

Discursos pronunciados por

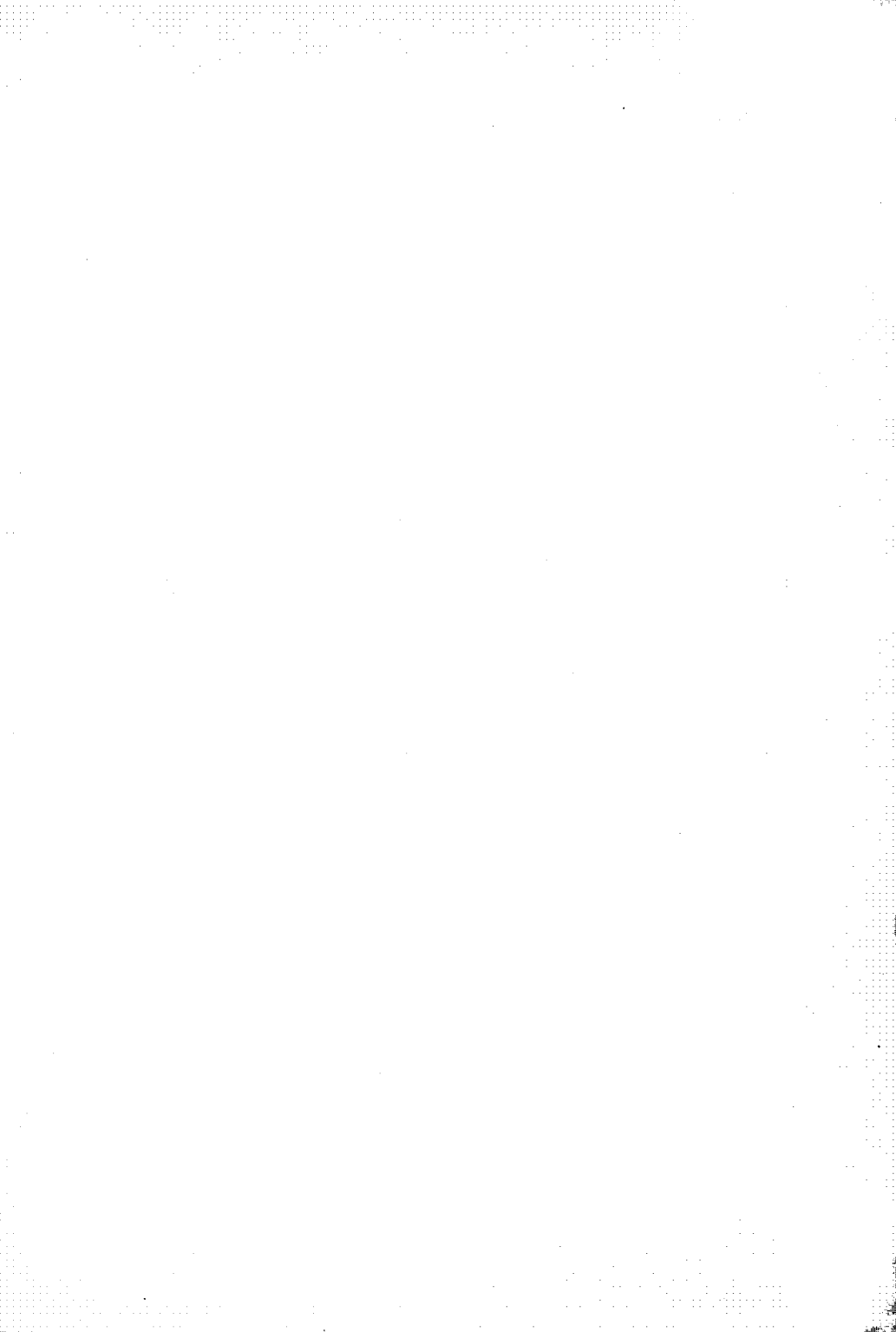
D. Antonio Fedesma

- Nº 1 - En el Ateneo de Almería = Año 1881.
Nº 2 - Inauguración de las Cátedras del Ateneo = Año 1882.
Nº 3 - En la apertura de las Cátedras del Ateneo y
Centro Mercantil de Almería = Año 1886.
Nº 4 - En el Circulo Literario para honrar la memo-
ria del "Poeta Zorrilla" = Año 1892 -
Nº 5 - En el Circulo Literario de Almería - Año 1893.
Nº 6 - En el Circulo Católico de Almería = Año 1892 -
Nº 7 - En el Circulo Literario de Almería = Año 1894 -
Nº 8 - { En la clausura de la Exposición de Bellas Artes }
 { en contestación al Sr. Urquijo = Año 1904 }
Nº 9 - Ante la Sociedad Exploradores de España = Año 1915.
Nº 10 - En la apertura del Curso de los Exploradores sobre
su lema "Siempre adelante" = Año 1915 -
Nº 11 - En la Velada Literaria en honor de la Immacu-
lada Concepción = Año 1916.
Nº 12 - Ante los Exploradores de España con motivo
de imponer la Cruz de Alférez XII al Sr. Mingo y Durant - Año 1916.
Nº 13 - En el Ateneo de Almería sobre "El Pesimismo
de Leopardi" = Año 1916.

Nº 1-

Examinado el día 15 de Mayo de 1881.

0-4-210



DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA NOCHE DEL 15 DE NOVIEMBRE
de 1881,

ANTE EL ATENEO DE ALMERIA

POR

D. Antonio Ledesma y Hernandez.

SOBRE EL TEMA

LAS FORMAS DE GOBIERNO.

—————

ALMERIA.

—

IMPRESA DE LA DEMOCRACIA MONARQUICA.

1882.

SEÑORES:

Como decía Edgard Quinet «un año nuevo exige de nosotros un espíritu nuevo.»—Hemos discutido en los pasados académicos cursos los más graves problemas científicos, filosóficos, religiosos y sociales: tocanos examinar en el presente otros no menos importantes y elevados, los problemas políticos. Más no temáis que descienda de la serena region de las ideas para venir á mezclarme y á mezclaros en polémicas mezquinas, indignas de vosotros y de este respetable recinto. No: la Política tal como es y yo la considero, constituye una verdadera Ciencia social, y así como la Náutica enseña al navegante los rumbos que debe seguir el bagel para llegar al puerto deseado, así, en mi opinion, aquella Ciencia nos enseña á todos los seguros derroteros que á traves de los mares de la vida, entre el flujo y reflujo de las edades, en medio de las corrientes y de los vaivenes de la Historia, conducen al puerto de sus destinos á las naves magestuosas de los pueblos.

Yo me congratulo de que podamos traer á este palenque tan importantes problemas. En tiempos ominosos, en dias aciagos para la libertad y para la Patria no hubiera sido dable intentarlo, porque insensatos poderes comprimian nuestro orga-

nismo social, se oponían á la expresion espontánea de ciertas ideas, vedaban el paso á generosos impulsos, encadenaban con dogmas políticos inviolables la palabra, ya que no la razon, y sobre la Prensa, sobre la noble Tribuna española, colocaban la amenazante espada de Damócles, siempre pendiente de un cabello. Pero hoy afortunadamente han cambiado las cosas. Hemos pasado por una renovación que ha transformado la faz de nuestra sociedad; y los que venimos á la vida actual, la juventud, la nueva flora ansiosa de oxígeno y de luz, encuentra los espacios abiertos, el suelo fecundado y la atmósfera purificada por aquellas recientes conmociones, que si fueron en parte destructoras como la tempestad, fueron á no dudarlo, benéficas como la lluvia sobre los campos.

Ved, pues, si tengo motivos para congratularme de iniciar esta noche aquí una discusion esencialmente política, que por si sola habla muy alto de nosotros. Solo siento que siendo el más débil gladiador soy el primero que pisa la arena de este circo: solo deploro no corresponder dignamente á las promesas del tema y á vuestras esperanzas; pero bien sabido tengo que es tan grande vuestra indulgencia para conmigo, que siempre ha compensado mi debilidad y si en casos menos difíciles, en menos apuradas ocasiones, en circunstancias no tan críticas me la habeis prodigado á manos llenas, en este caso, en estos momentos, en el examen de estos problemas espinosos y profundos, no dudo, no puedo dudar que me la habeis de conceder en lo muchísimo que encarecidamente la reclamo.

Me propongo, señores, decir algo sobre las formas de gobierno; algo que sirva de sólida base para fijar su verdadero concepto tantas veces falseado por los fanatismos y las exageraciones; algo que determine lo que en aquellas hay de esencial y trascendente y de formal y transitorio; algo, en fin, que

os demuestre que, no al capricho y al antojo de ilusos innovadores, sino á leyes precisas, históricas y sociales, obedece ese singular fenómeno del nacimiento de las constituciones, de los pueblos, y de la aparición, evolucion y transformación de sus instituciones políticas. ¡Grandioso cuadro digno de otro pincel menos incoloro que el mío! En él caben las sociedades todas naciendo y desarrollándose sobre la superficie del planeta, los pueblos en sus varias edades y en sus numerosas crisis y revoluciones: la humanidad entera, como un gran río formado por aquellos infinitos afluentes, caminando, ora unida, ora dividida, ora sosegada, ora tumultuosa, hácia el gran Océano de sus destinos inmortales. ¿Quién es capaz de abarcarlo de una sola mirada, en un solo discurso y en una sola noche? Sería preciso remontarse á vertiginosas alturas como el águila ó el condor, y desde ellas iluminar con rayos de elocuencia un panorama tan vasto como el planeta mismo sumergido en las sombras de la noche, tan abrumador como el cortejo de todos los siglos pasados, de todos los acontecimientos ocurridos, de todas las evoluciones realizadas por el espíritu humano en el inmenso espacio de la Historia.

Por eso os acabo de significar que no voy á desarrollar el tema en sus múltiples é interesantes cuestiones: que solamente voy á deciros algo sobre él esta noche: que acaso no haga mas que iniciar aquellas, confiando en que será suficiente arrojar al viento las semillas para que no tarden en fructificar al calor de estos debates. Pero, puesto que vamos á hablar de las formas de gobierno de las sociedades: de su verdadero concepto, fundamentos y trascendencia, preciso será determinar ante todo que son las sociedades mismas: que es y debe ser el Estado que las simboliza: lo que hay, lo que debe haber de sustantivo y necesario en su íntima organización, y lo que su-

jeto á accidentes históricos y sociológicos constituye una manera de ser que yo no llamo, que yo no puedo llamar esencia, que siempre ha sido, es y será mera forma madable y transitoria.

¿Qué son las sociedades? Esta es la primera pregunta que se ofrece á nuestra consideración; y señores, si concentrando un poco nuestro pensamiento lo arrojamos como un rayo de sol á través de un cóncavo cristal sobre la tierra en que vivimos; si lo paseamos por su encrespada superficie, por sus islas, por sus océanos, por sus continentes; si penetrando en la noche de las edades intentamos sorprender los misterios de la creación, hallamos la respuesta satisfactoria al encontrarnos notables organismos vivientes, que no fueron por cierto sospechados siquiera de las antiguas leyendas, de cuya formación no trataron y cuya máquina admirable no comprendieron. Enfriada la tierra después de mil cataclismos y revoluciones; apagados sus infinitos volcanes que se agitaban como inmensas cabelleras de llamas; asentados sus continentes sobre las masas ígneas vencidas; aparecidas al primer beso celeste las verdes floras; encadenados entre las costas los templados mares murmurantes, no fué en efecto, el hombre aislado, el último y mas perfecto organismo salido de las manos del Hacedor, y á despecho de aquellas fábulas genesíacas que así lo aseguran, á despecho de todas las teogonías y de todos los mitos, nuestra mente contempla el espectáculo de seres orgánicos superiores que nacen rodeados del mismo misterio que todos los demás seres, que viven la misma vida al principio rudimentaria y salvaje, que crecen y se desarrollan como las floras y las faunas, y que atravesando las tinieblas de las épocas prehistóricas llegan ya formados á recibir el bautismo de luz del espíritu y de la conciencia. Estos seres son precisamente las sociedades

humanas. Sobre las laderas de las agrestes colinas, en las cavernas de las primitivas montañas, á las orillas de los rios caudalosos que parecen guiar con el curso de sus aguas incesantes al espíritu aventurero de las primeras generaciones, á las riberas de los golfos y al abrigo de los promontorios y de las rocas, ora con la gruta conquistada al tigre y al mamout, ora con la choza levantada como primer altar del espíritu, ora con la primera tribu de salvages que rodó por las vertientes y acampó sobre las llanuras, ora con la muchedumbre acaudillada por el primitivo guerrero, la sociedad aparece, no en virtud de contrato ninguno como suponía Rousseau, no congregada en rebaño por la voluntad de un hombre vigoroso como imaginaba Hobbes, no por paulatina estension de la familia como muchos juzgan, sino por imperio de la humana naturaleza, por instinto de amor y de conservacion, por la atraccion molecular que llevó á los seres humanos, como á los átomos de las nebulosas, á unirse y combinarse en armónicos conjuntos desde que brotaron á la existencia á impulsos del divino *fiat*. Nosotros no vemos su aparicion, nadie nos la puede narrar ni atestiguar, nosotros hallamos formados ya esos seres sincréticos: pero desde el momento en que la Historia nos lo presenta, desde el instante en que los pueda examinar el escalpelo de nuestra crítica, es lo cierto que no venios en ellos meras agregaciones atomísticas, que no encontramos meras facticias juxta posiciones, que descubrimos en ellos una vida nueva con funciones propias superiores y admirables, con leyes fisiológicas ineludibles, con complicada relacion de órganos, con formas peculiares de existencia, con espíritu vivificador y progresivo, y con nobles elevados destinos que realizar en el trascurso de una existencia mas amplia que la efímera del hombre. Podrá suceder que en los comienzos de la aparicion de esos se-

res, llamados pueblos y naciones, reine la misma confusion orgánica que en el feto aun no acabado de desarrollar; pero conforme ese desarrollo se realiza los órganos se van distinguiendo, las esferas de actividad se van ensanchando, las relaciones de armonía van siendo mas complicadas y perfectas, hasta el punto de que en los momentos presentes ha tenido que ser considerada la historia de aquellos como parte integrante de la Historia natural y la Fisiología, ha tenido que dárseles un lugar, el mas elevado, en la escala zoológica y que crearse una nueva rama frondosa del gran árbol de la Ciencia moderna, la Sociología, la Ciencia de la vida social, la Biología social, antes desconocida ó apenas sospechada.

Estos seres son en concepto de las novísimas escuelas el último, el mas admirable producto de la evolucion conocida del Còsmos. Spencer, en sus *Estudios políticos y sociales*, al tratar del organismo social, espresa cómo los pueblos concuerdan en ciertos caractéres con los organismos individuales: como se diferencian de ellos en otras condiciones esencialísimas que constituyen su propia naturaleza; pero como al mismo tiempo tienen una vida orgánica en que realizan las funciones esenciales de todo organismo superior viviente. En este paralelismo de las naciones con los organismos humanos, nótanse singulares coincidencias. El cuerpo social está compuesto de átomos que son los individuos; de moléculas que son las familias; de órganos, centros de vida, que son las ciudades; de sistema circulatorio, dividido en grandes arterias, venas y capilares, que son los caminos de hierro, los rios y el inmenso número de vias con ellos relacionadas; y aun de sistema nervioso, constituido por esa ténue red de alambres que lleva á todos los órganos, con su invisible eléctrico-fluido, las sensaciones de todos los acontecimientos y el impulso de todas las

deas. Además, esos organismos se nutren, se desarrollan y hasta respiran. Se nutren de la riqueza, que elaborada como la sangre en los grandes órganos alimenticios de la Agricultura y de la Industria, puesta en circulación por el gigante impulso del Comercio, pasa por todos los grandes centros, los anima con nuevo vigor y lozanía, y como la sávia de los árboles al calor de la primavera, llega hasta las últimas ramas del gran árbol social y empuja los nuevos retoños y hace se cubran de pompas gallardas, de flores y de frutos. Se desarrollan en fuerza, en magnitud y en preponderancia como nuestra Pátria lo estuvo cuando llevaba el céntro de las naciones Europeas y no veía ponerse el sol en sus dominios. Y respiran, deben respirar por lo menos para no arrastrar una vida enteca y miserable, la única atmósfera, el único oxígeno apropiado y vivificador para su espíritu, la atmósfera diáfana, el puro y anhelado oxígeno de la libertad.

Pero, señores, es precisa una fuerza vital que mantenga en coesion relaciones y armonía todos los órganos de estos mecanismos complicados: es necesario un poder de enlace de todos ellos; y esta fuerza vital y este poder es el Estado. Frecuentemente ha sido confundido con la sociedad misma, y el absolutismo y la tiranía han nacido de esta deplorable confusión, por que los representantes del Estado, desvanecidos y deslumbrados por este espejismo, se han imaginado torpemente, en otros tiempos, constituir ellos solos la sociedad toda, se la han asimilado y apropiado, y han invocado insensatas autoridades divinas para gobernarla y disponer de ella á su antojo. Cuando Luis XIV pronunció la atrevida frase *el Estado soy yo* ¿sabeis que queria decir? Pues no queria decir yo soy el Gefe del Estado, yo soy su emblema, yo soy su símbolo viviente, por que esto hubiera sido una gran verdad. No; queria decir

yo soy todo el organismo social; esto es, señores, yo soy el conjunto de todos los individuos, de todas las familias, de todos los municipios, de todos los departamentos que constituyen el noble pueblo de la Francia; yo soy el Trabajo, yo soy el Capital, yo soy la Riqueza; yo soy la Agricultura, la Industria y el Comercio; yo soy en fin, la Ciencia, las Artes, la Universidad, la Historia, el presente y el porvenir de la sociedad entera.—¡Blasfema palabra! Tanto valdria asegurar que en un individuo, en una persona, estaban condensados todos los poderes de la Naturaleza: tanto valdria decir, yo soy el aire que se respira, la luz que se irradia, la tierra que se fecunda, la primavera que llena de flores los campos, la sávia que cubre los árboles de verdes retoños, el río que fertiliza las llanuras, el mar de que se levantan las nubes benéficas y á que vuelven las aguas con rápido curso, el planeta que gira, el sol que atrae, la Creacion entera, que rueda en coros armoniosos por los espacios resplandecientes é infinitos.

¡Ah! contra aquella afirmacion, hija del orgullo de un rey, no tardó en levantarse otra afirmacion hija de la independencia de un pueblo. Rousseau con sus célebres lucubraciones, la Enciclopédia sembrando los gérmenes de la Revolucion, á la frase de Luis XIV «el Estado soy yo» no tardaron en oponer la de las masas populares, «el Estado somos nosotros» y cuando Luis XVI, entre el tumulto de la anarquía, fué decapitado sobre el cadalso por decreto de la Francia, bien pudo decirse que un Estado habia sido decapitado por otro Estado, y que en la lucha de ambos el Estado popular habia vencido. Yo no quiero juzgar ahora aquellos trágicos sucesos, á cuyo recuerdo el espíritu se contrista. Las revoluciones son cataclismos sociales que se ocasionan por conflictos diversos y que se realizan como los cataclismos geológicos. Un empuje legítimo comprimido, una

evolucion necesaria impedida ó retardada, un dique puesto, por fuerte que sea, á las invencibles corrientes del progreso, hace que el empuje se convierta en fuerza que estalla, la evolucion en revolucion que trastorna, la corriente serena en torrente impetuoso que todo lo arrastra y lo arruina. Pero, si esto pudo suceder en aquella sangrienta hecatombe, si la Revolucion pudo tener en esto su justificacacion cumplida, no es menos cierto, no es menos exacto que las Revoluciones van siempre mas allá que las exigencias de las evoluciones pacíficas, y que si era absurda la pretension de los Reyes de resumir en su mano todos los poderes sociales, no era menos exagerada la aspiracion de las masas populares á constituir ellas solas todo el organismo social, á ser ellas la única fuerza vital de este organismo, á llamarse el Estado.

Doloroso es decirlo, señores, pero de estas exageraciones, hijas de la fiebre producida por las convulsiones ya calmadas, se ha resentido y se venia resintiendo la Democracia Europea. Se habia derribado un ídolo para sustituirlo con otro: en lugar del Monarca rey, se habia colocado el Monarca pueblo, sin comprender que si es odiosa la tiranía de un solo hombre, no es ménos odioso el despotismo de las muchedumbres veleidosas, cuando van impulsadas por el desenfreno de las pasiones y cuando ahogan entre sus mil brazos satánicos á las minorías sensatas que huyen de los tumultos de las plazas públicas. Por fortuna, aplacados los ánimos, sosegadas las tempestades, la Democracia toma nuevos rumbos pacíficos. Ya no se dice que los reyes sean los Estados, pero tampoco se asegura que lo sean, que los constituyan esas últimas clases, cuya emancipacion era muy justa y necesaria, y cuyo entronizamiento es tan absurdo y perturbador como toda imposicion de una sola fuerza sobre las demas fuerzas sociales, allí donde todas deben rei-

nar en armonía, en equilibrio y en concordia. Se concibe ya á las Naciones como organismos completos, no como meras agregaciones numéricas de ciudadanos, y las teorías de Rousseau han caído en tan grande desprestigio que ningún publicista sostiene ahora el contrato social como origen de los Estados, ni la voluntad de las mayorías como fuente legítima de derecho. Hoy se reconoce que así como en el individuo hay cerebro que resume las impresiones y elabora las ideas, corazón que distribuye el precioso líquido de la vida, músculos que agitan el organismo todo y son la fuerza motriz de la existencia, así en la sociedad hay clases ¿qué digo clases? órganos en que se resumen las sensaciones y el pensamiento social, otros que elaboran y distribuyen los elementos de la vida económica y otros que son como los instrumentos necesarios de todo el movimiento orgánico; y que todos juntos constituyen el ser, la personalidad nacional, mientras disgregados ú opuestos en antagonismos irreconciliables no son sino miembros mutilados de un cuerpo dividido, trozos dispersos de una máquina destruida. No es esto que la sociedad esté compuesta todavía de castas, no es que la una represente la inteligencia, la otra la riqueza, la otra la fuerza, no es que el Estado haya de reconocer diferencias ante la ley, no; todos los ciudadanos, desde las mas humildes cunas tienen el paso franco para elevarse á las mas altas esferas y cualquier simple obrero puede por sus propios esfuerzos convertirse en capitalista y de capitalista en hombre industrioso y pensador en beneficio y en gloria de su patria, no de otra manera que un pobre oscuro átomo de un órgano inferior puede transformarse en glóbulo rojo y llegar al corazón de un organismo humano y subir desde allí por nuevo impulso hasta el cerebro y convertirse en esta region resplandeciente de la inteligencia en átomo de luz y en idea domina-

dora. Bajo todos aspectos contribuirá esencialmente á la vida del ser; bajo todos tendrá una digna mision dentro del círculo de sus actividades; bajo ninguno será despreciable. Así el ciudadano es siempre útil para su pátria, sea cualquiera la esfera en que realice sus esfuerzos; pues sin cerebro que piense es imposible la vida espiritual, sin corazon que palpita es inconcebible la vida orgánica, sin músculos que muevan el organismo es irrealizable la vida física, y tan noble es el átomo de fósforo que enciende la idea, como el globulo rojo que le lleva el alimento y la fibra del músculo que dá á ambos el impulso que necesitan para realizar sus especiales destinos.

Concebida pues, la sociedad como un organismo supra-industrial; concebida la nacion como un ser orgánico complejo; concebido el Estado como fuerza de vida que mantiene en justas relaciones todos los órganos de este ser maravilloso, claro es, que así como hay una ley natural para los organismos físicos, debe existir una ley natural, un Derecho natural para la armonía que ha de realizar el Estado en los organismos sociales, y claro es que la mision del Estado debe circunscribirse á la realizacion de este Derecho dentro de la sociedad particular llamada nacion y que debe existir un Poder para realizarlo y que ese Poder ha de recibir una forma sensible para ser eficaz y efectivo. Por esta gradacion lógica, el Estado de fuerza vital abstracta se convierte en fuerza social concreta, de misterioso é ideal poder de armonía se trueca en real poder de equilibrio y direccion social y deja de ser ya un concepto para constituirse en un hecho y como todos los hechos exige imperiosamente una forma de realizacion. Mas aún: léjos de ser un hecho pasivo, pasa á ser una fuerza activa; en cierta manera ha de subjetivarse é individualizarse, y de aquí que no solamente necesita una forma de realizacion sino de individuacion tam-

bien. Las formas de organizacion son las constituciones políticas, las formas de individuacion son las propiamente llamadas formas de gobierno. Nótese que hago una distincion bien clara entre ambos puntos. Para mí no es lo mismo la constitucion política de un país que su forma de gobierno. Debe comprenderse en la primera la esencia, la sustancia, la necesaria realizacion del hecho social Estado. Esta es verdaderamente la constitucion interna de la sociedad. La segunda es la forma externa, la organizacion meramente formalista del Estado con sujecion á los principios de la constitucion interna, y la individuacion del mismo puesto que al cabo es necesaria. Pero á ambas cosas, á ambos conceptos reunidos se ha dado en llamarles generalmente constitucion política, universalmente en las constituciones políticas se han precisado las formas de gobierno y esto hace que yo considere en ellas algo sustantivo y algo adjetivo: que determine algo que debe ser esencial y permanente, algo que es cambiabile y accidental.

¿Quién lo duda? Esencial en la constitucion política de una nacion debe ser en primer término la nacion misma, su integridad, su personalidad afirmándose y distinguiéndose de las demás personalidades sociales y consignando los elementos individuales y orgánicos de que se compone; esencial debe ser tambien la propia soberanía de la nacion, de este cuerpo que si abdica de ella se convierte en un cadáver ó á lo menos en un autómatas; esencial debe llamarse el principio de libertad y de mútuo respeto que ha de presidir al movimiento de todas las ruedas del organismo, en cuyo principio entra la mas alta confirmacion de los derechos individuales, la mas lata descentralizacion administrativa y el mas amplio desenvolvimiento de las fuerzas económicas; como esencial concibo el principio de la obediencia á las leyes: el del concurso de todos los ciudada-

nos para sostener los derechos de la nación y para levantar sus pesadas cargas; y como esencial tengo, por último, la determinación de los tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, equivalentes á las tres facultades del alma, razón, voluntad y conciencia, cuyas esferas independientes, aunque armónicas, deben mantenerse en concordia por un mas alto Poder, el Poder regulador. Donde quiera que me deis estos elementos, donde quiera que estos hechos se realicen, allí la sociedad se hallará constituida sobre sólidas bases, el Estado obrará como fuerza interna y armonizadora, existirá la vida política en sus mas nobles manifestaciones y serán imposibles el absolutismo y la anarquía, hijos siempre del desequilibrio de las fuerzas sociales.

Pero ¿deberemos llamar esencial á la forma que han de recibir los poderes políticos, tanto el legislativo, ejecutivo y judicial, como el destinado á ser regulador de sus conflictos y de su marcha libre y desembarazada? ¿Será esencial la existencia de dos Cámaras, la una representante de los elementos individuales, la otra espresion de los órganos internos del país? ¿Será esencial el número, duración y organización de los miembros componentes del Poder ejecutivo? ¿Será esencial la forma esterna que reciba el Poder judicial, la del Jurado por ejemplo, ó la de la Magistratura? Será esencial por último cualquiera de las dos formas que ha tenido en la Historia el Poder regulador, la Monarquía ó la República? Ciertamente que no, por que estas formas políticas, estas formas externas de los Estados, como las formas externas de todos los seres y de todas las cosas de la Naturaleza, obedecen en su existencia á meros accidentes, á leyes externas tambien y cambian con los tiempos, con las circunstancias, con las vicisitudes de los pueblos y de los Estados mismos.

Yo no conozco, señores, en la Naturaleza, ni en el Espíritu ninguna forma esencial, absoluta é inmutable. Donde quiera dirijo los ojos allí veo la esencia permanente, la forma circunstancial y transitoria. La gota de agua, ora convertida en leve vapor por entre cuyas gasas la luz se descompone, ora en perla de rocío pendiente del pétalo de una rosa, ora en copo de nieve sobre la montaña, ora en lágrima de dolor sobre la mejilla de una virgen, ora en terso cristal en la superficie de los mares, siempre es la misma, aunque sus formas son diversas, y gira, rueda, evoluciona, cumple sus misteriosos fines, precisamente por esta mutabilidad que lleva su esencia á todas partes. Lo que parece mas inmóvil, lo que ante nosotros se presenta desafiando los embates de los siglos, al cabo se descompone y sirve de materia para nuevas obras. Las montañas que semejan grandes ideas petrificadas, que fijas sobre sus eternos asientos han visto el paso de tantas generaciones y la elevación y caída de tantas sociedades, ellas mismas tambien se desmoronan, ruedan en pedazos arrastradas por los torrentes y tienen sobre sus cimas la amenaza de un cincel poderoso: el rayo. Y como las montañas nada hay permanente en la masa de nuestro planeta. Las islas, los continentes, reciben cada día diversos contornos por el flujo y reflujo de los mares: las flores se suceden con las estaciones siempre nuevas y variadas: el suelo se transforma por mil acciones y reacciones: los rios cambian insensiblemente su curso: allí se apagan y aquí aparecen los surtidores de fuego de los volcanes, y ya se hunde una Atlántida bajo las olas, ya se retira un mar para dejar un desierto de arenas, ya por las fuerzas de un héroe mitológico se parte en dos pedazos una cordillera y se juntan con besos amorosos dos mares separados.

Esta es la vida de la naturaleza. Pues bien, lo propio su-

cede en la vida del espíritu. Si no temiera ir demasiado lejos yo os pondría de relieve cuantas ideas han recibido diferentes formas en manos del espíritu humano, cuantos principios de la Ciencia, de la Religión y de la Política, han llegado hasta el presente desarrollando su pura esencia á través de todas las formas recibidas. El sentimiento de la Religión principalmente ha venido en medio de todos los cultos positivos cobrando nuevo vigor y, para el que sinceramente lo abraza en su corazón, las formas de que se ha revestido aparecen como meros accidentes históricos, soñándose cuando se habla de Religión del porvenir, no con nuevos sentimientos religiosos, sino con nuevas formas de desarrollo de los que siempre abrigó y abrigará la Humanidad.

¿Porqué, pues, no han de ser también accidentales, circunstanciales y variables las formas de los poderes políticos? ¿Por qué esa teoría de la adoración de la forma, cuando si arrojamus una mirada sobre todas las épocas, sobre todas las circunstancias y sobre todos los pueblos, encontramos tan pasajeras esas exterioridades políticas como las formas físicas de todo lo que nos rodea? Cuando se discuten las formas de la Monarquía y de la República, yo no me acabo de explicar jamás la intolerancia con que cada uno de sus adeptos ensalza la una y rechaza en absoluto la otra. Como ha dicho en otra parte un elocuente orador, ora se contemplan las civilizaciones antiguas, ora el magnífico espectáculo de la cultura moderna, la libertad y el progreso se realizan y llegan á su mas alto apogeo lo mismo con la República que con la Monarquía; y si podemos señalar Monarquías tiránicas que han sido el azote y la devastación de los pueblos, no es menos cierta que también la Historia nos presenta oligárquicas Repúblicas preñadas de turbulencias, mayores enemigas si cabe de la democracia y de la libertad.

Ante estos ejemplos evidentes se suele culpar á la Historia misma, suponiéndola un ancho arsenal en donde se encuentran armas para defender toda clase de teorías políticas; pero los que tal dicen no comprenden que aquella es el espejo de las grandes verdades humanas, y que esta supuesta tolerancia y complacencia con la Monarquía y la República á la vez, estos otros cuadros repugnantes de una y otra institucion en ocasiones, son la prueba de que en sí y en absoluto ambas formas de gobierno son igualmente aceptables para la felicidad de las naciones, que ambas pueden realizar sus ideales políticos ó servir de instrumentos dóciles de todos los depotismos y desenfrenos. Jamás dirá la historia, sin embargo, que la arbitrariedad y la opresion bajo cualquier forma que hayan revestido han sido provechosas para los pueblos; jamás dirá que la tiranía monárquica ú oligárquica han producido frutos de bendicion para las sociedades; y esta es la prueba palmaria de que en lo esencial, en lo sustantivo, sus enseñanzas son siempre idénticas, siempre sábias y consecuentes.

Afirmar que las formas de gobierno no son sustantivas y esenciales, no es, empero, sostener que al capricho puedan crearse, modificarse y sustituirse. No; los que tal supongan no me acaban de comprender. Ni aun los meros accidentes en la Naturaleza se escapan á leyes tambien contingentes y accesorias que los producen y los regulan. La casualidad, el capricho, no existen, son puras entealequias, forjadas por el hombre cuando no alcanza á descubrir los principios que rigen la multitud de hechos condicionales que á su vista se desarrollan. Cualquiera al reparar el curso tortuoso de un río podría imaginar que la casualidad lo dirigia, y sin embargo, examinado á conciencia el fenómeno, se encuentra en último término que esa supuesta casualidad es un grano de arena colocado

sobre otros mil, que llega al cabo á vencer el empuje de la corriente y darle otra direccion determinada. Así, al reparar la marcha tortuosa de las sociedades podria creerse que el acaso es el que les da formas históricas, sin comprender que ora se amoldan al medio ambiente en que viven, ora siguen impulsos heredados de épocas pasadas, ora continúan la cadena de tradiciones no interrumpidas, ora obedecen á aspiraciones progresivas largo tiempo alimentadas, ora van movidas por la resultante de estas cuatro leyes que obran combinadas entre sí: la adaptacion, la herencia, la tradicion y el progreso.

Las leyes de la adaptacion y de la herencia habian sido ya aplicadas por los modernos naturalistas á la explicacion del origen de las formas orgánicas y de los instintos de las especies; pero no se habia reparado que, siendo las sociedades una nueva especie de las faunas de nuestro planeta, obedecen en sus formas tambien á estos principios admirables y á estas leyes ineludibles. Y sin embargo, nada mas patente, ya examinemos la forma de vitalidad de las sociedades modernas, ya penetremos en la historia del desarrollo de los pueblos antiguos.

Por la ley de la adaptacion, religiones, creencias, sistemas filosóficos y organizaciones políticas se han elaborado en los moldes que les ha proporcionado el medio ambiente en que vivieron. Reduciéndonos á lo que es objeto de este análisis, al nacimiento y desarrollo de los organismos sociales, podemos formular como teoremas, que allí donde la naturaleza se ha impuesto y subyugado al espíritu humano han nacido el depositismo y la tiranía, mientras donde el espíritu se ha sentido libre del peso de aquella, donde ha podido colocarse frente á ella y dominarla, ó por lo menos reconocerse su igual, han brotado las áuras puras de la libertad política, y los sistemas igualitarios.

En el Oriente todo se conjura para empequeñecer la humana personalidad, abatirla y anonadarla. Donde quiera que el hombre dirige allí los ojos encuéntrase con el espectáculo de un mundo que subyuga. Inmensos rios que corren pacíficos hácia mares mas inmensos y dilatados; llanuras infinitas en que la vista se desvanece y el pensamiento se absorve; noches incomparables en que las estrellas brillan mas que en ninguna region y el silencio es mas profundo y mas augusta la magestad de los cielos; todo conduce al extasis, á la contemplacion mística, á la absorcion del espíritu y á la negacion de la libertad humana. Es la region de los Panteismos emanatistas. La mente, de la contemplacion del mundo exterior, se remonta á la concepcion de poderes sobre naturales que lo dirigen, y concibe un gran todo del que todo nace y á donde todo vá, parecido á ese gran Océano formado por todos los mares, de donde surgen y á donde tornan todas las aguas. De la idea divina brotan así todos los séres como emanaciones de un sol sin ocaso, y Brahma produce los sacerdotes, los guerreros, los comerciantes, los artesanos y los párias, cada cual con destino diferente, inmutable y preciso. No hay posibilidad de violar esos altos decretos; los hombres como los ástros tienen órbitas marcadas, y hé aquí el origen de las castas, la muerte de la libertad y del progreso, el absolutismo social y político, que son las bases de aquellos imperios estacionarios de la India y de la China, que se presentan ante nuestros ojos como grandes inmóviles esfínges.

En Grecia sucede todo lo contrario. La Naturaleza es mas á propósito para despertar los sentimientos que para abrumar con imponente magestad los sentidos. Por todas partes se muestra bella y sonriente, y las ondas azuladas del mar Egeo donde suspiran las Nereidas, los archipiélagos que surgen como

floras acuáticas á los besos de las espumas y del sol, los bosques de mirtos y laureles en que se sueñan historias amorosas, las colinas que dora el sol de la tarde, el cielo siempre azul y la eterna primavera de los campos, llevan sus inspiraciones estéticas al espíritu y originan el sentimiento del Arte. Por el Arte el hombre se reconoce á sí propio, se encuentra con los atributos de creador, se emancipa de todos los fatalismos y se halla tan digno y tan elevado que hasta los poderes directores de la naturaleza los imagina semejantes á sí propio, brotando los dioses de la idea humana: reflejando sus pasiones, sus vicios y sus virtudes: siendo los hombres hijos muchas veces del consorcio de esos dioses: humanizándose estos y divinizándose aquellos; estando en íntimo contacto y comunicacion unos con otros: ayudándose mutuamente en sus empresas: despertándose con tan alta idea del ser la libertad y la independencia, la noción individualista de la ciudadanía y el derecho personal del ciudadano. Por eso Grecia será siempre considerada como la cuna de la Democracia, y por eso sus héroes, sus artistas, sus legisladores, sus oradores y sus políticos, vivirán eternamente en la memoria de la Humanidad, cuya emancipacion simbolizan.

Y si en aquellos pueblos se notan los efectos de la adaptacion, no menos pueden estudiarse en el pueblo Romano, en que además se siente el influjo de otra ley: la herencia. Roma, fundada por aluvion, rodeada por doquiera de ciudades enemigas, teniendo que sostener contra ellas luchas incesantes, adquiere desde el principio ese carácter guerrero que no pierde ya durante todo el curso de su gloriosa historia, ese rigorismo militar que se refleja en las páginas de su derecho estricto y ese espíritu nobiliario que mantiene viva la lucha de las dos clases, el patriciado y la plebe. Las instituciones conservan sus primi-

tivas formas á través de los siglos: toda innovacion es la aplicacion de una ley antigua á un caso nuevo, mediante una ficcion ó semejanza; y ¿qué mas? hasta la forma política de la monarquía, que recibió en su primera edad aquel pueblo insigne, á pesar de haber sido víctima de sus propios extravíos á pesar de haber sido abolida por odio á una raza criminal, no muere sino que reaparece ora en las facultades extraordinarias de los cónsules, cuando puede sufrir detrimento la República; ora en la omnimoda autoridad de los dictadores, cuando la pátria se encuentra en peligro; ora en el poder que recojen los triunviros, cuando preparan el Imperio; ora por fin, con el Imperio mismo, que reasume todas las Magistraturas y vuelve á unir el hilo roto de las tradiciones vetustas y á llenar las exigencias de aquella raza que aspira á la dominacion universal.

Y en las naciones modernas ¿no veis tambien cumplirse las leyes del progreso y de la tradicion, hermanadas de tal manera que, cuando por movimientos prematuros se rompe una forma tradicional, no tardan en sucederse las reacciones para anudar los eslabones de la cadena cortada, y que cuando las formas históricas se resisten á recibir á su vez los impulsos del progreso, caen como viejos troncos carcomidos á quienes ya no alimenta la sávia de la nueva vida? Pues yo las estoy viendo y yo los he visto en el grandioso panorama de la Historia. Yo os traigo solamente á recuerdo aquella famosa revolucion de Inglaterra que cortó la cadena de las tradiciones monárquicas del país, implantando una efimera República que acabó con un odioso protectorado, y en pos del cual vino una restauracion necesaria. Yo os invito á repasar las páginas sangrientas de la Revolucion de la Francia vecina, despues de la cual vino otra reaccion y otra revolucion y otra restauracion tambien. Y en nuestra misma pátria teneis el ejemplo de una interrupcion de

las formas históricas con una breve y trágica República, que acabó al fin por otra restauración necesaria y saludable.

¿Qué quieren decir todas estas elocuentes enseñanzas? Que así como no hace saltos la Naturaleza, tampoco los hacen, tampoco los pueden hacer impunemente las sociedades humanas. Que las formas políticas son contingentes y variables; mas con sujeción á leyes históricas de desenvolvimiento paulatino, y que es por igual imposible sostener formas antiguas, sin que el espíritu de las nuevas aspiraciones las vivifique, ó pretender implantar prematuramente nuevas formas sin una lenta elaboración y evolución hacia ellas.

Las tentativas para realizar innovaciones no reclamadas por las urgencias del progreso armonizado con la tradición, tienen en mi concepto un gravísimo peligro. No impulsan, dificultan y retardan el cumplimiento del desarrollo natural y del progreso mismo, porque á toda acción violenta, que vá mas allá de los límites de la evolución pacífica, tiene que suceder un choque y á todo choque una reacción y un retroceso, y desde que el período del retroceso se inicia, hasta que se restablece el perdido equilibrio, se suceden vaivenes infecundos y trabajos reconstituyentes que debieran haber impulsado adelante la sociedad ya revuelta y desquiciada.

El examen atento é imparcial de las condiciones orgánicas de los pueblos y de las leyes á que obedecen las formas históricas de sus constituciones políticas, nos dá pues como consecuencia varias verdades provechosas. Primera, que hay una parte sustantiva en la organización de esos pueblos, parte sustantiva que debe desarrollarse y consistir en la autonomía de cada uno de ellos, en cuanto constituyen un todo orgánico que se llama nación, la cual está destinada á la plena conciencia de sí misma, al pleno dominio de sí mediante tres facultades que

deben dimanar de ella y que en ella radican; la facultad legislativa, símbolo de la razón social; la facultad ejecutiva, símbolo de la voluntad puesta á las órdenes de aquella, y la facultad judicial, símbolo del juicio; cuyos tres poderes es esencial que tengan esferas de acción independientes, aunque relacionadas, y que estén mantenidos en justo equilibrio por un poder regulador que pueda corregir sus extravíos ó evitar sus choques y recíprocas invasiones. Segunda, que también es esencial y sustantivo el reconocimiento de los derechos naturales de cada uno de los elementos constitutivos del organismo social, empezando por el individuo, siguiendo por la familia, alcanzando al municipio, no olvidando esos otros organismos particulares constituidos por la ciencia, el capital, el trabajo y la Religión. Tercera, que es perfectamente adjetivo y accidental cuanto se refiere á la forma práctica con que han de manifestarse los poderes políticos de una nación, pues ora existan una ó varias cámaras, ora se multipliquen ó reduzcan los miembros del Poder ejecutivo, ora se implante la Magistratura ó el Jurado, ora se confie por la sociedad todo el Poder regulador á un Presidente amovible, irresponsable y hereditario, todo esto es accesorio, siendo lo principal que en esas Cámaras, una ó varias, estén representadas todas las fuerzas sociales por su propia iniciativa; que esos miembros del Poder ejecutivo no invadan las funciones de los otros Poderes; que tengan la independencia necesaria los miembros del Poder judicial y que el Poder regulador tenga su origen en la Sociedad misma; no se afirme como un Poder sustantivo, independiente ó superior á ella; en una palabra, se reconozca emanado de la Soberanía Nacional como todos los demás Poderes. Cuarta, que sin embargo de ser accesorias estas formas políticas, no son, ni pueden ser nacidas ni impuestas á capricho, sino que obedecen en

su origen y desarrollo á leyes precisas. Quinta: que esas leyes principales son la adaptacion al medio ambiente y á las circunstancias históricas de cada pueblo. La herencia y la tradicion, que se imponen tambien como fuerza consuetudinaria, y la ley del progreso, que hace no permanezcan estacionarias y petrificadas esas formas políticas tampoco, sino que se amolden á las nuevas exigencias y á las nuevas aspiraciones. Sexta y última: que son inútiles é infructuosas, y así, contrarias al progreso las revoluciones que llevan por objeto destruir formas políticas arraigadas por el concurso de aquellas fuerzas en la vida pública, é implantar otras nuevas sin antecedentes en la Historia y en las costumbres nacionales.

Estos principios plenamente demostrados pueden servir de criterio político en nuestra Pátria, y permitidme que os hable de ella ya que tanto nos interesamos en su ventura. Yo creo que en aquellos primeros albores del siglo XIX, que va espirando; cuando España se habia levantado como un solo hombre para rechazar de su suelo una invasion extranjera; cuando se reunia en Córtes en la invicta Ciudad de Cádiz entre el estruendo de las bombas de los cañones enemigos, para darse una constitucion política conforme con sus aspiraciones; yo creo que España habia llegado á la conciencia de su propia independencia y personalidad, y aspiraba legítimamente á sacudir el yugo de vetustas opresoras tiranías, y á derramar el principio de su soberanía en los antiguos moldes de sus formas políticas tradicionales. Aspiraba á esto con justicia, y la resistencia de los Poderes á recibir este influjo saludable, el fuerte dique que opusieron á esa corriente necesaria, trajo consigo el período calamitoso de reacciones y de violencias, de luchas entre el espíritu liberal y el espíritu autoritario, que ensangrentó nuestras ciudades y nos sometió á la ignominia de una intervencion. Venció al cabo, aunque no del todo el espíritu liberal, y como

tregua, como transaccion, nacieron aquellas Constituciones moderadas, desde el Estatuto Real de 1834 hasta la Constitucion de 1857, habiéndose sucedido una Revolucion que fué más allá de donde debía rompiendo la cadena de nuestras tradiciones, pero que dejó á su paso esculpidos los grandes ideales de nuestro pueblo en un Código inmortal que todos conoceis, en la Constitucion democrática de 1869. Los excesos de la Revolucion, las locuras y los delirios que encendieron la guerra civil en los cuatro puntos del horizonte y que alimentaron las hogueras de Cartagena, trageron la reaccion y el retroceso, y hemos tenido seis años de gobiernos conservadores ocupados solamente en restañar la sangre que manaba de las heridas de la Pátria, y que por tendencias atavistas innatas en todos los gobiernos de esa índole han pretendido hacernos volver mas atras al año 67. Al llegar al punto del equilibrio, cuando la reaccion nos amenazaba con tan grave retroceso, el Poder regulador, recibiendo las inspiraciones levantadas del país, ha llamado á un partido liberal para que dirija los públicos destinos, y hoy nos encontramos de nuevo en la perdida senda, alejados de los influjos reaccionarios tanto como de las insensateces revolucionarias y en posibilidad de adoptar la marcha mas conveniente para lo futuro.

¿Qué lecciones debemos sacar de la esperiencia y de la lógica inflexible de los principios antes sentados? En mi opinion muy grandes y trascendentes. La primera que es imposible plantear en nuestro país formas políticas que vendrian á ser en él como plantas exóticas: que España por adaptacion, por tradicion y herencia, por una larga historia no interrumpida sino en un breve eclipse, por un conjunto de fuerzas arraigadas en el espíritu y en las costumbres nacionales, es y tiene que ser monárquica, como tiene que serlo Inglaterra, como, por contra, la Suiza y los Estados-Unidos tienen que constituir Repúbli-

cas Federativas; y que nosotros para no ir contra las leyes de la Naturaleza, para estar en consonancia con el espíritu nacional, para seguir la voluntad nacional, puesto que al cabo en dos Cortes constituyentes ha votado la Monarquía, debemos aceptar esta forma sin recelos, ni desconfianzas, ni temores de que pueda ser incompatible con la democracia y con la libertad, pues Inglaterra, Bélgica, Italia, Portugal, el mismo Brasil en medio de uno de los continentes Americanos, nos dicen que bajo el árbol secular de la Monarquía pueden vivir y desarrollarse aquellos ideales nobilísimos. La segunda, que debemos abandonar el pernicioso camino de las turbulencias y de las revoluciones para llegar al libre desenvolvimiento de nuestras aspiraciones progresivas, que siempre se imponen por su propia fuerza y por un trabajo lento, ordenado y pacífico. La tercera, que si la Monarquía es nuestra forma política adecuada y la Democracia nuestra nueva esencia, nuestra nueva palanca de progreso, no pueden, no deben vivir divorciadas una y otra, so pena de condenarse ambas á la impotencia y al suicidio, haciéndose si necesaria una estrecha y sincera alianza entre ellas para que la primera responda á las exigencias de los tiempos actuales viniendo á ser progresiva, culta y provechosa, y la segunda á las respetables exigencias de nuestra organizacion social, haciéndose legal, pacífica y con ello sensata y fecunda.

¡Qué consorcio tan noble, tan práctico y á la vez tan digno! La Monarquía como el árbol del sándalo extiende sus brazos y por todas partes derrama salutíferos perfumes; la Democracia va hacia ellos y dá nueva savia con su espíritu á aquel añoso tronco, que no pudieron tronchar los huracanes. Ella abandona el hacha con que amenazaba herirlo y que solo debe blandir contra los árboles de sombra funesta, y ambas entrelazadas desafían los nuevos embates de las tormentas, que nunca por desdicha se alejan para siempre de los turbados horizontes de los

pueblos. ¿Quién se ha de oponer á esta union definitiva? ¿qué fuerza ha de impedirla, ni que duda siniestra ha de retardarla? La Monarquía no es enemiga de las públicas libertades, ni puede tener otra aspiracion que la felicidad de los pueblos confiados á su custodia, la satisfaccion de sus racionales exigencias y la regulacion de su marcha hácia el gran Oriente del porvenir. En cuanto á la Democracia, ha llegado ya á la edad reflexiva y madura. En sus primeros arrebatos juveniles persiguió sombras quiméricas é idealismos irrealizables, como los perseguimos todos en los sueños amorosos de nuestra tierna y pasagera juventud: pero hoy comprende cuanto distan los fantasmas de la realidad, cuanta diferencia hay de los sueños á las verdades y prefiere las unas á los otros. ¿Ha de culpársela por esto? ¿Ha de recriminársela y motejársela de Magdalena arrepentida? ¡Ah, señores, el que no haya sentido jamás la espina de un desengaño, ni visto disipada la imagen risueña de una ilusion halagadora, ni eclipsada la estrella de una esperanza en los cielos ora serenos, ora borrascosos de la vida, el que nunca haya pecado de delirios ni de anhelos imposibles, que tire la primera piedra contra esa Democracia que dá su adios á las mentidas quimeras, á los amores platónicos, á la vision de ojos verdes que llevóla al borde del abismo con seductora atraccion! Si algun pecado hubiera cometido no seria ciertamente el del arrepentimiento, seria el del visionismo: y yo tengo para mí que la Historia y la Pátria se lo habian de perdonar, por que es preciso consignarlo, la esencia de ese pecado consiste únicamente en que la Democracia, como aquella muger del Evangelio, cuya mística figura aparece purificada y rodeada de resplandores celestes, amó mucho y su propio amor, causa de sus pasados estravíos, fué despues el móvil de su rehabilitacion y el Jordán reparador de todas sus culpas.

HE DICHO.

Erratas principales que se han notado.

PAGINAS.	LINEAS.	DECI.	DEBE DECIR.
13	12 y 13	supra industrial	supra individual
22	22	las	lo
22	23	los	lo
23	13	urgencias	exigencias

PUNTOS DE VENTA.

En todas las librerías y en la Administración de La Es-
truchaza, MEXICALTICA, calle de Platero, núm. 12.

PRECIO: 6 pesos.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PUBLICADAS.

La Ciénega y el Amor. Poesías. Poesías y cuentos.

El Periplo de Luperón. Poesías. Poesías y cuentos, 4 vol.

EN PREPARACIÓN.

La peregrinación de Chela. Poesías. Poesías y cuentos.

Canto 1.º. Traducción en verso español.

Pronunciado en la inauguración de las Cátedras
del Ateneo de Valencia sobre el "Moderno Pesimismo".
- Año 1882 -

en 1882

Valencia.

Señor, obligado a tratar al-
guna cuestión, digna de vo-
sotros en este acto que con-
fec el título de la periódica
vida intelectual de nuestra
sociedad, y esta cuestión ha
de tener profundaciones y ca-
lor suficientes para impulsar
las tareas académicas de es-
te que se inaugura. No pues
extrañaros si por el contra-
rio, ^{disculpéis} que comience perplejo sin
saber que elegir más allá de di-
rigirme como viandante de
orientado por que aparte la
opinion de los medios el vas-
to terreno de las Ciencias es-

ta ya me había pasado a pa-
se por esos lugares del va-
por cuyos relatos ya había
dria reproducir: el campo
de la Literatura se presen-
ta esquizado ante mis ojos
mil plumas de oro bati-
nan eloquentes que me con-
ducen al campo de la Dia-
gnosis las páginas interesantes
y en los esternos y tenebrosos
círculos de la filosofía que
nos osan penetrar las al-
mas superiores para abor-
dar los graves problemas
que nos costan el paso co-
mo abismos (Muy bien)

Ante de la peligrosa
perpetua enumeración de lo
inabarcable las cuestiones

filosofía por otros ~~no~~
~~escribiendo~~ con esa fascinación
insuperable de las señas y
labios de Siqueiros que
trato de arrastrar hacia
mis oficinas predilectas y ya
que el pasado año es hablo'
de Leopardi anticipeando
algunas ideas sobre el carac-
ter de esa nueva escuela
mismológica de que fue pre-
cursor ~~esa~~ Leopardi for-
mulando interrogaciones que
deje sin contestar conjeturé
suy a grandes rasgos mi con-
cepto sobre el Perestroika con-
temporaneo que apenas apareci-
do es todo un sistema perfecto
y desarrollado que aspira teori-
camente al universalismo mi-

verbal y que recogí a mi pa-
so por las agitaciones nacionales
de la Europa para convertir
los en una imprecación Metafísica
las lágrimas de los desconsola-
dos, las imprecaciones de los
caídos, los sarcasmos de los
excepcionales, los gritos de las
muchedumbres desheredadas
y los juramentos insensatos de
los esquiritos dementados (Applauds)

Nuestra reconocida tra-
dición me ahorra, por el ne-
cesario de cubrir su minucio-
sas explicaciones, todos co-
nocéis lo que es un Perimís-
mo; todos le habéis visto con
ojos aloritos surgir de la le-
nebrona Alencarica en la
derse por las demás alen-

nos como una tremenda
niebla, llenar su desiado alien-
to al corazón de los poetas y al
cerebro de los filósofos, predicar
por doquier que el dolor es la
esencia de la vida, que es un
eterno infelicidad, el trueno
no obstante que la dicha es con-
fiable, pero por eso, la esperan-
za de ultratumba una ilusión
engañadora y el último conve-
lo de nuestras abnegaciones, el
proprio de la humanidad es
una emancipación de nues-
tras dolorosas servidumbres
y una constante y creciente re-
volución de nuestras miserias

Hay cuando el esfuerzo
humano ha realizado las mas por-
prendentes maravillas cuan-

de las máquinas han li-
bertado al hombre de tantos tra-
bajos onerosos aumentando
de la producción y disminu-
yendo al espíritu y la indus-
tria ha logrado satisfacer sus
exigencias y sus caprichos y los
descubrimientos de las ciencias
las empresas literarias del ge-
nio, todo se aduna en pro
de su bienestar y su ventura
cuando la vida individual
se nos presenta mas atrac-
tiva en medio de una cul-
tura superior y la vida so-
cial mas esplendente entre
tantas conquistas y adelantos
parece en verdad muy chocan-
te que se forme una vela de
filósofos cuyo único objeto

son volver que es nacer va-
riedad cuanto vemos que la
vida es solo una carga que
reprimen un suplicio que nos
impone una voluntad incons-
ciente una tortura mas inti-
ma mas profunda mas irre-
sistible cuanto mayores el
desarrollo de nuestra intelligen-
cia y son mayores nuestras per-
fecciones y progresos (Muy bien)

Aun embargo así lo su-
cidede sea porque la agri-
cultura la recoja se ha formando
y en era antigua Germania
cerbro del cuerpo continuamente
en era alta región donde se
elaboran las ideas que los pro-
mas y los Estados dignifican
nuestro mundo con la base

firmemente y se revocaba,
en primerísimo término, la
convicción de que el debera for-
mar el alimento espiri-
tual de los miembros del
par, venir de las indeliga-
cias desligadas de todos los
errores del presente de los al-
mas capaces de mostrar los
veros dictados de la verdad,
y únicas dignas de convertirse.

De este cuerpo me
fue como aislado, como fue
ber espere. En medio de los
más florecientes períodos, se
han manifestado estas exple-
ciones de sorpresa, y por
que buena prueba las inven-
ciones del Eclesiástico, en la
consideración obra del Hato

veron que la historia nos
presenta rodeado de riquezas
y de placeres, era de algun ju-
dio en el apogeo d. Hiram-
dica; la escuela d. Hegelias que
directora del suicidio entre los
esplendores de aquella luminosa
ciudad, el estoicismo d. Mar-
co Aurelio rodeado de las bri-
llantes pompas del poderio
romano y sobre todo ese Budhis-
mo aun dominante en la ma-
yoría de los pueblos del Asia
nacido quiza en Siria! en las
féraces regiones de la India, cuan-
do esta alcanzaba su mayor
grado de civilizacion cuando
sus artes sus ciencias su litera-
tura rozaban a una altura
que nos asombra y concebido

son perennemente por sus
razas inferiores condescen-
diendo las antiguas legaciones
a la servidumbre. El serpe-
cio vivió por un dictado por
un elegido de la masa real
por un príncipe de la masa
alta antigua. Sabia-Mung.

De estos ejemplos he de-
ducido Huber que el por-
venir tiene su origen en
el exceso de prosperidad que
es la filosofía de los que
sufren no el ~~ser~~ de la mi-
seria real de los hombres
ni de los pueblos, sino una
reacción transitoria con que
estos llegando a la realiza-
ción de un ideal excesivo
se preparan a ser derrocados.

fundaron todas sus energías
para engrandecer la obra de
un nuevo liberalismo en una
forma de aptitud en una
especie de revolución y de vacio-
hasta que el nuevo sol apor-
tase, abrigando un quimé-
rico pensamiento iluminado
otras nuevas especies y como
la columna de fuego que guía
ba en el desierto a los Israeli-
tas llevando a aquellos tie-
rras y aquellos pueblos exan-
dos y fatigados y los lleva a otra
tierra de promisión. Pero si
consideramos que también
quiere presentarse los do-
lores verdaderos tienen sus
elogios que en las naciones
femeniles vino la ruina.

das y aventadas insignias
los telricos Apocalipticos que
la realizacion de un ideal
llevando consigo por uni-
co fruto el desfallescimiento
y el desencanto, cuando tan-
to afanes ha costado demos-
trar su variedad intrinseca
o su insuficiencia compuesta.
Seremos que lejos de ser una
prueba en contra es posi-
bible que se manifieste
en épocas de gran desarrollo
y florecimiento es una ra-
zon ~~aparente~~ en su abono
por cuanto parece que su
voz se impone al estruendo
de todas las pompas del op-
timismo y que en esas epo-
cas hechen el resonar de...

Todas las experiencias se-
culares se confirman, se rehu-
ben y se levanta como una
distancia triunfante.

Todo es lo que pudiera
ocurrir en la actualidad. Ve-
nimos en un siglo de porten-
tos y de milagros. La huma-
nidad se está llegando a la
plena conciencia de sí propia.
Después de tantas revolucio-
nes religiosas y políticas, el
progreso moral que por la
divulgación de la libertad en todos
los órdenes se ha unido al
progreso material que nos
ha dado el dominio de la
naturaleza. Hemos salvado
con el pensamiento todas las
barreras como con el vapor

todos los abismos, Mar po-
deroso que los titanes sinó
recuerdos montañas para
cruzar el cielo atravesando
cordilleras como el Mont-
Cenis y abismos istmos co-
mo el de Suez y esta huma-
nidad, presante sito muer-
no Prometeo que su volo-
ta subido a las alturas pa-
ra robar el fuego de los die-
ses sinó para recoger el re-
plandor de los astros, para re-
verberar el cielo hipercósmico
de los cometas para penetrar
con el telescopio las profundi-
dades de lo infinito para
arraucar de la diestra del
señor Júpiter el flammeo

gato rojo y meterlo fácil
en todos atambres a la expe-
riencia de sus procedimientos, con-
templase no obstante enca-
sada a la roca de singlora-
bles destellos y flama la mano
a sus entrañas doloridas co-
mo si otro buitre la devorase
y fuera del fondo de su ser
un nuevo grito de desespera-
ción y de su livida frente sa-
bidas de tantas cicatrices se
levanta una nueva sombra!
(Aplicaciones)

¿Qué es esto? ¿Son ventos
causados dicea los pesimistas?
¿Hondrau varou Schopenhauer
y Hartmann para afirmar que
la humanidad es juguete de
un misterioso destino

que lo que llamamos evolucion y progreso es la evolucion del alma y el progreso que una voluntad consciente se va desarrollando desde el universal a la planta desde la planta a la animal y desde la animal a la superior desde el animal mas elevado hasta el hombre para llegar a este al conocimiento de la inutilidad de la vida que verne desorganizada contra si propia y educarse en el conocimiento de la inutilidad de sus esfuerzos y poder ser equilibrado por su propia irradiacion ora segun las fuerzas de la reproduccion o universal

en las viviendas un incesante
miedo como que destruya
toda energía vital en los mu-
dos y en los edificios?

El entendimiento requiere
no de grandes los datos expe-
riméntales del maximismo si
dejando a un lado por un mo-
mento el aparato físico y
la artística composición de un
sistema, nos concentramos a in-
dicar el hecho psicológico que
se deriva de punto de partida, una
impresión, fuerza, con abruma-
dos minutos pero con veces y
necesidad a reconocer que no es
la idea tan fuerte como se supone
pero que el edificio podrá estar
construido con materiales de la
naturaleza pero que nos permitamos
desconocer en las entranas

de la eternidad. Los países que
circunda una verdad, una ex-
istencia indisputable el dolor
buena lucha contra el
con argumentos imaginarios
brillantes burbujas de jabón
que se destruyen en el instante, el
dolor como era esa era igual
que circunda por las sentencias
del planeta. Esto es el fondo
de todas las existencias bajo la
das las flores y todas las fuer-
zas bajo ese mar azul de in-
terior desconocido bajo esas is-
las que surgen cuando en-
tre las espumas como grupos
de esculturas vivas (bajo
el mar azul) es el mundo
blanco de rocas y la ciudad
donde la humanidad
gira como un brillante tor-
no.

mejor y con la punta, ora
se despierta ora se abraza, ora
se destruye, siempre encerrada
en este globo, en esta pequeña
barquinilla del espacio des-
tinada al ser a la vez su su-
per y su inferior (Apitauror)

Circunscriptores al tem-
poral a su vida a sus aspiraciones
a su forma radiante por su da-
da que son mayores que sus de-
fectos sus imperfecciones. Harman
con frío criterio ha establecido
el balance de nuestros gozos y de
nuestros dolores y de él resulta
que la mayor parte de nuestros
bienes son estados negativos, es-
dos de equilibrio y de indiferen-
cia que la salud el bienestar la
libertad el trabajo son simples
capacidades para gozar los gozos

reales que los únicos gozos per-
nitivos se consiguen en las pe-
nas que demandan y que se
en cambio infinitas alegrías
y torturas que se repiten por
todas partes y que se van a
jane saborear un momento
la felicidad verdadera.

Antes que el filósofo abor-
rara el gozo de la libertad
que agotó todos los regumen-
tos en juró del porvenir se la
bría sostenido esta. Todo que es
como se quiere regular. En
su canto "La libertad" describe
una bella pintura de la patria
la serenidad y el regocijo que
nacen después de una tormenta
describe el paisaje de primavera
to despejado por donde el sol se
aroma, la campiña que se rea-
liza los corazones que se ale-

gracia al recuerdo que surge de to-
dos lados, al campesino que vuel-
ve a sus tareas mirando al cie-
lo cuando sienta los balcones de la ciu-
dad que se abren a las montañas
de la luz y al ruido de los diarios
tránsitos entre interrumpidos.
Cuando preguntan si tan dulces
o gustos los...? Cuando con
tanto amor el hombre vuelve
a su estudio o torna al trabajo o
empresando nuevas cosas? Cuando
se acuerda nunca de sus males?
Pero convirtiendo sus miradas
al fondo de estos plasmos los desle-
ra hijos de los afanes alegría vana
que es fruto del parado temor o
incertidumbre a la naturaleza con tales
o paradas palabras. Oh natura-
lera, corten y con estos tus dones
¿cómo salvan las dichas que afanes
los acuerdan? Salir de penas

es delicia para nosotros. Los
reportes longanimes y el dulce
surge espontaneo y del placer
que por milagro algunas con-
usas del alma son gran licencia
estaban los filólogos con-
formar con esta cualidad que
razonante, regular del placer.
Como en el dolor son un po-
sicionamiento por lo de la sensibi-
lidad y aun hacen de este senti-
mo un sentimiento mas bien un
estado anormal de la facultad
sensitiva. Claudio Bertrami que
no es de espiritualismo ni opti-
mismo define la sensibilidad
facultad que tenemos de expe-
rimentar modificaciones psi-
quicas agradables o desagrade-
bles a consecuencia de modifica-
ciones corporales, y estudiando
el funcionalismo reconocen a

toda clase de sensaciones y con
atendamos a la instantaneidad que
tiene el placer que es una pro-
piedad y un estado modificacion
de ciertos nervios y partes de
percepcion aun bajo el punto
de vista fisiologico es mas con-
stante que el dolor que al fin y
al cabo tiene por causa una al-
teracion morbida un desar-
quilibrio del estado natural del or-
ganismo y solo positivamente
hablando puede decirse que
nuestro gozo con la simple y
pasajera ausencia del supri-
misuto. La cuestion estriba en
que sea el placer que es el natural
consecuencia de ciertos nervios
sensitivos que debiera ser la con-
stante percepcion de nuestro es-
tado, sea el placer que deberia
compensar por el gozo de cualquier

vivir ~~con~~ ^{continuar} ~~con~~ ^{con} el de hallar
se con salud y seguir con la
serie de estos humores fin
cor y purificar a fuerza de con
tinuar su estado normal, y esta
es imperceptible o casi imper
ceptible. sensitiva y así se
siente el que de la vida en el
de la salud en el de la liber
tad en el del trabajo disminu
yó cuando un accidente pa
ra la privación temporalmen
te de ellos, volviendo a recobrar
los. Pero estas expresiones de ausen
tia consecuencia de la repen
sion de sensaciones es igual
mente propia del dolor: tam
bien este es hecho mismo per
ceptible a medida que se va
continuando y cosa rara, al con
trario de lo que se suponía

Leopoldo y Leopoldi, en con-
tinuacion del subterfugio con-
veniente hacer todo dicta en funci-
on de un gran misterioso, que
que han experimentado mu-
chas cosas grandes que el mismo
Leopoldi refleja como una pa-
lida sonrisa como un cris de
conciencia y felicidad, entre la lin-
gua de la granada de una admirable
verdad (El Evangelio)

El que importa decir los
parientes, sus parientes, volupe-
ridades del dolor mismo en de
que vale en placeres que no
se encuentran al lado de esos cruces
infructuosos que son atenuar
desde la cima hasta el repulchero?
Entonces busca que la razon
moral sea el placer de la vida
pero como en tanto que es un

mal no es prohibida su p^{er}cepción negativa y un grado para ser sentido realmente, mas que el dolor que aun convirtiendo en una alteración mas o menos considerable a los mortales en unas enfermedades crónicas del sistema y al mundo en que se agitan con una valla de lágrimas y aflicciones, este garbo en redondo varia. Impugnar un hecho positivo que sin duda exageran los filósofos malhumorados para que tiene hasta en el lenguaje vulgar caracter de axiomático no podemos pues contradecirlos. Si es exagerado el dicto de Schopenhauer todos los gozos de la vida no compensan el dolor que nos precede como nosotros decimos al nacer y

al desarrollo, no es nada muy
exacto que el sufrimiento sea
vigor por todas partes, como
la sombra al cuerpo que se en-
frenta. de nuestra existencia
y el derrota de nuestra com-
pulsión, pero esto nos obliga
a buscar una consecuencia
de nuestra vida funcional
que decompone por que sea
poco filosófica. fundar una vi-
sión sobre la aparición de
un fenómeno sin dentro
un por orígenes por relacio-
nes.

Carlos Richet en un apre-
ciable estudio de Psicología fisi-
ológica sobre el dolor deduce de
datos científicos que aquel es una
función intelectual, demuestra
que es tanto una función, como
la inteligencia, está más desar-
rollada y advierte que es útil.

y aun necesario a los seres
vivos que es el sustento de
la vida que con notables ex-
cesos, excesos que indigna
su piedad por nuestros pec-
tos, Pero, indolentemente, sin
trayera este objetivo, si es val-
drá mejor vivir poco tiempo
al abrigo de toda intemperie
que no arrastrar una larga
existencia, empuscuada, no
lo sabe contestar que la natura-
lera se cuida poco de nosotros
dicha que el único objeto a lo
que es lo mismo el todo resul-
tado de las fuerzas naturales
representadas por los seres vi-
vientes es la mayor suma de
vida posible y que bajo este ti-
tulo la función del dolor que
vela sobre nosotros juega un
papel muy importante.

Mar

ni el dolor hubiera por única
razón la defensa de nuestra
vida al rebajar estos límites el
constituirnos en cauce de dolor
por de ella, al conservarla como
una presa para sobrearla me-
jor y al buscar al mismo tiempo
que la naturaleza la mayor con-
tención de vida posible en cada
dora de nuestra ventura, tendríamos
que decir que esas son cosas posibles
una por que es claro que era esta
naturaleza vendría preparando con
la mayor cantidad de sufrimiento
y formando de dolor términos
una ocasión inevitable y una eter-
na proporción ascendente. Bajo es-
te aspecto la fisiología del dolor
sirve en apoyo de la metafísica
del perenne, A lo que Richet
llama fuerzas naturales represen-
tadas por los seres vivientes debe

viajeros llamados con Selopos.
una gran Voluntad. Voluntad
con un deseo ciego e incansable
de vivir que como dice Com-
derde el fondo de la eternidad
se desquenta por eso y que an-
teriores se agita y determina
lo posible del ser y el ser en to-
dos los grados de la existencia
hasta el hombre.

Realmente esta Voluntad
habría de tener la mala si im-
cional que Selopos atribuye
atribuye o al menos la de ciega
que le adjudica Hartmann por
que no verne así abilita con
ese estúpido deseo de formar en
sin un objeto verdadero sin fin
lidad y ser, sin voluntad de
renovación en una serie de do-
lorosos
un gigantesco hora para ser

portar a la conciencia y dem-
strar un largo tortoso encuentro
de inutilidad, todo es trabajo uni-
versal y fatalísimas y desgracia
de todas esas creaciones y des-
truirlos al fin vista su errático
realidad de un solitario monstruo
no volviendo a encarnarse en el
profundo silencio del nirvana, es
cuasi que sea ser inteligente en
su existencia sea bárbaro y estúpido
poder entregado a abrumadora fa-
talidad, (el planeta)

El concepto que a tales extre-
mos conduce no puede venir de
parte de algún principio falso
y he aquí por que debemos re-
ver en toda la filosofía las afirma-
ciones de Richot sobre el dolor
y las de Schopenhauer sobre lo que
considera como su causa. Dolor
vinculante al esfuerzo por que ni

quiere ser victima que la en-
carraron del dolor sea la con-
servacion de la vida para al-
la vez convertirla en su vic-
tima sin que el esfuerzo des-
cuido de toda necesidad. Sin
una sea con dolor en tanto que
no se satisfacen que satisfacen
produzca solo un paragon pla-
cer que de él resulte una nue-
va tortura y que el querer se-
ñal con el esfuerzo como ora-
cia nueva sea una red inter-
tructible que haga ingrata la
existencia e irracional y mon-
truo su autor como los pri-
micias concluyen (algunas)

Caro lectora con curiosa
la argumentacion de Schopenhauer
sobre este punto. La
vida dice es el esfuerzo con

cedido para ¿por que el esfuerzo
era necesariamente dolor? La
verdad que todo esfuerzo nace
de una necesidad? Mejor de nacer
de una necesidad, es la primera ne-
cesidad de querer ser y se satis-
face eliminandose, lo cual es
un placer inevitablemente. Sin
duda encontrará obstáculos ten-
dra que pelear contra ellos, con-
fuerza se debilitará. De aquí
muchas luchas, muchos dolores
pero estas son consecuencias re-
teriores, no hechos primitivos, el
esfuerzo de sí mismo es un or-
ganismo sano es una alegría, con-
stituye el primer placer, el mas
puro el mas simple el de sentirse
vivir. Que hay fatiga por el abu-
so de la actividad que nos con-
stituye que hay dolor por el efec-
to natural de esa actividad con-
tinuada, esto es muy evidente.

¿Pero ¿de dónde se deduce el con-
vencer de desirismo que por expe-
riencia la actividad es un bene-
ficio? La objeción es al con-
vencer del positivismo sea con
carga por sí misma solo la
fuerza de sortajo. La actividad
no será el dolor, algaravanes
que sea un placer, pero como
antes se dicho, si un placer
inapreciable para la sensibili-
dad y como tal, inútil para
contrabalancear los sufrimien-
tos. Sentir se vivir bajo tal con-
cepto no es gozar realmente si
no hallarse, disquiesto para
gozar o padecer y la verdad es
que desde el momento en que
los seres se lanzan a la carrera
de la vida con la vida misma
nacen las necesidades con las
necesidades los anhelos con los

quechales, los dolores y los placeres
si bien estos no son siempre
negativos y ni aquellas constantes
como lo supondríamos y
neutralizándose unas con otras
nos dejan un residuo incalculable
de dolor que es como el sub-
stratum de la existencia. En esto
están todos de acuerdo. Filósofos
poetas y moralistas lo profe-
zan en todos los tonos y tanto
que he llegado a ver un axioma
del sentido común, una idea
hasta vulgar por lo evidente.
El mismo Caro lo reconoce a pe-
sar de su vigoroso argumento
y añade que si hay realmente
crueldad es probable un exceso de
supresiones en el término que
denota la vida humana, es pre-
ciso no deducir que el penitente
no tiene culpa, que el mal

de la vida es absoluta, que es
inevitable que hay que con-
venir a la Humanidad de la
vivieron de vivir y por aque-
ta la lo mas pronto posible al
el abismo del nirvana porque
este excedente de suprimiento es
un timbre para el hombre que
le crea una deuda y por que
la vida, como desgraciada va
le la pena de ser vivida y el
suprimiento vale mas que el
no ser. (Muy bien)

Que excese de suprimiento
que es el ultimo asidero del
pesimismo seria mas acen-
tuado hubiere contra el otros
razones que las de Carr pero
sobre las que aloga ~~estas~~ ^{ciertas algunas}
de mas peso.

De que haya un residuo de

gloriar en la vida sobre el placer
que se deduce efectivamente que la
vida sea radicalmente mala sin
confundiendo dos conceptos como
falsamente diferenciar el concepto
del dolor y el concepto del mal.
Se entiende que el dolor es un
fenómeno sensible y el mal un
fenómeno moral que en ocu-
siones el mal se traduce en do-
lor o el dolor en mal pero con
la relación de causa a efecto no
de identidad de esencia y que de
igual manera en muchos casos
el dolor y el bien se ven irre-
conciliables cuando son dos es-
tos alidos trabajando el primer
no en la gran obra del universo
y procurando este mitigar y
dulcificar la mala condición
de aquel. En tal sentido, tiene
satisfactoria explicación los te-
rminos de Hatcher, el dolor es

una vigia de la existencia que
examina la vida pero no con
el único fin de marginar
finis con el objeto superior de
que pueda realizar sus desti-
nos, corriga los extravíos, adu-
ce sus enseñanzas, lleve al
hombre a los umbrales de la
ciencia, allí despliega ante sus
ojos misterios sorprendentes,
y poderosos decirlos magistra-
derpierta y desarrolla sus fa-
cultades por que si es cierto
que el dolor es una enfermedad
intelectual, no es menor exac-
to que la inteligencia es una
esencia misteriosa concen-
da en los receptáculos de la re-
cepción y puesta en acción por
el choque de las impresiones
sensibles y por consiguiente
mas ~~que~~ nada por la influen-

ria de las renunciaciones del oro y

La altura del dolor y el
bien aparece mas de relieve oje
ando la Historia del progreso
humano. Todos los bienes alcan
zados todas las conquistas reali
zadas son los frutos de pasadas do
lores transformadas hoy para
la humanidad en definitivos
placeros. Las ciudades embelle
cidas, comodas habitaciones de
~~la~~ de los modernos pueblos re
cibutarian sus palacios sus
jardines sus fabricas sus
talleres sin las luchas del tro
glodita sin las afanes del arti
fice sin los esfuerzos del ama
carico sin los trabajos del obre
ro sin los calculos del archi
tecto sin esa mujer amara
da de la humanidad que se lla
ma capital. Los cancheros que

riendo opísimos frutos, bro-
tando espigas y flores del seno
de los que hubieron de rotun-
darlos. La locomotora que pasa
silbando por los ferrocarriles nos
recuerda los fracasos de Cugnot
de Gurney y de Mécquenot, los tra-
bajos de Kewittich y los ama-
gueros de Stephenson, el telégra-
fo y la luz eléctrica, los trabajos
de los esfuerzos de Trautbitten y
de los esfuerzos de Edison y
descubrimiento portentoso de
energía que han impulsado el
progreso un cuento un Colón
un Vasco de Gama un Wat un
Galileo un Newton un genio
en fin o muchos genios ofe-
ciendo en holocausto de nues-
tra ventura sus propios es-
fuerzos y dolores? (Ally bin)

El dolor ha hecho todo.

absolutamente todo el bien
que poseemos, ha hecho el
hombre que por el viene el
mundo produciendo mas que
el odio el amor humano, ha
hecho la familia, ha hecho la
sociedad, ha hecho el Estado, las
guerras y las dolores de la humanidad
han hecho la historia, se suprimien
to maldecido por los perseguidos,
ha hecho los heroes los mártires y
los reformadores, ha hecho el Evan
gelio y el Calvario y a él se deben
en fin las ciencias, las artes, las
creaciones del genio y del pincel, las
grandes epopeyas, ^{de} la inspiracion
y de la pluma. Suprimid el do
lor desde el principio y veris ^{que} to
da la luminosa escala del trabajo
de los lienzos, ^{tal} en una noche po
dréis ~~querer~~ ^{ver} sin el sudor ha
biera conquistado la primera
caverna al lepre, más se hubiera

barricada el fuego ~~para~~^{pro} el sa-
ce de las ramas secas, ~~que~~
usar habrían. avanzando
las primitivas, tribus a buscar
otro modo nuevo ingenuo pa-
sando en movimiento la
primeros factores de la historia
y bajo este concepto su misión
no fue ~~resaca~~^{go} exclusivamente
conservar la vida sino de re-
volver en todas sus energías
maravillas y desfogar abis-
malmente sus grandezas.
(Apilaciones)

Esto es lo que me ven las
percepciones al estudiarlo y me
ven además que era dolor con-
siderado por ellos como planta
de maldición no solo de si
una continua eflorescencia de
bienes sino que ilusion que sigue

que el benéfico de sus testigos
Taylor lo ha expresado en una
frase profunda y a primera
vista paradójica. "No hay nada
más infeliz que el que se conoce
la infelicidad." porque la desdoli-
da completa de algunas portales
los coraciones significa la ruina
de la mente del común nivel de
sus sentimientos y sobre sus ojos a
otra luz superior a otras expi-
raciones y dichas del espíritu.
¿Quién dice que Homero ciego
no gozara más con sus visiones
imaginativas que con la visión
del mundo real de que estaba
privado? ¿Quién niega lo que
que S. Milton nos da cristiano
y ayente a gozar de sus desven-
tuuras? Homer Hood con sus
amarguras de la barriga de su

misericordia?

el millonario inglés,

en sus cauciones (Muy bien)

El error fundamental de los perivivistas, consiste en no reconocer al dolor finalidad alguna. Si el dolor no sirve para ningún fin terminal ni ultra terminal ni siquiera su propio fin, ¿su única razón de ser se reduce a la condición ineludible y principalísima de toda existencia, los seres viviesen por él y para él exclusivamente, el porvenir, nos estaría en lo cierto, la vida sería mala inmediatamente por que llevaría en sus entrañas un orgullo venenoso que la em

que ocasionare, sea torcedor que-
ta torturador, sin objeto, sin fin
siquis malvado que la natura-
ria y conipensetraria, pero si
la vida tiene un fin superior
no respectado por aquelly si
el dolor realiza una importan-
te mission en la educacion
de oro fin, si el fin es bueno, esen-
cialmente bueno, si el dolor pue-
de ser un mal en la vida que
de santificarse de edifica y alguna
de desquiesce, si la fuerza que
dirige nuestros destinos pue-
de ser una Voluntad irracio-
nal constructora e inspirada.

Kant, Fichte, Schelling, He-
gel, la mayor parte de los filosofos
modernos estan contentos en que
el dolor es alguna cosa necesar-
ia en toda vida y en que tiene

su origen en el solo hecho de
existir, pero como hace ob-
servar Caro en el conjunto de
estas doctrinas lo que domi-
na es la solución optimista
del problema de la existencia.
Kant la coloca en el orden
moral, en el triunfo defini-
tivo del deber, Fichte en la ac-
ción libre del yo, Schelling
en la rehabilitación espiritual
de la naturaleza caída, Hegel
en la elevación y dignificación
de su supremo principio a la
idea, Solo Schopenhauer y
Hartman con su concepto de
malaventurados divinos y
niegan esa felicidad, solo
ellos hablan de la ruina del
Universo, solo ellos imaginan
como fin de la vida en mi

ciديو era unequivocamente con-
vinco era total negacion de la
vida misma que tan abundante
nos parece y nada de entre ellos
hay alguno Dohren que rechaza
no tambien este contradictorio
objetivo que niega el ser comu-
n y universal que afirma la in-
dependencia sustancial de los
individuos y que por consiguiente
nos ve en el mundo rodeados por
tauciones independientes y conse-
cuencias condicionadas por su propia
ley a chocar eternamente y a pro-
ducir las inasabables tragedias
del dolor sin esperancas.

Yo encuentro la solucion del
problema en el principio in-
tellectual de que antes os he ha-
blado y me parece que el estu-
dio de este principio me solu-
cionara todos los problemas.

pesimistas, vió que resiste
ve muchas cuestiones acen-
duadas sobre el ser el cono-
cer la realidad objetiva del
Universo las relaciones exis-
tente, entre esa realidad y el
yo humano y los destino fi-
nales de la Creacion y de las
creaturas. Partiendo del siglo
de Descartes, yo no digo volun-
quiero luego existe yo digo
quiero luego en mi hay una
fuerza intelectual capaz de
pensar de raciocinar y de co-
nocer y considerandome un
un ser aislado y subsistente por
mí sin una partícula de
esto gran todo de algo inmen-
so. Laboratorio he salido y al
cual aun me encuentro or-
trochamente ligado no que.

do me acuerdo de decir hoy en mi
misma pecarra intoligente capar
de pensar, luego era pecarra mas
eventualmente mia yo la habia
recibido de la naturaleza, pero
ella no la recordaba y sin duda
alguno el gran libro de donde se
ha desprendido esta pecarra de
la tierra y la tiene en mayor plenitud
~~mas~~ ~~esta~~ derramada en el y
sus inmortales vibraciones la
sonderos invisibles silencios
mas pero al propio tiempo su
bellas provistas y admirables
en la masa de su naturaleza en
sus misterios no se conocen.

La tengo mas importante
verdad descubierta y un arma
terrible contra el pesimismo
transcendental. La intoligencia
que es mi ra revela con sus le
yes logicas cada vez axiomas con
sus eternos principios racionales

males, en la misma que existe en el Universo y que preside sus evoluciones. El mundo no es ya el efecto de una Voluntad inconsciente sino el de una potencia inteligente superior a nosotros, es el exigio de un ser vivo el que hace de las masas inertes del caos las errantes nebulosas de los mundos en formacion, es una actividad omnisciente la que reuniendo ~~abstractos~~ ideas inconciencias de sublecciones las ha preparado para despertarlas a la vida para potenciarlas de su inteligencia para que realicen fines superiores pasando por arduas, combenientes, necesarias, suficientes, necesarias, convenientes, esas choques, esos dolores esas luchas con que se van dignificando y haciendose dignas de sus destinos.

esto es terrible, pensar que la
 vida sea un mal, constituyendo
 la obra maestra de la intelligen-
 cia infinita, es terrible que
 los destinos del Universo sean el
 reconocimiento de la vida, origen
 del vivir y el suicidio de las fuer-
 zas vitales del mundo como
 producto de la soberana rason
 de tener una sublime rason
 por base de su existencia, la de
 realizar un plan preconcebido
 la de ser necesariamente para
 algo y este algo tiene que ser bueno
 porque no se concibe una in-
 teligencia absoluta proyectando
 el mal y realizándolo para re-
 crearse en su obra, pero que el mal
 no es ^{nada} ~~una~~ rason. Si el dolor apa-
 rece en la vida como factor im-
 portante es preciso creer en una
 explicacion racional del vivir
 que esta explicacion se halla
 a veces lejos del momento

ere que no lo escuchamos como
fin sino como medio de algu-
tra superior. Si el dolor fue-
ra el fin del Beicario y de
las oraciones si el Correo este-
riore destinado a dirigirse
sin piedad por los rigores de los
reglos en las foléticas, lazos de
que meica Naturera, si este hu-
manidad en donde se ha con-
denado al parecer lo que me-
ble lo que meca de las crea-
cias de la Naturaleza de bien
estas escuchando eternamente
a rompiendo maldecion sin ob-
fin ni otra esperanza, preci-
so seria que la obra divina se
rebelare contra su Autor que
todos estos millones de seres de
venturados se congregaren y
calando las murallas del pala-
cio en que mora, le arrojaran
de su trono y le derrocaran

de su servicio y de su celo. (Aplausos)
Observa, el espíritu humano
se encuentra lejos de ser perfecto,
entre los leyes de la lógica humana
no se deducen con consecuencia,
ese y por eso la lógica humana
para los que buscamos, en el primer
ciclo intelectual el grado de unión
entre la naturaleza y el hombre
no es sino un reflejo de la lógica
divina que en el mundo se desar-
rolla, resulta de aquí que no es
lo que no se puede caer en
la lógica divina. Tampoco es con-
equación, por tanto, porque son
dos. Pues pues, ¿supone un
principio absolutamente ratio-
nal, por tanto para hacerlo, como
por un acto de laura y tener el
derecho de quejarse de él, es una
con forma de verdad y según obje-
to en crítica que dejó repetidamente
citado. Y si el mundo no es un espe-

to de una jerarquía infinita de
subordinación y de bondad viene de un
gran poder oculto y temido que
los perseguidos respetan y que con-
tiene tanto poder, tanto artefi-
cio, tanto embudo, para que
sean rever y respetar y como se
deja que poder sorprender tan
facilmente por algunos poderes
de los que tienen orgullo. Es por
esto creer que no son simples ma-
lotes los que creaban a los an-
teceros que se fueran deambros
deberían como los otros, recien-
tes a los que quisieran volar que no
agoría y mostrarse a él, en otras
fuera de la naturaleza, por un
dear capar de luchar contra re-
lincio anónimo y en un mundo
que con espola para un poder

Esta es la base firmísima
de una creación en un espíritu
más final que un mundo al

2
propiamente en la que tiene el
racional, y verdadero, los que con
aquella sencilla bozamos entre los
barrancos de la vida, los que el
poco nos hemos visto los abien
nos de su Ocaso en este nuestro
poco, los que alando los ojos al
cielo buscan testado la negra im
bue de la muerte sobre los mártires
de nuestra nave, y nos hemos sen
tido arrabatar por el empuje de
las olas yendo aquella a estrullar
nos entre las rampientes rabanas
decurriendo las fatigas y los dolores
la tragedia, y las angustias, a que es
ta envuelta nuestra misera na
ve ahora, empujados lo que valen
nuestras aporatorias ilusiones, y
un abrigamos gran confianza en
las venturas con que nos brindan
por en medio de estas admirables
coras que nos rodean sobre este

mundo de conjunto de seran-
 sta, y de particular, auto es de
 los infinitos salpicados de in-
 numeras estrellas, y cuando estos
 acontecimientos de la Idea universal
 que se desarrolla, pues trayendo
 esas milagrosas evoluciones con
 que las ideas aritmeticas del caos
 se convierten en globos de luz y
 las abejas de la vida, de la
 que hacen en lugares de vida
 un poderoso mundo de crear en
 la bondad de los resultados de su
 to obra y de dejarlos convertirse
 en estirpes habitaciones por una
 eterna fuerza que sea el alma con-
 struyendo de todos los seres con
 la armonia de todas las cosas, con
 el ~~ser~~³ incoherente de las ~~seres~~^{estrellas}
 y de ~~las~~^{las} mil virtudes, y la
 meta de este fin, ultima de
 conocido. (Grande aplauso)
 cuando por que sea una

engañados en algo, queda que
las aspiraciones de nuestro ego,
que creíanse solo mentiras,
ilusiones que esta inmortalidad
personal que nos regimemos era
continúa de ultratumba, que son
solo brillo en las psalterias de nues-
tra mente que después de una vida
de dolores y de martirios la para una
ancha para siempre, con la persona
lidad propia la actividad para otros,
encomendados, anulado el sufrimiento
no tendrá razón. Suprimiendo el in-
dulgencia una vida ninguna, permitiendo
personal existencia en conciencia se
extingue con la muerte y la existencia
existencia de su inteligencia resiste
en el gran todo con los demás
en la vida realidades la naturaleza
recoge sus beneficios el producto de
su trabajo no se pierde, lo que el
maravilloso mundo va saliendo así
de su estado bruto ennobliéndose
y dignificándose, por ser más perfectos
trabaja de sus combinaciones y a tra-

res de las conclusiones orgáni-
cas podemos encontrar que co-
mo bien el mineral viene la
planta y tira la planta el mi-
neral y tira el animal al hom-
bre, tira el hombre. Podemos ob-
servar una concepción evolutiva
de su mayor cantidad
de fuerza intelectual significa
clara y asimismo, algunas
veces en toda su ex-
presión de inteligencia y los adelantos
de la materia, los dolores de la vi-
da no paran nada de los
insufribles placeres del espíritu, de
los que gozamos si este gozo
cuando fueras, estamos latentes
en el mundo de ~~esta~~^{este} humanidad
gloriosa del gozo de haberse
trabajado para ella, como los pa-
dres para los hijos que esperan,
y a quienes acaban sin conocer
los trabajos que se han hecho

que en aquella época, *Alfonso* lo
habíamos visto sabidamente en vi-
ta de un objeto transcendental que
se propone al Universo y la ver-
tut de nuestros esfuerzos para
una grande obra de interés a nos-
otros que en virtud del que viene
por virtud de sus afanes en la
bondad, intrínseca de las mismas
virtudes que se ofrece y el
entonces, agiota que ha de reportar
(*Alfonso*) Conclusión para que el que
vivimos como virtudes filosóficas
en todas, que concuerdan con
todos, nos exigiendo, con todos, nos
remediando, en su construcción a los
ojos de la recta razón. Fíjase en
fuerza de queriendo, la realidad
del exceso de dolor en la existencia,
bajo el punto de vista psicológico
y fisiológico ha impregnado el go-
bierno de las ciencias llevando la aten-
ción al estudio de este importante
fenómeno y de los medios que hay

que arbitrar para corregirlo y
en todo esto ha reportado inenun-
rables beneficios a la Humanidad
sin solicitarlos. Pero a pesar de
la curiosidad y simpatía que
les despertado y mantiene en-
tre las gentes ilustradas aunque
en Inglaterra, en Francia y sobre
todo en Alemania, por sus espe-
ciales condiciones mas aproposi-
to ha dado origen a sectas y socie-
dades mas o menos extravagantes
o peligrosas, en esta llamada comun
en Oriente a hacer numerosos
peregrinatos. Schopenhauer y
Hartmann no valoraban los mi-
lagros de Buddha y veían una fi-
losofía como la jehovista que
tiene un cierto tinte de religión
que exige una cierta fe en co-
sas inasumibles a la razón por
no decir contrarias a ella que
demanda terribles sacrificios

que parecían serlo, cuando que-
rían que sus puntos entraran en la
existencia, que quise por repre-
sentación, era catástrofe
cien veces más espantosa, que
las visiones de los milenarios
necesita para su propagación
por la doctrina, muerte de los
libros siendo la viva predicación
de las obras, el ejemplo de abren-
gación de los que primeramente
lo concebían, el apostolado personal
y hasta el martirio. Jesús murió
en la Cruz sellando con su sangre
los dogmas de la caridad y de la fra-
ternidad humana, Buddha co-
nvertió a un desierto abandonan-
do sus riquezas para dar un ejem-
plo con sus austeridades de Doctrina,
en cambio los modernos rege-
neradores como Hartman des

frutaba todas las comodidades de
una vida de simplicidad, y en sus
mismas obras impregnados de
misanropia primitiva un dulce
cuadro de su existencia, y de sus
costumbres para demostrar que
"es preciso ir cara de los perimien-
tos si se quiere ver semejantes
satisfacciones."

Verdad que ha pasado el tiem-
po de las gestaciones religiosas. Ta-
ra muy difícil que se operen
convulsiones tan profundas co-
mo otras veces en el espíritu hu-
mano. Asociado este con tres
terribles experiencias, sola alerta
contra tales contingencias, y si
ahora hubiere alguien se retirase
a lo deserto a hacer penitencia
o que como San Juan clavase en
sus solitudes haciendo proféticos
vaticinios pararía inadvertida o
seria juzgado como iluso y re-

guardaban sus predicaciones en el
largolán de lluvia, entre las arenas
las circunstancias han cambiado.
Podrán ~~substituir~~ ^{substituir} los antiguos ido-
los para las muchedumbres; jamás,
se levantarán ya otros nuevos, no
volverán entre nosotros desolados
niños, y nuestros dolores, entre
las inefables dudas, que nos agridan
entre los ríos de las antiguas creen-
cias que se dormoran en las sombras
de los nuevos sistemas que se levan-
tan, no dejarán más sin embargo
de ser religiosos, crearemos en la
clara inteligencia que ha trazado
los planes de la Creación en la infi-
nita sabiduría que rige nuestros
destinos nos prosternamos siempre
ante ella y sea que nos muevan
otras esperanzas en futuros traba-
jos en la realización de la
obra divina; moriremos satisfechos,
(Grandes sabios de aplausos)

al

La paz definitiva de las Naciones

*Discurso pronunciado en la apertura de las cátedras
del Ateneo y Centro Mercantil de Almería. (1)*

*1.º Publicado por aquel entonces, por
el periódico "Revolución Monárquica"*

SEÑORAS Y SEÑORES:

Antes de disertar esta noche sobre algún tema de actualidad, seame permitido, mi voz a la del señor Secretario, cuya excelente Memoria acabais de oír, para felicitarle y felicitar al Ateneo de que, rompiendo la vieja costumbre que alejaba de estos actos a las hermosuras americanas, vengán a compartirlos con nosotros, á embellecerlos con su presencia y á realizarlos con su concurso. No era ciertamente justificado que dejaran de prestárnoslo, en estas tareas del pensamiento, las que son nuestras asociadas para todos los fines de la vida. Pensar, reflexionar, estudiar sobre las graves cuestiones contemporáneas, no es cosa impropia de

séres inteligentes, ni menos ha de serlo de la mujer, tan directamente interesada en sus soluciones, cuya suerte esta unida a nuestra; cuyo destino es nuestro destino; de la que hemos recibido nosotros mismos, que nos atribuimos raros privilegios, la existencia que gozamos; de cuyos labios hemos recogido los primeros acentos de nuestra lengua y las ideas madres de nuestra razón; por lo que somos lo que somos, y sentimos como sentimos, y la vida es vida, y hay sociedad humana, arte y ciencia, aspiraciones y gloria, dicha ó sombra de dicha en el planeta que habitamos. (*Aplausos.*)

Cumple, por tanto, el bello sexo americano, con lo que de él reclama su altísima misión, al acudir a la apertura de estas cátedras, que significa la renovación periódica de la vida intelectual de nuestro centro, y yo doy la bien venida a las distinguidas damas que nos favorecen, atreviéndome a dirigirles un ruego y a solicitarles un favor: ruego que se concreta á obtener que no nos abandonen en lo sucesivo en nuestros trabajos, que sin su cooperación resultan estériles y fríos, y favor que estriba en que me presten su benevolencia, é intercedan con los demás para que no me la nieguen tampoco, ahora que me veo precisado á confiar á la palabra imbécil ideas que debiera haber estado la

pluma, ahora que tengo que improvisar un discurso que la premura del tiempo y multiplicadas ocupaciones me han impedido escribir.

Algo vacilo para elegir el asunto que ha de ocuparme, pero el espectáculo que nos ofrece la Europa moderna, el contraste entre su espléndida cultura y el desasosiego en que vive, la inminencia de choques tremendos entre naciones que debieran tratarse como hermanas, la guerra que hace tiempo se cierne como nube amenazadora desde los brumosos pueblos del Norte a las luminosas regiones del Mediodía; ora provocada por antiguos rencores, o por ambiciones de engrandecimiento, ó por rivalidades de predominio, son motivos bastantes para resucitar una cuestión que ha preocupado hondamente a los filósofos y juristas; que no ha de carecer de oportunidad en los momentos presentes, y que creo podrá corresponder a vuestros deseos, ya que nó a mis escasas fuerzas: la de si es el estado natural de las naciones la desunión y la discordia; ó es posible que al cabo se consiga establecer un vínculo que garantice la paz definitiva entre los pueblos civilizados. (*Muy bien.*)

Cuando se dirigen los ojos a esa poderosa Alemania, cuna de las ideas, y se la vé organizar militarmente a todos sus ciudadanos útiles, haciendo

de ellos, como Esparta, soldados acampados, batiéndose, cuando se contempla la Francia, madre de la moderna civilización, movilizar cuerpos de ejército y gastar considerables sumas en simulacros militares, como si se aprestara a un terrible desquite, cuando se mira esa mágica Italia, cuna de todas las artes, botar á los mares los más imponentes acorazados; cuando se consideran los conflictos creados entre los poderosos del mundo, por esas dos miríadas de discordias que se llaman Bulgaria en Oriente y Marruecos en el Mediodía, forzados, confesarlo, el ánimo se apena y se inclina á creer, que no hay solución satisfactoria al problema de las discusiones internacionales, y que estas no tienen otra lógica conclusión que el duelo á muerte entre los Estados. Pero contra esta consecuencia que parece imponernos la fatalidad del mal y la incertidumbre de los remedios, se levanta siempre una voz interior que protesta; en el fondo de nuestra desesperación, ocasionada por un presente cubierto de sombras, brilla la vaga luz de una esperanza que no acaba de extinguirse, y es que la conciencia y la razón humana están identificadas con el ideal de la paz y el reinado del derecho, siquiera aquella parezca tan improbable y este se halle tan remoto. (*Muy bien*.)

De utopistas, de visionarios se ha motejado á cuantos pensaron en buscar soluciones á los conflictos de los pueblos, ó fórmulas que sirvieran entre ellos de lazos fraternales. Sully, Rousseau, Kant, Malardier, Lorimer, Bluntsekli, no son sino ilusos á los ojos de ciertos descreídos, que creen que los idealismos no tienen importancia ni trascendencia en la vida social. Y con efecto, mirarlo solamente por un lado la Historia, abelen las páginas manchadas de sangre desde el preloquio que comienza por el fratricidio de Cain, siguiendo en su marcha asoladora á las tribus y á las razas que solo constituyen sociedades sobre las ruinas de otras destruidas, removiendo los escombros de tantas y tantas ciudades incendiadas por la tea ó derribadas por el hierro enemigo; mirando en conjunto el mundo antiguo con sus sangrientas hecatombes; los imperios de la Siria cien veces desgarrados, Persia y Grecia con sus memorables combates, Roma con su ciclo de conquistas, los Barbaros con sus irrupciones, los hijos de Mahoma con sus guerras santas, el Feudalismo con su larga noche de luchas singulares, los choques de pueblos, reyes y señores; las invasiones de normandos, turcos y tartaros; las Cruzadas, nuestros siete siglos de reconquista, la dominación de la América por los Pizarros y Corteses, las lu-

chas religiosas, las rapiñas marítimas que han dieciron en las olas mil y mil poderosas escuadras, las contiendas de dinastías, las revoluciones y las discordias civiles, parecen una gran quimera: esos idilios de paz perpétua, y grandes señadores cuantos espíritus generosos los concibieron, presentándose a esta Humanidad desgraciada, como una digna heredera del fratricida hijo de Adán; como una bestia tan monstruosa que, si se reuniese toda la sangre por ella derramada, formaría un río más ancho y profundo que el Amazonas, y si se amontonaran todos los huesos de nuestros semejantes sacrificados, elevaríanse cordilleras más altas que las de los Pirineos y los Andes. (*Aplausos.*)

Mirando la Historia por otro lado, bailamos, no obstante, perspectivas más halagüeñas. Entre toda esa gran tragedia que la constituye, descubrimos una irresistible tendencia a la fraternidad. Las tribus que viven en el aislamiento se ponen en contacto por medio de las emigraciones é intrusiones, y la que domina acaba por constituir una sociedad y organizar un poder que las rige. Los pueblos nómadas fundan con la fuerza de las armas colonias que afirman el comercio, y que a veces la industria y las artes convierten en emporios. La guerra establece una continua transfusión de razas, y

es como el choque producido por la atracción universal de los seres humanos aún separados y de las sociedades en estado caótico. Aumentan las relaciones de los Estados y se cambian los productos de distintos países, como promesas de concordia. Las ideas, cual los átomos de la Naturaleza, van de uno á otro continente. Despierta la Humanidad á las investigaciones de la ciencia y al cultivo de las artes, y reconoce su unidad en la identidad de las aspiraciones y de *goces* estéticos. Grandes tentativas de un imperio universal, como las de Alejandro y Cesar, habian de la posibilidad de unir á todos los pueblos. Y al par que la guerra misma que destruy^ó civiliza y lleva á esta suprema ambición á los conquistadores; á la vez que los viajes, la navegación, el comercio, las industrias nacientes, las artes y las ciencias aproximan á los hombres, como diversas fuerzas de atracción nacidas en un mismo foco; el derecho, reducido primero al recinto de cada ciudad, va perdiendo su carácter exclusivista, y son llamados al fin á su comunión los extranjeros y los ciudadanos, é impregnado del espíritu cristiano, se hace mas racional, mas amplio, mas humano todavía, llegando en sus últimas evoluciones al establecimiento de prácticas internacionales, bajo pactos, tratados, reglas de equidad, principios admitidos

de consuno, y toda una larga jurisprudencia diplomática, muy semejante á los principios, reglas y jurisprudencia del derecho privado de cada nación. (*Muy bien.*)

Estos progresos de derecho internacional ¿qué dicen? la sola enunciación de él, son ya una fundísima esperanza de la posibilidad de organizar una justicia que sustituya á la guerra para dirimir los litigios de los Estados. Los antiguos no conocieron sino leyes interiores de éstos y no imaginaron que una ley exterior pudiera abarcarlos y regular sus conflictos. Es más, la idea de la fraternidad humana era contraria á aquellas civilizaciones, que se fundaban en el propio engrandecimiento y la ruina de los enemigos; y ésta, que dividía en Atenas á los hombres en griegos y bárbaros, y en Roma en ciudadanos y peregrinos, fué derrocado á la aparición del Cristianismo, que los llamó á todos hermanos por boca del divino Redentor, que hizo del mundo un solo reino ya no había ya griegos y bárbaros, ni ciudadanos y peregrinos, sino una sola humanidad en Cristo; que le va á expresar á Tertuliano que se anunciaba al mundo entero una república sola. (*Muy bien.*)

El Cristianismo, señores, el Evangelio fué el que extendió sobre los pueblos todos el fecundo

principio de la fraternidad universal, a él lo debemos, por más que radicara en las entrañas de nuestro ser, como el grano en el surco de la tierra, que aguarda para germinar la lluvia y el sol vivificante; a él hemos de rendir gracias y alabanzas por tan señalada merced, y como la Providencia que guía los astros también combina los acontecimientos, la promulgación de aquella idea vino a realizarse cuando el Imperio Romano juntaba a todos los pueblos bajo un solo dominio, cuando todos podían recibirla y acogerla; cuando bajo el cetro imperial gemían millones de seres, que aguardaban ansiosos un libertador. Y para que no fuesen obstáculo las viejas sociedades, bajo otras bases constituidas; para que el poderío imperial, declarado enemigo de la nueva idea, no la hiciera naufragar, Dios abrió la mano y derribo los pueblos del Norte, que cayeron como sueltas cataratas, y arrastraron los circunvidos edificios y barrieron el mundo antiguo con todos sus vicios y maldades. (*Aplausos*.)

No era el Evangelio, empero, una ley que había de ser impuesta por el hierro y el fuego, temá que penetrando poco a poco en las conciencias, temá que desarrollase a través de largos procesos históricos, para cumplirse al fin según las promesas di-

vinas; y así, no es extraño que inmediatamente no fructificara el principio de la fraternidad, y que siguieran las sociedades dominadas por la violencia y divididas por la discordia. Los reinos que se constituyen en la caída del Imperio Romano, reconocen sin embargo, un poder espiritual que habla en nombre de la Religión y que dulcifica los rigores de aquellas violencias y discusiones. El Papado engrandece su poderío, y viene a ser como una autoridad central cuyos anatemas son tan temidos como los rayos de la cólera celeste. El consagra a los reyes, para hacerles entender que Dios reina sobre ellos, y que sobre la fuerza de las armas está la justicia suprema; y a su voz se realizan epopeyas humanas como la de las Cruzadas, en que toda la Cristiandad constituye una gran familia, puesta en peregrinación y en camino de conquista de las tierras santas de la redención.

Así los escritores cristianos son también los primeros en echar las bases de un derecho internacional, fundado en la fraternidad de todos los hombres. Antes de Alberico Gentile, antes que Grocio, a quienes se tiene por padres y fundadores del derecho de gentes, ya San Agustín había enseñado que, no la guerra, sino la paz debía ser el estado de las sociedades, y Santo Tomás había escrito que

solo la guerra para defender la patria y el bien común es legítima; y Francisco Victoria, Suarez y Ayala habían disertado largamente sobre estos puntos y afirmado la existencia de un derecho natural común á todos los hombres. Alberico Gentile y Grocio, apartándose de la escuela teológica, separaron el derecho de la religión; Tomassio le distinguió de la moral, y todo el trabajo de los filósofos posteriores ha sido ahondar más y más estos divorcios. Pero, sin que yo pretenda que religión, moral y derecho sean una misma cosa, no puedo menos de ver en la radical separación que se ha querido hacer de ellos, el origen de gravísimos males: porque el derecho, declarado extraño á las creencias religiosas ó á los dictados de la moral, pierde gran parte de su prestigio, y fácilmente es violado; por lo cual los antiguos tenían más mesura y gravedad poniendo las leyes, no tanto bajo la custodia de las autoridades, como bajo la salvaguardia de los dioses.

¡Ah! señores, esta separación ficticia de principios inseparables, es una de las causas de que el derecho internacional no se haya consolidado todavía en inviolables preceptos. Los antiguos respetaban á sus embajadores, porque llevaban el ramo de verbená, símbolo de la santidad religiosa; respe-

taban sus pactos en la guerra porque estaban consagrados con la fórmula del juramento, y los dioses velaban por su observancia; nosotros podemos faltar a los pactos, a la fe jurada y a todo, cuando somos fuertes y osados; porque hemos separado el derecho de la religión, hemos dado a la una el templo por morada y al otro los tribunales, y donde éstos no alcanzan parece que no existen ya sanciones superiores. Y esta idea es la que hay que desarraigar porque es absurda y perturbadora; esta idea es la que tenemos más fuertemente que combatir, porque no es cierto, es absolutamente falso que pueda separarse el derecho de toda creencia religiosa y moral, como es imposible que yo separe ahora mismo esta luz que me ilumina, ardiendo en esta blanca hujía, de los combustibles que la alimentan.

La religión nos ha dado el principio de la fraternidad humana y esa es la base y el fin del derecho todo. Nos ha dicho que somos hermanos, porque tenemos un Padre común, que nos amemos como tales; que incluyamos en este amor a nuestros propios enemigos, que no queramos para el prójimo lo que para nosotros no deseamos, que hagamos el bien y practiquemos la virtud. ¿Cómo separar el derecho de tales nociones? ¿Cómo constituirlo sobre bases distintas de estas, que forman el código reli-

gioso y moral? ¿Qué nuevo fundamento traer para asestar el edificio jurídico, y que no se bambolee ni cae por desplomarse? ¿La utilidad, como quería Bentham? ¿La libertad, como pretendía Kant? ¿Los idealismos de Fichte o los armonismos de Schelling y Krause? ¿Qué error! De nada sirve el fundamento utilitario, cuando los intereses, como frecuentemente ocurre en la vida, son antitéticos. La libertad como base del derecho es un principio negativo, no una regla positiva de acción. Y ¿qué armonía cabe sin que la variedad esté sometida a una unidad superior, ni cual pueda ser la unidad que abarque a la moral y al derecho sino la religión, de cuyas fuentes manan la fecundas ideas que a pueblos desarrollan? Tengo para mí, señores, que la religión es a los seres racionales lo que el éter a los cuerpos en la Naturaleza. Este los envuelve, los compenetra, y cuantos fenómenos de luz, calórico, electricidad, magnetismo se dan ellos, no son sino modificaciones de él. Así la religión envuelve las almas, compenetra las conciencias, difunde por todo el espíritu sus ideas cardinales, y la moral, el derecho, la economía, la política, solo son aspectos y modificaciones de la idea religiosa. Por ella sabemos que el hombre es un ser libre y responsable, que tiene que cumplir un destino providencial, que es bueno cuanto favorece este

cumplimiento y malo cuando lo contraria; que la sociedad, obra de Dios, está constituida para que todos los hombres se auxilien en la realización de sus fines; que el poder que la rige debe tender al bien común; que el derecho es el conjunto de condiciones exigibles para la realización de ese bien, y la moral el conjunto de condiciones que voluntariamente debemos prestarle para él; y en fin, que la política es nefanda y abominable cuando contraria la ley moral y no sirve de instrumento al derecho. Separar la religión de todo esto y querer que continúe su encadenamiento y subsistencia, equivaldría á arrancar el sol de nuestro sistema planetario, y pretender que este siguiera moviéndose sin novedad; á suprimir el éter del Universo, esperando que sin él brillarían los astros con sus mismas espléndidas luces. (*Applausos*).

Deduzco de aquí una consecuencia importantísima, que ha pasado inadvertida para muchos, y es que la religión ha de ser el gran factor para la realización definitiva del derecho; que el espíritu cristiano será el lazo de unión de todos los hombres; participando yo de la opinión de Bossuet que veía á todos los pueblos que precedieron á Jesucristo preparando su advenimiento y su doctrina, y á todos los que le siguen después tendien-

do á desenvolverla y á realizarla. Porque, enténdase que al hablar de religión, no expresó una religión cualquiera; que cuando digo que ella ha de unir á todos los hombres, no me refiero á las que más que religiones han sido aberraciones del espíritu, sino solamente á la que en realidad redimió al género humano de errores, vicios y concupiscencias, mostrándole la verdad pura y diáfana, y señalándole el recto camino por donde debe marchar sin vacilaciones, para el cumplimiento de su destino. En esta religión, mezcla sencilla de parábola y consejo, está en mi sentir la esperanza de días bonancibles para los pueblos; ella constituye la mejor garantía de su concordia. La que rompió las cadenas del esclavo y dignificó la condición de la mujer y amansó las horlas bárbaras del Septentrión, seguramente acabará por poner paz entre las naciones encoerizadas, llevándolas á firmar leyes que arreglen sus relaciones y que resuelvan sus diferencias. (*Muy bien.*)

La cuestión de si es posible entre ellas una concordia definitiva está reducida, pues, á estos términos: ¿Son todos los hombres hermanos? Las leyes que regulan sus relaciones dentro de cada Estado lo están llamadas á ampliar su esfera de acción á los Estados mismos, considerados como personas

complejas, como grandes individuos, capaces también de reglas, de límites de conducta y de coacción jurídica en sus actos? ¿En qué condiciones deberán hallarse las naciones para que se considere llegada la hora anhelada de esta conquista grandiosa? ¿Que autoridad inapareal y robada de augustos prestigios podrá levantarse sobre todos los pueblos y hacer acatar sus fallos a todos los monarcas? A estas preguntas voy a contestar con la posible concisión, según me leí enterar leer, aunque, por las ideas que llevo anticipadas, habréis podido suponer ya cual es mi criterio, y cual la solución que tengo por preferible a cuantas se han dado a tan interesante problema.

Yo, señores, creo con invencible fe en la unidad de la especie humana. No sólo nos la prueban las tradiciones, la historia, la filología, las ciencias antropológicas; no sólo nos la enseñan la religión, la moral, la filosofía; sino que hay un sentimiento, un dictado de la conciencia, una voz del alma que nos la asegura. Podrán variar los ángulos faciales y el color de la piel y los caracteres físicos de las razas; podrán parecer unas más aptas que otras para la civilización y el progreso; pero todas, lo mismo las que habitan los helados tempaos de la Lapponia, que las que levantan sus miserables

chozas en los abrasados arenales del África, son ramas de esta gran familia humana que, seme-
jante á un gran río, ha caído desde lo alto de las
montañas asiáticas, se ha fraccionado en podero-
sos brazos, se ha entrecruzado y corrido á lo lar-
go de los continentes, y ha formado estanques de
pueblos sedentarios, corrientes de tribus nomadas
y aventureras, u Océanos de grandes naciones,
trabajadas por tempestades y oleajes (*Aplinsos*).

Pero así como creo que la Humanidad es una,
creo también que tiene una riquísima interior va-
riedad, que ha de desenvolverse en la Historia. Es
un ser, cuyos órganos necesitan desarrollarse á
traves del tiempo, y solo puede realizar sus desti-
nos sabiendo poco á poco de su unidad abstracta
y desplegando harmonicamente su rica diversidad.
Este trabajo de desintegración será parva ella, como
para todo ser, la vida temporal. Y en este trabajo
se viene comprando siglos y siglos, sin que podamos
sostener que ya esté acabado.

¿En qué punto se halla de él? ¿Permite este, por
ventura, que se establezca un enlace jurídico in-
quebrantable entre sus órganos llamados nacio-
nes? ¿Son estos verdaderos órganos, ó agrupacio-
nes ficticias, y en el primer caso están desarrolla-
dos convenientemente para aquella vida de har-

mónica relación? ¡Qué graves asuntos, señores! ¡Qué difícil es resolverlos! Para mí, la Humanidad, como todo organismo, debe tener además de los elementos primordiales, que entran en su constitución, que son los individuos (átomos) y las familias (células) órganos propios y adecuados a sus fines y al medio ambiente en que vive. Los fines pueden sernos desconocidos, pero el medio ambiente en que se desarrolla es la tierra; y cuando vemos esta escindida por mares y montañas, cuando hallamos cómo, instintivamente y dentro de límites naturales, se forman pueblos que ni la diversidad de razas ó lenguas puede separar; cuando el lento trabajo de las generaciones nos da personalidades nacionales, con genio propio, distinto entre sí, con vitalidad independiente, con unidad de intereses y aspiraciones, con aptitudes peculiares, no podemos menos de reconocer que las naciones son verdaderos órganos del gran ser Humanidad, y que este ha llegado, en su evolución vital a desarrollar los de modo que, cuando menos, resultan tangibles.

Si estos órganos, si estas naciones están ya por completo formados para funcionar debidamente, esa es otra cuestión. Para decidirla con acierto, sería preciso saber qué es lo que constituye una nación verdadera, hecha, concluida, y examinar á la

luz de este criterio el estado de las naciones actuales. Pero ni los políticos, ni los tratadistas han podido ponerse de acuerdo sobre este complicado asunto, y el espíritu se halla rodeado de la mayor incertidumbre. Maucini y Maumiani señalaban como notas características de una nación el territorio, la lengua, la raza, las tradiciones y las costumbres, la religión, el génio y las artes. Laurent atendía más al espíritu nacional, que por ley providencial y divina surge y forma las agrupaciones políticas. Bluntschli y Ahrens a la cultura y personalidad jurídica. Lieber al sentimiento de la unidad orgánica y conciencia de un destino común. Richard al nivel del conocimiento de la ley moral. Como observa muy bien Fiore, en cada país los escritores han formado el concepto nación de los caracteres que veían concurrir en la suya propia. Mas esto, lejos de ser el peor, es el mejor camino que ha podido seguirse: porque la idea nación no es una idea *à priori*, sinó que debe sacarse *à posteriori*, estudiados los hechos en la Historia y en la realidad.

Y verdaderamente, aunque los hechos son varios y complejísimos, en todos ellos se vé un fondo común. Se vé que cada nación corresponde a un territorio determinado, que es como el cuerpo de esta

individualidad; que en ese territorio hay una espíritu, una personalidad viva y activa, que es como el alma de ese cuerpo; que ese espíritu tiene un genio propio, un carácter peculiar, aptitudes especiales, que se han revelado a través de los tiempos en las empresas, en las artes, en las ciencias; y que aquella personalidad alimenta, como todas, un instinto de conservación, un sentimiento de propia dignidad y la conciencia de una vida independiente. Donde se halla todo esto, hay una nación, cuya existencia es respetable, y fuerza es convenir que todo, ó casi todo, se da en las que llamamos nacionalidades modernas.

¿Que falta, pues, para que vivan bajo el amparo de una ley común, de un vínculo jurídico, si es que no cabe entre ellas otro lazo orgánico más fuerte? Pues es lo siguiente: que, como le dicho, tienen todas un cuerpo y un alma, un territorio y un espíritu; mas aún, los límites de aquel no están bien deslindados y definidos. Alemania tiene la conciencia de su personalidad; pero cree que la Alsacia y la Lorena forman parte de su ser, porque son de su raza y estirpe. Francia es una nación vivamente caracterizada, pero á su vez se cree mutilada, sino recobra aquellas dos provincias. Italia sueña en Niza y Saboya, que Francia á su vez considera suyas. Austria pone sus ojos en el Lombardo Veneto, que

Italia posee. Rusia juzga su ensanche correspondiente. Turquía quiere continuar su prepotencia en el Oriente. Suiza interrumpida, y no puede ni desgararse, ni neutralice su idad por las otras potencias. Inglaterra es ave de rapaña, que busca conservar y aumentar sus presas. Los pequeños estados de Oriente son non acinosos, de revoluciones en formación. Polonia ve sus miembros fuertemente repartidos, y su gran alma abetargada puede resucitar, revoloteando en torno de ellos. Y España, nuestra misma patria tan querida, que tantas batallas ha librado para constituirse entre los Pirineos y el mar, aún tiene arrancado de su seno Portugal, su entraña dolorida, y amputado Gibraltar, su pie derecho, ó por lo menos su pedestal, la base necesaria de su integridad ó independencia. (*Grandes aplausos*.)

Agrégase á esto la importante cuestión colonial. En torno de cada nación, ó de la mayor parte de ellas, como asteroides sometidos á su ley atractiva y á sus influjos, hay otros pedazos de territorios descubiertos, conquistados ó civilizados por cada personalidad nacional, que forman parte integrante de ella, por asimilaciones históricas, por necesidades sociales, ó por conveniencias políticas, y que son como el ensanche y expansión de sus razas, de su comercio y de sus industrias. Estas colonias, salvas raras ex-

cepciones, no constituyen geográficamente, verdaderos componentes de cada cuerpo nacional; pero son materia más propia de conflictos, por la codicia de los Estados que tienen intereses contrapuestos en los diversos puntos del globo. Así, aparte de las discordias latentes entre ellas, por la no definitiva fijación de algunos límites geográficos, existe como motivo de desavenencia esta cuestión colonial, tan compleja, tan mal definida y tan dada a las variaciones y cambios, que los intereses comerciales y el poderío naval de las naciones europeas y americanas pueden en cada momento histórico producir. Si fuera fácil asignar a cada nación sus fronteras inmutables, no lo sería hacer entre ellas un reparto equitativo y aceptado de consumo del resto de los territorios que poseen ó que anhelan acaparar; y he aquí el gran obstáculo para que figure como base de una paz inquebrantable, una definitiva determinación geográfica de cada Estado.

Acaso esta misma aspiración sea siempre inasequible, según las leyes de vida de las naciones. Si están llamados a ser organismos fijos é inalterables algún día, entonces posible es que, merced al lento trabajo histórico, se constituyan así, por modo definitivo y permanente. Pero si, como los individuos a quienes se asemejan, tienen por ley providencial

nacer y crecer y difundirse, y al cabo decaer y morir, necesariamente han de vivir en perpétua transformación y las luchas por su existencia y engrandecimiento son menos evitables.

Entiendo que, estudiada atentamente la Historia, hay que creer, sino en la formación definitiva de naciones fijas é inmutables, sí en una muy permanente organización de ellas, á la que va encaminada la Humanidad. Europa es la más avanzada en este progreso de individuación nacional; pues, salvo las que pudiéramos llamar usurpaciones de abolengo; salvo ese Gibraltar que nos humilla, y ese Portugal que nos desconoce, y aquella Alsacia y Lorena que se litigan, y aquellas ambiciones de la Rusia fundadas en el testamento de Pedro el Grande, nadie disputaría hoy las barreras de los Pirineos, ni la unidad ni Italia, ni la integridad de las islas Británicas, ni la consolidación del Austria, á pesar de sus razas discordes. En cambio está la llamada cuestión de Oriente, solevantando los ánimos y fatigando á las cancillerías; está en Occidente la cuestión de Marruecos, semillero de rivalidades; y están todos los problemas coloniales de Asia, África y América, que han de mantener largo tiempo las disputas y los antagonismos. De modo que bien puede decirse que nos hallamos todavía muy lejos

de la posibilidad de un deslinde internacional definitivo.

Pero lo que no hace aún el trabajo histórico y el tejer y destejer de la vida social, lo que a la larga puede venir con él, cabe que lo anticipe el buen deseo y la razonable aspiración de los hombres, principalmente de aquellos a quienes ha tocado en suerte la dirección de los pueblos cultos. La guerra, como medio de disentir entre las personalidades nacionales ya constituidas, es un arbitrio desastroso, cada vez más difícil y más temible para todas. A medida que crecen los elementos de destrucción, por los progresos del arte bélico, y que florecen los intereses económicos al amparo de la paz, las naciones se miran más en llegar a un *casus belli*, y cuando se arriesgan a él, encuentran graves obstáculos en las demás cuyos intereses también se resienten, por esa bendita solidaridad que el comercio ha establecido entre los pueblos, y que ha puesto de relieve la armonía de la economía política con el derecho público. De aquí la preponderancia creciente de las gestiones diplomáticas, y el recurso cada vez más usado de los arbitrajes. El derecho así hace oír su voz por cima de las rivalidades apasionadas, y en aras del interés común, surgen, en cada caso particular, arbitros o mediadores que desplan razonable y pacifi-

ramente las contiendas, que de otro modo ensangrentarian frecuente y desastrosamente las mas hermosas regiones del planeta.

¿Por que, ya en este camino, no hemos de esperar que algún dia se llegue a convertir esa tendencia en función permanente, para dirimir las discordias internacionales? Si como suponen ciertos naturalistas, la función precede al órgano y lo crea, de tal suerte que a la necesidad del medio ambiente y de las condiciones de vida de un organismo, sucede el primito de determinados actos y á ellos, la aparición de los órganos apropiados ¿por qué no hemos de esperar que, a las necesidades notorias de los arbitrajes internacionales, que en cada caso particular surgen, y por el repetido ejercicio de este sistema, llegue a crearse y desenvolverse el órgano adecuado para esta función altísima del derecho universal? Yo tengo confianza firmísima en que así ha de suceder, y entiendo en el porvenir sonados augustos de monarcas ó de gobernantes de todos los pueblos cultos, donde codificado al cabo el derecho internacional, y creada una autoridad eficaz y respetable, con imperio bastante á imponer sus decisiones, se hagan imposibles las guerras y necesarios los arbitrajes en las disputas y conflictos de las naciones. A todo ello deberá proceder, sin duda, una mayor determinación de la

nitiva de los territorios nacionales, y la solución de los problemas coloniales con ellos relacionados; todo habrá de venir, después de resueltas las cuestiones de Oriente y Occidente; de determinado el reparto de los pueblos asiáticos y africanos, que se hallan fuera del concierto de la civilización; y quizás tras una desastrosa lucha europea, cuyos efectos convenzan a los pueblos y a los legisladores de que es llegado el caso de cerrar la edad de hierro de las guerras y las conquistas, para inaugurar la edad de oro de todos los progresos pacíficos. (*Muy bien.*)

Pero ¿cuál podría ser ese alto Tribunal, y de qué solemnes prestigios podría rodearse, para que a la vez que sus fallos tuvieran el sello de la imparcialidad necesaria, llevasen aparejado el imperio para su cumplimiento? Problema espinoso, señores, es este, que solo me atrevo a enunciar. Los que creen que se establecerá entre las naciones una organización política semejante a la que une dentro de los Estados a las ciudades, lo esperan todo de un poder ejecutivo, central, favorecido por una fuerza armada, que haga realizables sus decisiones, pero no ven que, si las naciones tienen una organización adecuada a sus fines y naturaleza, no hay que tomar esta organización como tipo de la que toda la Humanidad

1- Ofreci en 1882 la catástrofe sangrienta de
y la constitución de la Sociedad de las Naciones
con estos párrafos improvisados de que

dad, ó al menos la civilizada, hubría de conseguir. La monarquía, la república, formas son de gobierno peculiares de las naciones; pero la monarquía ó la república universal son sueños que han fracasado siempre y que no están llamados á prevalecer. Pugna contra ellos el sentimiento de independencia que alienta en cada país; las diferencias de raza, de historia, de genio, de aspiraciones, de ideal que hay entre todos ellos.

Una gran unidad internacional, sería la constitución de una gran nación y la reducción de los Estados particulares a provincias suyas; y cuando ni César ni Alejandro ni Napoleón lograron realizarlo, cuando el mismo Imperio romano ó el romano-germánico se desmoronaron al fin, lógico es deducir que no es este el camino recto que ha de llevar á los pueblos todos á la concordia. Además, contra la ejecución de las leyes internacionales solo á un poder armado, es mantener el mal que se trata de desarraigat. Un poder armado con medio de las naciones, sería un elemento de guerras y nuevos conflictos; y aquí de lo que se trata es de establecer una paz definitiva, solo auxiliada, pero no dependiente de la fuerza, dejando á cada nación autónoma y soberana.

Mejor que todos los congresos, que los di-

plomáticos y los políticos, el Cristianismo nos ha dado los medios de llegar á esa paz estable. Empezando por proclamar que todos los hombres son unos en Cristo, ha consignado á renglón seguido que su reino no es de este mundo. No ha anunciado que la fraternidad se ha de imponer por la fuerza; sinó por la autoridad espiritual de su gran idea. Y por eso, al lado del poder temporal de los Estados y aún por encima de él, ha colocado á la Iglesia Católica, y le ha legado el dominio de las conciencias, el imperio supremo sobre las almas, la misión de intermediaria y pacificadora entre todas las gentes. (*Muy bien*.)

La sociedad política acaba en las fronteras de cada Estado. Allí termina el alcance de las leyes y de los poderes temporales. Fuera de allí, la especie humana continúa; pero ninguna asociación ha podido prevalecer, sino esta asociación espiritual y religiosa, que no es ciertamente vaga ni abstracta; que ha tenido y tiene sus órganos visibles y su importante participación en los sucesos históricos. ¿No será á ella donde debemos acudir para resolver el problema? ¿No estará destinada esta más amplia asociación humana á estrechar los vínculos de los Estados y á ser el instrumento de paz entre los pueblos? Yo creo que sí, creo que ninguna au-

toridad podría, como la de la Iglesia Católica, dirimir las contiendas de las naciones, con más imparcialidad y prestigio. Un Tribunal compuesto de representantes de las grandes potencias, bajo la presidencia del Papado; un Código internacional que sirviera de norma á sus decisiones, y el desarme general, simultáneo: tal sería la solución más acertada, más práctica y más razonable á los conflictos de las naciones. Llegada á la madurez esta idea de la paz definitiva.

Acaso se me tache por algunos de retrógado, por intentar devolver al Papado su influencia en la política internacional; pero tengan presente que yo no hablo del Pontífice Rey; que yo no busco que rescite su poder temporal, tal como fué; que le presente como un intermediario, como un árbitro, sin más autoridad que la que le dá el acatamiento que le profesan doscientos millones de almas, y la que pondrían en su manos todas las potencias, al designarle para tal arbitraje. Es una autoridad sin ejércitos, sin armadas, sin fortalezas y sin cañones, la que yo creo que debe ser instrumento de paz entre todas las gentes; una autoridad que tenga en la Historia seculares raíces; que no sea improvisada ni advenediza; una autoridad que por su misión y por la que a sí propia se atribuya,

sea una garantía de rectitud en los juicios y de su biduría en las decisiones, una autoridad en fin que no inspire recelos, ni desconfianzas, ni despierte ambiciones, ni rivalidades, y ninguna que de llenar estas condiciones como la del Pontífice Romano, que, inerte, colocado en su silla apostólica, representa diez y nueve siglos; reina, Vicario de Dios, sobre la gran masa católica del mundo, inspire todos sus actos en el más puro amor a la Humanidad, y habría de decidir, en concurrencia con los representantes de las Potencias, con voto de calidad, todas las cuestiones con el mayor desinterés y justicia (*Muy bien*).

Y no se diga que las naciones protestantes no admitirían jamás tal ingerencia. Precisamente en el conflicto sobre las islas Carolinas fué árbitro único León XIII, y no á instancias de la católica España, no impetrado por nuestro católico rey Alfonso XII, sino á instancias de la protestante Alemania, buscado por su protestante emperador Guillermo, rogado y suplicado por el gran Canciller protestante Bismarck. Y cuando en aquella nación se discutieron las leyes del Septenario militar, también fué solicitado el auxilio del Pontífice por Bismarck y el emperador Guillermo, para servir de intermediario entre ellos y el partido católico, que

se oponía a los proyectos. No puede, pues, argumentarse con una suposición que los hechos desvirtúan; y antes bien, puede decirse que estos hechos han marcado una corriente favorable á la idea que acabo de expresar.

¿Quién sabe, señores, si esta será, al fin, la nueva forma de realización de aquella famosa **alianza** histórica del sacerdocio y del imperio, que acabó con la lucha secular de ambos poderes? ¿Quién sabe si este será el término satisfactorio de aquella contienda, prolongada con encono hasta nuestros días? Quizás fue un gran error la aspiración del Papado á intervenir en la vida política interior de las naciones. Quizás fueron una gran desgracia aquellas donaciones de Pipino y Carlo Magno, que fundaron el poder temporal de los Pontífices. Un pequeño territorio neutral bastaba á estos para su independencia y ese al fin lo recabarán. Y en cuanto al imperio, ¿qué otro mejor que esto espiritual y altísimo, que puede llevarles á dirimir los litigios de los Estados, á ser los árbitros de sus diferencias y los ejecutores de la justicia divina entre las naciones? (*Muy bien*.)

Dichoso, señores, dichoso el día en que se vean cortados así, ó de otra semejante manera, esos dueños de la fuerza de unos pueblos con otros, en que los

desastres serían hoy mayores que antes, y en lo sucesivo tendrían que ser cada vez más terribles, por los inmensos progresos del arte de la destrucción! ¡Qué gran paso en el camino de la cultura, ese de la sustitución de la justicia á la guerra, entre los grandes organismos llamados naciones! ¡Qué nueva era esa de la paz definitiva de los Estados, y como dejaría atrás á la presente civilización, que comparada con la de ella, parecería barbara y salvaje! Figuráos por un momento llegadas las naciones á ese acuerdo; constituido el Senado internacional, votado y promulgado el Derecho de gentes; organizado el tribunal aplicador de este derecho, bajo el baculo y la tiara pontificia; firmadas las paces definitivas en los altares del Vaticano y celebrados en todos los pueblos civilizados de la tierra grandes festivales de la fraternidad. ¡Cuánta sangre ahorrada para lo futuro! ¡Cuántas fuerzas apartadas de esteriles ó perniciosos usos, y aplicadas á otras humanas y fecundas! ¡Cuánta riqueza aprovechada, que antes era consumida sin fruto! ¡Qué de crisis conjuradas, de lágrimas evitadas y de males profundos remedios! ¡Qué progresos, qué impulsos, hoy desconocidos en todos los ramos de la actividad del hombre! Las fortalezas convertidas en talleres, asilos y escuelas; los cañones y fusiles en instrumentos de trabajo y

de producción; millones de brazos libertados del peso de las armas, y millares de inteligencias sustraídas á los inventos destructores y devueltas á la agricultura, á la industria, al comercio, á las artes y á las ciencias, hoy huérfanas de su auxilio. Los enormes presupuestos de guerra borrados para siempre, ó destinados á engrasar los de fomento; las ciudades trocadas en emporios; los cerros sin que los dilata téñimas, los mares en paz; los batallones sin jefes. Nada de odios, nada de espanto, sino de afectos para combates. Amor, fraternidad, trabajo y venturas. Una gran familia de pueblos hermanos que se ayuden los unos á los otros, y que juntamente se engrandezcan. Naciones autónomas que, como grandes ruedas, se muevan, sin choques, en el inmenso mecanismo de la Humanidad; y ésta, creciendo en población y riqueza, sin temor á los pesimismo de Malthus, y viéndolo despejados sus horizontes de las nieblas de la miseria y del pauperismo, que hoy se atontanen por todas partes. (Aplausos.)

¡Oh, feliz siglo el que realizara este idilio de la paz universal! ¡feliz nuestro siglo XIX si lo consiguiera! Por muchas que sean sus glorias, por muy grandes que se consabran sus triunfos, y sus conquistas, aunque la humanidad a esta, por ahora, sería tan memorable y beneficiosa. Nos llega, si así lo quisieramos.

nos lega este gigante siglo, ya moribundo, cosas increíbles, progresos incalculables, inventos maravillosos, obras dignas de la inmortalidad. El vapor encerrado en férreas máquinas, emancipando al hombre del trabajo material, y paseándole como rey por todos los continentes; el globo balanceándose en los espacios como un nuevo mundo ya casi sometido á la dirección de la inteligencia; la electricidad arrancada a la Naturaleza, transmitiendo por delgados alambres las vibraciones del pensamiento y aun de la voz; los pueblos unidos por rápidos trenes, las cordilleras horadadas, los istmos abiertos, los cables tendidos en los lechos de los Océanos, las nuevas olimpiadas de las Exposiciones universales; el prodigioso desarrollo de las ciencias, de las artes y de las industrias; pero todo esto se oscurece ante el espectro de la guerra que aun se pasea por sus imperios populosos (*Aplauso*). Si, como decía Mazzini, la vocación de este siglo es ahuyentarlo para siempre, estableciendo el reinado de una justicia internacional, todavía es temprano, aun le quedan alientos de vida para esta obra suprema. Va a morir, como el gran Goethe, después de haber reunido en sí todos los timbres gloriosos; pero necesita luz, más luz. Acabe por abrazarse a la idea cristiana de la fraternidad; que ésta ilumine sus últimos momentos, y

que sus postreras palabras sean las del séñor «paz en la tierra á los hombres». (*Grandes aplausos*)

Mas ¡ay! señores, que la imaginación camina muy presurosa, y las realidades no corresponden á su generosos idealismos. El siglo XIX no realizará esa obra sublime; tal vez el siglo XX tampoco. No solo se oponen á ello, como he dicho, la falta de fijación definitiva de los cuerpos geográficos de las naciones, las despertadas ambiciones coloniales, el problema de asimilación y reparto de los territorios que representan masas inertes, alejadas del progreso y de la civilización, sino que contradecirían las ideas positivistas enarrolladas en la moderna sociología, que ya informan la política de los gobernantes y de los pueblos. Es el libro de Darwin el evangelio en que consuegan los grandes estadistas. Al engrandecimiento de las naciones, en la lucha por la vida, se supedita cualquier otro ideal, y se supone lícito y aun obligado cuanto contribuye á esa victoria, siquiera sea á costa de sacrificios sangrientos. Las naciones, como colectividades, no conocen aún la moralidad, ni la justicia, la responsabilidad, ni la fraternidad entre sí mismas, y se cree que estos altos principios solo son aplicables á la conciencia individual, al hombre en sí, no á los complejos organismos llamados pueblos. Y de igual modo que en

las sociedades feudales cada señor tenía que alzar un castillo roquero para defender sus territorios, y se creía autorizado para ensanchar a costa del vecino debíl su fèudo ó su baronía, tal hoy acontece con las grandes nacionalidades, y a eso responden sus ejércitos permanentes, sus armadas formidables y sus alianzas defensivas y ofensivas.

Unas á otras se acechan de continuo; procuran sobre pujarse en medios de combate, para una conflagración pavorosa que todas esperan; y hasta la idea cristiana, de que tanto depende nuestra solución, va debilitándose en el alma de las muchedumbres, solajándose con ello los lazos morales de la Humanidad. Se avanza hacia el ideal de la paz, pero en un desesperante *zig zag*, que nos produce el efecto de tremendos retrocesos y caídas, y en el momento histórico presente nos hallamos en una de esas dislocaciones de la línea recta, que lo son á la vez del recto juicio y de la política fecunda. (Aplausos).

¿Qué nos toca hacer á nosotros, como nación continental, tan directamente interesada en los problemas del Mediterraneo, con tantas y tan distantes colonias, mas de una vez codiciadas por los poderosos de la tierra? Sencillamente: no fiar en idealismos pacíficos, ni entregarnos á inacciones eter-

vantes: penetrarnos de las realidades vivas de la época que atravesamos, y prevenírnos contra las contingencias posibles del oscurísimo porvenir. Crea el Hidalgo Manchego, que simboliza nuestro espíritu caballeresco y descuidado, crea que el camino que cruza está infestado de Ginesillos y Yangüeses, y aunque cabalga sobre flaco y desmedrado Rocinante, vaya tras la celada ojo avizor y con el brazo burla en ristre; que hombre prevenido vale por ciento, y toda precaución es poca contra los mahandrines y villanos. No se meta á desfacedor de agravios, ni enderezador de entuertos; no busque nuevas islas para sus Sanchos, donde puedan hacerle volar en Clavileño por las nubes; vuélvase á su casa y hogar; pise su tierra firme y cuide su hacienda, que le da algún palomino de añadidura y le permite gastar calzas de veludo; déjese de encantamientos y de Dulcineas; y, sin arrumbar sus armas, aunque viejas, por que pueden servirle en caso apurado, haga que su escudero empuje el arado; que de él tire el rucio, en vez de conducir en inútiles carrias las alforjas; y que el ama y sobrina llenen los trojes, que así todo irá bien, y con la bolsa llena de doblones, podrá el buen Quijada adinar el truco caldo de gallina, que le fortifique los músculos y los sesos. (*Aplausos*) Para buena, juicio, previr

sión, energía y trabajo: esas son las virtudes que España necesita desarrollar, para sortear todos los peligros y llegar, próspera y feliz, a los dinteles de la nueva era de la paz definitiva. (*Grandes y repetidos aplausos*).

Nº 4 -
Año 1892

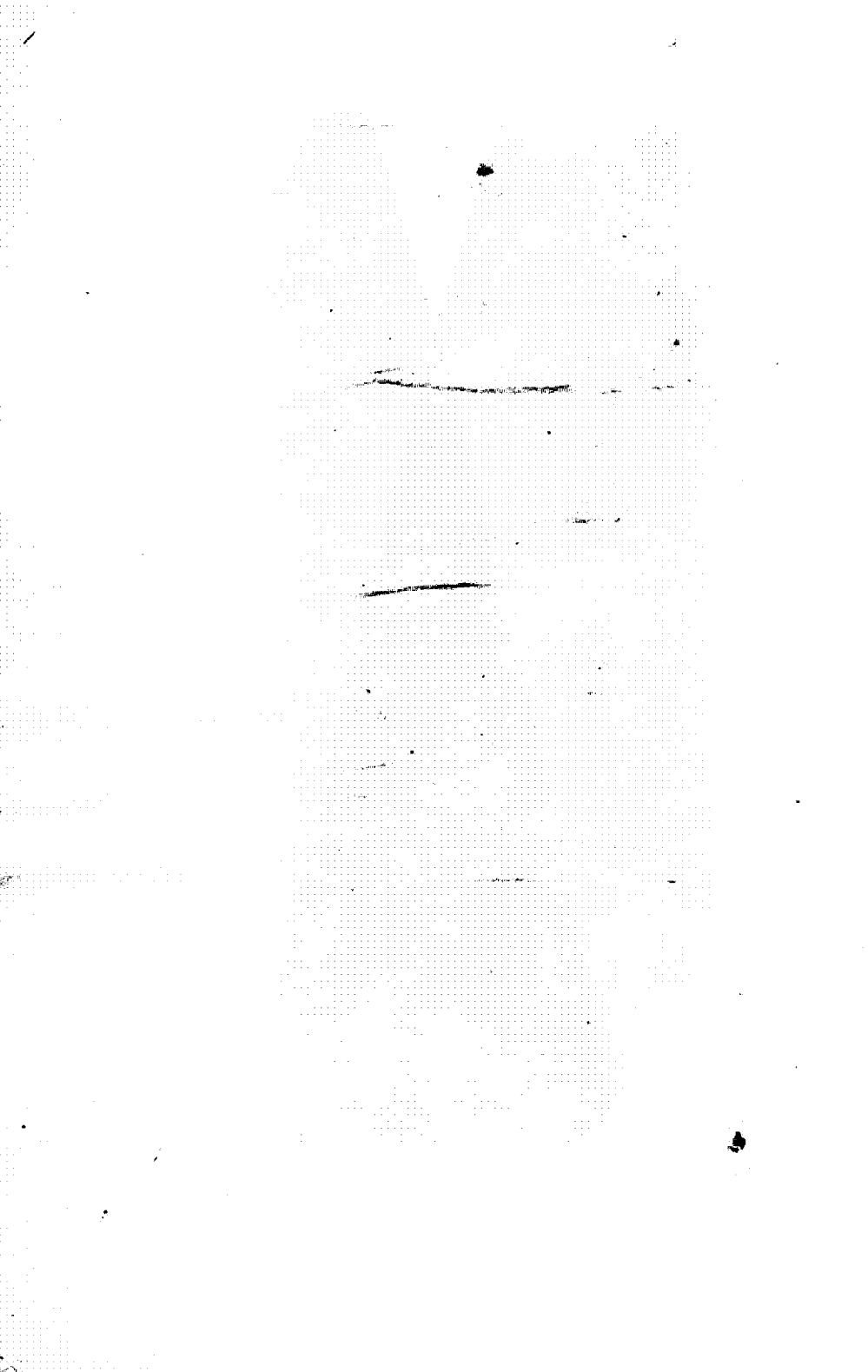
Zorrilla

DISCURSO pronunciado por el Presidente del Círculo Literario, DON ANTONIO LEDESMA, en la velada literaria que, para honrar la memoria del poeta ZORRILLA, tuvo lugar en dicha Sociedad el 24 del corriente.

SEÑORAS Y SEÑORES: dos palabras para terminar esta velada... Perdón: dos palabras no, que al pronunciar el nombre de Zorrilla, no es posible condensar en ellas las ideas que despierta en la mente y los sentimientos que levanta en el corazón. El primero que nos sugiere en este acto es el de satisfacción por el deber cumplido, al asociarnos a los homenajes que España entera rinde al más egregio de sus vates: por que deber de justicia es honrar la memoria de los que pasaron sobre la tierra dejando en ella algo imperecedero, y Zorrilla ha pasado ante nosotros como el más generoso de los genios, dejándonos todos los tesoros de su fantasía y de su alma; agotando en holocausto del Arte toda la esencia de su ser; sacrificando por el amor espiritual a su patria todas las energías de su vida; sin medros, ni laceras, ni egoístas aspiraciones; como amante enamorado de su hermosura; como visionario embebecido en sus recuerdos; como sombra apegada a sus ruinas; como trovador constante de sus glorias y grandezas. (Aplausos.)

del Tajo, bajo cuyos arcos el agua corre límpida copiando las torres y murallas de la visigótica ciudad. Allí quizás soñó entonces con su Princesa D.^a Luz y con su leyenda del Cristo de la Vega; allí el ideal debió empezar á levantarse en su fantasía: y en sus alas poderosas voló á Madrid, gran bullidero literario entonces, corazón de España, donde el poeta quiso fundir y derramar el suyo. (*Muy bien, muy bien.*)

Errante, desconocido, vagó por las populosas vías de la gran metrópoli española; pero el momento llegó, que el genio como sol tiene su oriente, y una tarde húmeda y fría, en que se daba sepultura á un muerto insigne, siguió á pié, pálido y mudo, el silencioso entierro; entró en el cementerio con la fúnebre comitiva, y ante el cadáver entonó su primer canto quejumbroso, que le valió ser aclamado y llevado en brazos de la multitud. De la tumba del suicida Larra, brotó un poeta que creyeron heredero de su espíritu; pero ¡ah! se equivocaron; que el nuevo vate surgió allí, en el sepulcro de la incredulidad impía, para ser el cantor de la fé, para plantar la cruz sobre los restos mortales del sarcástico excepticismo. De allí se alzó su hermosa figura y creció cada vez mas, agigantandose, hasta remontarse como el águila al cielo diáfano, cerneirse en el éter y cobijar á su patria. La flor del sepulcro derramó esencias purísimas que saturaron el ambiente, y en sus versos aquí recitados habeis podido aspirar de nuevo algunos de sus aromas embriagadores.



La nota característica de Zorrilla es su idealismo; pero su idealismo optimista, contrario al idealismo pesimista de Espronceda, Byron y Musset. Son uno y otro como dos manantiales, de agua dulce el primero, de agua amarga el segundo, que brotarán del mismo peñasco, correrán aparte y fueran á unirse después en un remanso. El idealismo pesimista es idealismo al fin; pero tétrico, oscuro, dolorido, lleno de dudas y tristezas, falto de alientos y esperanzas; no niega el espíritu, pero le envuelve en ciegas fatalidades; no niega la Causa Suprema, pero la supone absurda, maquiavélica ó malvada. El idealismo optimista cree en el espíritu, pero ensalza su libertad; reconoce el dolor, pero lo juzga estímulo de progreso y acicate de bienes; afirma la Suprema Causa, pero la tiene por optima y providente. Cuestión de carácter, de creencias, de temperamento de las almas, es seguir una ú otra dirección. Leopardi, en la peética Recanatti, bordada de flores y dorada por el sol, gime desesperado, ve negra la existencia, la humanidad infeliz, su patria luctuosa, sombras por todas partes. Goethe, en la brumosa Alemania, hace de Weimar un Olimpo radiante y sereno; y en nuestra España, cuyos campos recuerdan las estrofas de Garoilaso y cuyas riberas marítimas repiten las quintillas de la Galatea de Gil Polo, se dan los dos genios opuestos y coetaneos; Espronceda y Zorrilla, el cantor desesperado y borrascoso y el férvido

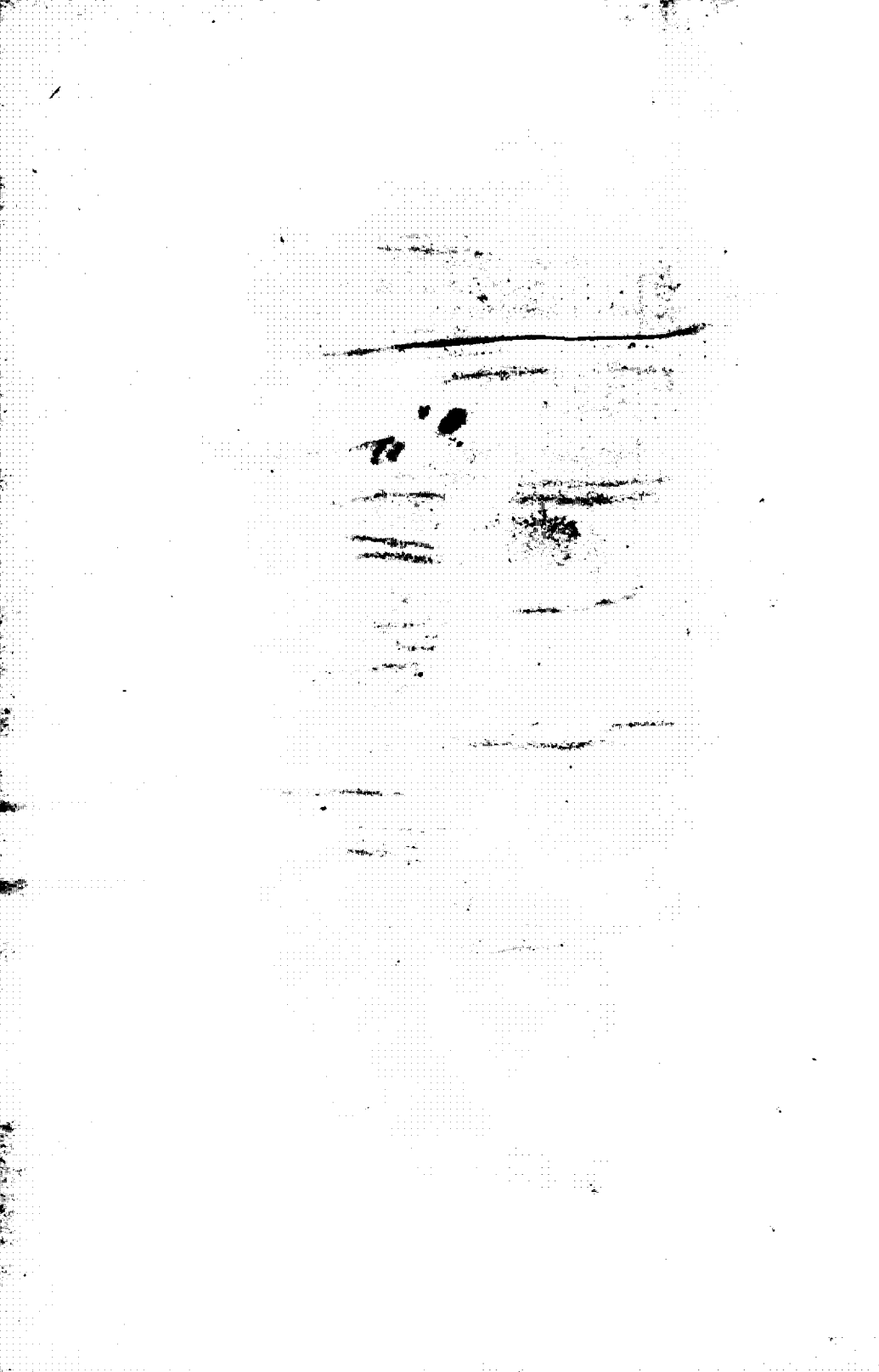
trovador de las dulcísimas endechas; el que maldice hasta el placer, y el vate optimista que rompe todas las nieblas y sale cantando aquel «bello vivir, la vida es la armonía» que suena como nota fundamental de sus composiciones románticas. (*Muy bien.*)

Este optimismo de Zorrilla se refleja en todas sus obras y creaciones. El le lleva a presentar al rey D. Pedro más justiciero que cruel; al Pastelero del Madrigal más mártir que traidor; á D. Juan Tenorio más aturdido que cínico; á la Princesa D.^a Luz más heroica que culpable; á Margarita la Tornera más tierna que sacrilega; á D.^a Inés más cándida que voluptuosa; á Genoveva de Aquitania más enamorada que vengadora; á D. Rodrigo más desgraciado que criminal. Los personajes salen de su pluma abrillantados ó idealizados, como si se purificasen y ennobleciesen sus propios vicios, y en esto el romanticismo de Zorrilla se parece á aquel clasicismo antiguo, que nunca labraba en los mármoles con sus cincelos la naturaleza natural, sino la ideal ó prototípica; aquella cuyos arquetipos eternos llevan en la mente los genios inspirados.

Bien se yo que el naturalismo hoy al uso no transige con tales ideologías. Los señores naturalistas (no los de la ciencia, sino los del arte literario) desdeñan como vacíos de sentido estos sueños quiméricos. Pa-

ra ellos el arte es la copia fiel de la naturaleza, y la naturaleza lo que nos presenta son seres imperfectos, pero verdaderos y tangibles. La licenciado Nauá, la criminal y abominable Teresa Raquin, el Santiago de la Béstia humana, agitado por sus estremecimientos epilépticos, he aquí lo que ellos creen digno de traernos, de presentarnos y analizar fibra á fibra. Copiando seres anormales ó vulgarísimos, haciéndoles hablar en crudo, desechando toda retórica y todo ideal, creen realizar la verdadera y perenne belleza; se llaman orgullosamente los regeneradores del arte; y ¿qué más? hasta afirman como última conclusión que la poesía ha de vaciarse en esos nuevos moldes, y que la forma poética, el metro y la rima, como lo más antinatural del lenguaje, están llamados á eterna desaparición.

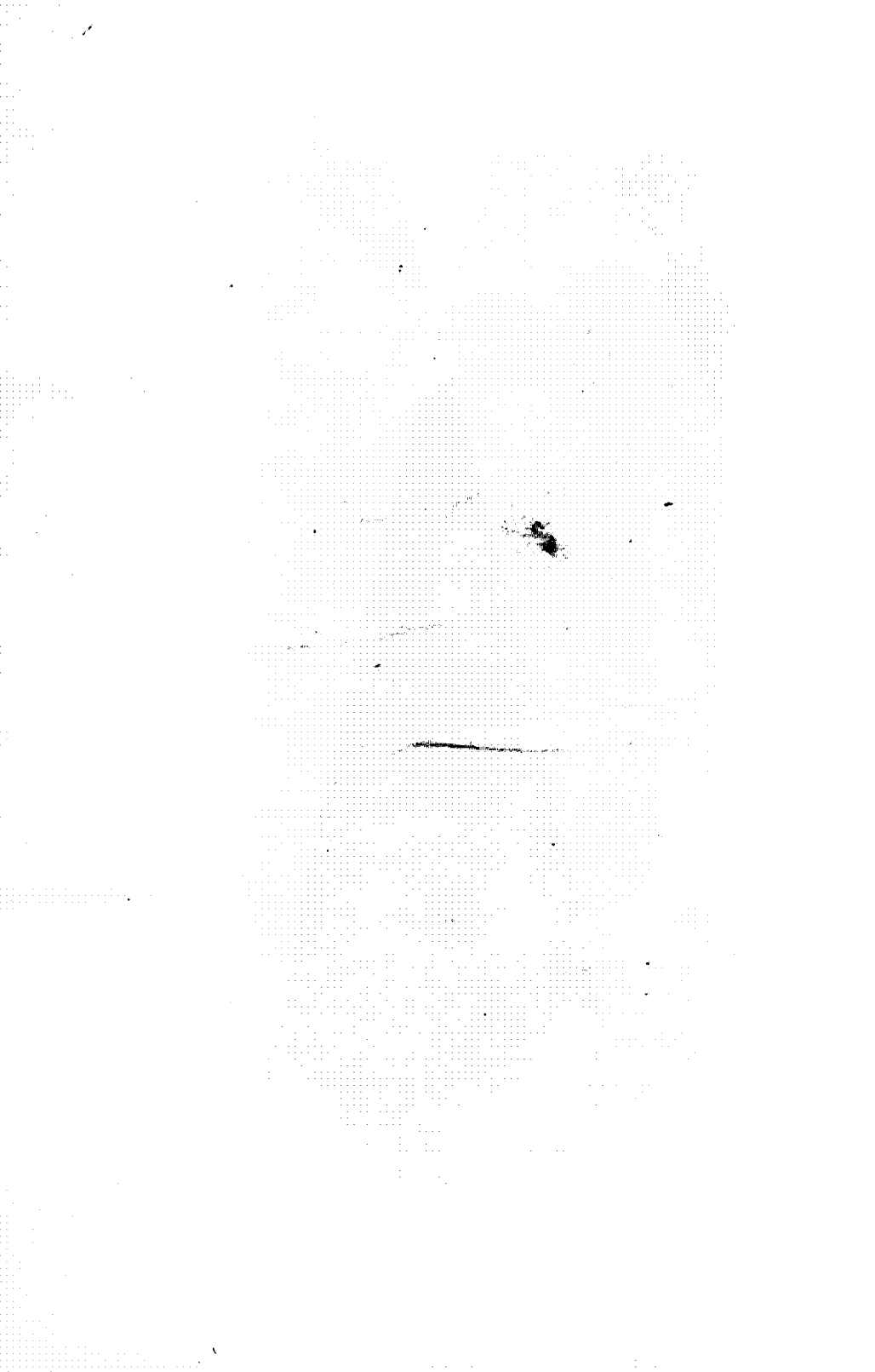
Siento que no sea esta ocasión de abordar en toda su amplitud el debate que este flamante naturalismo provoca; pero no he de dejar de oponer mi más enérgica negativa á sus orgullosas pretensiones: por que no es cierto que se pueda así desterrar al idealismo y hacer enmudecer á las musas, ni es exacto que la nueva tendencia sea naturalismo siquiera. El entusiasmo que por Zorrilla todos sentimos, el amor que el pueblo le ha demostrado, la reacción que operan sus cantos, hoy repetidos por mil lenguas españolas, demuestran que aún aquí por lo menos, en nuestra España literaria, no nos ha arrollado del todo la oleada de cieno que de allende el Pirineo nos viene. Pero he dicho que esa oleada no es naturalismo tampoco, y no exagero: que



si el naturalismo tiene por dogma la copia fiel de la Naturaleza, los llamados naturalistas no lo cumplen: porque no la copian del todo; porque tienen ojos y no ven; oídos y no oyen; porque solo buscan la parte fenomenal y transitoria de la Naturaleza, no la esencial fundamental y eterna, que tambien en ella se da y que no saben ó no quieren sorprender, descifrar y traducir.

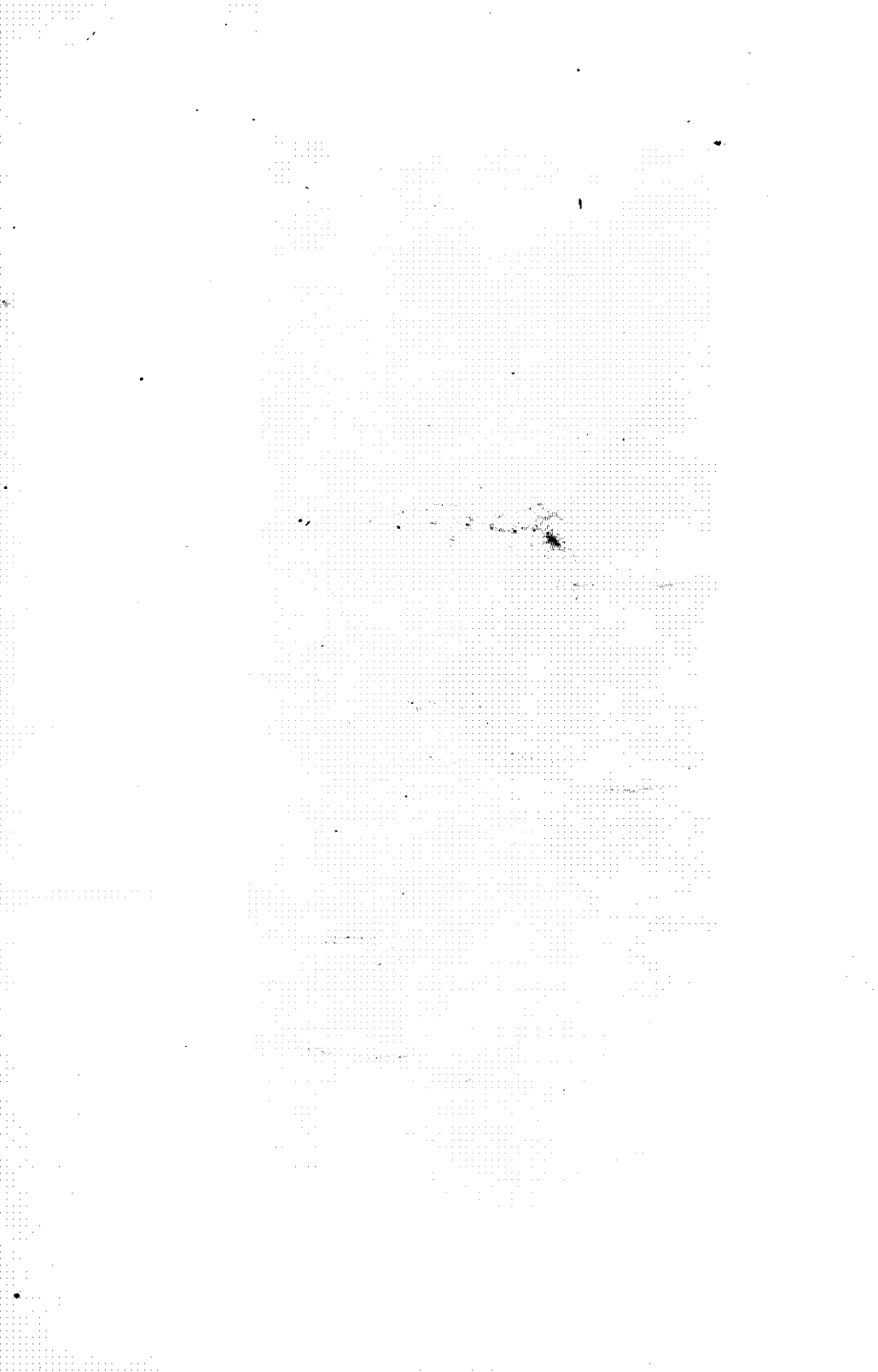
Si, señoras, éstos naturalistas mancos, imperfectos, no sacan más que la tosca corteza de la Naturaleza, á que riden culto. Pero en el fondo de ella queda el eterno misterio de su esencia; tras el fenómeno, que ellos persiguen, se esconde el *nóumeno* y creen haber abarcado todo lo natural en sus obras estéticas, cuando solo tienen la vana apariencia de lo natural, ó uno de los momentos de ésta apariencia meramente. Si supieran cuántos colores quedan no vistos, cuántos sonidos no percibidos, cuántas armonías no escuchadas, cuántos posibles desenvolvimientos del ser no realizados aún, pero realizables, de seguro caerian en la cuenta de que profesaban un naturalismo deficiente, que no alcanza á lo más hermoso, armónico y sustancial de la Naturaleza, á la idea que en su fondo late y que impulsa sus múltiples evoluciones.

El sabio podrá constituir la ciencia positiva con verdades fenomenales. el artista aplica su alma á con-



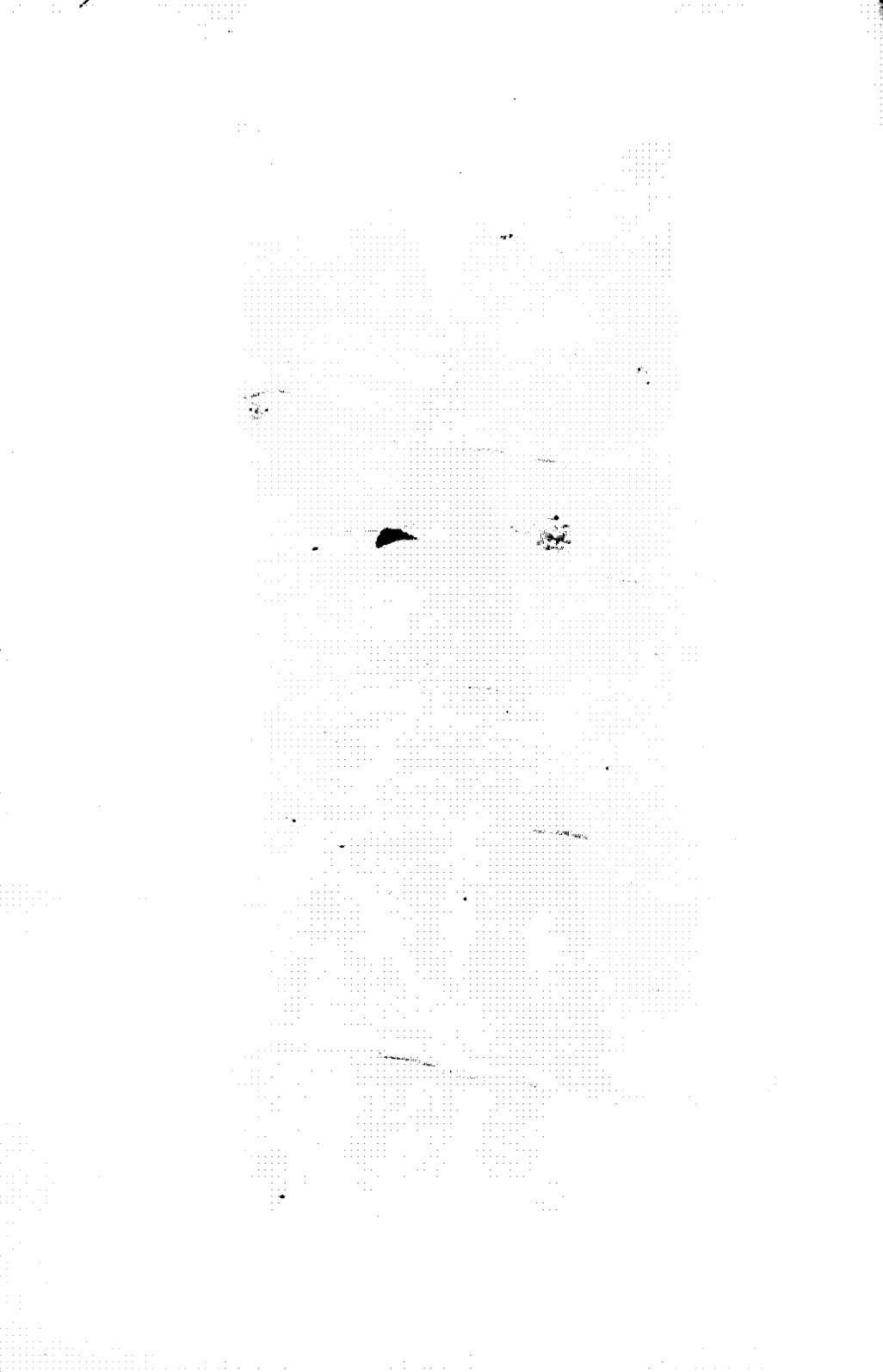
prender el ideal de la belleza y á exteriorizarlo en sus obras. En esto consiste su géneo; en ver lo que el vulgo de los demás hombres no nota; esa fundamental armonía de las cosas que se llama belleza. Así, pasa el hombre, sin géneo artístico, cerca de una cantera de mármol y no halla en ella más que una masa inerte sin idea y sin expresión; pero pasa el escultor, y en aquella tosca mole caliza sorprende figuras y grupos artísticos, actitudes soberbias, formas estéticas, que no por ser de piedra dejan de recibir soplo vital, y saca de allí la Venus de Milo, prototipo de la hermosura femenina, el Apolo del Belveder, Niobe expresión del dolor, ó el grandioso Laoconte. El mármol encerraba bellezas recónditas de líneas y volúmenes que adivinó el géneo. De igual manera el poeta arranca de la naturaleza esencias escondidas, y como el minero busca el aurífero filón ó el brillante oculto en las montañas, aquel extrae las partículas de belleza cristalizadas en las masas caóticas del mundo, y pale y abrillanta sus facetas, las junta y reúne, y forma las joyas preciadas que á la luz del sol resplandecen, y que al espíritu extasiado maravillan. (*Aplausos.*)

Por que la belleza como la bondad y la verdad, está en la esencia misma de cuanto existe, y si la verdad la escruta la ciencia, si el bien lo deduce la moral, el arte solo está llamado á aprisionar aquella otra manera de ser deleitable de las cosas en sí. Tal hace el poeta; pasa entre la naturaleza sonámbulo y como hipnótico, y en todas partes sorprend; esencias supremas. El cielo le descu-



bre las maravillas de su color, el campo el idioma de sus ruidos, el mar que bate la arenosa playa el misterio de la cadencia de sus olas, el huracán la expresión de sus furores, la selva enmarañada le abre sus senos, el corazón humano sus abismos; y cuando recoge estas bellezas íntimas y las traslada á sus versos, no es un copista vulgar de la corteza externa de las cosas, si no un ser privilegiado, un adivino, un intermediario entre la Naturaleza y los demás hombres, que con un sentido más perfecto ha descubierto en ella los inasquibiles secretos de lo bello, y con más hermosa lengua nos lo ha traducido y comunicado. (*Muy bien.*)

¿Cómo podrá desaparecer este arte divino? ¿Cómo podrá siquiera arrojarse en forma inútil, la rima, que ya de por sí es belleza, por que es harmonía de sonos articulados, lenguaje superior, necesario para expresar las cosas suprasensibles? ¿No? Por mucho que sea el influjo del materialismo en nuestras costumbres, jamás podrá suprimirse el alma; y cuanto más el positivismo la ahogue á diario en las luchas económicas de la vida, cuanto más la fría prosa la ponga cerco de continuo, más necesitará un espacio independiente á que ir á respirar, en ocasiones, ambientes puros no saturados de los miasmas, ni de las fetideces de la materia corrompida. Este espacio será el arte, este ambiente el de la poesía verdadera; y Zorrilla nos lo brindará eternamente en sus páginas, donde el mundo de la Naturaleza ideal toma formas y colores, y atrae al espíritu con atracciones insabables.



Para nosotros Zorrilla, además del mérito de poeta idealista de la Naturaleza, tiene el de ser el poeta idealista de la patria. El ha traducido en admirables y múltiples versos las bellezas de aquella; pero no menos ha puesto de relieve las hermosuras de ésta, desenterrando sus leyendas; recomponiendo sus ruinas; evocando sus héroes, sus reyes y magnates, sus damas y sus caballeros; reavivando su espíritu nacional, sus pasadas civilizaciones, su fe religiosa y sus entusiasmos nobilísimos. Se ha dicho que fué el poeta del pasado, pero precisamente por eso entiendo yo que es el poeta verdaderamente patriótico: por que la patria verdadera no es ésta que hoy contemplamos, ésta España moribunda, destrozada por los desastres, empobrecida por las torpezas, envilecida por el caciquismo, devorada por los gusanos de la política rastrera, síco la España de la Reconquista, la del triunfo de la Cruz en Granada, la del inmenso poderío en el mundo, y Zorrilla ha evocado el pasado como diciéndonos: no pensemos en lo que somos; he aquí lo que éramos; juzgad por ello lo que debemos ser. (*Muy bien*)



Poeta que así ha sabido libar la
belleza de las obras divinas, para de-
ramarla en nuestras almas: identi-
ficase con el génio de su patria y
con la raza á que pertenece y desem-
polvar sus antiguos laureles, para
aleutaria en sus tristezas, merces
estas apoteosis y más elocuentes pa-
negiricos que el mio. Por eso termi-
no afirmando que, como la poesia vi-
virá mientras haya armonías en los
humanos idiomas, bellezas en el Uni-
verso y almas sobre el planeta, mien-
tras exista una muger hermosa, co-
mo dijo Bequer, así vivirá el nombre
de Zorrilla y con él sus inspirados
cantos, mientras haya bellezas que
ensalzar, algo que amar, ideales que
perseguir; mientras corra en venas

humanas una gota de sangre espa-
ñola; mientras existan mugeres her-
mosas, como vosotras las que me
ois, á quienes hablar el lenguaje del
amor; mientras quede un girón de la
patria española en el planeta, y en
el espacio un eco del habla de Cas-
tilla. (*Grandes salvas de aplausos.*)

HE DICHO.

Transmitido en la Obertura del Círculo Literario de Almería, sobre la Importancia de la Cultura Intelectual.

- Año 1895 -

J. Miro 1895

Otra vez nos reuniremos en el recinto de nuestro viejo Alorro, los que allá en nuestra juventud lo fundamos, como lugar de aprendizaje y palenque de nobles lides y combates de nuestra auto voluntad, al encontrarnos bajo esta misma techumbre que nos cobija desde años ha y en esta catedral donde solía dirigirse la palabra, la ilusión es completa, para mí hasta hace pocos olvidados el tiempo y los sucesos pasados y volárame a comenzar mi discurso como fray Luis de León recordaba sus locuciones después de largo período de forzada silencio (Muy bien) Pero ¡ah! que en esa clausura espiritual en que giran todas las cosas y en que la vida se desconcierta, según Vico, cuando parece que terminamos el punto de partida, libramos dejado el pasado muy atrás, el cual está en nuestra imaginación y se renueva por las reminiscencias que en él guarda el presente, y así como

la tierra gira en su órbita y al si-
cer de las estaciones juvenes para
por el mismo punto del espacio
que como vuelven las estaciones sin
que tornen a ser las flores que fueran
ni a reverdecer las hojas que se reco-
ron, así nosotros nos encontramos re-
reanimando nuestra obra de cultivos
campesinos en la misma labor de
otros días, pero mudados por el tie-
po, transformados por las vicisitudes,
atenuados por la experiencia sin
tanto ímpetu aunque con mas vi-
riles energías sin tanto entusiasmo
pero con mas reflexión y sin el her-
vor de aquella juventud apasiona-
da, pero con mas prácticas intencio-
(siguientes)

Acordamos de fundar esta so-
ciedad sobre las ruinas gloriosas de la
que fué porque consideramos indis-
pensable que en Almería haya
un Centro de acción para las mas
nobles tareas del espíritu y ella me-
jor forma adecuada sobre que

hablamos por que si toda consideracion de fuerzas responde al imperio de una ley cabe asegurar aqui que no es la física es esta que nos mueve y que como a nosotros junta por todas partes en parientes fraternidades a los elementos ilustrados y a las fuerzas que aterrorizan de un pueblo. Si socorro no sea de ser asombrado indolentemente determinar que importancia tiene en la vida la cultura científico literaria; pero aunque sea ella indispensable para las clases educadas, aun hay muchas ignorancia que las desorientan y que superponen que la desorientan y que critican sus adelantos la mecánica brutal de los hechos a la dinámica fecunda de los ideas y en sus mismas ausencias del movimiento moderno que se ciernen sobre todos los horizontes visibles y que pretenden penetrar y reorganizar las sociedades surgen voces imperativas que intentan liberar de la esclavitud drabizada a las familias de gabinete, filósofos y cultivos de

de las ciencias, artistas, filósofos, li-
teratos, eruditos, etc. como si la
destruyera de la República a las po-
las corruadas de flores, visto como
a parásitos del verdadero trabajo
productivo; como a seres inútiles
y cándidos que viven en regiones
utópicas y que se agitan infecun-
do divorciados de la realidad. (Ely-
sian.)

No culpeamos de no recordar
a las masas que no alcanzan a com-
prender el valor de aquella cultura
no hablen de esos que la destruyen
por efecto de su inteligencia men-
guada; tratemos solamente de aquel
sistema que persigue el espíritu a
la materia que fija mas en la ciencia
mecánica de las cosas que en el po-
der dinámico de los principios y
examinemos entonces como esos
modernos debeladores que después
de predicar contra la familia, la
propiiedad, la autoridad, etc.

de personas, en una distribución de los
trabajos de las ciencias y de las artes,
abrazando todo a un golpe y haciendo
de la escuela la redondeza de la
tierra en un vasto taller industrial.

Entonces, los fenómenos vie-
ven transformados de acuerdo a la in-
fluencia inductiva. El material
se ve hoy deformado por las posi-
bilities de acceso y el seguirle a la
que jamás se separa de la con-
ciencia, jamás recorda en la lucha
filosófica que sostiene. El alma de fi-
ca, la materia, de la que se separa, se
separa a lo que mecánicas fatales que
la han ido cambiando, y de esos me-
canismos físicos e inconscientes de-
rive las siguientes creaciones, que solo
son transformaciones para él, la ha-
rmonía. A la naturaleza que encuen-
tra efecto de la pura necesidad de
desarrollo de la vida, en que solo ve
un estado particular atómico y

morfologicas, y sobre la supresion
de la humana inteligencia, son mu-
recursos unicamente un producto
de las vibraciones cerebrales como
es la luz que nos ilumina es un
producto de las vibraciones etereas.
El otro criterio, que el autor
entiende que la materia es un
de regir o regida que en vez de pro-
ducir la idea como una fuerza es
una idea creada, esta subordinada
a la idea de antemano existente
que es idea de un espiritu absolu-
to la idea creada y elado sus leyes
que estas leyes inorganicicas al pa-
recer fisicas en el mundo inor-
ganico morfologicas en el orga-
nico morales y sociologicas en el
hombre, lejos de ser las rectoras son
las servidoras de la idea; que todo
se ajusta a un plan superior, que
los atomos, los mundos y la crea-
cion, son los grandes factores

que que al Espíritu Supremo dices
mucha sea, plasma y que el espíritu
humano es, pues una emanación
de aquel como el rayo del sol que ra-
ta de su foco, porque esto equival-
dría a puro panteísmo si una crea-
ción como las creaciones ideológicas
del artista, pero con ferocia, rasca
real vida en el mundo de lo real
(Allá, bien)

Aceptando el primer criterio
de medida de la eficacia de las ideas
y considerando la una reducida ne-
gativa, porque si todo está reducido
a una mecánica material y gober-
nada por las leyes físicas químicas
inútiles es luchar contra sus ciegos
fatalidades y las ideas, puros fortunas
occultas, parajeros, de particulares com-
binaciones atómicas no pueden te-
ner virtud para contrarrestar la
marcha inevitable de esta maqui-
na universal. Todos los hombres
y los pueblos son meros de un

de los supranumeros que tratan
al que son tanent sus maximas
de, ellos, y ademas ellos con una
precisión e ineludible, sin volun-
tad ni arbitrio, y la quedaran
elaborar sus tentativas, para sus
traces a oro fatalismo abrumador
y los grandes esfuerzos al enjilido
un trueno mas trascendencia que
eros relinqueados que brillan con
punto en la noche y quedan ex-
tinguidos para siempre.

La negacion de todo ideal,
racional, el derelicto en todo tra-
bajo espiritual, la destrucción de
toda experiencia para los debiles
y la exaltacion y adoracion de la
fuerza bruta creadora y modifi-
cadora de todo tal seria el triste
resultado de este sistema clerical
todas enemiga de la libertad y
de la negacion de la alma (el alma
fina)

El fin es el fin

gorra. cuando plañea por mi-
ser de que han fructado conse-
cuencias que debían salir. Londe quie-
ra dirigirse la mirada, en vez
de hallar a la idea causa y efecto
la accidental de particulares con-
fines de la materia. sucesos
transcurren causa antecediendo. asce-
nde a que esta parece amoldarse.
Elisando los ojos al cielo as-
trófico y en medio de su columna
colocando porpreando los gran-
des magnificentes que se elevan. era
cualquier que lo comiera, se estudian
las leyes a que obedecen y el orden
magnifico que les cubra, un gran
magnifico. Divina creación. encontrar
que el astronomo topa una, clara-
mente. Solotar. que se mira al
que se han ajustado era mala. y
pueden como algunos surgen y que
en el transcurso de los siglos. cada
vez mas magnifico, esto hay, que

dad nos hay azar, no hay
caótica confusión en esos or-
des que rigen los mundos su-
periores y maravillas que describen
las cometas en esos mundos in-
terminables de los roles acor-
panados de sus planetas incan-
descentes y volátiles. En todo hay
orden y medida, en todo hay
cálculo matemático admirable, en
todo la inteligencia de un Ar-
tífice supremo y causa como de-
cía el Profeta sagrada y poderosa
(Apéndice)

Y si cerrando los lentes del
telescopio aplicamos los del mi-
croscopio al espacio infinitesi-
mal, si descendiendo de esos mun-
dos gigantes exorbitantes con otros
inferiores del átomo y de la molécula
donde parece que las leyes físi-
co-químicas son tan de ligar y lo-
ra a la idea más los planes más

ligeros, constituyéndose en un bien
una efervescencia confusa, pronta
a desvanecerse, o la perennación y la con
firmación al poder de aquella idea y
la existencia de aquellos y la
cuenta viene toda palpitar y vi
vir con vida ordenada, todo mu
veo con ritmo y con finalidad.
Los alumnos trabajan en las orienta
ciones y en las ciencias; los niños
y los jóvenes en el laboratorio
de las cuasas; las células proliferan
y se unen a las células; la vida or
ganica aparece en escala ascendien
te y aparecen los continentes sobre
las olas de mareas como alfombras de
esmeralda de los mares; dibujarse en
los horizontes las tornasoladas monta
ñas, constituirse, en un cuadro de
naturaleza de formas como de la ma
teria basta debiera surgir, más una
naturaleza de armoniosa, llena de
luz, de colores y de perfumes cuyos
admirables cuadros solo pueden

ser tratados sobre esos puntos gran-
diores del universo infinito por
una potencia superior a la de los Ma-
gister y Cardenas, por un finis-
simus manejado por un Ar-
te inmortel (Grandes aplausos)

Hegel y Claudio Bernard
el gran idealista y el gran experi-
mentatista coinciden en que esa
idea presente en el Universo a la
der de los movimientos, y mas espe-
cialmente a la de la materia orga-
nica, al formar los seres y fijar
las especies zoológicas; pero donde
aparece indudable, donde se re-
vela de todo en en el hombre, sea
que individualmente surge, sea
que toma cuerpo y morada, sea
que deja de ser idea objetiva pa-
ra trocarse en subjetiva y cons-
ciente. Con el conocimiento el orga-
nismo personalmente en obra, y por
esto valeroso campeon como en

convertido en una resaca frágil y
insostenible, monarca y aristocracia de mas
temerosas y vagas aspiraciones, desconociendo lo
verdadero y el bien. De ninguna a la
realidad, en el desorden. Desde los cla-
ses, que el absolutismo, el linaje, que
habíamos penetrado en la lucha, gober-
no, aristocracia, y entre la guerra, la
dinastía, comienza el triunfo con
triunfo y se consuma en conquista;
comienza la gran inteligencia, vuelve a
la fuerza que le derriba el gran domo
a la aristocracia salvaje que le resaca
la guerra, el absolutismo, el orden y
la aristocracia y dominando no pero
para instantes brutales, fuerza el ter-
cer y la guerra, la lucha, el orden,
y la aristocracia comienza al fin la
guerra política y el orden y comienza
la guerra, la guerra, la guerra,
en que se halla comprendido el orden
orden, la guerra, comienza con esta ma-
cha triunfal, a través de todos los
orden, en que comienza a vencer con

excepciones y a constituciones en niños
y dominador - material; trata de
darse un paso de acuerdo científico,
de si se puede de penetrar los
campos de la naturaleza de aver-
riguar en pequeña escala, y en
distintos y dominios, también el
mundo de las ideas, ora descen-
diendo las verdades por medio
de la Ciencia, ora ascendiéndolas
por el Arte (Algebra).

Comencemos ahora en este viaje
de la Ciencia, arrojando a las
carabelas de Colón, lausando a la
conquista de todo un mundo que
presiente y que poco a poco se
desplega ante su vista por pre-
sente y magnífico. Avanzando, sur-
giendo a los ojos del navegante go-
verna entre las brumas del Occidente
y las auroras del sol un país muy
maravilloso, que el mundo de las
verdades científicas primero en-
trevisó, luego admirado se lejana

Sequeres resacrido quito a' parar
por el hombre, pero que afine, inevitable
podon. Pero es que sepa conseguirlo con
una o' que se purifique la ~~esencia~~ ^{esencia}
materia de las cosas, la razon de exis-
tencia de los seres, el qu' qu' y el co-
mo de cuanto nos rodea y en que
el hombre vive. llega a alcanzar la
verdad absoluta, va apoderandose
poco a poco de toda la realidad fe-
nomenica. Y afirma en la inmen-
sidad de la naturaleza particular
insignificante y despreciable de vida
efimera y transitoria. esto hombre va
quiere con el talisman de su razon
como los heroes de los cuentos fantás-
ticos, se ha posesionado de innumerables
terceros de sabiduria y se ha transmitido
a sus descendientes multiplicados, cual
una herencia cuyos intereses van acu-
mulandose y que crece y crece como
la riqueza (capitalismo) Pasa por que
se may de adquirir un capital de la

Ciencias que adquiriendo y formando
fuerza quisieran ir creciendo
se dirigen y que cada vez hacen
a las generaciones que se suceden
más ricas y poderosas. Y viendo
las conquistas científicas conve-
nimos las miradas a las creacio-
nes artísticas del genio humano
y le contemplamos no sólo apor-
dear de las verdades sino con-
stituirse en creador y modelador
en medio de ellas, si compará-
mos la tierra primitiva salida
de las manos de la Naturaleza
con la tierra actual transforma-
da por las aguas roturada fer-
tilizada y sembrada enajada
de ciudades y de portentos, ca-
ñales canalizados con itonos a-
biertos al comercio y a la nave-
gación con cielos de velos ten-
didos en complicada red por

los sentimientos para el poder de
las fuerzas populares con
fidelidad al hombre para transmitir
de un punto a otro y para el fien
do de los nuevos las escuelas y las
pencionados con teléfonos para
comunicar a largas distancias con
comodas habitaciones en que vivir
con gestos, ideas y exposiciones
en que estudiar con todo el conju
to de creaciones artísticas del pue
blo del nivel del psicólogo y de la
pluma con bibliotecas en que la li
cra se almacena con libros en que
la naturaleza y los libros se man
ifiestan con imágenes industriales en
que se venden materiales sobre los ma
nifester y varios productos prodigio
samente acomodados a las necesida
des humanas y abundantes para su
difusión y para universalmente
accesible que sea la educación

trabaja de cuanto y que bendecimos
a' ese espíritu que en nosotros tal
y nos vivifica, artifices de tantas
obras obrero infatigable en tantas
tareas empresario incansable
genio que no cesa de luchar y
auxiliar el mas fecundo de la
Idea soberana que a través de
las sociedades y de la Humanidad
continua surgiendo en lo justo
maravillas (Grandes aplausos)

En la Ciencia y en el Arte
encontramos por la ma
yor apoteosis del espíritu mas y mas
constituyen en una grande exalta
cion y en la cultura científico-
artística que es en mas que el
amor al culto decidido y constan
te de esas nobles manifestaciones
la consagracion de la actividad
A parte de la actividad humana
a' esos elevados fines representados

un privilegio espiritual una dig-
nidad y una fuerza en los hombres
y en los pueblos que la aminoran que
la coloca a la cabeza de sus veneran-
tes y pone en sus manos las riendas
de la dirección de sus destinos. Así lo
siempre no es esta cultura de que me
ocupa una inclinación estéril, ni una
sola brillante pero sin trascenden-
cia, es algo más que una corona de
laural, situada a la frente de un ex-
tinto o de un pensador, constituye
un signo de supremacía que ele-
menta incontestable de superioridad
representa el cerebro dominador del
hombre entre los hombres la corona
de Hierro de la hegemonía, de la ma-
yoría (Hug Böw). Hei basis de
signos que la prueban. Cuando
los hombres estaban divididos en cas-
tas en las sociedades antiguas la es-
ta sacerdotil, la aristocrática del poder

ostentaba su supremacía sobre
las otras incluso sobre la guerra.
En Egipto guardaba sus con-
sejos misteriosos de Hecates las tes-
sas de la ciencia como conser-
vados de la dominación y del po-
der; en Grecia los oráculos im-
ponían sus dictados por igual
a los tiranos y a los muchachos
brazos: a su superioridad intel-
tual. En Atenas su predomi-
nio sobre las demás repúblicas
griegas, y cuando en aquella lue-
cha terrible se que parecía pródi-
cia a recumbir la cultura helé-
nica, el imperio pronto fido en
sus numerosas legiones trató de
aplastar a la Helado las ideas
triunfaron de la fuerza bruta y
con brillan como escarabajo de
su potente virulencia, los nom-
bres de Maratón de Salamina y
de Platea grabados indolentemente.

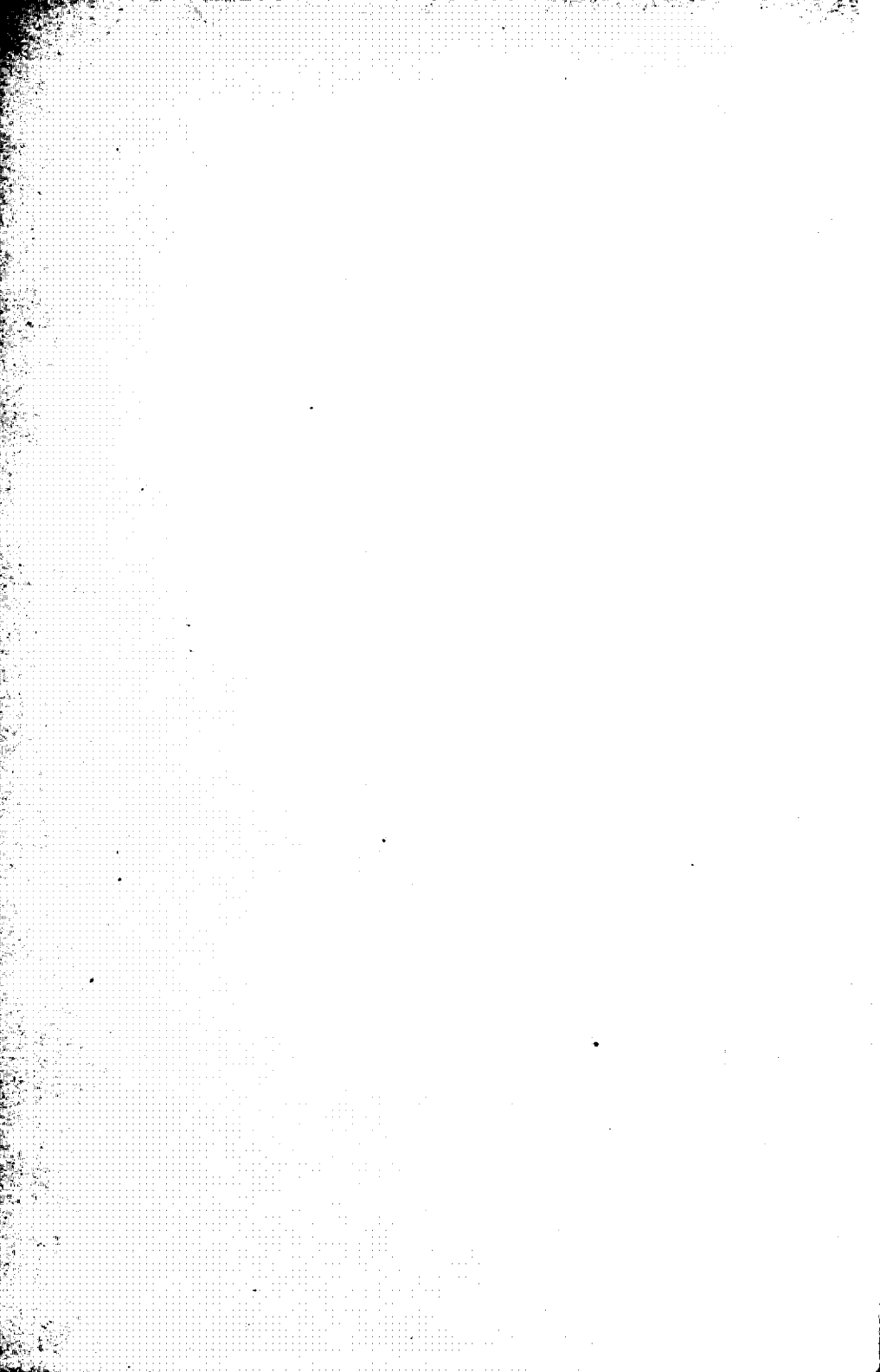
to en las páginas de la Historia.
(Applausos)

Atenas con sus Sócrates y Pa-
ricles, con sus Fidias esculpiendo los
frescos del Partenón y animando
con vida inmortal los blancos már-
mores del Pórtico, con sus Eurípi-
des y sus Sófocles trazando en versos
sublimos sus admirables tetralogías
con sus coros de poetas píndaricos
animando las fiestas de aquella re-
pública de artistas que jamás co-
noció nuestros pesimismo y mortal-
gias, con sus Tucídides y Herodotos
presentando a los muchachos
los cuadros interesantes de la patria.
Historia como espejo de heroísmos
y virtudes cívicas es el más vivo ejem-
plo de la altura y el bienestar de un
pueblo libre que se entrega con sus
voluntades y gacelas a las pasiones
cortes de la paz y que vive en su co-
muna el amor purísimo de las cien-

cias y de las letras (Apelamos a
Teodoro Alvar, nos presentaba la
conjunction forrosa de la cultura
intelectual y de la gloria naciona
nal. Roma en el siglo de Augusto
haciendo reverdecer los laureles
históricos sobre la frente de sus Ho
racios y Virgilio al par que se con
servan sus águilas sobre los terri
torios de todo el mundo. Italia
de los Médicis con las brillantes
constelaciones de sus repúblicas en
tre los esplendores del Renacimiento
to; Francia en el siglo de Molière
y de la Fontaine de Corneille y de
Racine de Bossuet y de Fénelon
de Descartes y de Pascal y nuestra
misma España en su siglo de oro
en que al par que se reunían bajo
su cetro los extensos dominios de Ca
lilla y Navarra y Aragón, el Ros
ellon, Nápoles Sicilia y el Milane
sado, Cerdeña el Franco Condado

7) Flandes. Portugal con todas sus colonias en Africa, las Canarias Cabo Verde. Fernando Po.

Santa Elena, Orán Duzia y Guinor en Asia las Molucas y Filipinas y en América islas explotadas y vastos territorios comprendidos desde México hasta el Plata y el Pacífico.



aguay, brillaban escritores, sabios y poetas como Mariana, Arias Montano y el teólogo Laynez, el breense Melchor Cano y Fray Luis de León, Santa Teresa, San Juan de la Cruz y Fray Luis de Granada, ambos López, Garcilaso, Ercilla, Hurtado de Mendoza y Cervantes, demostrando que a la vez que no se ponía el sol en nuestras dominios, brillaba sin cesar también la luz inspirada de nuestro genio. (*Grandes aplausos*.)

En nuestros tiempos el secreto del poderío de naciones como Alemania, está igualmente en su cultura superior. Las armas van ilustradas y dirigidas siempre por las letras; las empresas nacionales no se acometen sin que los pueblos lleguen a la conciencia de sí mismos y a la comprensión de sus destinos. Reuniólo vése el gran Imperio Alemán y cénido de la victoria; pero sus políticos y sus guerreros solo han sido instrumento de la gran idea nacional, que ya habían hecho penetrar en el cerebro de las masas sus artistas y sus pensadores. Así también España yuse postrada y abatida hoy por el atraso nacional en que vive; y en el gran continente americano una república vigorosa, cuyos Franklins arrancaron el rayo á las nubes y cuyos Edissons sacan de las vibraciones eléctricas cada día inventos mas portentosos, se dispone á disputar á la vieja

Europa el cetro del poder y de la riqueza, improvisando gigantescas exposiciones, industrias sorprendentes, maquinarias maravillosas, ciencias novísimas y hasta ciudades inmensas, que surgen como por encanto en lo que antes eran llanuras salvajes, á la evocación del espíritu culto y civilizador que las alienta. (*Muy bien.*)

Esa República de los Estados Unidos, que cuando la guerra franco-prusiana de 1870 solo tenía treinta y nueve millones de habitantes, contaba, con ser menor su población que la de Alemania, más estudiantes que ésta; más elementos de instrucción que aquel vencedor Imperio. Un millón de alumnos de segunda y superior enseñanza; ciento sesenta y cinco mil bibliotecas públicas; eatorce mil quinientos colegios y centros docentes; multitud de escuelas dominicales; cincuenta y dos millones quinientos mil volúmenes, que hablaban más alto que sus riquezas y exportaciones, del influjo que ya se disponía y cada vez más pujantemente se prepara á ejercer en el mundo, aquel pueblo, más admirado entre nosotros por la exterioridad de sus formas políticas, que por su savia interior de cultura, que lo desarrolla y fortalece.

En España, según el censo de 1877, solo sabían leer y escribir el veinte y cuatro y medio por cien-

to de los habitantes, y mal leer el tres y medio, dando la enorme cifra de un setenta y dos por ciento de la población que permanecía en la noche profunda de las primeras letras. ¿Qué energías, qué progresos, qué corrientes de fuerzas productoras y civilizadoras puede crear una masa tal, inerte en su mayor parte, casi en sus dos tercios, para la vida de la inteligencia; vida que exige si quiera el despertar con el alfabeto de la somnolencia del salvajismo práctico, y recibir las lenguas de ese Espíritu Santo del libro y de la hoja periódica, con que nos inicia la Humanidad en sus ideas, sus trabajos y los tesoros de sus conquistas? (*Aplausos.*)

Nuestros medios de instrucción son escasos, y de ahí nuestra debilidad y decaimiento. Escasos y mal aprovechados también; porque no puede ser más deplorable la organización y funcionamiento de nuestras Escuelas, Institutos y Universidades. En un país donde del maestro de escuela se hace un tipo burlesco, emblema de la miseria, no puede esperarse que la instrucción tenga una base digna y fecunda. No es posible que estos pobres funcionarios famélicos den á la niñez la enseñanza asidua, el cuidado y la atención que há menester, ni le infundan el amor ó inclinaciones al estudio y

al aprendizaje. En esas cátedras de 2.^a enseñanza, donde reina un rutinarismo glacial, no puede continuarse la obra educadora, ni prepararse a la adolescencia para trabajos e investigaciones superiores. Y en esas grandes básicas de la ciencia que se llaman Universidades, con el sistema del libro abreviado, de las explicaciones de asignaturas a medias, y del estudio para las respuestas del programa, no para la adquisición del saber en sí y el deleite de su posesión, acaban por formarse solo falanges de insustanciales machianías, que rebajan nuestro nivel intelectual, y entre las que, si bien se levantan honrosas excepciones, más que a la influencia del medio ambiente asfixiante y encerrador, deben su exaltación a sus propias superiores aptitudes y a ulteriores estudios de su iniciativa individual.

Tal vez esté yo demasiado enamorado de aquel foco de luz perenne de la Historia, creado por la cultura helénica, sobre todo en el siglo de Pericles, cuyos resplandores nos llegan todavía; pero entiendo que, así como las artes han vuelto muchas veces y volverán los ojos a sus destellos, nuestros sistemas de educación e instrucción debían también recibir de allí inspiraciones, ejemplos, prácticas y enseñanzas, y que podíamos renovar

muchos estímulos y resortes que sirvieron al pueblo heleno para alcanzar el mas alto grado de cultura y la mas compacta civilización de su tiempo.

En Atenas, como dice Curtius, se castigaba por el Atropageo y llevaba consigo la infancia pública toda regencia de padres y tutores en la educación y enseñanza de la juventud. Desde que el niño sabía leer y escribir, ya se le adiestraba en la recitación de poesías y trozos selectos de historia, apropiándose por medio de las palabras las ideas nobles de la religión y de la patria. Las artes, como la música, latelabando en sus dñices destiermes: la epopeya homérica, las sentencias gnómicas, las endecias líricas, el fuego colio, la elegía jónica, la vis atica, todo lo recibía como la eterna alma de Grecia lo elaboró, pasando su espíritu por iguales desenvolvimientos que la Helade, cual dicen los embriólogos que pasa por todas las evoluciones de la escala zoológica, el hombre, en el caustro materno (*May bien*). A la par los gimnasios formaban organismos fuertes, preservados de los desequilibrios y las neurosis modernas, y aptos para el alegre servicio de la milicia. En esos gimnasios, a la vez que se desarrollaba la fuerza, se hacía gala de la inteligencia y del discurso. Se vivía en público, hasta el extremo de que el ciudadano ~~no se~~

encontraba completo sino con la masa del *demos*, en el Ágora. Las fiestas eran también educadoras, lo mismo los juegos Píticos, en que había hipódromos, estadios y teatros; que los Istmicos, en que se celebraban concursos musicales y poéticos; que los Olímpicos á que concurría toda la Grecia con sus atletas, sus escritores, sus poetas y sus artistas. Hasta la Filosofía tomaba para sus especulaciones formas poéticas, como en Heráclito y Xenófanes. Todos tenían que poseer un cierto arte de elocuencia ó recitación, porque la ley ateniense no permitía que las causas se defendieran por intermediarios; sino por las mismas partes interesadas. La oratoria, que tomaba en sus robustos brazos al ateniense, acompañábale hasta el sepulcro, con los trascentenales, obligados panegíricos. El ciudadano se desenvolvía así en una atmósfera social de altas ideas y sentimientos; y hasta en las mismas piedras de su ciudad y de su Acrópolis encontraba elementos educadores, con sus soberbias construcciones, sus estatuas serenas, sus templos y sus pórticos y sus monumentos clásicos inolvidables. (*Grandes aplausos*)

Claro es que no cabe volver del todo á aquellas costumbres, á aquellas pautas de educación, á aquellos superiores gustos estéticos; pero al amor de las letras y de las artes, si se puede dulcemente tornar;

puede hacerse la educación menos enfadosa y más atractiva; cabe sacar a la niñez y a la juventud de esas clases y aulas oscuras donde la imaginación y la salud se marchitan; puede acercarse más al alumno a la madre Naturaleza, para que le nutra a sus pechos y le instruya, delatándole y fortaleciéndole; cabe combinar mejor el ejercicio físico y el mental; desechan la rutina del libro de texto; no hacer de la memoria un inútil esfuerzo, sino un medio de atesorar joyas de la literatura, nomenclaturas de la ciencia, grandes pensamientos de la sabiduría humana, y sobre todo, puede borrarse ese fatal sistema que hace de la educación intelectual algo así como una molesta instrucción militar, como un paréntesis severo y triste en la existencia del hombre; sustituyémoslo por un plan en que la enseñanza sea una natural expansión de la vida misma, un regocijo constante del espíritu, un verdadero *sport*, una noble emulación, un ambiente social en que se respire la ciencia y el arte, con la misma naturalidad que el aire entra y sale por los pulmones. (*Applausos.*)

Hagamos escuelas, sin esos muros cerrados, cubiertos de muestras y carteles como epitafios; demos a la niñez parques y jardines, donde las sensaciones variadas, los juegos instructivos, las explicaciones sencillas, le infundan las ideas y nocio-

nes primarias de la vida, con la misma espontaneidad que el oxígeno y la luz. Aleemos el gimnasio público y al lado de él la Academia; renovemos aquellas lecciones de los Pórticos y de los peripáto; hagamos Ágoras y Foros abiertos al aire y al sol; no desdénemos las galas de la oratoria que ennoblece, ni el culto de la poesía que dignifica; no caigamos en el error de creer que un vil prosaísmo de la vida es más fecundo que aquellos entusiasmos; vuelvan ataviadas a la moderna aquellas fiestas de Olimpia y de Corinto, en sustitución de la barbara tauromaquia; tornen los concursos de artistas, de escritores, de historiadores y de poetas, con envidiables galardones, y hablen también a la masa social las piedras y los mármoles muertos: que, aunque parezcan muertos, son muy eloquentes preceptores columnas, frisos, pórticos, bajos relieves y estatuas. (*Utopías agnoscidas*)

A ésta educación científico-artística vaya ancha también la industrial, que exigen las profesiones y oficios de la gran producción moderna. Escuelas especiales que, en la división forzosa del trabajo actual, den hombres aptos para en la rama de las industrias y de los artes fabriles; protección decidida a los inventos útiles, hoy entregados con indiferencia a las postergaciones de la ley económica de

la oferta y la demanda; conjunción de toda clase de elementos instructivos y cooperación eficaz por el Estado para su acción decisiva, y España se levanta de esta postración, a la que la han traído sus errores históricos, su phantoma de las ciencias y de las artes, y sus infecundos empeños políticos; ganando en bienestar é importancia cuanto adelanta en cultura, porque esa es la ley de la civilización y la eterna ecuación del progreso humano (*Muy bien*).

Esa preponderancia y bienestar que la cultura da á las naciones, da también superioridad á los individuos. El hombre que cultiva las ciencias, que ama las artes, que gusta de vivir vida intelectual y de asociarse á los que la viven, tiene un sentido más que los que no experimentan esa necesidad, que pudiéramos llamar *sol del espíritu*. Ese sentido le levanta entre los de su raza, le eleva sobre sus conciudadanos, le dignifica en la sociedad, le capacita para dirigir á sus semejantes y le pone en posesión de una nobleza desconocida para los otros; mundo de magnificencias y de goces superiores. En esto están todos conformes, optimistas y pesimistas: Leibnitz y Hartmann coinciden en afirmar; pues el pesimismo que niega la felicidad, que no vé por todas partes sino tragedias y dolor, reconoce, no obstante,

por boca del autor de la Filosofía de lo Inconsciente, que existe un placer puro, espiritualísimo y supremo; el único que, sino recompensa, mitiga las amarguras de la existencia; el placer del estudio científico y de las divinas emociones artísticas. (*Muy bien*).

Así pues, para el individuo y la sociedad la cultura de las ciencias y de las artes es un gran bien, un poderoso resorte en sus declinamientos, un lenitivo en sus males, una palanca impulsora del progreso, una ejecutoria de nobleza, un timbre de gloria; y lo es mas aun en nuestros días, en que, a pesar de la fiebre del industrialismo que nos excita y que parece absorber nuestra vida toda, no hay arte útil, profesión ni oficio, no hay ocupación, industria ni trabajo, que no exijan el auxilio de unas ó de varias ciencias y el conocimiento de una literatura especial. Hasta la agricultura, tenida antiguamente como arte servil, reclama ya las enseñanzas de las ciencias más elevadas; y la química, la mecánica, la mineralogía, la geología, son las más nobles auxiliares del moderno agricultor, que al par que lleva en una mano el arado, tiene que llevar en la otra alguno de estos libros abiertos, para no regar esterilmente los surcos de la tierra con el sudor de su frente, infructífero por sí solo. Y nada digo de las demás industrias fabriles y comerciales, porque

bien sabido es que viven y prosperan con la savia de las ciencias todas, como los árboles de un bosque de los jugos del suelo, del rocío de la lluvia, y de los rayos del sol. Cada invento, cada nueva idea causa en ellas una revolución profundísima y les imprime un impulso colosal, y sino hubiera devotos de la ciencia que consumieran su vida en los gabinetes y laboratorios para combinar mecanismos, ensayar inventos ó aplicaciones de fuerzas, ó arrancar secretos á la Naturaleza, no existirían esos vastos talleres que el obrero mecánico cree surgidos por sí, y ante los que niega ó combate los derechos indiscutibles del obrero intelectual.

Asombra, por tanto, que en el vértigo del moderno socialismo se oigan gritos de guerra contra la burguesía pensadora, que en puridad no es más que una legión de trabajadores científicos y artísticos, repartida por toda la tierra, que alimenta el fuego sagrado de las ideas y de los progresos intelectuales, sin los que todo adelanto material es imposible. Justo es que el obrero mecánico recoja el fruto íntegro de su trabajo; que se depure en qué consiste y cómo lo ha de percibir, materia la más árdua de esa rama de la ciencia sociológica que se llama Economía Política; pero debe tenerse en cuenta que existe ese otro obrero superior, el de la

inteligencia y el estudio, cuyo salario debiera entonces regularse también; cosa que complica más y más el problema y que, dilucidada, haría dudar al proletariado de muchas de sus ilusiones. Porque, si bien se examina la cuestión y suponiendo que se hallara la fórmula exacta de la distribución de beneficios, y que abolido el capital no entrara en parte, siempre habría de tocar la mayor a la inteligencia que inventó la máquina centuplicadora del producto, y la menor al brazo ocupado en abrir y cerrar una válvula o en alimentar con carbón la caldera, y siempre tendríamos privilegios y desigualdades, superiores e inferiores; burgueses en el sentido amplio de la palabra, y obreros postergados; fortunas crecidas y cimentadas sobre el trabajo de los unos; estrecheces nacidas de la ineficiencia del de los otros; a menos que las aspiraciones del colectivismo fueran resucitar aquel comunismo desacreditado e imposible, que se tradujo en la salsa negra de los espartanos y en los falanterios de Roberto Owen. (*Aphantsus*.)

Lejos de estas pretensiones utópicas y desastrosas, lejos de proscribir al obrero de la inteligencia de la gran colectividad industrial, pareceme a mí que el ideal de las clases obreras debiera ser aspirar a emanciparse mediante una cultura cada vez

superior, de la servidumbre del trabajo material y formar en las filas de los trabajadores intelectuales, que no constituyen una clase cerrada; que están siempre abiertas para el que quiere, educando sus facultades, tomar plaza en ellas. Comprende que eso no pueden hacerlo todos los obreros, ni metamorfosarse de súbito. No se halla la industria tan perfeccionada que no necesite de la fuerza mecánica del hombre, ni éste en condiciones siempre de desarrollarse con distinción para contemplar los progresos de la maquinaria moderna y hacer manipulación creciente del trabajador de aquellas brutales ocupaciones primitivas que le equiparaban a la bestia de carga, cabe alentarlo para el porvenir la esperanza consoladora de que esas máquinas, miradas con ojos riza por el proletario como rivales suyas, que le substituyen y desechan, han de ser los auxiliares más poderosos de su regeneración; no solamente redimiéndolo de la esclavitud del trabajo material; si que también, poniendo á su alcance, multiplicados y abaratados, los artículos de su consumo, los alimentos más necesarios para su vida y su bienestar. Así, la cuestión social se ira lentamente resolviendo: no por los gobiernos, que solo paliativos pueden poner a los males nacidos de la humana naturaleza, sino por el progreso de los tiempos y de la huma-

nidad misma, de cuyos destinos gloriosos no debemos desconfiar: progresos que no pueden producirse sinó por una creciente aplicación de la actividad á las ciencias y á las artes, por una creciente difusión de la cultura de los pueblos. (*Aplausos.*)

La civilización, que no es más que el conjunto de los progresos del espíritu en las sociedades humanas, tiene indudablemente por fin último hacer desaparecer los antagonismos de clases, pueblos y razas; realizar la gran solidaridad y fraternidad de todos los hombres. Hacia ese fin marchamos, como el sol hacia la constelación de Hércules, sin que se pueda precisar el camino que nos falta, ni la trayectoria que recorreremos; pero lo que sí podemos asegurar es que la cultura científica y artística, reduciendo á un común denominador todas las aspiraciones, es un auxiliar poderoso de ese ideal supremo, que ya parcialmente parecen realizar los hombres científicos, los literatos y los poetas; pues mientras todavía existen fronteras de nación á nación, odios de raza á raza, guerras de clase á clase y aún de individuo á individuo, la fraternidad y la solidaridad ambicionadas se dan de hecho en la gran República de las letras; república sin gobierno y sin leyes represivas, sin revueltas, ni asonadas, ni tiranías, ni demagogías. (*Aplausos.*) En este

gran Estado ideal, símbolo quizás del Estado futuro, hay ciudadanos de todos los tiempos, de todos los países y todas las opiniones: las discusiones serenas ó apasionadas se limitan al libro, á la tribuna, á la cátedra y á la prensa; la libertad reina en absoluto; y no existen más fueros que la opinión pública, ni más fallos que sus dictados. Borrada toda frontera, por igual se buscan y fraternizan el griego y el persa, el bárbaro y el romano, el inglés y el español, el francés y el alemán, el turco y el ruso. Los más irreconciliables enemigos de las sociedades políticas, se codean departiendo y discuriendo juntos en los volúmenes ordenados de las bibliotecas y trabajando en una tarea común en los laboratorios y talleres; y estoy por decir que, si todos los hombres fueran solo miembros de esta República intelectual, habríamos llegado á la meta de nuestras aspiraciones: á la de constituir con todas las clases, pueblos y razas una sola y harmónica familia. (*Aplausos.*)

Por desgracia, la naturaleza nos impone demasiadas necesidades materiales que satisfacer, y nos impide consagrarnos enteramente á las altas especulaciones. En estas luchas diarias de la vida, el hombre necesita disputar todavía como en las edades primitivas, aunque con armas diferentes, el sustento

de su familia, el vestido cómodo y la habitación salubre. Las poblaciones crecen portentosamente y los medios de subsistencia tienen que ser multiplicados de un modo febril. La Historia no ha hecho todo su camino para llegar a borrar las barreras nacionales. La lucha de hombre a hombre se ha convertido en guerra de tribus de pueblo a pueblo; y a pesar de las pretensiones de nuestro siglo, que se titula a sí propio siglo de las bases, aun estamos muy lejos de alcanzar una gran solidaridad y fraternidad humanas, presidiendo por los filántropos. Mucho contribuyen a ello las opulentas exigencias económicas, la política que todo lo envuella, los vicios que nos corrompen, las malas pasiones, la ambición y la codicia, las rivalidades de clases, el indiferentismo religioso, que todo lo distancie y quiebra los lazos morales de la sociedad, el positivismo filosófico, padre de ese egoísmo cantonalista tan en boga; pero una de las causas más importantes es el desigual nivel de cultura civilización y la inmensa masa de seres humanos en que aún no ha penetrado esa luz vivificante. Si seamos la civilización compará la muchas veces a la luz solar, tiene de semejanza con esta que solo alumbrará parte de la tierra, mientras la otra permanece en las sombras. De la parte iluminada, solo las más altas cimas, los hombres superio-

res y cultos, recogen todos los rayos de esa luz maravillosa; muchedumbres numerosas, como las hojas de las selvas vírgenes, viven mientras privadas de su fecundo resplandor y se agitan casi inconscientes bajo el imperio del instinto, y, entre las mismas clases ilustradas que son las elegidas, tampoco se ha sobrepujado del todo la cultura verdadera, cuyo fruto es la pura moral, a las pasiones, ambiciones y caprichos. El día en que ese sol luzca para todos, en que al por que ilumine todas las inteligencias fecunde todos los corazones, se habrá la Humanidad aproximado al ideal de su existencia; pero, entretanto, ¡cuántos siglos han de trascurrir; cuántas conmociones sociales ha de presenciar la Historia; cuántas guerras y desastres han de llenar sus volúmenes no escritos todavía y sus nuevas etapas no sospechadas! (*Muy bien*) ¡Verdad que nuestras sociedades son unas niñas precoces, muy poseídas de haber alcanzado su madurez, a que solo tras largas edades llegarán! ¡Verdad, señores, que estamos en un error al juzgar por lo que somos lo que seremos, y al pretender haber tocado la cima de los adelantos y agotado el caudal de todos los progresos! ¡Verdad que nos parecemos a un infante inocente que quisiera encerrar el Océano en una copa de agua! (*Muy bien*)

Pero, sino todo, ni mucho menos, algo hemos hecho, grande y provechoso. Despojada nuestra época de sus exorbitantes pretensiones, aun queda acreedora a nuestra admiración y gratitud, por el paso grande que con ella ha dado la civilización y la cultura. Deja muchas conquistas morales y materiales, muchos secretos descubiertos, muchas ciencias creadas, muchas artes perfeccionadas, muchas trabas rotas y muchos espacios abiertos a la actividad social; falta que las generaciones sucesivas se dediquen a resolver lo que no ha resuelto, los graves problemas que, a pesar de sus esfuerzos, ha dejado y permanecen en pie! Ahí está el gran problema metafísico, como aquella esfinge del camino de Tebas, solicitándonos; problema que la filosofía positiva salva, eludiéndolo, como si los plures de nuestra vida toda no dependieran de su solución. Con él se relaciona el problema religioso, que tantas veces ha turbado y turbará los espíritus con sus sombras y desasosiegos. Si, desligándonos de él, aunque tanto sería como desligarse la tierra del Universo y la Humanidad de Dios, convirtiésemos las miradas a lo más visible de este planeta, aquí nos tropezamos también con todas las cuestiones sociales y políticas de que depende la suerte de las naciones. Entre toda esta polvareda de encontradas

ideas, entre todas estas nubes que ramapaguean en los horizontes, mñese la última y tal vez decisiva batalla del espiritualismo, que trata de llevar esencia y fraternidad á los pueblos, y el materialismo transformista que, señalando al hombre un origen bestial, le condena al miserable fin de todas las especies zoológicas, al *struggle for life*, á la lucha por la existencia, haciendo de la tierra para la Humanidad campo de inacabables combates. *(Acandos aplausos)*

Entremos resueltamente en esta gran liza; ayudemos á la obra de cultura social encomendada al intelectualismo; levantemos el corazón y la mente sobre las pequeñeces de la vida vulgar, y abordemos afanosamente esos problemas, ya que para nosotros ha de ser el bien ó el mal de sus soluciones. Meditad, estudiad, trabajad, vuestra labor, por muy modesta que resulte, no es perdida en el vasto laboratorio á que todos llevamos: nuestras energías. Ni un átomo de materia, ni una vibración de fuerza, ni un pensamiento, se anegulan en el mundo. El átomo es recogido por otros, para nuevas formas y cuerpos; la fuerza transformada en otras, para nuevos movimientos, físicos ó vitales; las ideas, semillas fecundas, cuando no fructifican en seguida, crecen en los surcos abonados de otros cerebros, donde dan de sí nuevas ideas, más vitales y acertadas.

hasta que encarnan en realidades hermosas ó se truncan en palancas del progreso universal. (*Muy bien*) Con vuestra ayuda, con vuestro empuje por sí solo no se ha de mover ciertamente la inmensa carroza de la humana civilización; pero tampoco adelantaría un paso, si todos la abandonasen á su inercia. Vuestros trabajos intelectuales, sumados á los de tantos otros obreros de las ciencias y de las artes, darán una resultante poderosa que la impulse, como el vapor. Aun cuando la Humanidad no sienta esa acción, porque las pequeñas fuerzas, de que se forman las grandes, no son notadas ni medidas, creedlo, la Patria os la agradecería: que no se halla tan sobrada de focos de luz como éste que necesitamos de encender, y que bien necesita, como os he dicho, medios de instrucción y cultura, para salir de su enervamiento. Hacedlo por la Humanidad, por la Patria y por vosotros mismos, y ojalá contribuyais á sostener un espiritualismo salvador, en medio de las corrientes materialistas que arrastran á las sociedades contemporáneas y que ponen en peligro sus altos destinos en el mundo. (*Grandes salvas de aplausos*)

DE DICHO

~~— 2 —~~
- N° 6 -

Colón, América y España

- N° 6 -

Discurso pronunciado en el Santo Sacramiento
del Descendimiento de América en el Círculo
Católico de América el 12 de Octubre.

- 1892 -

SEÑORES:

Los frios del Otoño, que adelargan la Naturaleza, reaniman nuestra vida intelectual, como si el espíritu se empeñase en demostrar que se rige por leyes distintas y que no se rinde a sus fatalidades.
(*Muy bien.*)

Quisiera responder en estos momentos á vuestra expectación, y al afán con que os congregáis al saber que me propongo disertar sobre Colón, América y España; los tres nombres que corren de boca en boca y que en estrecho abrazo se confunden en esas fiestas de oro del reciente Centenario, celebradas por los pueblos ibero-americanos, con manifestaciones navales, regocijos y

banquetes, monumentos, estatuas y discursos, y lo que me parece más práctico y provechoso, pacíficos Congresos internacionales, en que se establecen, entre pueblos de una gran familia, poderosas corrientes de solidaridad (*Muy bien*).

El tema resulta por lo mismo agotado por completo. Los escritores de ambos mundos han caído sobre él como enjambre sobre flor atractiva. Más de cuatro mil obras existían ya acerca de estos asuntos, antes de que las fiestas del IV Centenario los resucitaran. Sobre las *Décadas de Herrera* y la *Crónica* de Andrés Bernaldez, y la *Historia del Nuevo Mundo* de Bautista Muñoz, y las *Epístolas* de Pedro Martir Angliera, y las obras de Oviedo, y la *Historia general de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas, y los libros *De rebus Hispaniarum gentes* de Ginés de Sepúlveda, y los de la *Hispania veteris* y *Conquista de Méjico* de López de Gomara, y los que sobre la *Nueva España* escribió Bernal Díaz del Castillo, y las *Elegías de Virreyes ilustres* de Castañeda, y los escritos de Cieza de León, el Obispo Chumpa, Hernando del Pulgar, Lucio Mariano, Sienro, Gallandez, Carvajal, Rodrigo Méndez, Barros y Antonio Gallo, y la *Relación de los ritos y ceremonias que hicieron los Españoles de los fines del siglo XV* de Fernández Navarrete, y los trabajos

de Washington Yrving, Alejandro Humboldt, Robertson, Cooper, Roselles de Lorgues, Ramusio, Chatlevoix, Juan de Polcur, Harrise, Fernandez Duro, Doucet, Rodriguez Pinilla y mil otros escritores antiguos y modernos, el ruidoso Centenario ha traído nuevos caudales de historias, críticas y monografías, investigaciones y publicaciones, imposibles de enumerar, como las hojas de las selvas y las arenas de las playas. (*Aplausos*).

Ingenios españoles y extranjeros, como Castellar, Valera, Feleazaray, Jardiel, Vidart, Rada y Delgado, Gomez Arceche, la Sra. Pardo Bazán, Casal Ribera, Oliveira Martins, Latino Coelho, Riva Palacio, Zorrilla de San Martin, Pinheiro Chagas, Soler y otros muchos, han añadido sus tesoros. Toda una flora literaria ha surgido así en el mundo con esta apoteosis de Colon, a semejanza de aquellas ilicis que brotaban en las primitivas edades del planeta, espontaneas y fecundísimas, después de los sacudimientos de cada formación geológica. Los hechos más minuciosos de la vida del insigne Egip y de sus viages, antes solo de los bibliófilos conocidos, han llegado á ser vulgares y manoseados, y si todos los Centenarios tuviesen la fortuna del que acaba de pasar, habria que convenir en que, para enseñar historia en las escuelas y

en las cátedras y hacerla familiar a las muchedumbres, bastaba con celebrarlos frecuentemente de aquellos sucesos notables, dignos de conocimiento y recordación. (*Muy bien.*)

Del seno de esta inmensa literatura, creada al calor de los resultados del descubrimiento colombino, y en que un discurso mas es una gota de agua aumentada al Missisipi ó al Amazonas, cuando semejantes a mares dulces desembocan en el Océano, salen las tres espléndidas figuras de Colón, América y España, realzadas y avaloradas, y cada vez más unidas en inseparable consorcio; ligoneando nuestro amor patrio, por la parte esencialísima que participan en la invención de un mundo nuevo, hoy heredero del cetro de la cultura; dorando con los resplandores de nuestras glorias pasadas, nuestros blasones deslustrados por las miserias presentes, y brindando esperanzas de regeneración para el porvenir a esta gran raza española, que, a pesar de las flaquezas de sus dinastías, de las torpezas de sus gobiernos y de las adversidades de su suerte, ha sembrado muchas semillas de civilización por el mundo, y ha de recoger, si hay justicia en la Historia, las cosechas de engrandecimiento que le corresponden. (*Aplausos.*)

Pero, al lado de esos loores á la raza y al pueblo

que escribió con las quillas de sus carabelas aquella hermosa epopeya sobre los mares del Atlantico, ha habido una tendencia marcadísima a personalizar el mérito del hallazgo de ese nuevo continente y de los resultados grandiosos de su invención; han venido los espejismos que en la Historia ponen sobre las figuras salientes todas las aureolas mágicas y todas las grandezas de la época en que surgen, y se ha forjado una leyenda histórica individual, que eclipsa todas las otras; porque aun quedan restos de aquellas alucinaciones que hacían en otros tiempos endiosar a Augusto, llamar divino a Platón, elevar a los Césares estatuas que las edades, más severas, no han querido respetar, y atribuir las consecuencias de la labor paciente de la Humanidad a aquellos hombres que interpretaron ó recogieron sus ideas, ó en quienes ella resumía sus esfuerzos. (*Muy bien*)

No he de ser yo de los que regateen á Colón homenajes de ultratumba. Juzgada esta su empresa por el común espíritu de los siglos; pero intento presentáros, no el aspecto individual, sino el social y humano que reviste; porque entiendo que, así como pecan contra la justicia los que, por vicios ó faltas disculpables en la humana naturaleza, rebajan al hombre, pecan gravemente contra los derechos

del humano linaje, los que olvidan en esta obra el elemento social que á ella contribuyó, y que no está reñido, sinó compenetrado con el individual que se glorifica. Ese elemento social es de altísima importancia: no absorbe al individuo, pero tampoco le permite emanciparse constituyendo fuerza aislada y fecunda por sí sola. Es como el éter para el átomo, sin el que no desarrollaría atracción, calor, ni movimiento; y yo de mí sé decirlo que, así como admiro más al grano de arena, cuando unido á otros mil forma la cordillera coronada de nieves y de volcanes, y á la gota de agua, cuando sumada á otras muchas forma el río ó el mar tempestuoso, también admiro más al hombre cuando asociado á sus semejantes da origen á un espíritu colectivo, alma de las naciones y de la Humanidad misma, en cuyas obras de que, particulares genios, solo vienen á ser instrumentos providenciales, es donde encuentro la grandeza suprema: porque el individuo lo recibe casi todo del medio humano en que se agita; es como la lámpara incandescente en que se desarrolla la luz ya preparada por las pilas eléctricas de los siglos; muchas de sus ideas, que creemos personales, han sido encendidas en su cerebro por esa electricidad desarrollada de las generaciones; y hasta su mismo genio que nos deslumbra ha sido cristalizado

en las altas temperaturas sociales, como el brillante de esplendidas facetas en las combustiones de las montañas. (*Aplausos*)

Esta manera de apreciar las obras personales coincide con el sentido que hoy se aplica á los estudios históricos, á que aquellas pertenecen. Ya no se condensa como antes la historia de un pueblo en la de sus reyes, sus próceres y magnates; ya no se atribuye á un hombre, por grande que sea, una revolución ni un cataclismo ni la suerte ó la decadencia de las naciones; se da más importancia á los elementos sociológicos; se comprende que, sin la cultura y el genio helénicos, Miletiades no hubiera triunfado en Marathón, ni Temístocles en Salamina; que sin el espíritu del pueblo romano, que Virgilio le recordaba en aquel verso de la Eneida: *Tu regere imperio populos, romane memento*, César no hubiera victorioso recorrido el mundo, con la espada en una mano y sus *Comentarios* en la otra; que Alejandro, al celebrar las bodas de sus generales con las hijas de los persas, no realizaba, sino interpretaba la fusión que venía efectuándose de la Grecia y el Asia; y que la misma utópica Napoleónica del imperio universal no fracasó en Waterlóo por que una división se retrazara, sino que llevaba en sí el germen de su ruina, por contraria á los destinos de los pueblos. (*Muy bien*)

La obra de posesionarse la Humanidad civilizada, del planeta, en la que el descubrimiento de América es importantísima etapa, no es más que una de las fases de la Historia del humano linaje, así como la de distribuirse por el globo la Humanidad no civilizada todavía, es uno de los aspectos y quizás el más interesante de la pre-historia. En ambas se nos revelan las consecuencias del constante esfuerzo colectivo de los hombres. Venimos por ellas que estos han tomado dos veces posesión del espacio llamado tierra y destinado a su desenvolvimiento: la primera, extendiéndose por el inconscientemente y poblándolo en las cíclicas rametisimas a que la historia no alcanza; la segunda vez, adquirida ya la conciencia de sí en uno o varios pueblos, heraldos de la incipiente civilización, llevándola desde el punto en que la hubieron, a otros ignorados, por medio de viajes, descubrimientos, colonias y conquistas.

A semejanza del niño que, al nacer a la vida, extiende inconscientemente los brazos y toma posesión del espacio donde se agita, vive y se desenvuelve, para luego, llegado a la conciencia racional, darse cuenta y apoderarse de esa realidad, donde se efectúan los fenómenos de su existencia la Humanidad, ser sincrético e informe, se extendió y desparrramó desde su cuna por los espacios terrestres, rea-

lizando una epopeya sin nombre y sin héroes conocidos, en que logró sus primeros triunfos sobre la naturaleza salvaje.

¡Grande fué después la infatigable tarea de los primeros pueblos que, saliendo de las sombras de la inconsciencia, lanzaron sus esquifes al mar y sus caravanas al desierto arenoso, para explorar las tierras que les circundaban, llevar su espíritu progresivo á otras tribus, y allegar gentes y territorios á la comenzada obra civilizadora!

¡Grande es ver como salen de su aislamiento y unos á otros se dan la mano, á través de mares y cordilleras, estepas y soledades, que vivifican con su paso! Como los Egipcios, XVI siglos antes de Cristo, recorren el valle del Tigris, los montes Armenios y los mares de Siria y Egeo, aumentándolos á su mapa mundi de la cuenca del Nilo, mal trazada! Como los Fenicios, se extienden por el Sur de Asia, bordan con las proas de sus bajeles los contornos de las islas Cielades; llevan el alfabeto á Grecia, que empezaba á balbucear; penetran por el mar Jónico en los bellos golfos del Adriático, circundan la Italia, saciéndola por primera vez de relieve con sus promontorios y sus ralas, cual gigante grupo escultórico, y avanzan al Mediterráneo, sembrando sus costas espléndidas de colonias y factorías, has-

ta los últimos confines de Tartésis, y aún más allá, hasta las islas Británicas y Cassitéridas. (*Aplausos*.) Como los Cartagineses recorren la Hispania y la Sicilia, parten con Hannón en sesenta navios, cargados de treinta mil colonos; pasan el estrecho de Gadir; toman rumbo a las costas Occidentales de la Libia, por aquel mar Atlántico tenebroso, y, remontando el cabo Bojador y el cabo Blanco, llegan más allá del río Senegal, frente á las islas de Cabo Verde, anticipándose a los Portugueses del siglo XV; mientras con Himilcon suben por ese mismo Océano Atlántico, hacia el Norte, y avanzan hasta las islas Oestrínnidas y hasta los mares hiperbóreos, poblados de sombras y de monstruos marinos. (*Aplausos*.) Como la Grecia, apenas brota la chispa de su genio con el choque de sus razas jónicas y dóricas, se extiende por el archipiélago del Egeo y el Asia Menor, acomete un viaje de 400 leguas desde Yalcos al Fasis, cantado después en versos admirables por Valerio Flacco; recorre todos los mares conocidos, formando sus Odiseas y sus Teogonías; visita el Egipto sorprendiendo sus misterios; puebla la riente Italia Meridional y la Sicilia; aborda á la misma Tartésia de los fenicios y cartagineses, arroja por doquier colonias florecientes como Régium y Siracusa, Marsilia y Sibarís, y reúne en libros, cual

los nueve de Herodoto, toda la ciencia geográfica de su tiempo. (*Muy bien.*) Como Macedonia con Alejandro penetra en el Asia, la Fenicia y el Egipto; mide aquella al paso de sus legiones; funda setenta ciudades, algunas como Alejandría llamadas á ser faros del mundo de la civilización; somete la Scythia; establece con sus expediciones una sola cultura desde la India á la Ethiopia, y saca de las sombras pedazos del planeta, que asoman por primera vez en los mapa-mundis griegos, y que suenan con eco desconocido en las memorias de Anaximeno y Aristóculo, y en los Itinerarios Onesicrito y de Nearco. (*Grandes aplausos.*) Como Roma, recogiendo la herencia de todos esos descubrimientos geográficos, cual recogió la de todos los desenvolvimientos sociales, abarca esos territorios, anexándoselos con la constante energia de sus incultos ciudadanos; se extiende á las Galias y á la Bretaña, á los países del alto Danubio y á las selvas germanicas, convierte el Mediterraneo en un lago romano, abreva sus corceles lo mismo en las aguas del Rin que en las del Eúfrates, y reúne bajo su cetro los dos mundos de Oriente y Occidente. (*Aplausos.*) Grande es, si, esta labor de descubrimientos conscientes y de conquistas, como la que todavía continúa, cuando roto en fragmentos el imperio y precipitados los pueblos

del Norte sobre el Mediodía, se celebran entre ellos bajo Atila y Alarico bodas más sangrientas que las de Grecia y Asia bajo Alejandro, y se inicia una renovación de razas, y un individualismo aventurero que abre, no solo a los viajes y exploraciones los bosques germánicos, sino la península escandinava, trayendo á la Geografía tierras desconocidas hasta entonces; pero más grande que toda esta obra histórica de avance en la posesión del planeta, que va poco á poco delineándose bajo las plantas del hombre civilizado, provisto de armas, vehículos y bajeles, y sino más grande, más difícil, terrible y laboriosa es la obra anónima de la primera posesión tomada del mundo por el hombre prehistórico, que todo lo puebla y lo recorre, que salva montañas, ríos y desiertos, que llega a la Europa desde las fuentes del Oxus; que se multiplica por Asia y África, recorriéndolas por ignoradas vías; que pasa del centro del Asia al de la América, como lo reconoce Virekow; que á todos los confines del mundo va sin carros ni carabelas, con una piel de reungífero por vestido y un haz de sílex por arma, vence lo-
cal (*Grandes aplausos*). Colores ignorados estos hombres de la edad de piedra, no tienen historia ni Centenarios; pero no por eso hablan menos alto que los nuestros de las fecundas hipotéticas y de los grandes

alientos de la Humanidad, ni producen menor asombro al sabio de juicio severo que, desdoblando las capas geológicas, descubre sus esqueletos fósiles, junto a los de sus venenosos enemigos, el tigre de las cavernas y el mamouth, y adivina por los regueros de sus huesos, sus emigraciones, sus combates y sus trabajos hercúleos. (*Grandes aplausos.*)

Hay, no obstante, en el trabajo histórico de ocupación de la tierra una dignidad y una finalidad de que el prehistórico carece. Este se ejecuta de un modo semejante al de la extensión de las faunas: las necesidades físicas impulsan al hombre, ora aislado ó reunido en tribus vagabundas; la inteligencia no entra en él como factor más que para evitar los peligros, y poder arrostrarlos con mejores recursos que las fieras. Esta es entonces su única superioridad. Por lo demás, los instintos le guían; sus sentidos más perfectos que hoy los nuestros le avisan y defienden; muchas veces marcha al azar; casi siempre lo hace en guerra consigo mismo, y la tierra poseída huye bajo sus pies apenas la abandona, no quedando otro testimonio de su paso por ella que la caverna disputada al tigre, el sílex tallado, la cámara sepulcral, destinada a los misterios de la muerte, y los cráneos fósiles que, con sus ojos vacíos, miran como espantados cuando el geólogo los

desentierra, las transformaciones del planeta y los progresos de la especie humana. (*Aplausos*)

En la labor histórica por el contrario, la inteligencia lo preside todo y una maravillosa finalidad se descubre. El hombre càmna por la tierra apropiàndosela, y funda sobre ella ciudades y Estados. Desde distintos puntos parten expediciones que, como hilos de una gran trama, empiezan a buscarse y entrecruzarse en el tejido de la vida social, y en estas mallas va quedando prendido el planeta poco a poco, hasta que la Humanidad, abarcándolo en su reíondez, midiéndolo con la diez millonésima parte de su radio, triangulàndolo, sacando sus curvas de nivel, delineando su figura sobre los mapas y las esferas, puede decir gozosa que ya es suyo y enviar sus minúsculos modelos a las escuelas y a las catedras, donde niños y adolescentes contemplan al gigante empequeñecido, se hombrean con él, se hacen también sus señores, é intelectualmente poseyéndolo, en la realidad de su conjunto, de sus continentes y de sus mares, no sienten los terrores y supersticiones que en otros tiempos inspiraba su inmensidad desconocida. (*Aplausos*)

Cuando los pueblos empiezan a tener Historia, entonces comienzan también a tener Geografía, ó posesión inteligente de la tierra en que viven y que

recorren. La Historia es para ellos la conciencia de su vida espiritual, y la Geografía es la de su vida material ó terrena; y así caminan estas dos ciencias fraternalmente enlazadas, razón por la que, en los tiempos pre-históricos en que no existe la una, tampoco hay vestigios de la otra. Spencer, comparando el organismo social con los organismos individuales, encuentra como primera esencial diferencia entre ellos que las sociedades no tienen formas externas específicas, y yo creo que el positivista inglés se equivoca; que las sociedades, entendiendo por tales los pueblos y naciones, ya constituidos, tienen, además de un espíritu colectivo, cuerpos materiales que los encierran: formas sensibles que los representan; que no existen para las tribus errantes en el proto-plasma de la prehistoria y que solo en el trabajo histórico se van dibujando, hasta vigorizarse y determinarse, como á su sazón el cuerpo del individuo. Este cuerpo de cada sociedad política es la tierra que ocupa y abarca en sus dominios; aquella forma es la forma geográfica por ella representada. Cualquier español que fije sus ojos en el mapa de nuestra península, no puede menos de reconocer en él la figura sensible de la patria. Aquel es su vivo retrato: ve su gran masa bañada por los mares, con los mil ojos vigilantes de sus faros, la inmensa

osamente de su sierras, la pulpa viviente de sus campiñas, los órganos animados de sus ciudades, las arterias caudalosas de sus ríos, el sistema venoso de sus vías y la red nerviosa de sus telégrafos: ve su gran corazón, Castilla, y cuenta todos los latidos que diera en los siglos para ensancharse: oye respirar sus dos amplios pulmones, Cataluña y Andalucía, donde se realizan sus más grandes combustiones vitales y ¡ay! también encuentra dos miembros suyos mutilados, Gibraltar, amputado por la perfidia británica; Portugal, separado de la madre Iberia por errores históricos tradicionales (*Grandes aplausos*).

De igual manera que nosotros tenemos por cuerpo y forma sensible de nuestra nación, la península que, limitada por los Pirineos y el mar, parece providencialmente destinada a guardar la gran alma de nuestra raza, el francés ve el cuerpo homogéneo de la suya desde los Pirineos al Rhin y suspira por la Alsacia y la Lorena, y todos los pueblos aspiran a constituirse en límites geográficos definidos: resultando que la mayor parte del trabajo histórico se ha empleado y emplea en este deslinde de cuerpos sociales, tan difícil de suyo y tan imperfectamente logrado todavía. Bajo tal concepto, la Humanidad tiende a apoderarse conscientemente de la tierra, como espacio en que ha de realizar sus destinos.

morada que ocupa, y fuente pródiga para sus necesidades; pero al propio tiempo también, para encerrar en cada pedazo de ella, bien definido y concreto, el alma de cada pueblo ó de cada nación; pues que al fin las naciones son grandes individuos, cuya personalidad independiente no se puede desconocer, organismos supra-individuales, que nacen, se desarrollan, tienen vida larguísima, pasan por numerosas vicisitudes, y que también pueden morir; componiendo el conjunto de ellas esa Humanidad, ser colectivo, impersonal y grandioso, cuyos elementos van desintegrándose en la Historia, como se desintegró la gran nebulosa universal, en naciones de *soles, repúblicas de estrellas* é innumerables familias planetarias. (*Aplausos.*)

Por eso los descubrimientos geográficos son de altísima importancia. Ellos han aportado al acervo común, no solo el mas amplio conocimiento del globo para el consciente desarrollo en él de la humana especie, sino la materia prima para la constitución de las difinitivas nacionalidades y estas, con que se inaugura la edad moderna, coinciden con el descubrimiento de América, que completó y redondeó nuestro planeta y lo puso por entera á disposición de nuestra estirpe. Las nacionalidades no aparecen hasta Carlos V y Felipe II en España, Francisco I y

Luis XI en Francia, Enrique VIII é Isabel en Inglaterra, y los tiempos que las preceden son de inmensa preparación para estos nuevos y complejos organismos, como los periodos geológicos denominados primario, secundario y terciario son de larga preparación del cuaternario, en que por fin aparece el hombre. De igual manera que en Geología, antes de surgir el ser racional, necesita tener preparada su estancia habitable y su alimento, y por eso preceden á su aparición en los terrenos cuaternarios las formaciones de acarreo y de aluvión en ellos realizadas; los levantamientos de las montañas de los Alpes producidos en la época terciaria; los del sistema de los Pirineos, realizados en la secundaria; y los del sistema de la Vendée hasta el del Rhin, en la primaria verificados, con sus respectivas faunas y floras; así en cada edad histórica fué apareciendo y como levantándose una parte del planeta, teatro de los desenvolvimientos humanos con sus particulares formaciones sociales, hasta presentarse en completo en ese periodo cuaternario de la Historia en que surgen los organismos nacionales. (*Muy bien*)

La edad prehistórica, periodo primario de la sociología, produjo, como su similar, organismos rudimentarios, riqueza de individuos, no determinadas todavía las especies, protoplasmas y gérmenes erra-

ticos de sociedades futuras; la edad antigua, ya histórica aunque mezclada al principio de fábulas, absorbe en sus tiempos los como los grandes saúrios del período cretácico, pero levanta para nuestra especie gran parte del planeta, como escenario de sus evoluciones. Para comprender la inmensa labor por ella realizada, el empuje gigante en este sentido de Egipcios y Asiáticos, Fenicios y Cartagineses, Griegos y Romanos, no hay más que comparar el mapa-mundi que, en sus comienzos, describen los cantos de la Iliada, representando la tierra como un gran círculo rodeado en su circunferencia del río Oceano, de límites ignotos, teniendo en el centro el mar Egeo y sus múltiples islas, a la derecha la Jonia y a la izquierda la Helade; con el mundo que el Imperio romano deja descubierto y conquistado para la civilización, donde aparece el *mare internum*, hoy Mediterráneo, delineado en sus menores detalles: la Hispania, la Galia, la Italia y la Grecia, con todo el recorte de sus penínsulas y el relieve de sus cordilleras y de sus pueblos, la Dacia, rodeada por las suyas, y la Tracia, frente a la otra península meridional del Asia menor; el Ponto Euxino, también despejado de sus misterios; el Palus Meótides, a cuyos alrededores acampan los Hímnos, y la Samothia semillero de bárbaros, la cordillera

de los Ourales hasta el Norte, las tierras desconocidas bañadas por el *mare sucrum*, la isla de Tulé, el *mare germánicum*, las costas de la Germania, la Britania y la Hibernia; el mar ignoto que rodea al Occidente la parte exterior de Europa; las islas Fortunatas en los paralelos africanos; la cordillera del Atlas en estos; tras ella la Mauritania y la Numidia, el gran Desertum, la Libia, la Etiopia, la Aromática regio, y la Arania; el Sinus Arabigus, la gran península Arábiga y el mare Erytream; el Oceanus Indicus, bañando desde la isla Menathias, hasta la insula de Cryse; el sinus Pérsicus y el Gangeticus, arrollando respectivamente la Persia y la India; las haces de cordilleras asiáticas; la Sogdiana, la Bactriana, la Arachosia y la Gedrosia, la Mesopotamia y la Media, la Hircania y el Caspium Mare, hasta el Lago Oxianus: conquistas geográficas gigantesca con que se cierra dignamente aquella edad, á que pusieron fin los enjambres de los pueblos del Norte y la nueva luz del Evangelio, proyectada por el Cristianismo sobre el mundo. (*Grandes aplausos.*)

La edad media comienza, como el período terciario, con grandes renovaciones. Renovación de razas, al caer sobre el imperio de Occidente los Visigodos y los Alemanes, los Francos, los Salios y los Burgundiones, los Vandalos y los Alanos, los Hunnos y los

Ostrogodos, los Lombardos y los Suévos, los Herúlos y los Sajes. Renovación de principios sociales al traer éstos los de su individualismo genial a sociedades infernadas por el unitarismo del Estado.

Renovación de ideas morales y religiosas, al abrazar el Cristianismo, cayendo definitivamente los ídolos paganos. En esa edad caótica en que entran en fermentación tan nuevos elementos, al principio de unidad material, que representaban los antiguos imperios, sustituye el de la unidad espiritual representada por la Iglesia; aquéllos se derrumban, realizada su misión, basada en la conquista y en la fuerza; la Iglesia se robustece y extiende para la suya de fraternidad, y entre el universal fraccionamiento de tantas tribus, que sin lazos de unidad política semejan, tras la catástrofe, asteróides desprendidos de un planeta hecho pedazos, aquella salva el principio de solidaridad humana, diciéndoles que todos son unos, y llevando sus luces y sus doctrinas fraternales lo mismo a los pueblos del Don y del Dniester con su Obispo Teófilo, que a los Vándalos del África con el piadoso Eugenio; que a los feroces Húnnos con San León el Grande, San Lupo de Troyes, San Severino y San Hilario de Arles; que a los Ostrogodos y Lombardos con San Gregorio el Magno, que a los Francos con San Remigio de.

Reinos, y á los Irlandeses con San Patricio, y á los Anglo-Sajones con el Abad Agustín, y á los Bavaros con el Obispo Emmeram, y á los Frisones con Willibrord, y á los germanos con Winfrido, despues llamado San Bonifacio, y á los Visigodos españoles con San Leandro, y á todos los pueblos conocidos con la inmensa y gloriosa pleyade de sus misisioneros, de sus predicadores y de sus martires. (*Aplausos.*)

Unico lazo de unión en aquellas sociedades fragmentarias, élla fué la que mitigó la crueldad de los tiempos, la que medió en la enemiga de las clases, la que templó el despotismo feudal, la que penetró suave y civilizadora en los alcázares de los reyes y en los castillos de los señores. No es extraño, pues, que dirigiera todo el movimiento de aquellos siglos, que concentrase en la divina institución del Papado la autoridad reguladora de la vida social, que presidiera, como desde lo alto de la torre la campana cantada por Schüder, los cambios y mudanzas operados sobre la tierra, (*Aplausos*) que prolongara sus rayos alumbradores á las edades sucesivas, hasta infiltrarlos en todas las leyes, hasta dorar con ellos las coronas de todos los monarcas, hasta esclarecer todas las ciencias y hasta impulsar todas las empresas civilizadoras. (*Grandes aplausos.*)

Como fué el arca salvadora del gran principio de solididad humana, que en aquel caos de invasiones hubiera perecido, igual pereció en América donde antes de su descubrimiento hubo imperios semejantes al imperio de caldeo y al romano y quedan vestigios de irrupciones de tribus salvajes, que concluyeron con ellos sin reanudar la obra civilizada; así salvó también la Iglesia de aquel universal diluvio las ciencias conquistadas por los esfuerzos de la antigüedad, y entre ellos la ciencia geográfica. Se hubiese perdido el conocimiento de muchas regiones del globo, ya descubiertas, si los conventos no hubieran guardado y copiado cuidadosamente manuscritos y palimpsestos; si el Arzobispo Jornandes y San Isidoro de Sevilla, y el monje irlandés Dicuil, y tantos otros obreros infatigables del cristianismo, no hubieran conservado el tesoro de la antigüedad clásica, historiado las invasiones germánicas, reproducido los escritos de Plinio, ó trazado descripciones minuciosas de las tierras conquistadas, *(Aplausos)*. A los enemigos por sistema de la Iglesia, a los que la tachan de oscurantista, hay que recordarles este ministerio salvador, que ejerció en aquellos tiempos; hay que decirles cómo solo en el convento de San Cesáreo, en Arles, tenía doscientos religiosos ocupados diariamente en co-

piar libros, que sin su celo hubieran perecido; como fundó escuelas en Reims, Tours, Clermón, Le-rins, Paris, Casino y Bobbio, Cantorbery, Jorck, Wetsminster, Arnag é Irlanda, como tuvo historia-dores y escritores: cual Victor, Obispo de Vita, Ba-dónico, Dionisio el Exíguo, el Obispo de Turmina, el sabio autor de las Etimologías, Gregorio de Tours, padre de la Historia de Francia, Aimoina, religioso de Fleury, el abad Alcuino, cuya abadía de San Martin era un inmenso taller de copistas y una universidad de **aventajados** discípulos; los monjes Hardonino y Oyon, á quienes se deben los Lermo-sos manuscritos de Reims y Corbia; Leydrado, arzobispo de León y bibliotecario de Carlo Magno; Smaragdo, abad de San Miguei, el notable Raban Mauro, abad de Julda y arzobispo de Maguncia; San Julian, Obispo de Toledo; Pablo Warnefrido, diácono de Aquilea; Teodoro Studito; el monje He-rico, director de notable escuela de San Germán el Auxerres; San Bruno, fundador de otra en Langres; el Obispo Meinverck, los monjes de Herschfeld, Reichenan, Hirsan y Osnabruck; Juan el Diácono, Luitprando, Obispo de Eremona, y otros mil que sería prolijo enumerar; todo esto en el periodo mas oscuro de los siglos que se llaman de la ignorancia y sin mencionar los Agustinos, Anselmos y Damia

nos, que los ilustraron y esclarecieron. (*Grandes aplausos.*)

No extrañéis, señores, este parentesis en defensa de una institución tan combatida por los que han saludado de paso la historia y la filosofía; tan vilipendiada, a pesar de que tanto le debe la Humanidad. Si los libre pensadores, filósofos enrevesados, panteístas hueros, ó exépticos de todos matices, tuvieran una Iglesia semejante, que hubiera nacido en la cumbre de un Gólgota con el sublime drama de la muerte de un Cristo; que hubiere lanzado en medio de una sociedad corrompida doctrinas morales como las del sermón de la montaña; que hubiera hecho de miseros pescadores de peces, pescadores de hombres y apóstoles inspirados, que hubiese transformado a Sãoulo el perseguidor en la gran figura de un San Pablo propagandista, que hubiera llevado sus sanos principios de amor y fraternidad y sus luces benignas, a Cesárea, Antioquia, Siria y Mesopotamia, Seleucia, Cartago, Numidia y Mauritania, Italia, Siracusa y Sicilia; á todos los ámbitos de la Hispania romana, á las Galias hasta confines donde no había podido penetrar la espada de César á las dos Germanias donde se estrellaron las legiones de Varo, a la Bretaña donde en vano Diocleciano no trató de ahogarla, a las islas más apartadas del

globo, a todo el continente europeo, al centro del África salvaje, a las regiones estuercarias del Asia y al fondo de las selvas americanas, regando con la sangre de sus mártires la tierra, toda sembrando las soledades de monasterios, los parajes delanos de misiones, los pueblos de templos de oración y asilos de piedad, rompiendo las cadenas de la esclavitud dignificando la condición de la mujer, levantando al siervo a la igualdad con el señor y salvando el principio de solidaridad humana, de las grandes catástrofes de la Historia, atravesando triunfante las borrascas de heregías, como las de Focio y Miguel Cerulario en Oriente, Vicleto, Hus, Lutero, Calvino y Zuinglio en Occidente; guardando en las escuelas monásticas, como he dicho, todos los tesoros de las ciencias, de que sin su empeño no hubieran quedado ni vestigios, transformando sus claustros en universidades, donde brillaban sabios como Pedro Lombardo, Graciano y Pedro Comestor; lanzando sobre las tinieblas de los tiempos tenebrosos, como San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Hilario, San Agustín, San Buenaventura, Clemente de Alejandría, Alberto Magno y el gran Santo Tomás, hundiéndose como nave poderosa en todas las oleadas de las edades y quedando siempre a flote, mientras han perecido en ellas imperios y mo-

completa, con flores y frutos, y ha sido uno de los más
valiosos en el estudio de la fisiología de la
sementación. En la actualidad se emplea para el
operadrión de los tejidos de la semilla, y para el
sus beneficios. *G. mimos* *aphaca* *aphaca* *aphaca*

destos es, pues, que nosotros lo hagamos así, con-
tra ellos, cuando se ofrece la ocasión, y nunca me-
jor que al hablar de la Edad media, que tan mal
estudian y conocen, y que sólo saben juzgar con lu-
gares comunes denigrantes. (*Nuevas salvas de aplau-
sos.*)

En ese largo espacio de más de diez siglos es precisamente cuando puede decirse que nace la más honda labor de la Historia. No es el momento de aparecer el arrecife madreporico sobre las olas el más trabajoso de su formación, sino aquel en que lentamente se va elaborando desde los abismos del mar, en el seno de las obscuridades acuáticas. Así, todo lo que admiran esos espíritus novísimos, en la Edad moderna; las nacionalidades constituidas, sus grandes adelantos, el Nuevo mundo, apenas descubierto, ya enajado de populosas metrópolis con sus instituciones democráticas, su comercio extensísimo y sus industrias portentosas, todo tiene sus raíces en aquel que llaman ciudad de las tinieblas; como las más esplendidas vegetaciones arraigan en el se-

no, aparentemente obscuro y caótico de las hondas capas terrestres, donde no hay tal oscuridad, pues que de ellas sale la capa carbonífera que después nos alumbra y calienta, ni hay tal caos, puesto que el orden maravilloso de sus combinaciones químicas nutre aquellas raíces y es el que misteriosamente da savia, vigor y lozanía a aquellas flores admirables. (*Aplausos.*) Así la nacionalidad española que aparece en la edad moderna constituida bajo Carlos V y Felipe II, no es obra de esta edad, sino de la Edad media en que con el lento trabajo de siete siglos logró nuestra raza formarla, empezando la tarea de su reconquista en Covadonga y terminándola en las anchas vegas granadinas; así las Constituciones políticas de que nos vanagloriamos tienen su origen en Inglaterra, en aquella famosa Carta Magna arrancada por los barones y hombres de armas a Juan Sin Tierra en 1215; así las Cortes modernas hallan su raíz entre nosotros, antes que en otra nación alguna, en aquellos siglos medios tan vituperados, en 1160 en que ya asistieron a las de Burgos los Procuradores de los Concejos; en 1188 en que también concurren a las de León; en 1218 en que fueron los Síndicos de las ciudades a las de Cataluña, para la constitución de la paz y tregua de D. Jaime I, y en 1301 en que asistieron representantes de ciuda-

des y villas á las de Valencia. Así los comunes y la democracia moderna deben agradecer su nacimiento á los siglos de las Cruzadas, en que el señor bajo de su castillo requirió para combatir al lado del vasallo, respiró hite el campesino, teniendo al barón ausente de su territorio; formáronse las milicias populares al lado de las mesnadas, y el espíritu cristiano estableció un igualitarismo y una fraternidad jamás hasta entonces conocida, no ya entre gentes de una misma nación, sino de las más diversas y apartadas de la cristiandad. Así en fin, la empresa de atravesar el Atlántico, realizada por Colón, para el hallazgo de nuevas tierras, tuvo sus precedentes dentro de esa Edad, con las expediciones de Othar y Vulfstan á las regiones del Báltico y á los países escandinavos, con las aventuras marítimas de noruegos y daneses, que en el siglo IX llegaron hasta la apartadísima Islandia, si bien los habían precedido en el siglo VIII los monjes irlandeses, como refiere Dicuil; con los avances de Gumbom que dió su nombre á las cimas de una tierra occidental cubierta de nieves en el Norte de América; con las correrías de Erik el Rojo, que navegó hacia las montañas Mid-Foehul en la Groenlandia, hasta cuyos territorios llegó la luz del cristianismo y se predicaron las cruzadas, según refiere

ren con copia de datos Riant; con las visiones del marino Bjarn Heriulfsson; con las exploraciones marítimas de Leif, de los ocho *almadrucos*, de los hermanos Frisones y de Juan Seckolno, y con los viajes de Marco Polo, que por el otro extremo llegó a Tangut y a las últimas fronteras de la China, viendo el gran imperio de Catay y la isla maravillosa de Cipango, saturados de olorosas especias, atesorando a montones el oro y las perlas y rebosando de diamantes y piedras preciosas. (*Aplausos*)

El siglo XV, en que la Edad Media acaba y la Moderna principia, inauguró lo que podríamos llamar ya periodo cuaternario de la Historia. Fue el siglo del descubrimiento de las Américas, y añado que tuvo que serlo, por que sólo apareció en él preparado para tan grande y trascendental acontecimiento. No en vano, antes de llegar á triunfar, me he permitido estas excursiones de historia de los pueblos y de sus descubrimientos geográficos. Habiéndoos anunciado al principio que trataba de presentaros la faz impersonal de aquella gran empresa, su aspecto social y humano, la parte, en fin, que el espíritu colectivo de los hombres llevó a ella, fuerza era hacer pasar en grandes síntesis ante vuestra consideración la impercéntrica labor de la Humanidad para apropiarse convenientemente la tierra a que

tiene ligados sus destinos, hasta abocar al momento en que el nuevo continente aparece y ensancha los horizontes espléndidos de su vida. Al hacer alfo en el siglo XV, antes de acometer Colón su viaje por el Atlántico, vémosla posesionada ya de inmensos territorios. Los que había reunido bajo su cetro el gran Alejandro; los que dejaron delineados los pueblos antiguos en sus Periplos; los que recorrieron las aguijas de los Césares Augustos y trajeron al acervo común de la Historia las invasiones germánicas, eran estrechos, comparados con los que esos siglos medios allegaron, al aumentar aquella herencia con las expediciones Normandas, las conquistas de los Arabes, el movimiento universal de las cruzadas, la embajada de los Mogoles, y los viajes de Marco Polo, Nicolas Conti, Bertrandon y Guillebert de Lannoy. Ya el genio heroico de las navegaciones había despertado también, allá en las costas portuguesas que frente al mar tenebroso, resistiendo sus embates y en eterna lucha con él, no pudieron menos de lanzar bajeles a vencerle. El rey lusitano Don Juan I habíale zureado, entrando por la boca del estrecho de Gibraltar y conquistando a Ceuta y a Tanger. El Africa le abrió su ardiente seno, para brindarle voluptuosas glorias; y un hijo de su genio, el infante Don Enrique, organizó navegaciones

hacia el cabo Bojador, hasta remontarlo y renovar las proezas de Hánnon, aunque con éxitos más positivos. Quince expediciones escribieron en las olas del Atlántico el nombre de aquel Príncipe esclarecido; otras siguieron después hasta doblar Nufio Tristán el Cabo Blanco; en 1446 tocó éste al Cabo Verde, así llamado por su vegetación asombrosa, y ya no tardaron los valerosos marinos lusitanos en llegar á las islas de ese nombre, penetrar en el interior de África, por el río de Oro, dando razón con Juan Fernando de la tribus y espacios del Sahara y en remontar el cabo Mesurado, avanzar al golfo de Benín y descubrir, entre otras, las islas de Fernando Póo y Annobón, hoy engarzadas a la corona española. Las naves de D. Juan II arribaron después al Congo, avanzaron más de mil millas al Sur de la desembocadura del Zaira; remontaron la corriente de este río, y con Bartolomé Díaz en fin llegaron hasta la bahía de Algoa y vieron lucir el sol tropical, sobre el Cabo que denominó aquel de las Tormentas, llamado en definitiva de Buena Esperanza, por que tras él aguardaba á los atrevidos tantas un nuevo Océano y nuevos países que saciaran su sed de exploraciones. Así desde las fronteras del imperio de Catay a que había llegado Marco Polo, viajando hacia los lugares por donde sale el sol, hasta las bruy

mosas y nevadas montañas de la Groelandia donde la luz es pálida y tardía, y desde los mares escandinavos hasta aquel extremo de África entrevisto, si no remontado aún por nuestros animosos hermanos, toda esa enorme extensión de tierra estaba ya recorrida por las naves y viajeros y aprisionada por la ciencia geográfica, cuando Colón llevó a Lisboa sus proyectos de buscar el país de las especias y las perlas, por un nuevo camino hacia el Océano. (*Aplausos*)

¿Quién era Colón? En cien leguas se ha dicho ya y miles de volúmenes lo han repetido a los cuatro vientos de la fama. Describir su vida azarosa, delinear sus reposadas facciones, trazar el itinerario de sus peregrinaciones desde Génova hasta Lisboa y desde Lisboa hasta que en Salamanca recibió los primeros auxilios, y en el Real de Santa Fé el apoyo de Isabel la Católica para su empresa, tarea sería a mi objeto tan larga como baldía. Colón era un hombre de su época que, como dice en sus escritos, anduvo por mar desde la más tierna edad, ocupó sus años en conocer los secretos de la Naturaleza mantuvo relaciones constantes con hombres de letras, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judíos y moros, adquirió muchos conocimientos en las cosas de marina, y en astronomía, geometría y aritmética, teniendo habilidad para dibujar esferas

y mapas, estando versado en historia, crónica, filosofía y otras artes y habiendo personalmente corrido por Levante, Poniente y Norte, visto la Anglaterra, ido á Portugal, á las costas de Guinea y hasta los extremos de la Islandia. Con esto y con recordar que era hombre animoso y emprendedor, amigo de gloria y de provecho y fervoroso cristiano, basta y sobra para comprender que, inspirándose en las afecciones náuticas de aquel tiempo, y en sus entusiasmos religiosos, tratara de buscar un camino directo para llegar á la región del gran Kan, y ganar gentes para la religión, riquezas para sí, y gloria para el país que le ayudase. *(Aplausos.)*

No era pues un visionario, loco, con la locura de un nuevo mundo encerrado en su cabeza; no era un adivino, poseído de una grande alucinación que, para premiar su fe, Dios hiciera real en las lejanías del Occidente; no era tampoco un mercader vulgar, como algunos le han supuesto, que todo lo arriesgó por las riquezas que esperaba encontrar en Cipango y en Catoy; era un espíritu de su tiempo, jefe de su siglo, digno representante de su raza, y como su siglo, era aventurero, navegante, ambicioso, y sobre todo cristiano. Aquellos que le presentaban anticipándose á su siglo, descollando sobre él, recibiendo inspiraciones de lo futuro, siendo un ser singular y ex-

traordinario entre los suyos se equivocan

Recomendando en Colon las aspiraciones y energias de su epoca hay que reconocer que el merito singular que se le atribuye de haberse el camino de las Indias Orientales por el Occidente fiado en su creencia de la redondez de la tierra correspondi tambien a su tiempo y a su especie por que la existencia del planeta no era entonces una verdad tan desconocida como se supone sino antes bien una idea generalizada entre los sabios no siendo de alagar que no hubiere trascendido al comun sentir de los hombres por que hoy nos quedan muchas gentes que la desconocen. Constantemente la humana inteligencia habia tenido atisbos de esta realidad. Confor

me el hombre aseguraba so-
bre el suelo y el mar sentados
encorvarse bajo sus pies y a me-
dida que pensaba sobre la forma
más probable de su habitación
no podía suponerla plana con
círculos infinitos de anatomía
sólida más como un castillo
gigantesco en el espacio. El
busto aristotélico había encarnado
ya la esfericidad de la tierra
y explicado por ella la verda-
dera causa de los eclipses, Socra-
tes y Platón concebían el Uni-
verso como una esfera inmen-
sa en cuyo centro estaba la tie-
rra esférica también suspendi-
da y equilibrada, Aristóteles con
su física representábala como
una gran masa redonda e
inmóvil demostrando su ais-
lamiento en el espacio por su
sombra proyectada en la luna.

realizaban los eclipses y por
la elevacion de la estrella polar
en el horizonte calculaba su pe-
queñez en 30000 estadios. Concebida con
muerte de
una zona habitable en el hemis-
ferio austral de los polos y de la
zona fría y sostenia la possibili-
dad de existencia de tierras mas allá
de la India y cerchas a la altura
del Hércules. Eratosthenes añadía
que la zona templada volviendo
sobre si misma formaba enteramente
un círculo de tierra que si la exten-
sion del mar Atlantico no opu-
siera obstáculo quedaria libre por mar
desde la Iberia hasta la India re-
quiere siempre el mismo pa-
leto y calculaba su circunferencia
en 30000 estadios de que ocupaban
las tierras descubiertas mas de un
tercio. Ptolomeo en igual sentido
afirmaba que la India estaba a

La vista de las costas Occiden-
tales de las Galias Strabon repe-
nia que el mar y la tierra re-
cuerdo constituiran una esfera.
En los libros medios su arco
de su circunferencia y el mar
sus bordes lo rectifica. Jam-
as hablaba de los antecor y de
los antipodas. Platon y Ptolemeo
de la ciencia geografica de su
tiempo reponia la tierra esfe-
rica fija en un punto del espa-
cio envuelta por la esfera del
aire, despues por la del fuego
y por ultimo por la del cielo
que giraba como una corona
cerrada con todas las estrellas
en torno de ella y de esa tierra
en la parte conocida. Abo des-
cripciones minuciosas y muy
notables. — San Agustín
y otros, padre poco verificado en

ciencias físicas, negaron la exis-
tencia de los aerolípidos en rea-
lidad un viento todavía y suplen-
ron la tierra plana como la geo-
grafía. ~~Señalando~~ ^{pero} la Hglaria nun-
ca declaró dogmáticas estas ideas
y dejó que cada cual descubriera
libremente lo que le parecía ^{ando} conflictivo
alguno sobre ello como muchos que
la misma suponen y entre ^{ellos} al
superficialismo Guillermo Draper
y otros cristianos anteriores y
contemporáneos a Cato. sostuvie-
ron aquella superficialidad.



un viajero y geógrafo Bohairne
la aprobación de sus proyectos, por
homos eclesiásticos como Tray Peren
de Marchena y el Cardenal Steu-
rtora le apoyaban en sus dirig-
mientos defendiendo el mismo mun-
do apostólico. Cavallini y los sabios
de Salamanca en cuya Universi-
dad se celebraron juntas para tra-
tar de estos conceptos (exponer de
las injurias lanzadas sobre ellos
por jencelas y plumas ignorantes
y entre estas por la de Draper que
habla nada menos que de un Con-
cilio celebrado allí en que se castigó
su empresa de heterodoxia) la nece-
sidad. También como Van den
trado los créditos, trabajos de nues-
tros Académicos de la Historia, de
modo que valgan las naturales difi-
cultades de un proyecto de aquella
monta y que venia nuestra ge-

escritura. Noíma católica, (cópia)
que se por obra. las ideas que
flotaban en aquel final finis
del siglo XV desarrollando en
su alma todas las energías que
nuevadas por las guerras
para completar la tierra que
en su parte investigada y des-
pejar las nubes del Océano

Esos inventos que proce-
dieron a su descubrimiento de
auxiliaron tambien eficazmen-
te al de la pólvora el de la brújula
y el de la imprenta; todos de igual ma-
do obras no particulares de un
hombre sino de los esfuerzos co-
munes del genio humano. La
pólvora que se atribuye a un
error al monje Schwarz, que
apareció usando en diferentes
puntos a la vez y que se gene-
ra a fines del siglo XIV sea.

Lo con el superior de la fuerza
bruta y se puso al servicio de la
inteligencia permitiendo a jun-
tos de hombres arriazarse a des-
cubrir tierras ignoradas y a lu-
char con ventaja sobre salvajes
y numerosas tribus. La impre-
ta que traxieron con error se atri-
buysó solo a Guttemberg, cesando
aunque imperfecta se comenzó
en la China cuyos libros Oking
fueron impresos a mediados del
siglo X en planchas de madera
existiendo libros de oraciones, de
gramática y de historia. im-
presos desde el año 1400 al 1450
pero cuyos resultados indudable-
mente perfeccionaron Gutten-
berg y Schaeffer, al primero su-
stituyendo a las planchas los carae-
teres móviles de plomo, y el re-

queendo traciendolos de otros
metal mas resistente y sus-
placando una tinta mas y do-
porito, multiplicó las copias
de los manuscritos que lechaban
a unacio eran carisimas y di-
ficiles de encontrar, y puso
a disposicion de Colon los en-
unecimientos geograficos de su
epoca. Y la brújula y astrola-
bis marinos en el siglo XV
perfeccionados permitieronle
arriagarle a una navegacion
de altura sin requerir de vis-
ta las costas. Colon portueha-
do de todas estas armas posei-
do de tan amplios conoci-
mientos seguro de la proxi-
midad del imperio de Calay
creyendo hacer estancias pri-
mero en la Antilia y des-

que en Cipango no aventuró
el interior del mar descubrien-
do tocando al fin en las islas
del nuevo mundo que seguían
las costas occidentales del
Asia y se es de admirar su
arreglo que después de conoci-
do el camino de fuertes bra-
manas que lo impedían y que
después no ya de Martin Pin-
ron que se encuentran difíciles
laurs' aquel adelante que hizo
bogar más rápidas y seguras
a las carabelas vino de los os-
curos marinos que las tripula-
ban gentes ignorantes que sin
haber leído a Ptolomeo ni a
Aliax sin poseer las luces
geográficas que servían de guía
al celebrado genovés cuando se-

el Océano un abismo sin
fin poblado de los monstruos
de todas las leyendas dejaron
sus mirerms pero seguras ve
vistas de Palos, y se arriesga
ron a acompañar su su em
presa a los extranjeros que les
hablaban de cosas para ellos
químicas e imposibles? ¿Pue
ra en confesar que ellos pu
sieron también una parte
principalísima en la obra
y así resultan como factores
de esta todos los elementos so
ciales combinados: los Trabajos
preparatorios del pasado y las
exigencias históricas de la épo
ca; la ciencia y la industria
humana llegadas a paros que
no lograr ser fin; el genio in

dividual recogiendo del me-
dio social la idea y haciéndole
nacimiento y servir las dos
grandes fuerzas de aquel tiempo
la Iglesia y la Monarquía con-
juntamente y dándole medios de
que se realizara y la meta pro-
pular la carne de cañon de to-
do las

históricas y están
donde valerá al sacrificio pseudo
a ciego, a estrallarse contra las
montañas de agua del Occidente
o a proseguir y arribar a nue-
vas y plazas vencedora como va
a ciego, a chocar contra los muros
de una portalesa, y a morir bajo
ellos o a coronarlos elevando en
sus almeas un victorioso pabellón

Esta es la verdad y este es el
juicio imparcial de la obra co-
lombina. Si hay mas en ella
de social que de individual con

tra la que por muchos se
ha creído, esto es anunciar
el merito de Colon que por
alli cuanto de individual
puedo poner; sus estudios y
constancia sus trabajos y su
valentia, y sobre todo su fe.
La obra era superior a un
artífice personal y por eso
no debe ligarse exclusiva-
mente a su persona. La mis-
ma ignorancia en que Colon
vivio de haber descubierto
un nuevo mundo la despa-
rida de su propósito de bus-
car un camino directo a las
Indias Orientales con los resul-
tados de sus viajes tocando
en el archipiélago de Gua-
mahani en Cuba, Haití y
en la tierra firme de un

un mundo desconocido que creía
prolongacion del Asia y por
el que buscó en vano su estre-
cho que le llevara al Oceano
Indico y a sus sonadas playas
del oro y las especias de donde
era que era instrumento in-
consciente de una labor social
y providencial ya largamente
preparada. Si él no hubiera
acertado con la idea del todo ma-
dura de buscar el Oriente por
el Occidente otro lo hubiera reco-
gido del gran árbol de la Cien-
cia geográfica que la brindaba
como manzana de oro en su
jardín de las *Thesperiades* =
(*Apulsauros*) y America habie-
ra sido descubierta de todos mo-
dos en aquel mismo siglo

XV. que aspiraba coronada
de tantas grandezas, en los
albores del siguiente que le
iguales su brillantez. Siempre
viados los Portugueses en sus ex-
ploraciones africanas ena-
ñados con squillas gloriosas
exposiciones náuticas ha-
cia el Sur que iban porseu-
tando plazas nuevas en
cadenaadas unas a otras, nue-
vos golfos y cabos, islas verdes,
como esmeraldas sobre el za-
firo azul de los mares, rios
roberbios como el Senegal y
países fértiles como el Congo
derdeñaron, requirieron el cam-
bio del Occidente y se privaron
de adornar su orondo con el
lauro de la mayor de las con-

quintas. Pero de todas suertes
al pueblo ibero estaba reser-
vado esta misión, y el Colón
auxiliado por Castilla no la
habría realizado no habrían
dejado de darle cerca nues-
tros navegantes españoles o pu-
ritanos que la sostuvieron y
concluyeron como Alouso de Oje-
da Alouso Vies Vicente Tán-
Diego de Lope. Juan de la Cosa
Alvarer Cabral Diar de Solís
Pauze de Leou Xueren de Sal-
boa Gouveraler de Avila Grijalva
o el gran Magallanes (Aplausos)
No hay un consuecramosmos de
ello, hombres necesarios en la
Historia mas que el individuo
o la colectividad es esta la que
de laquel elementos de desarro-
llo como algunos que en gér-

mas en su tierra las futuras
cosechas los dan la tierra que
lo alberga y el aire y el sol
que lo fecundan. Eso perma-
neció lo mismo que hasta aquí se ha
suscitado de la critica se
de acabar como los últimos
restos de una servidumbre
los remiendos paganos caye-
ron de sus pedestales y no
nos debemos elevar otros
ni renovar sus pasadas apo-
teosis. Sepamos cada cual
que nuestra labor microscó-
pica unida a la de todos es
la que forma el gran tejido
de la vida histórica en sus
sorprendentes evoluciones -
precisamos los laboriosos que
samos de seda que tejamos los
capillos con que después, mi-
den engalanarse los procesos

queamos en las purpuras
de la sangre destilada de los pue-
blos y se amortiguan las
glorias individuales que nro-
tros mismos recordamos con
el bául de nuestra fantasía
y consideramos como buegalos
de teatro en medio entre las som-
bras de los tiempos no decays
ni se entristece. nuestro ani-
mo mejor bien elevase al consi-
derar cuanto ganamos con esta
asociacion racional donde co-
mo en el gran Cosmos ninguna
fuera se pierde, ninguna tra-
baja se esteriliza y todas las
energias acumuladas dan á la
gente un resultado grandioso
(colosalidad)

Que el descubrimiento de
America mas que con la forma
de Constantinopla por los

tuercos, surge la modernidad
edad que al periodo cuatridu-
enario le comparado por que co-
en este acabada la cortera sol q-
da del planeta vino el hom-
bre a habitar su recién con-
truida morada. Tal la Hon-
manidad halló completa la
suya al realizarse aquí su
sublimante, tal se encontró
con un nuevo paraíso de bo-
ques virgenes, de ríos cauda-
toros de tierras optimas y de
climas variados. El escenario
de la Historia se agranda;
los pueblos europeos pue-
ron desarrollar entre sus ri-
cas decoraciones rinceos dra-
mas y epopeyas, las naciones
aparecieron como gigantescas
clades vivas y emprendedoras

que otras nuevas se formaron
del globo lanzado a aquel
continente por nuestros floras
sociales (Aylauron) ; que quince
aunque pluma son capaces de
plantar tan grandes renovacio-
nes ! Las tribus salvajes del
nuevo mundo convertidas en
pueblos civilizados ; que choras
de palma cobijadas por los ri-
os, coronadas en poblaciones
metrópolis, que selvas desca-
padas dejando el suelo fecundo
al agricultor que provisto de
maquinas ya casi sin sudores
obtiene apenas cosechas, los ár-
boles de sus bosques cortados a
trazos y tendidos rumbos por
todas partes para que paren so-
bre ellas las ciutas de hierro

de las vías férreas y vuelan
las raudas locomotoras; las ya
raguas indias convertidas
en poderosas máquinas mar-
cantes que cruzan por todos
los mares y llegan a todos los
puertos; la agreste Pennsylva-
nia trocada en imperio de
la civilización, el New-York
con su capitolio renovando
a la moderna el poder de Ro-
ma y Chicago con su gigan-
tesca exposición acrobata-
do al viejo continente, y
en medio de todos estos pro-
prios de las tierras america-
nas cubiertas de repúblicas
gloriosas, los territorios más
nuevos de la vida europea en-
rauchados ambos mundos

En sembrando en adelfos e in
excepcionales abaratos sus mercados
y reciprocamente y establecida
una transference de sangre
con sus productores y emigracio
nes que equilibra sus desni
velos y manera sus conflictos
y para nosotros naciones desan
grada por tantas luchas y mal
trecha por tantas torpezas, expe
riencias de regeneracion funda
das alli en aquellos pueblos his
pano-americanos que tienen
en sus venas nuestra sangre
y que constituyen con nosotros
la gran raza española y proxi
ma a despertar (Mythos)

Mejor si el nombre de Colon
no representa mas que el de
un navegante intrépido que

atravesó el Atlántico buscando el oro de Calay, las perlas de Cipango y la ciudad del Preste Juan. exageradas seran las apotirosis que se le han hecho y adulaciones póstumas me parecerian, pero si es un simbolo de nuestros recuerdos y esperanzas en el largo de union de los elementos de esta rara especie que gracia adornada y dispuesta que como los miembros de Arctos se ha vigorizado al tocar la tierra sagrada de la madre patria, bien hayam esos festivales del Centenario que han hecho revivir sobre sus laureles (Aplausos) Las naciones estan llamadas a unirse he dicho a constituirse. La

firmemente en propias
y adecuadas formas geográ-
ficas, pero no llegaremos a la
harmonía entre todas ellas
no alcanzaremos ese estado
de asociación internacional
unida de otros bases jurídicas
permanentes sin pasar antes
por la constitución de esas fa-
milias de naciones que se lla-
man raras y entre las que nin-
guna tan definida tan gran-
de tan gloriosa y de tan brillan-
te porvenir esal la gran fa-
milia ibero americana (A-
plausos) ⁽¹⁸⁾ diez y ocho naciones
hemos creado en el nuevo
mundo y se han desarrollado
de la rica corona española,
cuando ha roado la hora

providencial, como se
desprendieron del sol pla-
netas y satélites para vi-
vir vida propia, sin per-
der su relación con las otras
esferas de su foco. Sentadas
casi todas a las orillas del
Pacífico del que tomó pose-
sión nuestra Dalbna entrán-
do hasta las rodillas en su
aguas, comprenden la parte
meridional de la América
del Norte y el Norte y el Occi-
dente de la del Sur veinte
cuatro millones de kilome-
tros cuadrados y cincuenta
millones de habitantes, cua-
renta y ocho lenguas sumi-
das en extensión, donde
late nuestra sangre, brilla

nuestro genio y nuestra viril
y magisterial nuestra lengua
Cual no sería el poder de es
la gran rara y dentro de la
independencia de cada nación
por que Dios la quiso y arley
de la vida que los hijos a
cierta edad se emancipen de
sus padres y arraigara la idea
de la fraternidad que debe unir
los y marchar con abrazados y
concordes por la senda de sus
destinos. Entonces no parece
vivamos tan pobres y débiles; no
viviremos solo como los viejos
hidalgos linajados de reuer
dos y pergaminos, un ideal su
perior, el ideal de la rara nos
levantaría de nuestras miseria
tendríamos conciencia clara

de que tra quisiere con el
tiempo y el sal que antes no
se podía en nuestros domi-
nios ~~una de las cosas de hallar en~~
~~algunos de los países de la América~~
~~propiedad de los países de la América~~
~~de esta América por la América~~
~~propiedad de los países de la América~~
~~de la América de la América~~
~~de la América de la América~~
a plomos en
voluerio. a lumbas en ambos
mucidos días de gloria. y por
periodos y a rehabilitar nuestra
y nombre en la Historia (Guerra
de y repetidos salvas de aplausos)

He dicho

- No 7 -

Discurso pronunciado en el Circulo Filarmónico de
Almería sobre Los grandes Problemas
- Año 1894

Señores,

Cuando el Obispo de Híspalis,
antes de ser Obispo y cuando
según cuentan, un físico infun-
to, que a las riberas del mar
trataba de encerrar sus
aguas en una cascada, no re-
sultó mayor sorpresa que la nues-
tra ~~al~~ al saber que trató de
resolver los grandes proble-
mas de la naturaleza en un solo dis-
curso.

Hay una razón para que
haya llegado forma tan tarde a mi
conferencia. Sobre esos problemas
he discutido muchas veces hace
una década en aquel brillante
Ateneo, con hábiles y fructí-
feros jóvenes. Hecho de

exclusivamente moral. Sobre ellos tengo algunas lecciones más o menos breves e inefectivas. Sé que con que acoge la juventud las novedades que concuerdan con las utopías que ese largo parentesco de silencio y meditaciones tiene durante sus ideas y esto es acintoso de una ocasión en que ofrecen frutos más o menos de mi pecunia que aquellos de mi verde ~~de~~ dar en que me recante como la quimera nate del mundo a la vera de la esperanza, dejando el presente de repente en la brevedad omuta, cuando ya venidas las olas bajo

en aquella (el futuro)

Quiero decirle, recordándole
que para mí dentro de la ma-
durez de mi labor la falta
de sinceridad que me cometo
para ningún interés lo he
de pagar en particular esto o
la otra doctrina; nunca me
afilié a una secta, ni obtuve
de mis libros o mis discursos
utilidad de ninguna clase; ni
siquiera para ^{norma} ~~una~~ de mí,
afacer una gloria ~~o~~ ^o re-
conocimiento que no merezco, pero
que considero la última vanidad
del humano orgullo. Quiero
que mi labor se reduzca al re-
ducido círculo de mi ciudad
conviniendo inmediatamente
con ella, rogando que sea en
gracia de la presencia de los

intelectuales que suplen
un propio término llevado
de ambiciones al vaso legiti-
mo, pero siempre mas infinto.

Hechas que las del protestante
indigente que busca en su
mas tierras el pan y el alben
que que le venga la suya. (Himno
701)

Cuanto yo digo pertenece
sobre tantas cuestiones al mismo
tutor, de la conciencia, he
yo fue de mi discurso para
ver como le es ahora cuan-
to se diga: sea queullen mil
labio las anticonismis mi des-
frase las contradicciones, sea
que avergiense a cualquiera re-
tratación que el filósofo no des-
tiene del sistema con que se

buenos y malos la verdad desin-
teresa, la abraza donde la en-
cuentra o por encontrarla, o
por el amor, o por la
aproximación de ella que tiene por
verdad. pero, ¿quién es solo
aferrado a la creencia por fanatismo
que se refiere no quiere conocer
sus propios errores y caerse del po-
der de sus verdades? (Hegel)

El solo error de una persona
felicidad del pensamiento creo
yo que es ~~es~~ es la persistencia
voluntaria en el error, el error
voluntario, proboque, de terrore seguro
que no se de voluntariamente en
las inclinaciones que también en
los ideas por que así como la idea
es eliminadora de la voluntad al
primer vez la voluntad es terca man-
tenedora de la idea por el reclamo que

ocaba quedándose por un lado inab-
lible cualquiera formándose por
instintiva voluntaria que le apor-
ta de la serenidad razonable con
que deben verne y aquitarse las
coras del intelecto y Emociones res-
dada, a ese Poder providencial que
interviene en nuestros destinos y
que me ha permitido manifestar
en una justa consideracion sea
por fuerza del pensamiento y la
voluntad para que me sea bien
la primera me dueña y domina-
dora en aquellas psicologías
a que entore sometida me equita
mis entres anduve ~~perseguido~~
por los campos ocultos de la filoso-
fia y de la Ciencia (trabaja y abor-
no)

Será bueno me sea apor-
tado un poco de satisfacción con
los mundos de psicología que

de acuerdo y que más que alu-
tarlos nos libran en el desarrollo
sistemático de una sucesión. Cidre en
intención es la repetición que no es la
describiendo obra de arte cratónica y
una secundaria. Lo secundario es
la licencia. Quiere presentarnos un
Schema de aquellos grandes, pero
obscuros, que otras veces traté tan
importantes para el hombre y la
sociedad y siempre como un perdido
describiendo en la vida de ellos una lar-
ga aljibe para volver resaca y re-
plantar al punto de partida.

Esos que cabe hacer una cla-
sificación de esos problemas, lo man-
da por sujeto de ellos al hombre
y por objeto a cuanto lo rodea en
el Universo. Así proceden los colo-
cados en un lugar y gradación
cada una de las interrogaciones.

que el espíritu se encuentra en
forma de carnicero en el
de sí mismo sobre el cuerpo
no sobre su forma física y
sus fines. Los carniceros, el de
bre, ni el espíritu, no para
sino la tortura indiferente a la
existencia de sí mismo, y
espíritu, se dice en el de que
está en el cuerpo de un espíritu
naturalmente que no tiene al
de sus pensamientos y de
casos que los pensamientos de
una y de tantos otros son la
permanencia eterna que con
la aparición la primera de
permanencia. Los pensamientos
de la inmortalidad y con
la primera aparición de México
que con la primera per
tinentia coinciden también
los primeros dolores y monjes
jales de México y de México

16 que el problema religioso
es el que precede a todos los otros,
en la secuencia de su inteligencia
cien.

El problema religioso es ligado
al psicológico anterior en aque-
lla forma rudimentaria del
culto a los muertos, que
dio origen después a los ritos,
ya los penates, etc. etc. En las
sociedades ya constituidas, es cuan-
do surge el problema cosmológico
auxiliado y despertado por las
ciencias, principalmente la astronomía
por la astronomía y desde en-
tonces agigantado por el telescopio.
Este es el ligamen que se des-
cansa nuestra ciencia. Unán-
imemente la Religión, la Psicología,
la Cosmología y toda la demás
quedan del valor y de la derivación.

de estos 'ordenes' fundamental-
les & relaciones ~~necesarias~~ se-
bre ellos & hay pues, altos y ba-
jitos, acútilos, en que los opo-
rado y, sigue operando con aspi-
racionable muestra, rasos, la
Caura primera, el hombre en
y en sus relaciones con ella y
este Universo maravilloso que
le rodea y cuya formación
promocion y destino, agorras
indescifrables.

La Caura primera, ¹ ~~es~~
universal, es el **asenso** que
la preservacion y que la guerra
sufiere, su ~~condicion~~ ^{condicion}
debe, omnisciente, creador y
ordenador de todas las cosas,
Jesús es tan estalla, de la
Caura que al levantar los ojos
al cielo, como creo el Deum et
hinc, esta palabra, que tiene

se especializando en todas las
lenguas ~~en~~ en las de los pue-
blos mas salvajes e incultos
y que dice poder representar
una idea que no remonta bay-
ta al origen de los tiempos, que
se ha conservado sin decaimien-
to durante el transcurso de los
siglos, que aumenta sin interrup-
cion o mudada, que la Humanidad
desconoce y progresa, que
continua reinando a pesar de
todas las plagas, que es el lar-
go que vive a todos los pueblos, en la
tierra y que en toda, se pro-
paga, como una vida suficiente
de su universalidad en el espa-
cio y en el tiempo.

Es una vida que vive de la
plaza de lo infinito por los
oculos de la vida cada una

~~que~~ una escogencia de pa-
jantes, es un copio de signifi-
ca. una palabra de consuelo
un nuncio de fortaleza y esta pa-
labra no puede representar un
error general porque no es
ten idios que realidades ni que
cos con universalidad tan notoria
~~Cuanto~~ los partidos el temer
~~facile~~ forjar, hasta los mas estran-
geros fantomas sin un
nada, son de
~~muchos~~ fragmentos de as-
lidad; ~~así~~. El mismo
reconstruye que pinta Horacio
con la cabeza leonina el cor-
po de caballo los plumes en
los miembros y el cuerpo de
hermosa mujer acabado en
cola de pez horrible es la
biera perdida por isendo sin
la existencia real de todo el
en su pensamiento; donde de

que ha perdido incanto por to-
dos los siglos, la idea simpática
^{de la naturaleza} de Dios. Si esto ~~es~~ ^{fuere}
quiere Equivale a un ^{creador} ~~creador~~ ^{sin}
conducir a una realidad
realizada y presentada y proclama-
da en medio de la naturaleza
a la que ^{reparamos como creadora}
~~reparamos~~ y ordenadora de la misma y mi-
ra sin embargo que se presenta
a nosotros, realidades como madre
formada de la vida universal?

Repetir como Causa de em-
vida a la madre naturalista co-
nociendo vida y polzada y bus-
car y proclamar y adorar como
origen al Padre ignorando al Dios
igualar, y esto hacerle todos los
siglos y todos los siglos, es ya
motivo de imitación y de
estudio, en este alto proble-
ma y en un mundo cuando

se ve a 'devenhos de distin-
tas civilizações, do ~~estado~~ ^{espago}
requeridas, sobre si por mu-
lher de mãos, de esforços in-
clináveis, e anistia, tra-
cer a mesma proclamação
e descobrir de igual modo
seu. sea deo, la fronte resda-
tadora (Muy bien)

Porque, solamente de
hombres de esta individualidad
a un común de determinación
locos, el gran moralista
exapoleon el gran ~~de~~ ^{de} ~~mano~~
~~el~~ ^{el} ~~unio~~ ^{educador} ~~el~~ ^{otro}
sacrificador de ~~se~~ ^{se} ~~unio~~
sabio el otro querero, aquel
filósofo ante ~~de~~ ^{de} ~~generación~~
la filosofía. No es como ~~de~~
blan sin embargo al mismo
sin conocerse sin poseerse de
acuerdo y a través de miles
de ~~unio~~ ^{unio} sobre la civilización

de Dios. He aquí las platitudes
de Luvato en boca de los biólogos,
de Platon! Considerando que mis
dos cueros no es mas que una
pequeña parte de la masa del
mundo, que solo contiene una
gota de agua y un puñado de tierra
¿pueden que no hay fuera de nues-
tro individuo nada inteligente?
¿Puede haber tenido la suerte de re-
sistir como un privilegio todo el to-
rmento de la inteligencia y que tantas
cosas magnificas tan innumerables
tan bien ordenadas con la obra de
una ciega casualidad? Si una cosa
que vea la mano del Hacedor y
que jamás hebia visto la del autor
del Universo se contentará que tan
poco ~~verbo~~ necesite alguna que esta
soberana de millones de siglos, ade-
mas que no podria hacer sin auto-
rigencia las cosas mas pequeñas, co-
mo negar que las mas grandes y

admirables, como productos de
una actividad sabia. - ¿Es abor-
ra a "Napoleón"? Cuando yo
ves pronto a un espíritu pro-
puestamente coloreado y distribui-
do y desarrollo un movimiento
dirigido a una objetivo y reali-
zador dentro de un plan, en aque-
lla manera, movida y ~~dirigida~~
inteligentemente no necesito ver
al general para saber que existe
y que es el autor de ~~esta obra~~
^{gia} ~~esta obra~~, ~~esta obra~~ ~~esta obra~~
de que se realice ~~esta obra~~ al ~~al~~
para el observar la disposición
del Universo, su armonía y
sus movimientos admirables
no necesito ver a Dios para
creer que existe. ~~En~~ En ~~En~~
el guerrero le conciben y ~~para~~
una y con ellos la humanidad
^{toda} en sus ~~en~~ ~~en~~ ~~en~~

la ~~creación~~ ^{creación} ~~en el mundo a que~~ ^{es} la in-
dividualidad de un hombre re-
sultante de un ~~conjunto~~ ^{conjunto} ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{los} ~~elementos~~ ^{elementos} ~~que~~ ^{que} ~~lo~~ ^{lo} ~~forman~~ ^{forman} ~~en~~ ^{en} ~~el~~ ^{el} ~~mundo~~ ^{mundo} ~~(físico)~~ ^(físico)

El error del positivismo en ge-
neral es confundir el ser con el parecer, consiste
en confundir o identificar al crea-
dor con sus creaciones, a la causa
del Universo con el Universo mis-
mo, y en hacer del Dios aclamado por
todos los siglos y a todas las intelligen-
cias una especie de alma del mundo
en evolución eterna, de la cual de-
riva ~~su~~ ^{su} ~~misma~~ ^{misma} ~~como~~ ^{como} ~~gigantesca~~ ^{gigantesca} ~~arma~~ ^{arma} ~~la~~ ^{la} ~~materialidad~~ ^{materialidad} ~~de~~ ^{de} ~~esta~~ ^{esta} ~~tela~~ ^{tela} ~~universal~~ ^{universal} ~~que~~ ^{que} ~~constituye~~ ^{constituye} ~~la~~ ^{la} ~~materia~~ ^{materia} ~~y~~ ^y ~~la~~ ^{la} ~~vida~~ ^{vida} ~~de~~ ^{de} ~~todos~~ ^{de} ~~los~~ ^{los} ~~seres~~ ^{seres}, ~~una~~ ^{una} ~~concepción~~ ^{concepción} ~~en~~ ^{en} ~~que~~ ^{que} ~~muchos~~ ^{muchos} ~~hombres~~ ^{hombres} ~~en~~ ^{en} ~~el~~ ^{el} ~~pasado~~ ^{pasado} ~~por~~ ^{por} ~~los~~ ^{los} ~~seculares~~ ^{seculares} ~~mas~~ ^{mas} ~~ab-~~ ^{ab-} ~~surdos~~ ^{surdos}. ~~Al~~ ^{Al} ~~tomando~~ ^{tomando} ~~por~~ ^{por} ~~modelo~~ ^{modelo} ~~del~~ ^{del} ~~Universo~~ ^{Universo} ~~al~~ ^{al} ~~hombre~~ ^{hombre} ~~la~~ ^{la} ~~figura~~ ^{figura} ~~de~~ ^{de} ~~una~~ ^{una} ~~inteligencia~~ ^{inteligencia} ~~de~~ ^{de} ~~este~~ ^{este} ~~mundo~~ ^{mundo} ~~se~~ ^{se} ~~revela~~ ^{revela} ~~separada~~ ^{separada} ~~por~~ ^{por} ~~lo~~ ^{lo} ~~que~~ ^{que} ~~es~~ ^{es} ~~un~~ ^{un} ~~ser~~ ^{ser} ~~distinto~~ ^{distinto}

no deluida en todo, por colar
las y soltar. Si tal sucediere,
era inteligencia y sabiduría de
inteligencia. Sabiduría de
por pensamiento de saber
sobre pensamiento, conciencia y
voluntad para convertirse en
un algo inconsciente e incon-
par de dirigir las acciones ha-
manas, que en su esencia es
el Universo y la Inteligencia
muna en vez de estar sobre el pe-
ra creando ordenando y dirigiendo
estuviera repartida en todo el de-
inteligencia y deluida en su
átomos infinitesimales. En
tonces era Inteligencia y se di-
cía el Inconsciente de Homa
man y un ser inconsciente
incapaz de coordinar intelligen-
termente, sabiamente una ma-
quina tan admirable como la

del mundo, el naturalista de
nos lo dice. "En la organización
de la casa, es necesario que la in-
fluencia que se ejerce a la obra" Claudio
Bernard ~~es un fisiólogo de experiencia~~
~~biólogo~~ declara que la distri-
bución orgánica de las especies
obedece a que place personalmente
al que se agusta cada cosa como
una adaptación a un dispo-
sición tanto, tan variables y que
misibles arquitecturas más mi-
serables, otras visibles, todas son
reladas, maravillosamente su reino
reverso y familiar, ~~este~~ ^{que} problema
el mundo muestra la soberbia de
equilibrar ~~de la~~ ^{de la} ~~primaria~~ ^{aparece}
como tanta y tantas otras de su
fuerza solitaria, volar y planear que
fuera del alcance nuestro ^{llenar} ~~problema~~
misericordia los apuros obedientes
los precisos han podido for-

recuerde. Sin arquitecto, creador
y ordenador sin plan, rayando
una sin una Monte infinitamente
de saber y poderosa, que lo hay
discreto y ordenado todo? Por
forma mejores hay que creer en
esta Intelligencia misma que in-
manente en cada uno de los al-
mos y estructuras vivas, superior
a ellos independiente y trascen-
dente y de clara y falsa experiencia
de la corta visión ~~de~~ universal. ~~Int~~
Intelligencia trasciende al Pantheismo
materialista de Spinoza que lo
pantheismo idealista de Schelling
Hegel y Schopenhauer y Platón.

Cuando yo influenciado por
ellos y atraído por la sencillez
de Hartman en su Religión de
Porvenir aunque rechazando
el sentido pesimista de sus co-
clusiones llegué a decir con

es que la Religión futura de
la Humanidad será un gran
reconocimiento inmanente in-
personal sobre todo, la
Humanidad podrá
entenderse con el cosmos a se-
gundo vago y vasto de espontaneidad
viva, jamás podrá tenerse de
padre, el ser de un Dios idéntico
al Universo, presente inmanente
cierto de oraciones sin plan y sin
objetivo ~~sufractor~~ ^{sufractor} de todas las cosas,
de su propia naturaleza, como
Oración de un Dios. Mas la
que se prolonga. Una abstracción
que elige Voluntad irracional
según los pensamientos en estado de
evolución inmanente que todo
y es cada una ^{ser} ~~ser~~ de la
de que se encuentra sujeta a la
fatalidad de la ^{infinita} ~~representación~~ ^{representación} ~~trous~~
formación, necesaria a expresar

tar me Espartaco en libertad para
de me Espartaco, obligado a ir a camp
de la Voltaire, y en su
~~segunda~~ ~~segunda~~ ~~segunda~~ a un tie
que jardines y plantas de
dico y en su casa y en
diano (Alfama).

Resumen y confesio
nes que el Problema religioso
tiene que resolverse, bajo la
se del Dios transcendente de la
teología, cristiana y geocén
ro que después de estudiadas
a fondo la evolución del gen
sacrismo religioso los orígenes
del Cristianismo lo persigue
dant incomparable de Jesús de
cual el mismo Dios confunde
que entre los siglos de los hom
bres, ninguno llega a equipara
lo y que en su época sea la
necesidades de los siglos venie

[illegible]

[illegible]

[illegible]

en aquellos? La energía tiene
una nota fundamental de que
participan todas las ~~energías~~ ^{no de las}
~~energías~~ ^{energías} ~~que se encuentran en el universo~~
~~que se encuentran en el universo~~
La nota de seguridad absoluta de
ausencia total de pensamiento
y de conciencia. La energía sola
no se mueve, ni se mueve, la de
otro lado no ignora a la energía.
El quicquid de las estrellas cuando
se encuentran en el universo
voluntarios se les encuentran cuando
se encuentran, los cuerpos cuando
se encuentran, los cuerpos
cuando se atraen, se atraen en
cuando se atraen, se atraen en
algunas de la estabilidad cuando
de estos de ciertos pensamientos
mientras corre por los átomos
o fulmina por el espacio en el espacio
~~tridente~~ ^{tridente} en el cerebro humano
tridente, aunque una fuerza
cuya esencia es diversa que

colabore con a tirada sobre
aquellas manifestaciones de la
energía y la vida. Como quien
transformando la luz ciega en idea
inteligente, se maravilla de una
fuerza en voluntad, jurídica, la-
deral en conciencia. ¿Cuan-
do la idea halla la posibilidad
de sus propias transformaciones en
el organismo mecánico de la razón?
¿Entonces que sea fuerza del tem-
poral, intolente e inhumano, es
una cosa y que mejor que todas
no es susceptible a los demás y
ha de continuar con sus propios
~~atributos y facultades~~ - las verdades
que ya no se como ha pasado sin
querer que la mente humana
con todas sus grandes concepciones
vaya a caer trocada en una ~~ti-~~
bularia de dolor y empiego falso
de sus facultades (grandes aptitudes)
Con estos aptitudes problemas y

de la ciencia primaria, y de la
creación del pensamiento intelectual. Se
congrua como en los grandes
del arte. La gran máquina
del universo y el problema científico
gigante. El espectáculo del siglo de
guerra de descubrimientos, un telos por
el cual damos telescopio, la magia
de la tierra con todos sus con-
tornos y mares, faunas y floras,
plantas civilizadas y animales
civilizados. Dramas magníficos, drama
de ~~la vida~~ ^{la vida} universal. ~~Se todo ello en~~
la vida misma. Habla a la inteli-
gencia del hombre de un gran
drama y a la vez que asombran reveses
de la vida misma. Las ciencias y las
artes que las ciencias están estudiando
en microscópicas labores, el tejido
de los seres orgánicos y aquellas
brotando en los inmensos telares
de las espumas, y en el ran azar de
los dolores brillantes prodigio de las
ciencias (ciencias)

Y cuando surge la

estoy en la Península de
una inmensa baraja de pin-
tadillos animados con los
que caprichos del Creador y arre-
jados luego como cosa incul-
pada que levanta este especia-
rio de la tierra con una admi-
rable barabazas de los cielos
tachonados de sol, y extendidos al
fondo de esmeraldas líquidas
de mares, iris de flores con
límites de margaritas, y nada al
frente todo esto para que lo go-
zara enajenando la luz de su
razón para mejor entenderlo
enfundiendo el sentimiento
del arte para apreciar sus belle-
zas y superando en la labor
grandiosa del Progreso de los
ciencias del dominio de las
fuerzas naturales y en la con-
firmación de la obra crea-

dora, y al fin nada ver habia
de morir disolviéndose en ole-
ros como la boriniga y todos
juntos con todos los testos, se
reunieron y sus triunfos pe-
rmanecieron deshechos como la
nieve en la tierra que se agitaron
mientras los testos se en el espacio
la ostala de un momento en el eco
de un hombre en la luna de una
vibración arrastrada al impio mis-
terio de una desolación desolada
de un momento.

Desolados Dios y los hechos
creados espirituales inmortales todo re-
actaron y se desdijeron. No es un mal
estado caprichoso el que nos trae a un
fin trabajar y a esperar, o una
ofensiva de amor infinita la que
nos da la vida la que propiamente pa-
ra ella el laboratorio del mundo
de la que nace de dificultad

des al momento del momento
momento y quiso que el hom-
bre se hubiera dado cuenta de las obras
de la verdad que creía en su
~~alma~~ de la belleza que ama de
bien, que busca de la felicidad
que espera. Para ello un libro
no puede ser creado, que crea
las cosas y los otros seres de una
substancia más preciosa
que se manifiesta con un caso
de una teoría de mortales, sino
debe de estar en estado actual
noble y puro. Lo tiene todo
distinto de sí, la nada en un
momento por el impulso de
su poder full ~~ya~~ energía y la
energía ~~el otro~~ ^{el otro} ~~los otros~~ ^{los otros}
y estos ~~por lo tanto~~ ^{se liberan} átomos y los
átomos refulgen pero una vez
más distintos y separados, ge-
nerando sistemas de color y de

placenter, familias y republi-
ca, de costumbres que sacan afuera en
sus ideas, fueron abriendo sus
ojos sobre las limitaciones del
espacio infinito ~~antes~~ ^{mas} despues
se abrieron nuestros ojos para ad-
mirar ~~lo~~ ^{todo} y vislumbrar al gran
Creador (Apelacion)

¡ta vida! todo fue el resultado
de una operacion magna, es una di-
gna que sales de la materia re-
tores almas. Nuestra ciencia con-
tituye lo que queda hoy, nuestra
experiencia de otros tiempos de gen-
tes, lo reconocemos hoy genera-
ción espontanea. declaran ~~los~~ ^{nuestros}
~~los~~ sabios, incluso Pasteur como
vivimus ex ovo, habian dicho
ya ~~los~~ ^{nuestros} naturalistas. Y ahora
cuando que es doble es termi-
nadas toda germinación vital hasta
los mas recientes, de las ~~mas~~

~~exaltadas~~ como líquida la ma-
teria a una alta temperatu-
ra. ¿Yo arguyo; pues si toda
vida muere si un gobierno y
bonds gobierno queda destruido
a 300^o grados de subyugación ~~total~~
que la tierra estuvo sujeta
de siglos en estado igual al
día en el grado de tempera-
tura, cuando se enfria, se re-
quiere producir gobiernos de
si propia, estaba esterilizada,
y debio quedar fria y desierta
sin una planta ni una vibración
ni una molécula ni una vida
cualquiera. ¿Entonces; de donde vi-
nos a ella ^{esta} vida tan rica
tan variada tan admirable?
¿Como este mundo esterilizado
pudo ser fecundo? El Génesis lo acepta
profundamente; Es por el ser del

terebatur vapor aquar, &c.
Espiritus de Aëre, Elevado sobre
los vapores, y continentes aque-
nos, salidos a flor de aqua. ~~Estos~~
de innumerables variedades de las espe-
cies intermedias, y aportando por
masa proporcional ab iñitudo en los
espacios interplanetarios y de prote-
das sobre la tierra como el
mar, ~~mar~~ sobre la de mar.
(Aptitud)

El misterio del origen de
las especies — han querido ex-
plicarlo los transformistas. Formas
una fue la mancha primitiva
Blackburne, por donde con este,
el ser radical de toda, que cuan-
do por puntos se van re-
ciendo por transformaciones de
una generación singularmente. ~~He~~
ta como la explicación de toda,
las especies ^{actuales} ~~actuales~~ ayudaban para

consecuente ~~me~~ las Marcadas, la
y el ciclo de la vida por
la influencia de la adaptación
de la impresión natural y de la
consecuente hereditaria de las
~~variaciones~~ ~~progenies~~ ~~reproducidas~~. Pero, al
que las cosas no pasan como
el tiempo las imagina y la que
supone muchas veces leyes de
sublevar con errores, apreciación
o suposiciones de los sabios. Hoy
vivimos la Teoría de la evolución
de las especies es la de la hereditaria.
El propio Lamarck padre de la
idea ocupaba que las cosas s. s. s.
cuerpos vivos, substra a parte de
sus variaciones, y en un libro re-
cientísimo de Leiller se destru-
ye la leyenda de la evolución de los
fósiles demostrando que en la
continuidad de cada una de las
especies según se trata de que

que de orden sucesivos, los de-
cis que se encuentran algunos fósiles,
no muestran los rasgos de parentesco
o de otros talos a talos grupos donde
se intercalan a disminuir la
distancia que los separa, los termina-
mos de transición fallan y surgen
tipos nuevos y diferentes desaparecen
los que la llamada variabilidad de
las especies en que se funda la su-
puesta unidad de origen, no existe
la transición de los ~~tipos~~ ^{degenerados} superiores
de la escala zoológica en un caso del
monstruoso en las especies in-
feriores de animales y plantas ~~que~~
^{pero} complicados se ^{deben} formar por especies
para seguir sobre sus variaciones lo
que acaso no debe ser tenido como
tal, en cuanto al parentesco animal
ha sido necesario de causas zoológicas
condiciones que primero causas
complejas por causas primitivas
de quicofalos a dolicocefalos porque

en la naturaleza en su sigui-
do el hombre sapiente de Linneo
y jamas se ha encontrado la
especie humana que queda im-
presentada con el orangutan o el
Simpance, sin embargo, ha quise
de Linneo el siguiente es la co-
guna purificadamente de todo el
mundo actual. Desgraciadamente
para tranquilizar de los deberes
la noble estitua bipeda a una
variacion de la leyadura; y de
no permitir nuestra iana y
nuestra especie de una linea
formacion del cuerpo ^{perfecta} ~~normal~~
y de un cuerpo el considerable abo-
lengo que los transforman en
personas (chimpances)

esto es su verdad bajo el
punto de vista darwiniano
que la especie humana sigue

suele en la física una mayor
aptitud para vencer en la lucha
por la vida a los organismos infe-
riores y que por eso select'uada,
haya supervenido. Pero esto necesi-
tariamente mejor visto que el aquí.
La mas fina alfala que el moderno
co mas fuertes musculos que
el de fondo mas poderosas garras
que el loro coraza mas resistente
que la tortuga, puer mas ligeros
que el gormo y ^{reda premiti} mas ágiles que
los peces de los afortunados gorilas
~~incubidos~~ ————— mas útiles que
las dos debiles especies que perecieron,
enfrenta fuere a la inteligencia
y ^a sobre ella no ~~se funda~~ ^{alcayra} la teoría
de la selección natural. A. Darwin
y Huxley. Comparados pues como
organismos finos con los demás
del mundo viviente y sobre todo

con aquellas del momento de
figura y de las de las cavernas con
temporarias a las posiciones homi-
nes, primero un otro una de
candela un ~~miramiento~~ ^{aberto} in-
digno de titubrar, según la in-
mensa habilidad con la que y un
el vestido natural de su lana den-
tinado a ~~proteger~~ ^{perder} entre las inclemencias
en la lucha con los otros seres, y al
dejar para pasar a los fines de los
de los bosques, viñedos, prados, etc.
que la inteligencia humana por el ex-
tra un ~~devenir~~ ^{devenir} abnegando a tales
plazas, ~~hombres~~ ^{hombres} sacado fuerza, de
conocidos de la ~~verdad~~ ^{verdad} natu-
ral, orgánica, ~~hombres~~ ^{hombres} conquistado
las cavernas, del tipo de los ~~hombres~~ ^{hombres}
asumiendo el gigantesco ~~devenir~~ ^{devenir} del
elabore ~~devenir~~ ^{devenir} el fuego de los
dicos, ~~creando~~ ^{creando} la familia y la tribu,
organizando la ~~sociedad~~ ^{sociedad} ~~devenir~~ ^{devenir}
bosques, ~~creando~~ ^{creando} las ~~ciudades~~ ^{ciudades}, ~~relativa~~ ^{relativa}
de los ~~campos~~ ^{campos} ~~atravesados~~ ^{atravesados}

videncia, no quise también
a unestas solitudes, basia
fines grandiosos relacionados
con el fin supremo de cada in-
dividuo? Por eso no admitir
que como hay una plaza en el
Estado hay otros de mas en la vi-
da social; y que como existe una
ordenación de los negocios, bula
una fundación en la Historia,

esto hay que pensar para
consequencia que la labor del hom-
bre y de la sociedad sean inútiles
a la parte mas espesa del vivir
un objeto condenado a perderse en
condemna, cuando mere la última
hora para la vida del glorieta. Lo que
significa que el hombre trabaja incansable-
mente para la equis que va quis lo
como dice. Ocurra por que noble en
quien y cifra toda la razón del
hombre a favor en ese atroz de

conquistar en el mundo común
de la humanidad no pueden
vestirse ~~la parte~~ a la confe-
cción permanente de la inutili-
dad de tantos trabajos y de tan-
tos ~~proyectos~~ ^{a la parte} en la tierra, que
previene la descomposición
de la tierra. El planeta no es
renovable y presenta que tuvo
un origen y formación de
tener un terreno. Cuando este
llegue a poseer el suficiente de
sol o fuese el aplanamiento de la
montañas que no permitan
el cielo que hay las aguas. Serán
ver desde las nieves y nubes a
los ríos y desde los ríos a los
valles y desde los valles a las
sierras y desde las sierras a las
montañas de la tierra. En el mundo
no como la luna y persona trágica
cayente de una corte violenta
~~voluntad~~ vola en el cielo

[illegible]

particular, en que un ciego
 y estúpido poder que produce la
 vida sin pensar en calcular
 lo resultándole ~~estorpe~~ y además
 y como tampoco es posible ima-
 ginar una naturaleza estúpida
 irinteligente arrojando al agua
 y resultándole ~~una maravilla~~ en
 creación para ~~que continúe~~ de esta
 manera inmaculable no sabe
 más que arrojando la vida al Dios
 de la sabiduría ~~perfecta~~ ^{divina} y de la
 bondad infinita que no ha po-
 dido combinar para el hombre
 ni para la humana ~~estorpe~~ ^{estorpe} en
 la vida: esta apropiada de hom-
 bres y querellas que van en bus-
 ca de su lugar de su bien para
 querensíjiles ~~alto~~ ^{luego} ~~padres~~ dos pe-
 quenos organizados en el barro
 de vaso de la vida
 (Grandes existencias)

Humanidad inteligente y
laboriosa su destino es en el del
miserable, temeré que al que el la
brados, después de nombrar en su
bulla, es la el que suena y apda
la para nombrar. La tierra que
cada uno de sus trabajos en ella es
una inimitable hermosa legión
de espíritus inmortales, validos de
el mundo, y el holocausto de
sus miembros ante el Dios que les ha
perseguido otra gloriosa existencia.
y el sabio Noé a ella sus ^{artistas} al
artista sus inspiraciones ~~la virtud~~
el religioso su devoción, la virtud.
su corona la suya su estigma. Tal
por con este documento de la vida terrena
no es un libro acabado todo el drama.
de la humanidad sea esta una de sus
escenas y nuevos mundos se propa
sea para nuevas humanidades ge
nialmente podemos poner este ar
cano de los ^{espíritus} ~~espíritus~~ y de los super
bes de ellos, que voltea por

oración de primer la fester
unidad a que vamos constantemente
comenzando como el sol hasta
la constatación de Barroto, que por
el Havre de la tracción, por la obra
gala de nos los ~~grupos~~.

(grandes grupos)

Discurso pronunciado en el
Círculo Literario de Elmerio.

Discurso pronunciado en la Clausura de la
Exposición de Bellas Artes de Oporto en 1884.
Hacer al Sr. D. ...

- 27 de 1884 -

Señoras y Señores: mi honor
puede ser una pesadumbre. El que
me ha otorgado la Junta de esta expo-
sición es para mí un buen consejo
porque me resalta una distinción
increcida y un grave compro-
miso.

No han distinguido de tiempos
los que me elijen ahora para clau-
surar esta Exposición con un discurso.
Algunos de los señores ha desapare-
cido el poeta que buscaba y el ora-
dor que deseaba. Si he podido
pasar en un momento y reflexión he
perdido en una y otra y fogoridad que
no en vano ha caído sobre mi ca-
bera la escaraba de los ~~fríos~~ en
venales.

Perdone, pues que de

grande ventura, esperanzas,
que no queda correspondiente
al objetivo que se busca de esta
manera esta Exposición con la
ve. de oro. Sobredurada... era la
misma y ha perdido para estos
actos el aureo brillo con que
en tiempos pudo fascinar.

No importa, pues he debi-
do rechazar la invitación pa-
ra ello. Ya no debo pretender con-
servar una fama que no merece
retirándome con habilidades del
combate de las ideas; y aun me
quedan arreos para mantenerme
en la trinchera como un vie-
jo luchador sin necesidad de cu-
brir de frondosos ramajes a
pecho descubierta, con la ~~misma~~
~~antigua~~ espada de acero
no vitrea ni fulgida pero
si cortante y desnuda como
la verdad.

Impresando en vortatras una ~~me-~~
viniendo de extranjera. por estas
palabras mías que nunca ~~la~~ con-
tando aquí en este pacífico re-
cinto rodeado de las obras de nuestros
^{poetas} ~~poetas~~, escultores exhibidas en la
por de las Bellas Artes y ofrecidas
a la severa contemplación de nues-
tros públicos. Pero no os admire-
mis juicios de beligerante en este
ritual por que desde aquí debo
continuar al discurso que anoche
pronunció el Docto Rector de la
Universidad de Salamanca to llua
manos como Manteniendo a nues-
tros brillantes Juegos Florales.

Este discurso documentado es
uno de los mejores, fue también para-
dójico como todas mis concepciones
y en algo tocó a nuestros sentimientos
y a mis convicciones sinceras
sobre ~~el~~ ^{los} trabajos de nuestros artis-
tas y aficionados aunque sin
nombrarlos por cortaría mi ha-

- hacer alusión directa a esta Exposición de dibujantes, pintores, y ~~artistas~~ exculptores.

Dacia el H. Uiammus en tesis general desde luego, pero muy aplicable a nosotros, que el Misocismo es altamente perjudicial para la Ciencia, el Arte y la Cultura; que la media ciencia y el medio arte empobrecen a los espíritus reduciendo a los pueblos a una mediocridad contraria al progreso y a las grandes aspiraciones y dando lugar a que pululen por todas partes iguales que se creen sabios hombres de ciencia superficial literatos pedestres artistas insignificantes de quienes surge que a su vez dan origen a otros mas infimos, todos con

trabaja de sus miembros infatigables y
pagados de sus pobres obras.

Hay que aumentarlos a todos
dices y que despejen el camino
para que vayan directamente a
las fuentes las que sepan y puedan
luciendo con ellas en toda su magni-
tud la Ciencia, la Literatura y el Arte.

Tuónos; ¿no era esto lazar el
querido a una modesta ciudad don
de todos sonos trabajadores ^{mediteros} ~~mediteros~~
con la pluma, con la palabra, con
el cincel o con el buril? ¿no era de
los varicostitos nuestros toros, nues-
tras luchas y nuestros afanes y el
esfuerzo realizado con esta expe-
riencia en que ciertamente no
hay obras maestras de grandes ge-
nios por que es de carácter local y
con todos otros creados y estas estatuas
don de jóvenes que consagran sus
primicias a las Bellas Artes sin
la pretensión loca de haber llegado
a la céntrica pero si con la es-
peranza de alcanzarla algun

día?

¡Hojale, en su camino con
aquellas frases despectivas cegar
las fuentes de sus entusiasmos, labo-
res salvíficas y esterilizadora. Por que
de un ejército que va al combate que
debe luchar en el camino hacia los
o inutilizadores de ascender a los
altos parapetos enemigos, es el bien
decidir a sus soldados de buena
voluntad que no tuvieron fuerza
para tanto y proclamar rotamente
victoria, y digan a los que tomaron
aquellas alturas. El triunfo es de
todos y tal vez sea la marca que
quedo 'abajo no hubieran podi-
do llegar los otros arriba.

La media cultura la media
Ciencia el medio Arte no tendrán
el esplendor de la plenitud. de
aquellas refulgencias del apogeo,
pero hay que decir al fin.

numeroso y el cerebro que se encuentran
en la vida para verlo que sea una
diversidad que sea el origen de aque-
llas grandezas ^{que por} ~~que~~ la ley de heren-
cia ~~de~~ ^{en} las generaciones es posible
y muy frecuente que los hijos
o los descendientes reciban y me-
joren el caudal cultural de sus
progenitores y ~~que~~ acaso así ge-
nial que admiramos han recogido
de la mediana de sus padres o
abuelos por que el movimiento
inicial de las aficiones científicas
o artísticas llega a ser genial
vibración cuando se encuentran los
descendientes una organización en-
teral apropiada.

No se pierde en el universo
ninguna energía ⁿⁱ se extingue, todo
se conserva y acumula para pro-
ducir mayor potencialidad y la
vida; que es la vida, sino una
serie de virgificantes particulares

d. carbonos fijados por la labor
del sol en los vegetales, antídotos
vivos caídos y almacenados co-
mo borques primitivos bajo las
capas geológicas y sacados por el
hombre moderno como los troncos
fósiles que los continúan? Ah!
¿son moléculas carbonicas in sa-
pores primitivas ^{de donde}
cer nada hoy ^{se les chimeneas} ^{para}
calentarnos en el frío de la ⁺
oscuridad, donde el fuego que condimenta
nuestras sustancias alimenticias
hacen hervir el vapor en las calderas
de nuestras fabricas, poniendo en ge-
neral movimiento nuestras industrias,
nuestro rotatorio, o nuestras ^{discos}
ruedas para generar la electricidad
corriente y dar impulso ^{volador} a las
transatlánticas haciéndolas volar
por las distancias por cima
de las crecientes olas y maris
quebrados y continentes. Sea la

obra de los pequeños y de lo que
diverse es el género surgiendo
del micromismo.

Pero me abunda en los re-
sultados que tiene para el porve-
nir la escuela cultura que existe
en el presente; una reflexión. Pienso al in-
fante actual de esta escuela ha
mucho y social ¿quien puede negar
que es una provechosa que la com-
pleta incultura que por lo visto me-
fiero a aquella el Doctor de Salamanca
ca? ¿Que es eso? ¿que paradoja ha-
singular y feo de sentido es esta
que hace verter el agua que resaca pre-
fiable al analfabetismo al conver-
timiento mediocre de las letras y la
ignorancia al mediocre saber en
las ciencias y la absoluta incapa-
cidad a la mediocre capacidad
para el Arte? Es lo mismo que ri-
re digora que para poco valen ma-
valia ninguna y que para poco de
pero es mejor ser pobre de solen-
nidad.

Yo afirmo lo contrario

lo contrario yo digo que algo
vale mas que nada y que es im-
pensable donde inimaginable que los
dos reyes gemios y rabios nos colen
si mejor la media cultura que la
in-cultura sino mas aun es pre-
ferible la media cultura. de lo in-
gornia a contar solo con unos cuan-
tos espiritos cultisimos. Los siete
sabios de Grecia no hicieron tanto
por su Patria como aquellos cinco
sabios de media cultura ^{Leodemoys y} Alcibiades
que conscientes de sus deberes
y de sus deberes no res Socrates
y Platón supieron mejor con
Leonidas a los Germánilos y
venues al Maraton Athens y
Solamira a los espiritos parias
que hablaban con sus Hederas al
sol.

Oh! dadme para mi Pa-
tria esa media cultura coladora
y yo os entregaré unos cuantos
Solamireros y Neulligeros a cambio

de ella. Dadme la media cultura
fraternal que salvo el naufragio
las obras clásicas de la antigüedad copian-
dolas en los conventos, dadme. en fin
la media cultura de Colón, de los Vi-
zcos que descubrieron la América,
yo os entregaré a los sabios de Salamanca
que calificaron su empresa de obscuro
alegato. No que las naves descubridoras
al doblar la curva del mar para el
go y para el Occidente a las Indias
encontraban ni acaso tierras depier-
tas de vida imposible cuando que-
rían volver no podían reme-
tar ya en ascension la tremenda
tormenta de la tierra quedando todos
repullados bajo las olas.

Unid ~~los~~ pocos alumnos ~~presentes~~
de esta academia que vuestra labor
nunca ^{no} es inútil para nadie
ni ~~es~~ es infame para los
que desfallecen ante paradojas
que son juegos de ingenio sin rea-
lidad. El que hoy trabaja mal

[illegible]

lado a aquellos geniales artistas
prepararme y acondicionarme pa-
ra llegar a producir un gran
trabajo. Yo mismo he poseído un
dibujo firmado por el indigena de
un príncipe, imperfecto y alisimo, era
sin duda uno de sus primeros ensayos
juveniles y probaba bien a las claras
que el gran Arte no se improvisa
más que al paso a el después de ar-
duos esfuerzos. Enunciados sentencias
algunas cualquiera; de las otras pec-
tónicas que habian expuesto en esta
sala es mejor que la de aquel joven.
Pintor inexperto ^{supra} pero cuadro solo tiene
el merito de la firma. Habia de ser
que por el solo estudio del camino
nuestro labor es condensa a un llegar
a la hora de perfeccion del arte. So-
los dichos que todos los sabidos s. era
poleon llevaban en sus mochilas el
boston de Charcoal y yo puedo aspe-
rar que cualquiera de vosotros lleve
en su caja de pintura) para el por
venir el suocollero final de

Veloz porer.

Hay en la paradoja de los
terribles Coleccionistas de Glosas
algo de embargo preventivo, pero
no existe error ni profundo con-
tra una contradicción ni una in-
diferencia apreciable. Ciento ~~contra~~ ^{contra} ~~logos~~ ^{logos}
que la medicación en la Ciencia
pueda. Ahora es un dolor para
el objeto de los peccados en el mundo
para la cultura de los pueblos,
ni se impide para el porvenir
y la receptividad de la cultura de los
generaciones ni deja de ser útil
para los presentes; cierto que debe
alentarse la fe y el entusiasmo que
dentro de sus medicaciones pueden
llevarnos a retrogradar y a pasar
los límites de la Ciencia y del
lo que ahora se fortalece siendo
crendas e injusticia si no bien
por que un hoy nada que autor
quiere la curación progresiva del
espíritu como la satisfacción por
que por lo ya realizado. El que

no contenta con lo que ha producido
dentro de un mediocris estético, que
no irá mas adelante, él que viene
dirigido al ver sus producciones y
que viembre la necesidad de ir mas
alla de perfeccionarse en el Arte, pero
conviene lo corrigiere, de modo
que entre las brumas del error de la
paradoja se descubra este punto de
verdad, la necesidad que debemos sentir
de traspasar los fronteras del Mercurio,
no faren ir en busca de la perfeccion
de la pluma, ciencia y al mismo Arte
según de costumbre.

Yo no dudo que estos cuadros
que habéis trazado aquí sea el base de
fondo manifestados con un relativo bono
do. Pero habéis solicitado en un
estas obras, en el terreno en donde
trabaja de nuestros adelantos de
ayer y como preceda de los de una
nueva. Yo los guardo con otros
resaca la fe de nuestra mente
amadora por un testimonio el
que habéis buscar el manual
de la cultura de que ya basta ya

de sólidos pedruzcos, y amercos,
liberados.

Los que hacen perdido ha-
l tiempo por lo que y acabo malgasta
dado en un momento por una cosa mala
que cubriese su descomparación. Pero
no es culpable en ^{uno} de los ideales
que corren con ejemplos a que están
dado a conocer por y a que por sí mismos
corren van también otras legiones
de jóvenes eximios de gloria. Pero
tampoco es la gloria precisamente
lo que hay que buscar como fin
del fin es el ennoblecimiento propio
que resulta una parte del egoísmo;
es el bien de uno mismo el que hay que
realizar por todos otros medios y el
perfeccionamiento de uno mismo ~~por~~ por el
de ser labrado con el trabajo ser-
vicio y artístico como el ^{del brillante} ~~de la~~
en los talleres del diamante. La
purificación de nuestra patria por
ese medio, por de una manera ol-
vidada y una dignidad personal
que eleva al nivel de la nación
el nombre de verdadera (Cristina)

llega a ser un apóstol, un pa-
 sifista un elemento civilizador
 que neutraliza las malas pasiones
 de la sociedad en que vive, y puede
 llegar a apartarla de sus errores
 El mismo artista que parece mar-
 cado desde niño para en su
 comunicación con la eterna belleza
 una magister que le hace ser a su
 manera otro educador social, ac-
 que sea por una que abrazando
 la muerte ^{de la gloria} ~~la fantasma~~ de la al-
 tembrer hacia ideales más puros
 que los de la tierra vil si la exis-
 tencia es una ~~cosa~~ ^{cosa} ~~religiosa~~ ^{religiosa}

Tencia. Yo he conocido una solita
 joven de vocación, ^{que} siempre ha veni-
 do al estudio de un quinto. Ape-
 ronaba ante el sabbate con el
 libro que llevaba que apoya la
 pinta de los creadores que ha pare-
 cido un efímero de su ora-
 ción a la Mollera y una. Cada
 cual ora a su modo, el sabio-
 en los campos de las bibliotecas
 de los laboratorios, y recordate.

para el porvenir mejor y más adelantado, faltar
la medio de la corrupción de nuestros
tiempos y de la perversion de nuestras con-
ciencias, es contemplar el espectáculo de esta
falange de jóvenes que se examinan hacia
los ideales más nobles del espíritu. Se les
felicita de nuevo y con ellos queda clausura-
da esta exposición, púgase, abrimos el tem-
plo de la fama para los devotos culti-
vadores de las Bellas Artes de España y
Provincias.

Y todo este discurso fue clamoro-
samente aplaudido y ovacionado.

- N^o 9 -

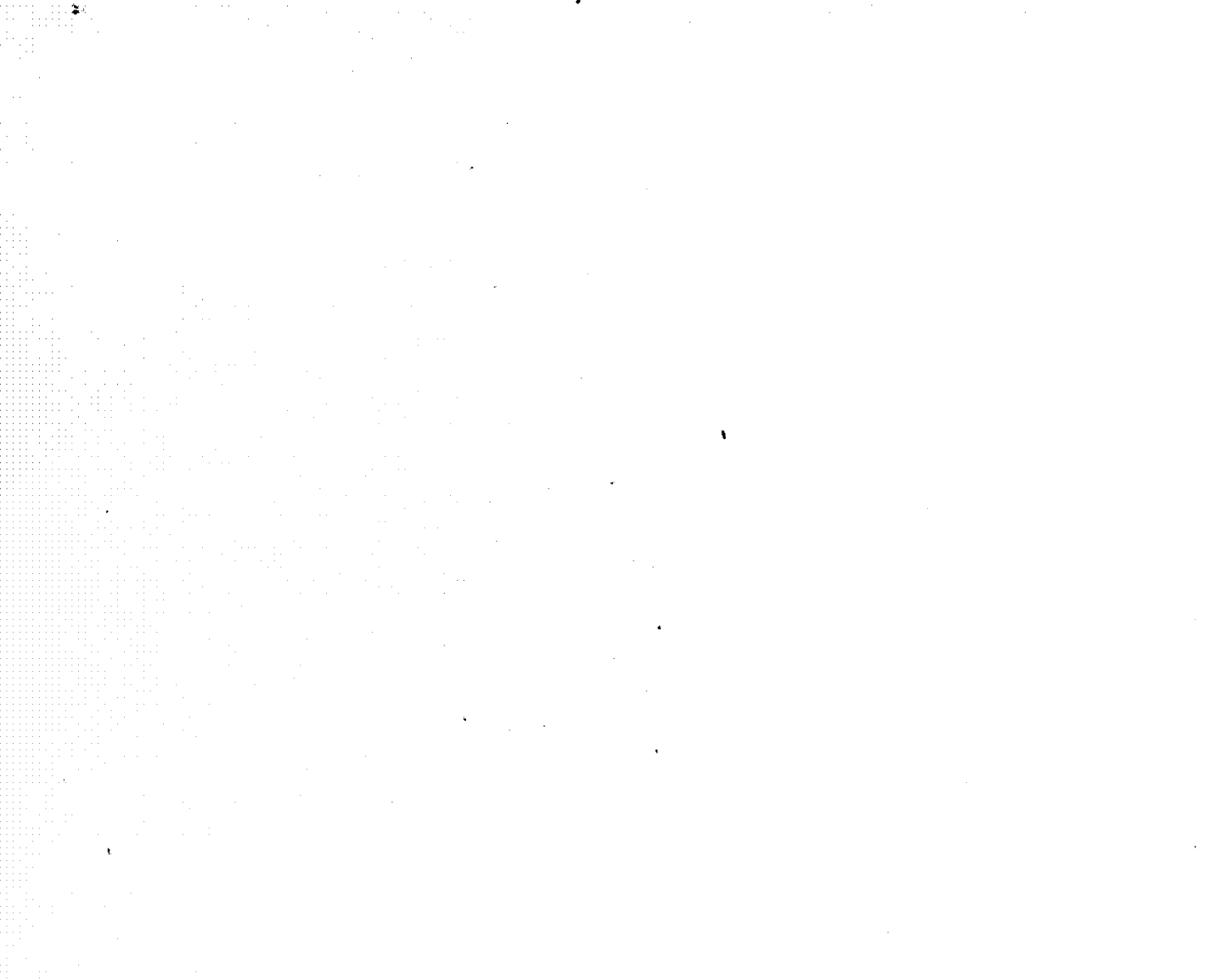
Discurso pronunciado ante la Sociedad Exploradores de España (Boy-Scouts) el día 27 de Febrero Año 1915

Señoras y Señores.

Ante todo declino los elogios que para presentarme me ha sido
prestado al dignísimo Sr. Presidente. Hejos son de su bondad y uno
de sus meritos, por el contrario hallamos necesidad de vuestra in-
dulgenca y escarmentando lo solicito.

Exploradores de España

Ha excitado mucho en venir a dirigiros la palabra no solo por que
como dijo bien. Alvaro de Ovella los honores no valen sin merecen
y yo no merezco los que me habéis otorgado al invitarme a esta con-
ferencia sino por que temi que las ideas bien conocidas de unos por
pagados pacifistas no perdieran la oportunidad con las leyes de nues-
tro Código que habéis jurado guardar y que en manera alguna
debo aquí contradecir. Pero después de ser atenta-
mente aquellos preceptos que os rigen bellos y
simples como sentencias morales se aceptan
con ofensa el comparecer ante vosotros por que he



esto que partiendo de diferentes puntos mi criterio
y vuestra noble institución se buscan y se encuentran
como las dos parábolas de una quiza (Hay bien)

firmes en esta convicción vengo tambien im-
pulsado por el ejemplo de un doctor, doctor
es la nueva generacion que acaba de llegar a la vi-
da activa de las orientaciones y pertenecen a la
generacion que se va llena de experiencias naturales de
curiosidad y amor de las ciencias y en este momento en
que nos encontramos ^{en camino} de verlos llegar y gozar
despues de estas orientaciones las manos y el alma de la
pasa que ^{aparece} en una larga exploracion como via-
jero del estudio y de la ciencia por que yo he sido
tambien ocupado recientemente en explorar de
la naturaleza y de la vida social en que vosotros
venis a iniciarse.

Esta legada que ~~2~~ las generaciones que pasan en
legan a las que les suceden es lo que constituye el
causal de los humanos progresos, sin embargo
se va acumulando el terror de las enfermedades y

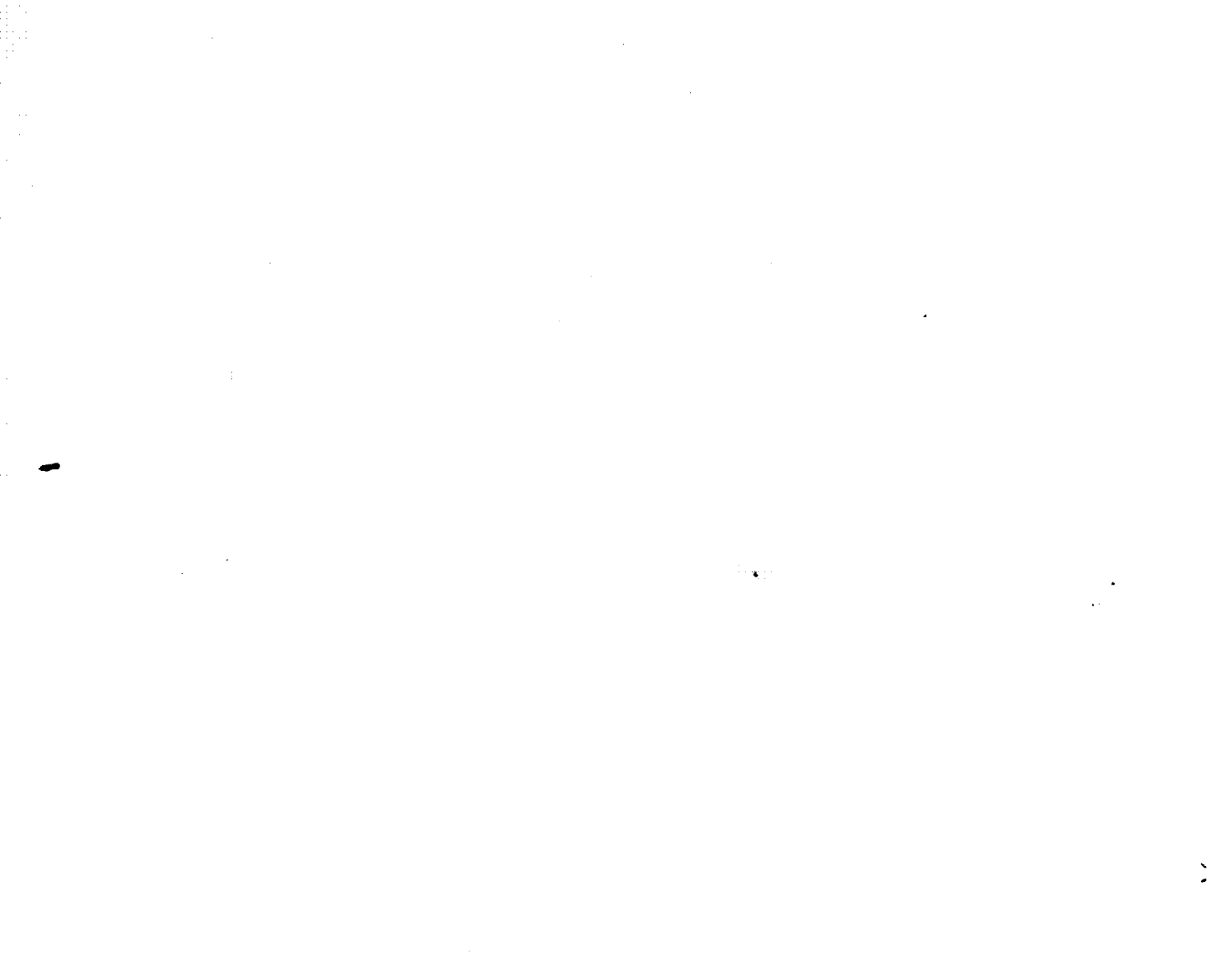


de las ideas en un acervo de la humanidad, así
como el se va levantando la pirámide de oro que con-
stituye la civilización. Sin estas riquezas de ideas de
experiencias y hallazgos acumulados el hombre no
habría dado nunca más que el primer paso con-
táctamente tendría que repetirlos y aun andaría
como el salvaje de la edad de piedra vestido con la
piel del renosfere armado de un hacha de sílex tra-
bitando cuevas ^{de} trogloditas y celebrando comidas fu-
nebres en las cavernas de lair y Cien-Aaouan. (Muybien)

El problema de hoy.
Pero es y de ahora vale lo que puede dejarse es.
una herencia para que se sirva de provecho, pero de tal
modo se relaciona con el problema hoy plantado en
Europa y en el mundo que acaso sea una chispa de
lo que se quiere crujir en la simiente que por todas
partes nos circundan.

Honorable conflagración comienza a todos los pun-
tos de la tierra. Hallarse actualmente en ^{lucha} ~~guerra~~ con-
venciones y otros se preparan a ^{pegar} ~~batallas~~ y siempre se ve
catástrofe igual en los siglos ni puede temer la flu-





de los organismos sociales; que es un mal en-
erar una desviación del recto camino que conduce
hacia los ideales humanos que es como la lujuria
que arrastra ~~siempre~~ perjudicial y destructora y
que los periodos de florecimiento que algunos es-
tos le suceden son nuevas reconstituciones de bienes
perdidos en ella nuevas exaltaciones de las heren-
das que inspiró en el cuerpo de la Humanidad que
después de este trabajo de integración progrese
o sea interrumpida. (Aplausos)

Quiero abordar de frente estas respuestas a la
grave interrogación formulada por ustedes con-
fío pronto para ofrecer una orientación segun-
ta que ostente armonía con las leyes de nues-
tro Código y los principios de nuestra organización.
Sé que el ideal de la ^{la guerra es un ideal} Humanidad sea
la guerra me parece el absurdo de los absurdos.
Si ella fuera el ideal habría que declarar que
un ser perverso ^{hubo} ~~habría~~ creado a la Humanidad.

desobediencia

para complacerse en verla degenararse como es
guetador en un circo de gladiadores y leones. Los ce-
reros romanos sacrificarios y oráculos verían la sig-
ua representación de este Hacedor sumo. Por eso ca-
tefiques de blasfemia la afirmación que implica esta
ofensa al Dios supremo y misericordioso. Pero
cuando se mira a Dios como un animal como des-
ligado de esta ofensa a la esencia divina la ley de
que la guerra es una ley natural de los hombres y de las
naciones.

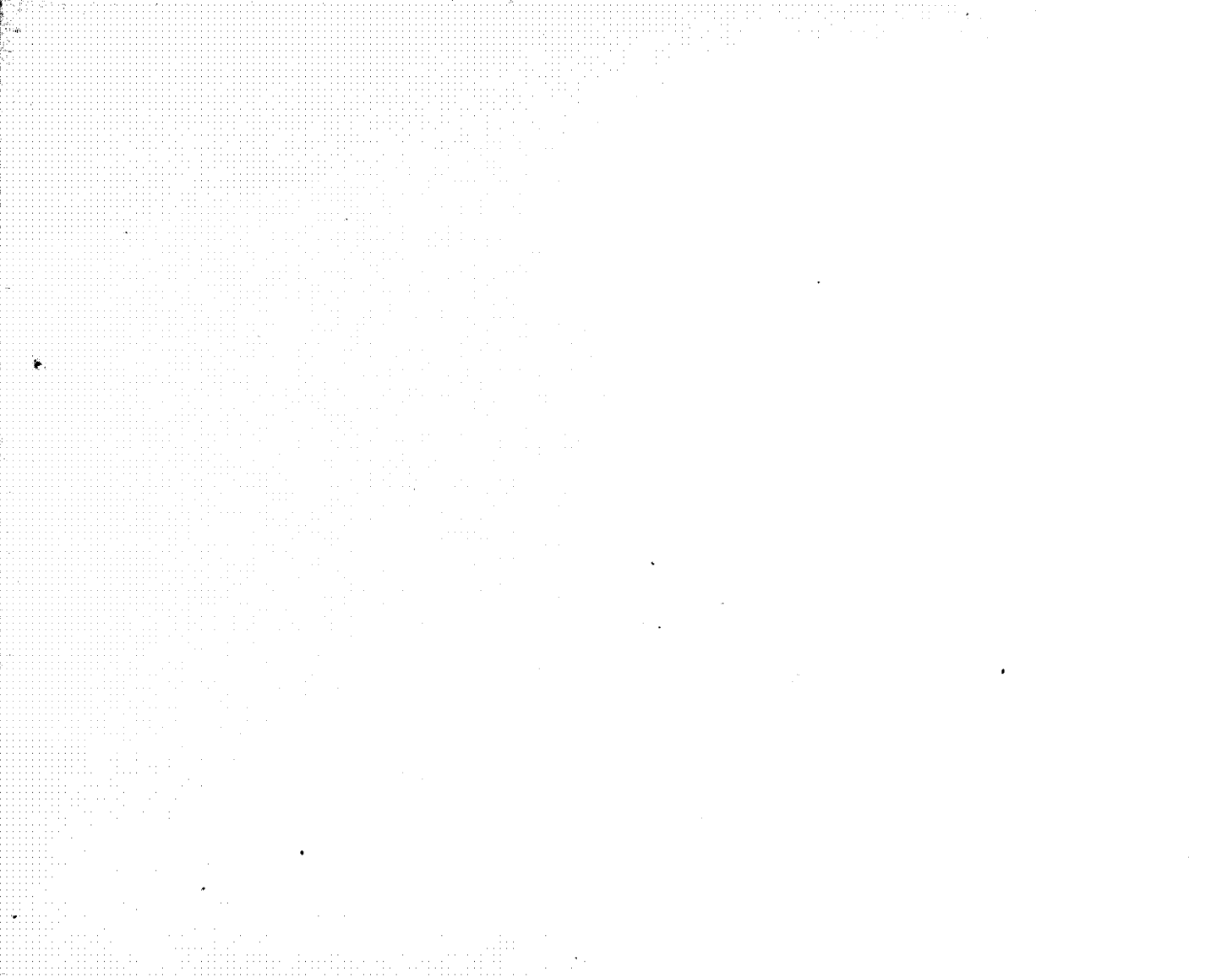
Como? El hombre es por su perfecta de la crea-
ción el que sobre plantas y animales de toda especie levanta su
cabera! inteligente y elevada de ser racional y ~~que~~ esten-
ta en su mundo el cielo de Dios, el hombre hecho a ~~la~~
imagen y semejanza de Dios. No es pues por ley natural
la guerra contra sus semejantes? Es necesaria igual
blasfemia que la otra por que si la ley del hombre es buena
perforando contra sí mismo y el hombre está hecho a semejan-
za de Dios, la ley de Dios y se asocia por asociación



también la Cucheta contra el propicio su propicio con
tradición y negación y esto es falso y blasfemo (Applauso)

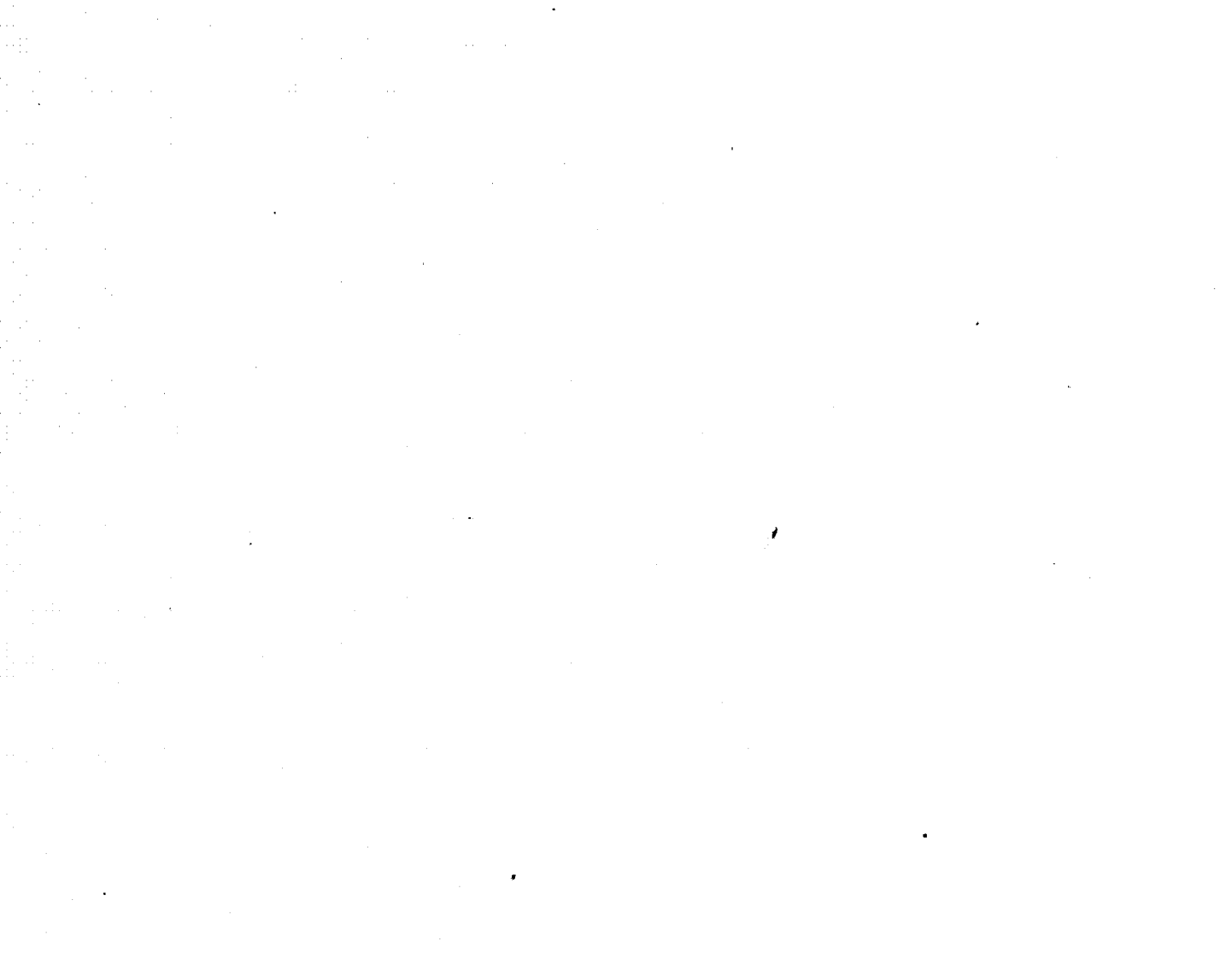
La cruenta de Dios es la bondad infinita la aspi-
ración de esa bondad es la infinita por decirlo así se a-
ligna que nace y dorma en el corazón de los hom-
bres buenos, se ve se enciende el alma en los
gozos sencillos de la historia y que enreda
de esta en la conquista ^{providentemente} ~~pero~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~persecución~~ ^{de} ~~las~~
masas humanas para una gran, se levanta difícil-
te. Acaso la presente sea la última guerra que vier-
se el cielo de las edades barbares y abra el templo de
la Concordia se las naciones derraigadas y aniqui-
ladas vuelven los ojos a la eterna luz. Pero para hoy
dejar la guerra tendrá en si propia su re-
paso acabando consigo misma por sus propios
destrucción. (Alph. Barr.)

Entre tanto no puedo olvidar, siquiera por
instantanea propension del progreso. Solo ala emancipa-
cion de ella por revolucion, viendo como todo el pro-



grano del mundo está detenido ahora por estos
desgraciados sucesos como aquella Bélgica industria-
ra yace en ruinas con sus fábricas quemadas por
el fuego enemigo como aquella Francia floreciente y
feliz gime destruida y la cultura como en Alemania
están volcadas las cátedras vacías los laboratorios abando-
nados los libros, los escálpulos y las plumas como la activi-
dad europea se condensa en la febril fabricación de ar-
mas mortíferas y andan las naciones ya exhaustas, de
viveros y el espectro del hambre avanza sobre ciuda-
des y campos y las clases obreras sufren paños pobres y
miseria y si esto dura Europa se convertirá en un mon-
tón de encuentros entre los males vagar por famélicas
multitudes como seguidores de harapientos mendigos. Aplauso
Este es el progreso que trae consigo la guerra, este es el
inquietante que al progreso y a la civilización (Grandes aplausos)

¿Por qué puede ser útil, siquiera para sacar de
su atonía a hombres y pueblos según afirman



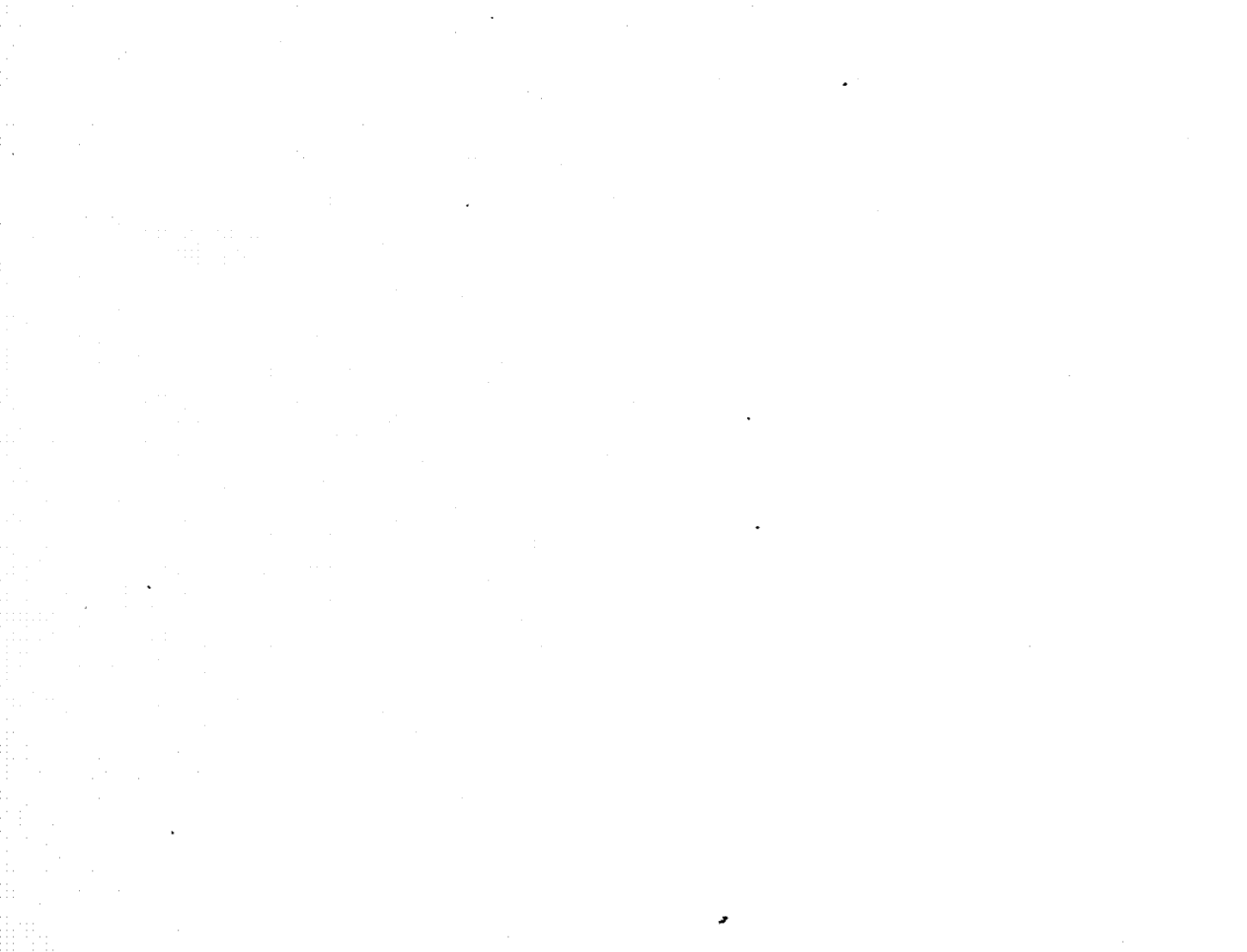
los mares salvajes y Porqu' en los largos pueros
donde por la de ser convenientemente que ortallen
estas conflagraciones n lo que han de haver es
destruir todo lo en ellos adquirido por el trabajo
de los pueblos pacíficos. Maldita la memoria que
suponer ~~que en una casa de paz~~ ^{que en una casa de paz}
y bienestar sea ilib. de cuando en cuando en
incendio ~~destruido~~ para vigorizar a la cudo
lente familia y despertar todas sus energias. (Ally bien)

Figura un gran transatlántico en
medio de una larga navegación. Han oído un
toracica o buque saltan tras de la estela los
torpiles, el cielo está limpio y todo porción con
hormosa viaje. Los pasajeros felicemente hallan bajo las
sillas y agrupan sobre la popa del barco bien
sus libros redimidos en un chaisse. Los que o existen
pueden los bellotas del mar y del ^{firmamento} ~~cielo~~ ^{suponen el}
que hasta se aburren de la colera de la travesía
y esia mejor para ellos ^{que en medio de una} ~~colera~~ ^{colera} ~~colera~~ ^{colera}

d.1236372

comunicara la noticia en el momento que volu-
bara al trueno, que capotara al buque y que
los olas se embravecieran y estrullaran el barco
contra las rocas de algun arrecife? Llegarian uno
por uno y mejor al término de su viaje que en
medio de la calma de aquella calma ^{bombazante} ~~profunda~~
soledad por la tempestad refugiados en una
lucha de salvamento arrojados allí y así por
las ondas supercargas ateridos de frío muertos
o hombre mojados y maltruchos? Seguramente
que no. Pero ~~era en~~ lo que afirmaban los
partidarios de la guerra ~~tempestad~~ ^{guerra} por
empejar de cuando en cuando en medio de pa-
ses estancados a los grandes trauratlantinos llama-
dos masinos. (Aplausos)

~~El ideal de la guerra es la paz.~~
Afirmar que el ideal de la guerra es la paz.
Humanidad es la paz y que la civilización se
desarrolla mas rápidamente en la paz que
en la guerra como afirmaban los pacifistas.

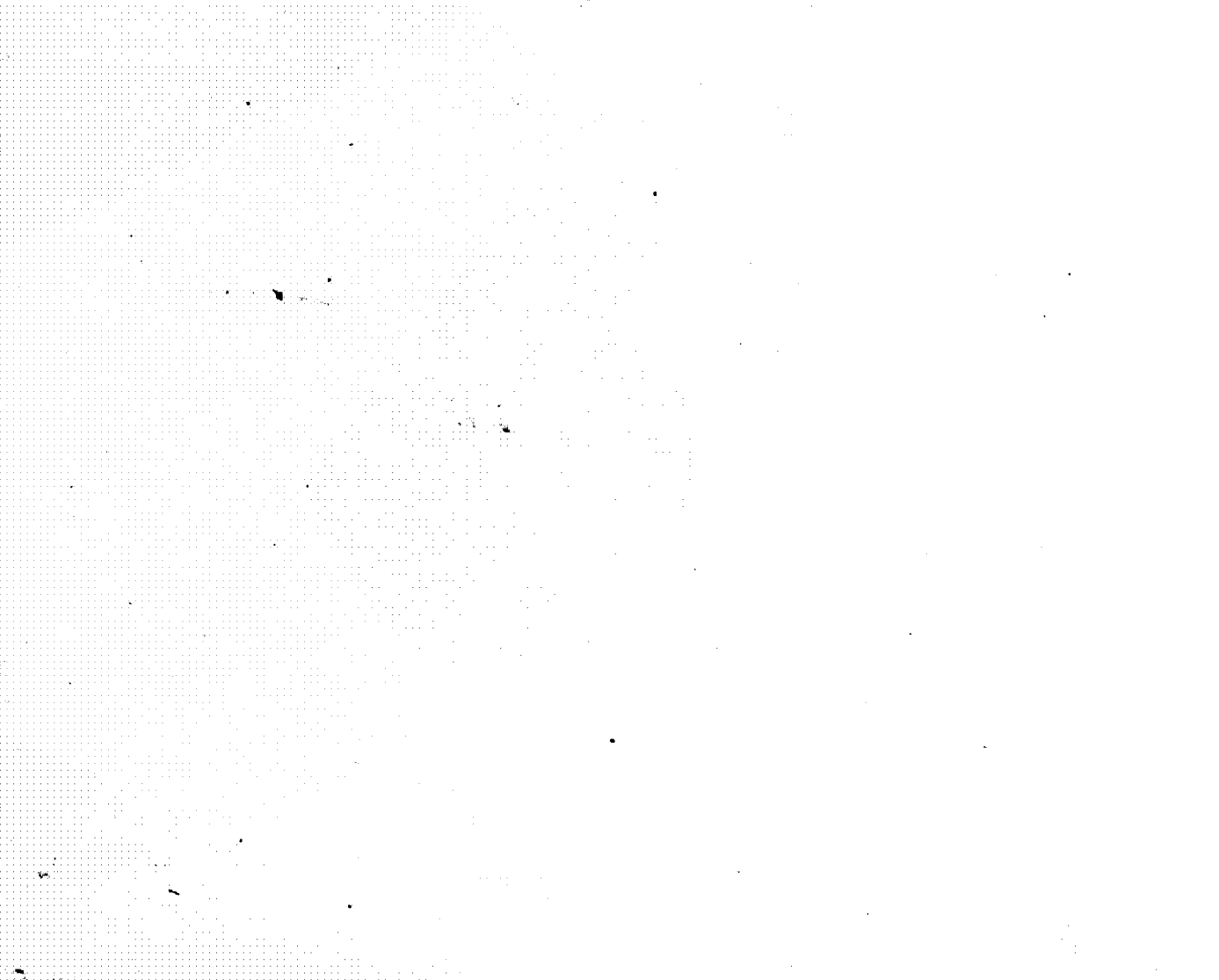


...orientarse hacia la verdad, y hacia los des-
tinos futuros del mundo, establecer un axio-
ma que parece imposible que se discuta, es
pueda la Humanidad en el globo en que vive
una excepción de la armonía que reina en
el Universo, esta armonía resplandeciente de
de el átomo hasta el sol dando la señal que re-
vive a la señal hasta los planetas y planetarios
que se coordinan como la música de Pitágoras. ~~Apéndice 1~~ 1)

Nosotros que vivís en constante comunicación con la naturaleza, sabéis bien que toda ^{total} armonía ~~concordia~~ es admirable. Nosotros ~~queremos~~ con ella fraternizar, y la amais en sus mismas asperas, cuando ejércitais vuestras manos a través de los obstáculos, cuando tendéis vuestros cables para atravesar las corrientes líquidas, cuando llegáis a las montañas y cantáis la victoria de vuestros esfuerzos sobre sus alturas.

d.1.236.371

[illegible]



de conciencia, no se alaca a si propia, y tam-
poco buscan entre si las plantas ni los brutos
de igual clase. En nuestras excursiones cuan-
do habéis visitado quindas y campos habreis ha-
llado ciertamente que los jardines son una fra-
ternidad de flores, los trigales una fraternidad
de espigas y hasta las selvas intrincadas son una
fraternidad de árboles que se juntan y se estre-
chan y ~~tratan~~ se abrazan con sus ramas entre la
rodas para defenderse mejor de los huracanes,
(grandes salvas de ophiasis) los cucarachas de las solitarias abejas no se
combaten ~~entre~~ invitadas sino que vuelan en pacifica con-
cordia buscando la miel de las flores, los banda-
dos de los pájaros oscuros se concientan para en-
tornar en los arboledas sus nidos opitalami-
es; las aves emigrantes se dan cita y se reúnen
para cruzar en tribus aladas los mares bur-
cando países templados, los águilas viven solitas
entre si mismas y se ciernen solas en el éter

01.236.374

los voraces buitres ^{con impudencia?} raudos y vorazmente ~~comen~~
sobre las picaduras de los águilas, los lobos no se muerden
unos a otros. Han solo el hombre, el tallo del hombre (Gran
des aplausos) Por que tal *distorsión*? Ah señores, el hom-
bre infringe aquella ley como quebranta otras mu-
chas por su libertad. Es la explicación filosófica que
se encuentra a este fenómeno de quebrantamiento del
orden natural y divino. El hombre goza de libertad
para seguir al mal y apartarse del bien. Bueno sería
que los tallos muchas veces se les escape la puer-
ta y sigue al peor y esta libertad que es un don
precioso, es también el origen de sus flaquezas. La piedra
se cae a un suelo de gravedad cumpliendo así su ley in-
flexiblemente. La planta obedece a sus leyes biológicas in-
exorablemente al *inconsciente*, el animal, que no es libre
de propiamente no puede elegir caminos de porfía
suya y por eso su conducta es llana invariable
a la realización de sus necesidades físicas.
El hombre es piedra, que puede seguirse a.



cast a su centro placido que puede contenerse
a su ley de vida, ser amado que puede sobrepasarse
al instinto y dar a la razón para recoger
sus dones y promover sus aspiraciones y por su
libre obediencia que le hace un ser natural capaz de
oponerse a la naturaleza, si por lo que queda a tra-
tus y tempestades y aquí cae y allí se levanta y muere
de sus caídas de la que no se ha levantado aun si la
guerra contra sí misma las que se hacen los pueblos
unos a otros perteneciendo todos a la gran familia hu-
mana que debería vivir en concordia como las diversas
familias zoológicas. Pero en cambio ^{de} esta aparente pla-
cidez ^{de} esta especie de inferioridad respecto a los otros
pues que van inflexiblemente ordenados por las leyes
naturales el hombre tiene la razón que le da la opor-
tunidad de que aquellos carecen para el progreso
en continua libertad dominada por sí mismo por la
razón ~~y~~ apartándose de sus errores va en busca de

d.1236373

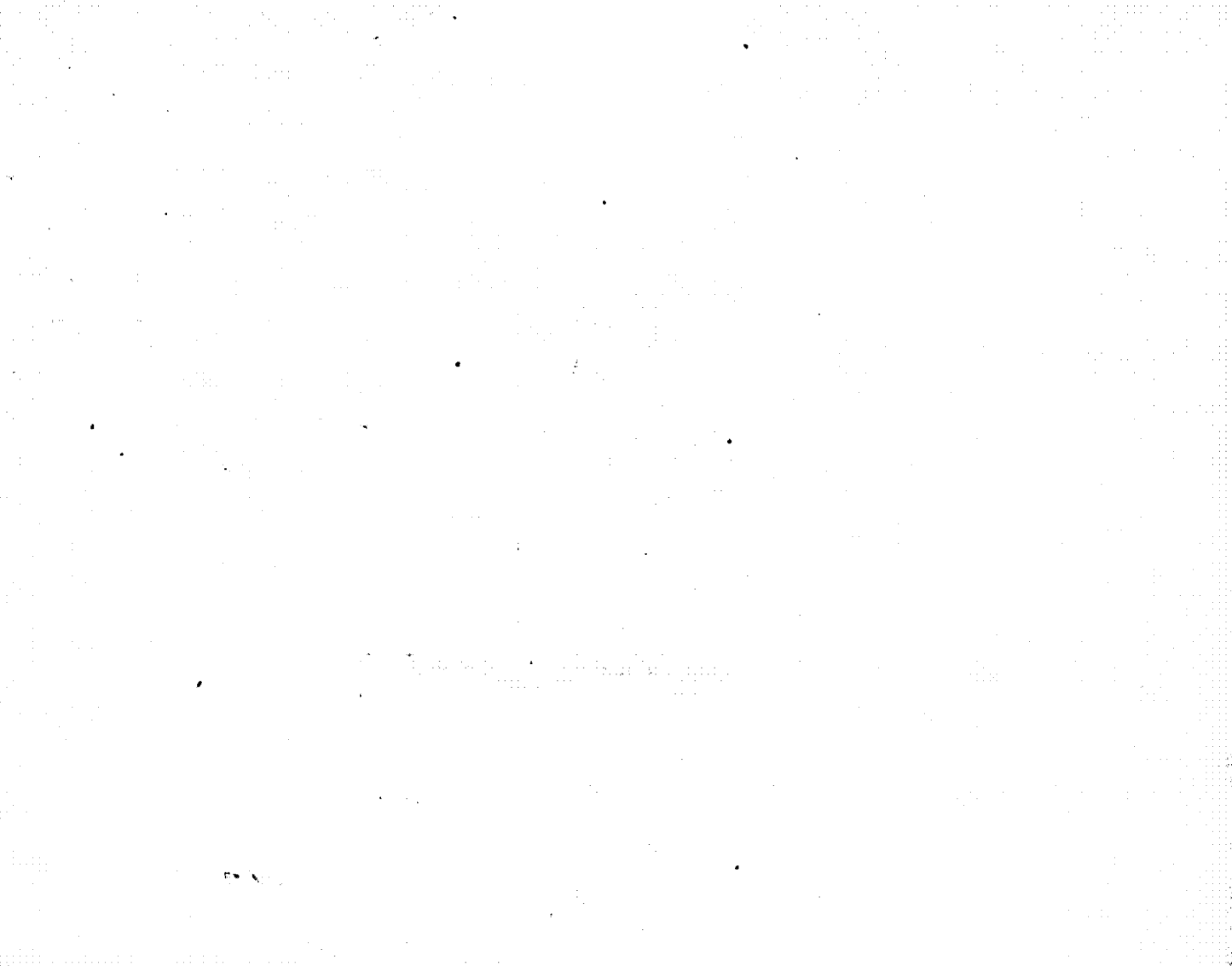
me libelos puede dejar ~~las cosas~~ ^{seudas} solivariado
y emprender las velas y seguras y millas de
plantas vejales y el animal queda estacionario
dentro de un instante siempre igual al hombre, en
reuniendo caudales de experiencias y sabidurias
ya fortaleciendose contra su debilidad ~~se~~ camina
de siempre adelante y hacia arriba hacia el foco
de la eternidad y cuando vuelve la vista al mar que
que ennegrecido y molliado en esta fatigosa
cruciar se queda dejado muy abajo ^{de} ~~de~~ ^{de} ~~de~~
de suspectos maquinarios que siguen moviendose
acompañados sin salir de sus estrechos círculos. Ahí
la libertad humana es lo peor y lo mejor para con
solar, lo peor cuando nos lleva al decenio, lo mejor
cuando nos conduce al bien y un buen recordador del
galardon. Es como la laura de Aquiles que tiene y
cura a la fiar, es como la caja de Pandora de que
han salido todos los males y todos los importunos



pero en cuyo fondo se encuentra la esperanza
del bien, del triunfo definitivo de la razón para
encomendarnos valientemente a sus ilustres destinos
exaltados. En el fondo de una caja sellada se ocultan las
palabras "Paz y fraternidad" (Grandes salvas de aplausos)

Todos querrán debemos ser pacifistas aunque
reconocamos que en el estado actual de la Hu-
manidad no iluminada aun plenamente por
la luz de la razón entregada a violentas pasiones,
ambiciones y bastardos intereses que dividen a
los hombres, la guerra existe y producirá muchos
tiempos como un mal, como un error, como un pe-
dregal de aquel libre albedrío origen de tantas caídas
y promesas de futuras redenciones — (Muy bien)

Con esto he terminado todo al parecer parte de
mi tema que la nueva generación a que pertenecer debe,
que pacifista por lo es realmente, nuestra institución
deberá ser la que regule las leyes que habrán jurado
como una constitución. pronunciada

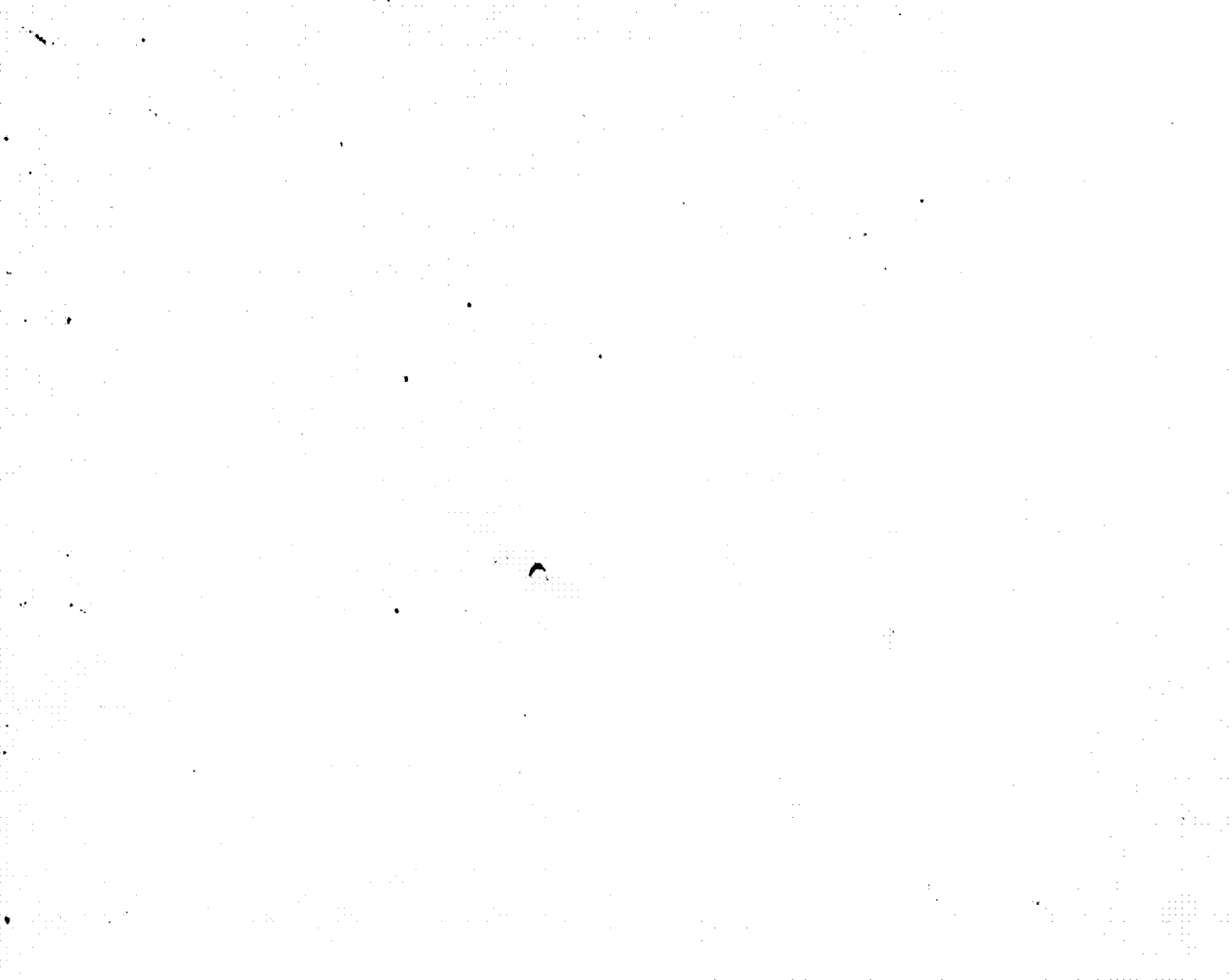


por toda España? ~~Simplemente~~ El que no es
nada en Código muerto y se vean marchar a
legua de columna militarmente organizados los re-
gimientos de la misma deuda que a mí me ator-
mentó al principio, se creaban un ejército de mil
y novecientos a quienes se preparaba para las guerras
del porvenir y moribundaban paradójico que yo
afirmase que el explorador es pacifista.

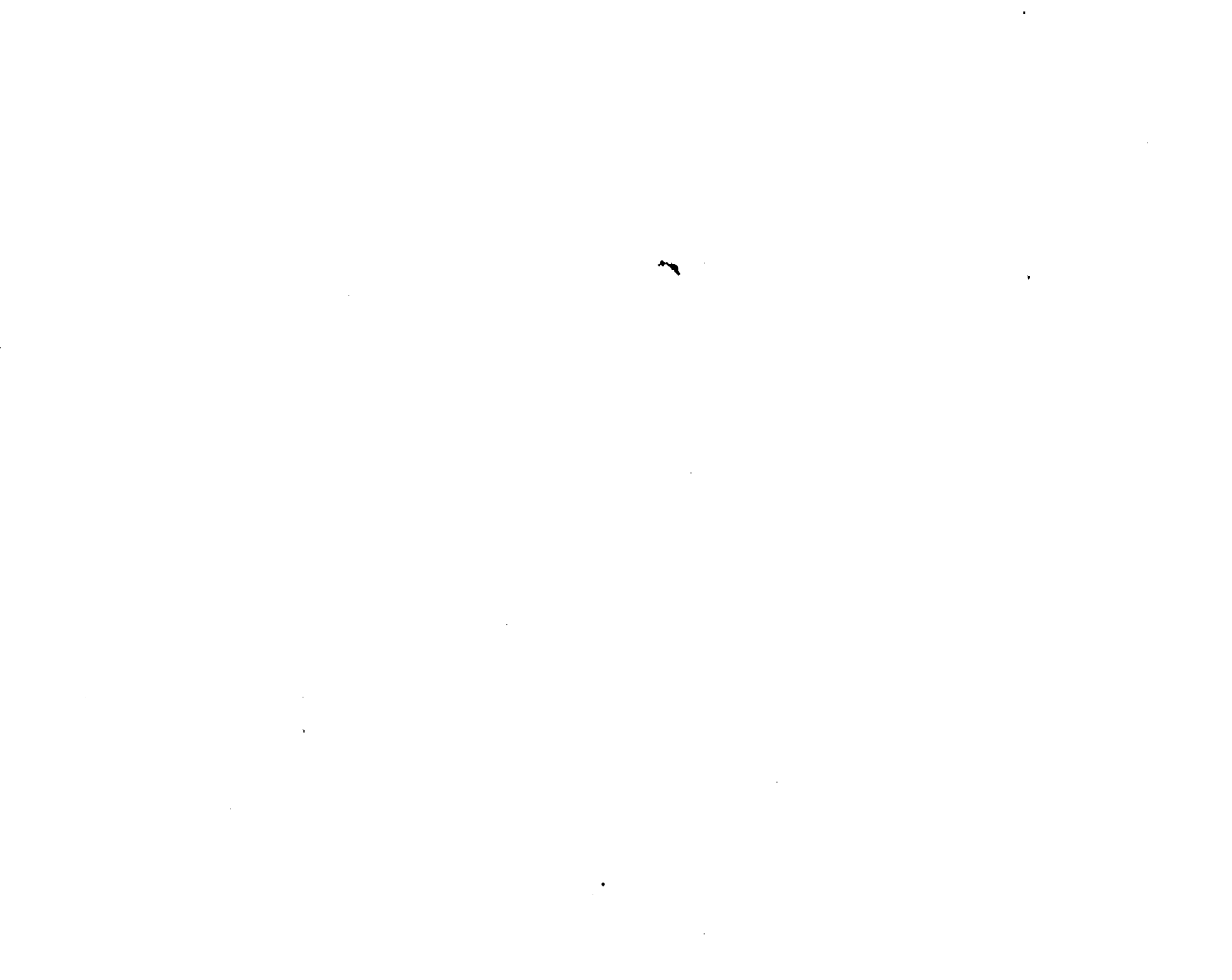
Con nuestro Código en la mano lo voy a demus-
trar. Esta es la cuestión de opiniones: ~~esta~~ ^{esta} es la
guerra de cultura, interpretación de los principios que
origina. No he querido confiar ~~en~~ ^{en} ~~mi~~ ^{mi} ~~propia~~ ^{propia} memoria.
en el empleo de palabras más en texto y por ello
me he visto a veces tal como está redactado en aque-
llos que se relaciona con mi argumento. La ley Ca
da. El explorador es amigo de todos. La Le. El ex-
plorador tiene afán por ayudar a los débiles. La
Le. El explorador ama a los animales los árboles y
las plantas. Es necesario más porque ~~no~~ ^{no} ~~es~~ ^{es} ~~un~~ ^{un} ~~amigo~~ ^{amigo}

que de todos los hombres no podéis ser amigos de
unos contra otros ni querer sus conveniencias y dis-
cordias, ni tal vez osan por ayudar a los débiles no
podéis aplaudir que los poderosos por medio de
la armas los apalantan y si vosotros osaron no abre al
amor de animales arboles y plantas con mayor ma-
ticia tendrá que abrirse al amor de todos los seres
humanos mas nobles, mas elevados y mas dignos.
de tales afectos. Este es el pacifismo en su esencia
de modo que sin pronunciar la palabra, la lleva
bajo escrita en el corazón. (Aplausos)

Pero tenéis otra ley, la 8^a que es un estudio
de sabiduría y que dice, el explorador hace cada
día una buena acción y cuando es vuestra. En
ella se numeraron algunos ejemplos de las buenas
acciones que debéis practicar aparece en primer
lugar la siguiente. Ayudar una niña entre una
chochales y entre miembros de la familia. ¿y
pregunto si de niños y adolescentes en el campo



limitado de acción de vuestras familias y de las
calles de vuestra ciudad en que os movéis, debéis
evitar a las niñas de vuestros semejantes y de vus-
tros ~~parientes~~ ^{parientes} ~~parientes~~ ~~parientes~~ ¿que debéis hacer de hom-
bres cuando empuñadas las espadas de vuestra
actividad. Lucháis que intervinierais en los negocios
públicos y lleguéis a ser ciudadanos maestros
de ciudadanos, gobernantes y quierais oírlos.
Aplicando aquel principio y cumpliendo aquel
consejo que tendríais la obligación de evitar los
ruidos ~~de~~ las discordias intestinas civiles y los que-
mas de los beladores? Seguramente que si y esto es pa-
cífico pero pagado y supremo que está ve-
rando y queriendo derribarse de vuestro Código
de la adolescencia para imponer sobre vosotros co-
mo Código de moral internacional. ¿Por que se
ha legislado para vosotros ahora para la esfera
en que os podéis mover y razonar como jó-



veces que no vestir aun la toga viril, pero en el
surco tronado su vuestro espíritu. y ha depositado
la semilla pacifista que solo espera el día de ma-
ñana para fructificar como el grano de trigo en
el seno de la tierra guardada, está esperando la
lluvia y el sol fructificantes para convertirse
en caña dorada, paniga, bienhechora (Aplaudir)

El capitulo 2º de nuestra Cartilla es im-
pulsu patriotismo y civismo. El explorador de
nos, debe amar a su Patria y en caso necesario
pagarlo el mayor tributo, el sacrificio de su
vida. Para eso se es educa tambien, se tra-
ta de fortalecer nuestros cuerpos a fin de que
alleguemos a ser ciudadanos aptos en la lucha,
por la Patria. Y como objetará si el explora-
dor se robustece, y se adiestra militarmente
no es pacifista es un guerrero futuro como
el separa tambien los exploradores por una ma-



nam como los laudemónicos y alddados acam-
pados bajo tiendas

pero! vencer la robustez física en los ejer-
cicios y la vive libre acercarse a la natura-
lidad ⁴ prepararse a tener en un cuerpo, mas
un espíritu sano. La estatura es de vigo-
res indispensables, los miembros despedrados,
de salud se juntaban y reobraban sus energías
al tocar a la madre tierra. ¿Se puede haber
de antipacifismo en esta comunicación con la
fuerza de la vida si para procurar directamente
lo primero es vivir en medios y equilibrio?

¿Se cree al patriotismo y al civismo que
se es impuente y a la defensa de la Patria a que
no es capazito? ¿quien ha dicho guerra con-
trarios al pacifismo lampoco? El pacifismo
no es cobardía no es defección de miembros de
fuerza de patriotas no es vil abandono de deber.



tra España a marees de codiciones salvau-
goras. Or contaré una anecdota que le prueba:
me acuerdo que quando como veneranda tra-
dición de mis progenitores. Era a primeros
de Mayo de 1808. En Almería, ~~puerto~~ ^{Epitome} ~~de la~~ ^{de la} ~~de la~~ ^{de la}
~~de un pueblo~~ formado por unas cuantas ca-
ruas y aislado del resto de España, llegaron
correas con la noticia de las violencias de Murat
y de la sublevación del pueblo de Madrid con-
tra los franceses. Mi abuelo posterior Don Josef
de Falcón me contó aquella mañana para orde-
narme y recitar suita y apenas se enteró de
aquellas nuevas corrió al Palacio episcopal y
dijo al Sr Obispo; Altivo Señor, yo no me orde-
no, me voy ahora mismo a defender a mi Pa-
is y dejando atónito a su Prelado tomó el
fácil, se fue a los guerrillos de diputación episc-
pales ~~descansar~~ que entonces se había trou-

militares; pelearé en ellas, lucharé en batalla a las
órdenes del general Castaños, a riesgo a otras ba-
tallas y sitios memorables durante toda aquella
campana gloriosa y cuando no quedé en mi
patria fui en la Península reunido a los gra-
des que había ganado heroicamente, y volví
a mi casa y dediqué pacífico y honrado a cul-
tivar mi hacienda, se casó y crió los pechito
yo casar. Ved pues si fueran mis compatriotas
entonces con su pacifismo que aun lo llevaban al
altar en patriotismo que le impulsó a aferrar su
vida en el campo de batalla luchando por la in-
dependencia española y ved su firmeza
le oísteis yo, persuadido de la incompatibilidad de
este comportamiento cuando ^{hasta} los llevo infiltrados en
la sangre de mis venas. (Grandes aplausos)

Defender la Patria es defenderse el honor



bre a si mismos de ~~esta~~^{esta} injusta agresión.
Este derecho es inviolable y uso del derecho
que todos tenemos a la vida. La Patria es algo
consustancial con el Ciudadano. No atreveria
a decir que hasta las plantas tienen patria
pues que se cultivan y multiplican cuando se las
desarraiga del suelo en que nacieron. El tiem-
bre planta sus raíces aparentes las echas sin
embargo inclinadas y profundas en la tierra segun
suces. Su crecimiento es como un tubérculo que
arraiga en ella desde la niñez. En ese solar don-
de el hombre vio la luz deposita sus mas caras
aficiones. En el salta la cara paterna y la fami-
lia ~~querida~~ la sombra protectora de sus padres, es
la ciudad de sus juegos infantiles, la rega de
sus primeros amores, la iglesia de sus primeras
plegarias, sus amistades, sus recuerdos, sus tris-
teras y hasta sus dolores y todo ello forma

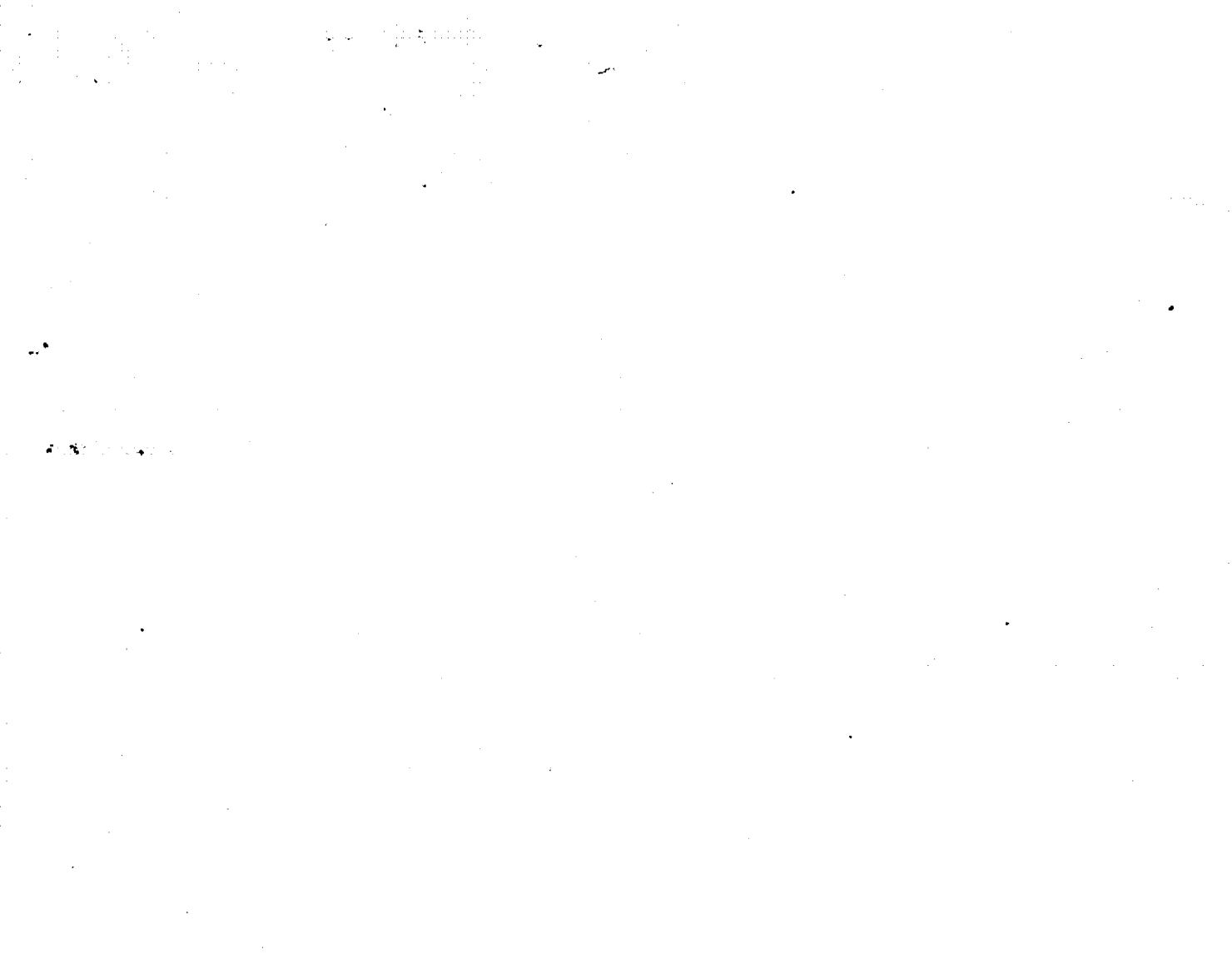


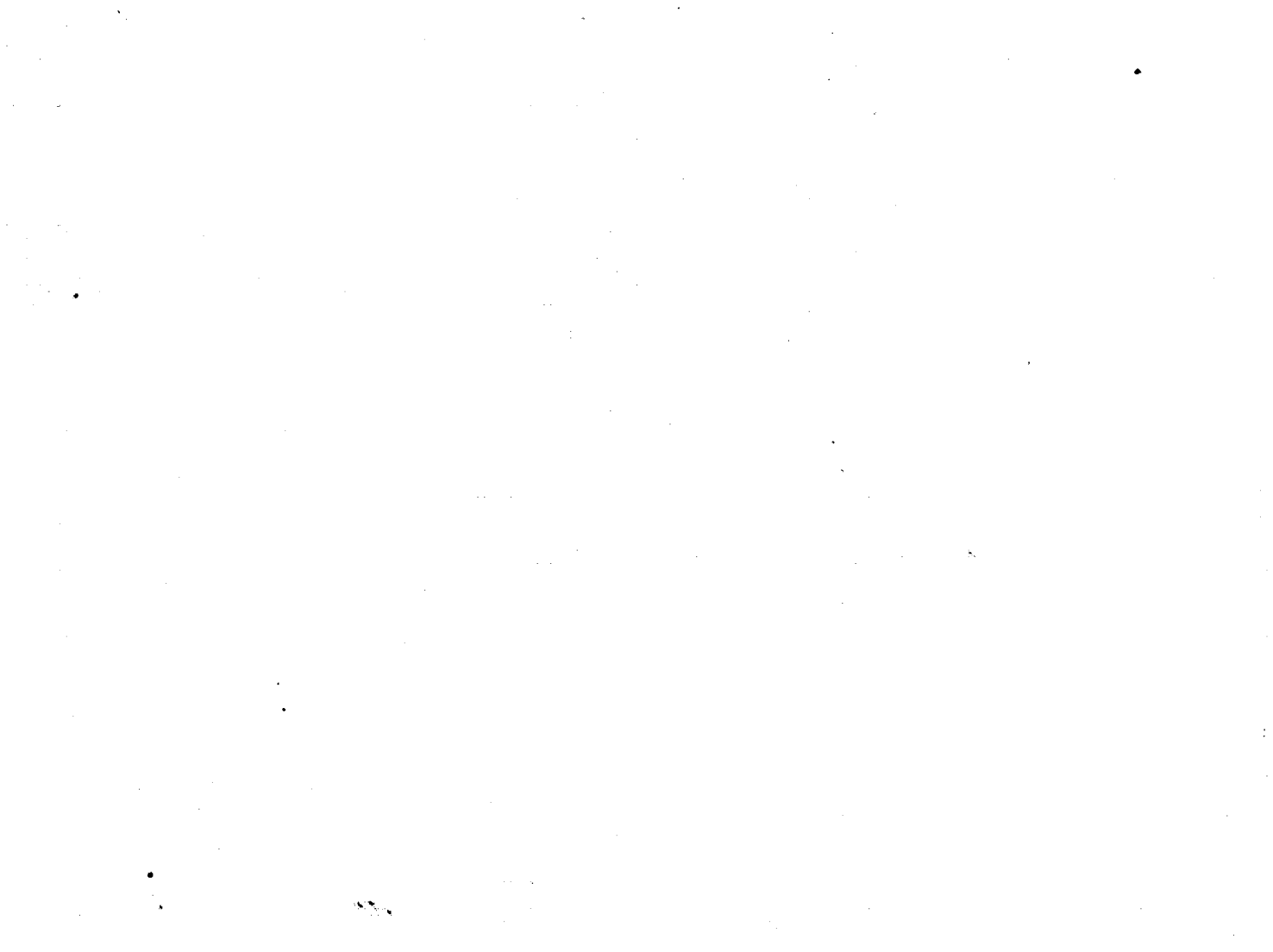
una raigambre profunda que se extiende hacia
la región y a la nación entera. ~~En~~ ^{En} sus campos
cuellos sus tradiciones sus historias sus héroes su cultura y su lengua
que se aferra por todas partes a aquella porción geográfica. —
Hasta el punto de que cuando transcurran las fronte-
ras más allá de los límites más puros que existen en
este suelo desolado que es el que amamos, que nos
atendremos sólo a la gloria del mar pálido y triste que
es sólo el sol de nuestra España. y así ocurre que
requerimos olvidando este suelo patrio aunque
los gobernantes nos impelen a odiarlo que en
los pueblos arruinados por el frío y por la región
de gentes hambrientas no quisieran emigrar, que
viven en tierra más verde para no pasar que
buenas las playas y embarcarse hacia lejano mar
no se agolpan Noroeste a la popa de los buques
latidos como si partieran arrastrados de miedo
de sus tormentos a un doloroso trasplante que
ponen elevados sus ojos y su pensamiento en



las cosas que abundaban hasta que las comper-
dición de vista, o como si fueran ^{entre el burgues} ~~en el~~
y la patria ^{de la patria} ~~resuelta~~ con esperanza
para volver y por, cuando allá en la América
han sembrado el pan que no hallaron en su
origen y ahora, ahora, quisiéramos decirle y
expresar a España y a los ojos de todos y seridos
los y expresiones expresadas de angustia mirando
barcos que se abajan de volver y quisiéramos
velar en ellos a sus campos sembrados y casucas
seminables propiamente a todos los siglos
de una vida eterna y a todos los siglos que
ofrecen al aventurero las metrópolis del nuevo mun-
do (grandes aplausos que interrumpen el discurso)

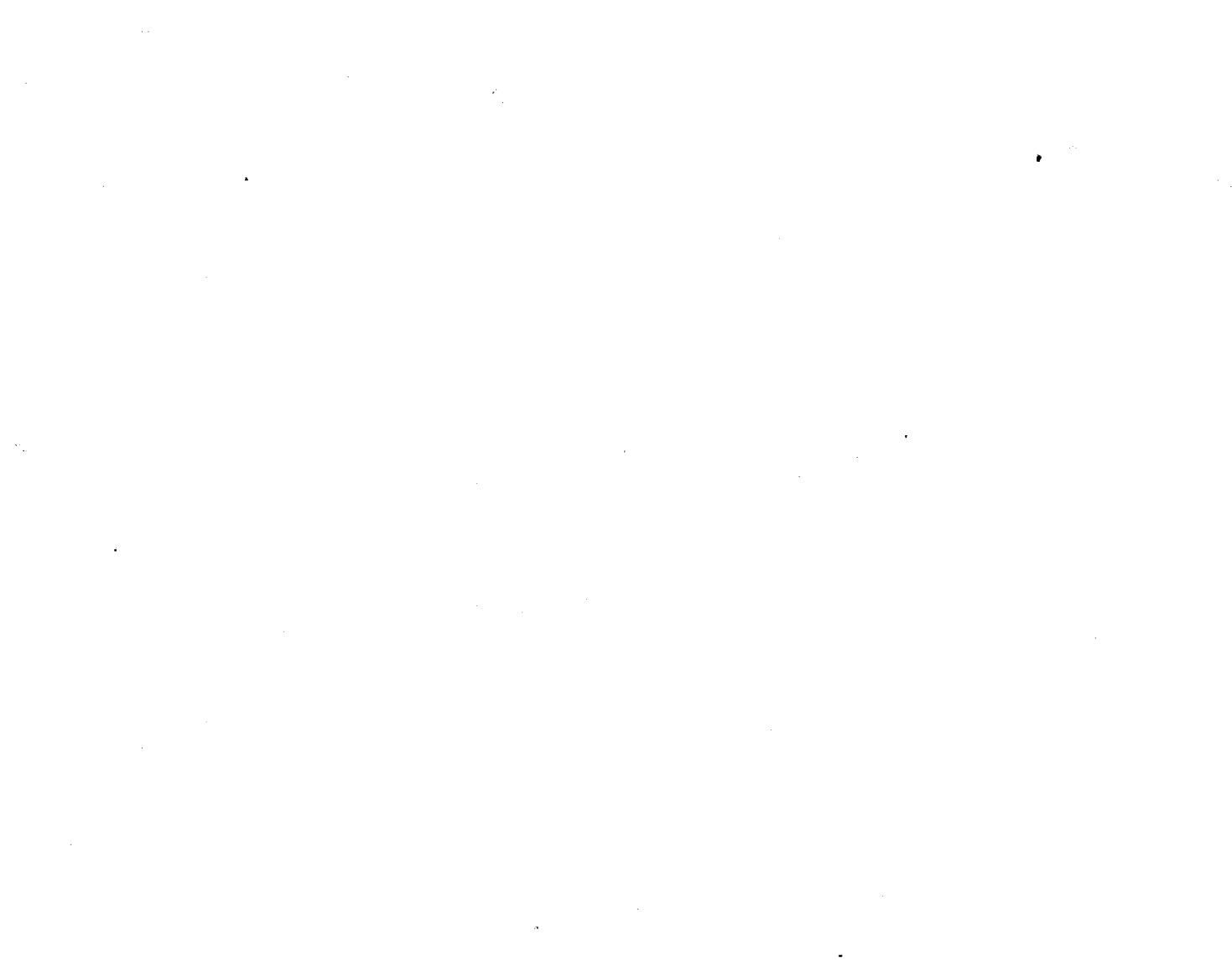
¿Quién con tales sentimientos escapará de ser tan
guerrero que sea visto cuando pueda ir a
muerte de estrangeros legítimos? ¿Hay algo peor que
caer en combate en ociosidad y en caer esclavo
con toda la patria ^a que se lo ofrece, peor que ser





[illegible]





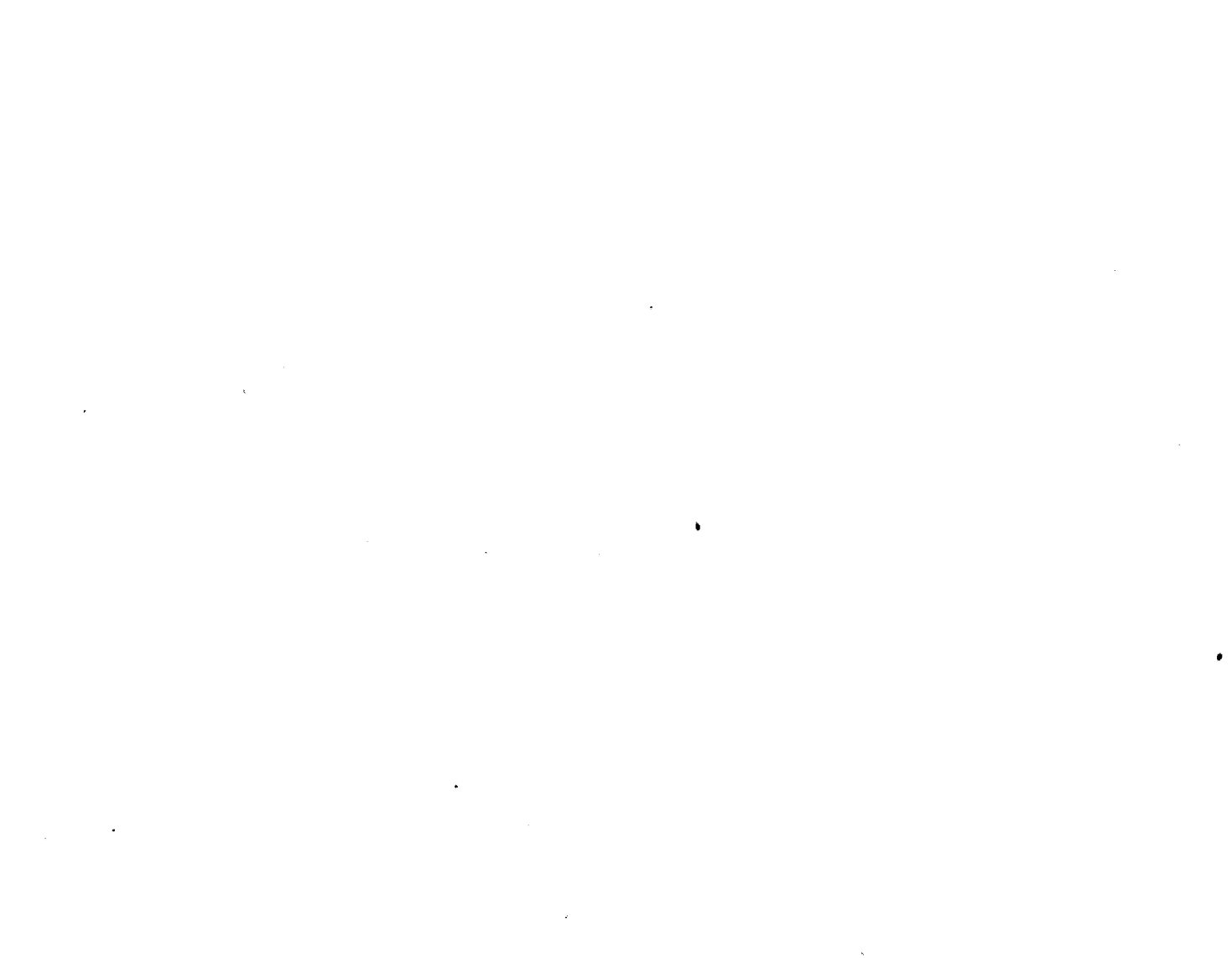
la guerra y no sería prudente anticiparse con
un pacifismo incierto una nación sola a los
idosos del porvenir que era equivalente a ir con
piados y decamados por algunos invasores de ban
deleros y asesinos (apilados)

Uno de esos braves ~~organismos~~ ^{dispositivos}
a cada instante para defender la Patria es el Ejér
cito de la Marina ^{de guerra} ~~como se dice~~. Lo que la voz de
legislación pide lo que piensa su cerebro y siente su
corazón. El espíritu y Marina lo fortalecen con sus fuer
zas ^{potentes} ~~inmensas~~ hay que prestarles vida y amor de nues
tros almas por que son nuestros continentes acerra
dos ^{prácticos} ~~eficaces~~ a todos los sacrificios heroicos, lo
venimos cuando el uno marcha a morir por ^{nuestros} ~~los~~
al combate que cuando la otra ~~lucha~~ ^{lucha} por los mares tem
tro piabellon sobreviviendo con las quillas de los barcos
el nombre de España sobre las olas exponiéndose a
^{pegar} ~~poner~~ a cada momento entre las tempestades cuando
veniente los fuertes enemigos como aquellos marinos



Del Reina Regente que partieron en noche torren-
toral y de los que no la vuelta a gobierno era (Oplauca)
Al capacitarlos para ser oficiales militares para
venir algún día a nuestras mangas esos galanes y
formar en sus cohortes heroicas, un renacimiento temprano
del ideal pacifista. Desenvolviendo el germen de ese
ideal depositado en nuestra institución podéis ver
nuestros ciudadanos pacíficos, gobernantes, presidente,
ciudadanos amigos de la concordia de las pueblos y repen-
tinos del viento se fueron desmenuados por la capada ex-
trañera ya desde nuestros hogares ya destruido
bien)

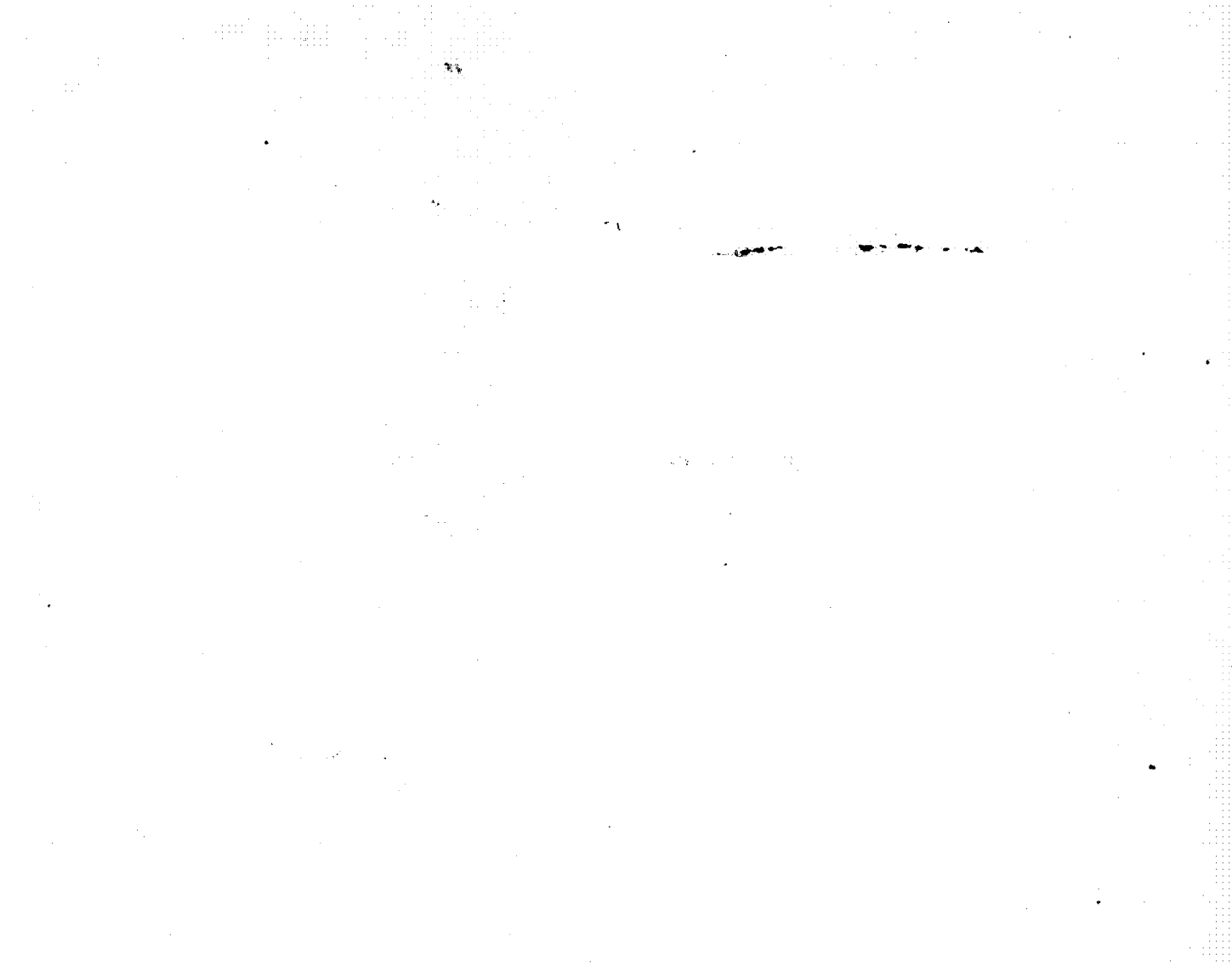
Con las instrucciones del Decálogo se encierran
en los nuestros doce leyes se encierran sesenta,
y ocho, preparadas para ser a la vez hombres sa-
bios, robustos e inteligentes, pacíficos amigos de la
de los hombres y de todos los pueblos de la tierra in-
dignos de ser de la Patria y pacíficos amantes,



de la Humanidad (grandes muestras de aprobación)

Una ~~intima~~ objeción se hace a este ideal de la paz defensiva; es como tan utópica, no es tan lejos de la realidad actual, cosa tanta como el ambiente ~~milenario~~ ^{guerrero} en que se hallan aun los hoy las naciones que hablar de pacifismo resulta una misma guerrero pero irrealizable!

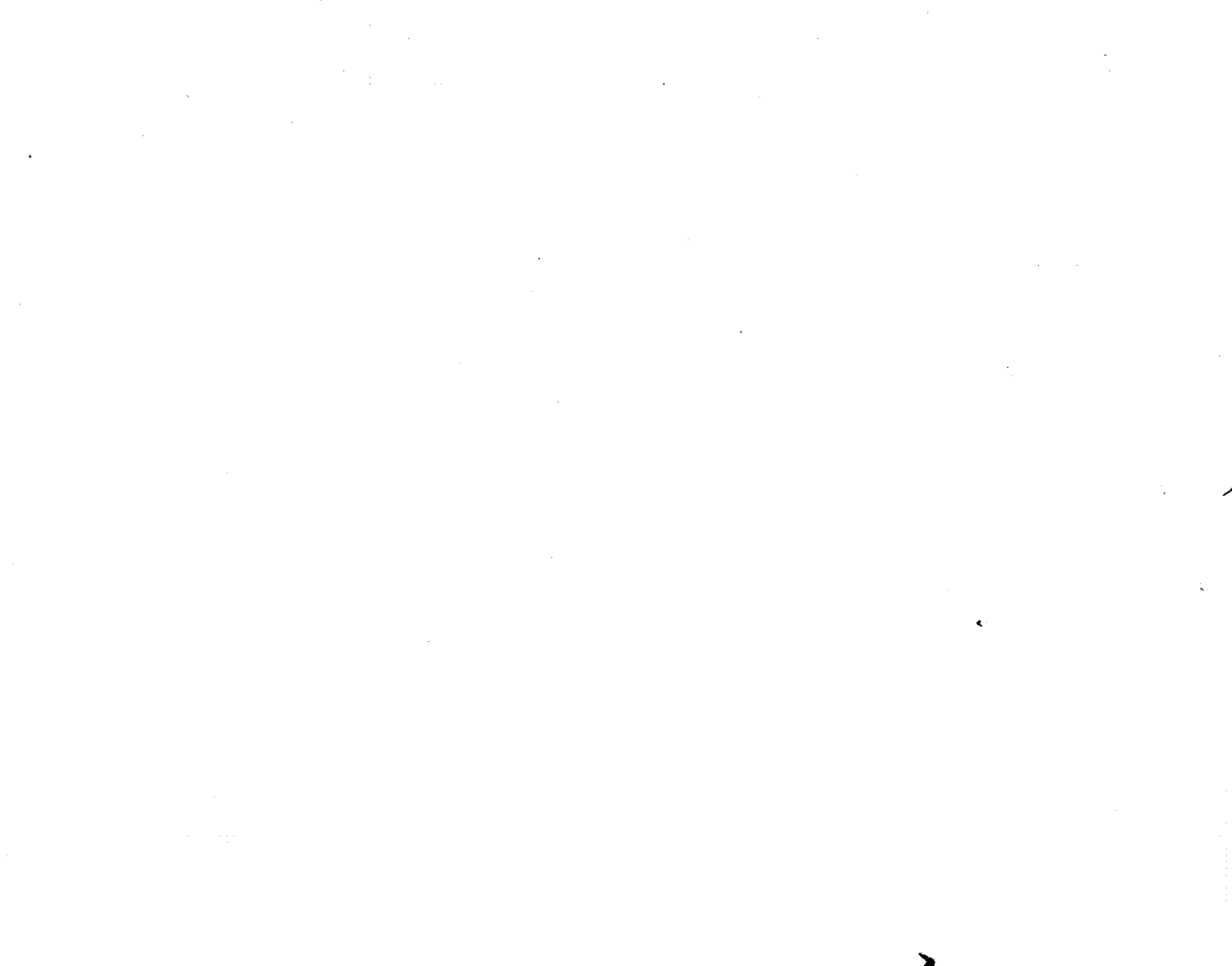
Irrealizable! Por que? Voy a conduciros a esta objeción refiriendoos un cuento de un celebre escritor inglés, se titula "La noche del dor" También el argumento de los famosos cuentos de las "Mil y una noches" El Sultan Schahriar habia condenado a muerte a Dinarrada pero Schaherazada hermana de ella lo evitó que se celebrase la ejecución de la sentencia, pues le contaba un cuento y de uno en otro tanto interés al Sultan con sus fantásticos relatos que al cabo de las mil y una noches de oírlos perdóname a Dinarrada. Oye ahora la aventura con sus imaginaciones en



que había hilvanado. Los ríos, arroyos y manantiales,
seculares, que contaban otros cuentos al Tullán en la noche mil
los. Suavemente dejó; llegó un tiempo en que los hombres,
conquistaron su poder a los guerreros y los dardos robados los
sus secretos y talismanes. El vapor de agua de las man-
nitas lo convirtieron en ^{cond.} ~~puertas~~ poderosas, los barcos
marcharon sin velas sobre la superficie de las aguas
más rápidamente que nunca y como ~~carros~~ ^{carros} de hierro que
arrastraban buques por sus chimeneas rodando sobre lar-
gas de acero, arrastraban sin caballos ni elefantes con
el solo poder de sus **caballos de vapor**, otros, carros de via-
jeros y mercancías transportando sobre ruedas los ríos
más caudalosos y atravesando por inmensos agujeros las
suas grandes cordilleras hasta depositar sus cargas
de una a otras ciudades. No paró aquí sino que
esos hombres audaces rigieron ^{el} ~~los~~ ^{rey} de las nubes
a su voluntad y hasta las forjaron en sus manos bu-
ciendoles ~~flotas~~ ^{flotas} de quiles de loques en un reguero por
abombos hundidos de parte superior, la palabra y



67 el pensamiento. Por medio de ^{ese} ~~los~~ rayos se hallaron en la
de la redondez de la tierra los mas distantes y se escri-
bieron sus epistolitas los ~~mensajes~~ ^{mensajes} y con ellos los que
vinieron desde las lejanas ~~regiones~~ ^{islas} ~~del~~ ^{del} fondo de los
mares se comunicaron sus noticias y sus ideas. Hubieron
de sus rayos de luz para sus miradas la comunicación
de un mundo a otro. Y al hallarse intercambiando a la vez entre
la esclavitud y la libertad, la vida y la muerte, la vida y la
muerte, la vida y la muerte, se hallaron con todos sus po-
deres, con sus facultades de magia, con sus poderes que
sus ojos maravillosos les proporcionaron, posibles y un delirio
con como billar y bien conocido y por eso se hallaron a
la terminación, pero ahora lo han buscado de nuevo
los referidos cosas completamente maravillosas
y que se caben en la realidad en su vida
cuando se quiera. Si la locura de la vida, que
con la vida se halla a la vez por ~~la vida~~



convencido de que la colaba de decimada. Sin embargo,
es imposible que sea imposible, es la realidad ^{del presente} ~~del futuro~~ la
realidad del hecho de vapor, del hecho de electricidad
del telegrafo del cable submarino, de la electricidad
electrica del arco publico y los ruidos repetidos
todavia ^{hacia poco} ~~por el~~ ~~del~~ ~~del~~ con la telegrafia sin
cable, la libertad de almacenar y salir con la comu-
nicacion de los submarinos y de los
sin cables submarinos de los cables con el cable
que es el dirigible, el cable de los cables y con
los submarinos por los de los submarinos, el
que sera tan grande que los de los cables, la
realizacion de un ideal, de los cables, el
que es el que es el cable, la telegrafia, el cable,
la telegrafia, la telegrafia (grande salvas de aplausos)
la telegrafia, la telegrafia, la telegrafia, la telegrafia
la telegrafia, la telegrafia, la telegrafia, la telegrafia
la telegrafia, la telegrafia, la telegrafia, la telegrafia



no es exclusivo. La gran defectiva de las palabras
pasará hoy una utopía para ser un ideal, un
bien y bienestar y si no trabajamos por él se
retardará su realización como un río que al
punto de parada en un camino que no se
empesende. Temar que la tragedia de las guerras
humanas ha de ser inasable y que el fin de la
Humanidad sea una catástrofe como la sería
la propia destrucción fuera su ley sea si que
se dar para a lo ^{inexorable, inescapable} ~~absurdo~~ con perennidad de
volador, con veloz la obra de Dios y avarar una
nuestro de la guerra como un río que
que pasara por una red de guerra de la guerra,
pero eternamente es la de ser la guerra y una
la como en la caja de Pandora, una guerra de
la guerra del bien, porque una guerra voluntaria es



[illegible]

corremos entre nosotros; despojemos también los nuestros de prejuicios
yerrores. De igual modo que para caminar llevamos la
brújula que es ~~orientada~~^{orientada}, llevad esta otra que os dirige, pa-
ra orientaros en la vida de hombres y de ciudadanos.
La aguja señala por una punta al Norte magnético
del ideal pacifista y por el otro extremo a nuestra cara
con sespantal (Grandes aplausos) Adelante pues segu-
mos la línea siempre adelante y nuestro patriotismo
estará a guisa de los conflictos presentes, nuestro
pacifismo contribuirá a salvar a la Humanidad, que
ya que a la postre despojada de sus miserias, apar-
tada de sus ~~extravíos~~^{extravíos}, fortalecida por la razón y seducida
de sus pasiones alavísas suba al Capitolio triunfadora
y salir arrojando con aversión los desagraciados laurales
y aislando la frente luminosa con olivas de paz. (Gran ova-
ción. Salvo de aplausos vitores y hurras que se repiten
hasta que el orador se retira)

Discurso leído ante los Espectadores de la Academia de la Lengua, el día 10 de Mayo de 1846, en la sesión ordinaria. Por don Juan Manuel de Rosas. -

Señoras y Señores - E -

Un riesgo ante todo: suprimárase los aplausos. Vámonos a discutir amigablemente, pero si vuestra cortesía insiste en otorgárnoslos solo los aceptaría de poder aquí realizarle el milagro de la hija del rey moro de Toledo: para arrojarlos convertidos en flores a los pies de las hermosas damas que nos escuchan.

Tranquilizámonos Espectadores de la Academia el curso de nuestras conformidades y espediciones. No pueda ay seguirnos en estas con el esfuerzo físico pero os acompañaré con mi jembre esfuerzo mental.

¡Maravillosa, energía, es el pensamiento! Encerrado en un pequeña cárcel craneana, surgiendo sutil en las microscópicas celdillas de la sustancia gris del cerebro cuando todo parece reducirle a una débil porfírea cen

cia parte hacia el mundo exterior que
la vector por campos y ciudades recor-
re andares, mares y continentes es pro-
porcion mas rápida que la luz del plama-
ta y hallándose todavía estrecho para
su accion entre a los espacios vasta de
sol en sol se extiende por los cielos y
se abre a llegar hasta los confines
donde el último átomo se desigra en
el éter y la última vibracion etérea
se pierde en la nada del vacío (Silencio)

El caso la miera del tiempo ro-
muestras cabras al enturbiair nuestros
ojos y dificultar nuestros pasos cuan-
do por la edad perdemos las energias
fisicas y parece que todo en nosotros
debia desfallecer entonces el pensa-
miento proclamando su esencia
espiritual vibra mas intenso y ani-
mado y despliega energias mas per-
fectas como si se dispusiera a reco-
brar todos sus poderes para sumero-
nado el cuerpo volver con el alma
de que es esencia y converna en la region
infinita de la verdad. Por eso los ancia-
nos eran en lo antiguo los guias y men-
dores de la juventud y ellos que no
podian reocuparlas a la plenitud

la educaban y la dirigian en el Agora,
en la Academia y en el Pórtico. Pero esto
no quiere decir que yo me crea con
derecho a convertirlos en vuestro pre-
sidente sino que alguna vez como ahora
tendré el triste privilegio del ineludible
deber de daros orientaciones con
simplicaciones razonables.

Dirigiendo mi pensamiento hacia
vosotros surgen dos interrogaciones: ¿Que-
reis y representais en la vida actual
"el porvenir de España"? ¿Que sig-
nifica esa pregunta. "Siempre adelante"
que se ostenta en el botón presidencial.
"al ajal de vuestras guerreras y porque
es tema de vuestro noble instituto?"

Sois la sal de la vida la sangre
de las arterias de la patria la ge-
neración que viene a salvar al por-
venir con el porvenir y que se organi-
za para fortificar su cuerpo desenvol-
ver su espíritu afirmar convin-
cente su voluntad educarlo en las vir-
tudes cívicas y raciales y ponerlo todo
al servicio de los ideales de España.
Hagamos en estos tiempos de turba-
ción en medio de la esterilidad de

semejante una flor blanca en que la flor
trazó yace, portada y abalida como
virgen, y sobreunolán las flores del
Pota en las fecundantes crecidas del
Hito anunciando a los valles y dollos
solientes las grandes cosechas futuras
que los convirtieron en tierras para di
vicias (Cigülauros)

Vuestro poema "Sigue adelante"
es una feliz expresión de vuestra ley
de vida perfectamente concuerda con
las leyes de la vida universal. del pro
greso humano y de las evoluciones
de la Historia, lo quiere decir cer
tamente que hayáis de marchar
sin descanso y sin saber adonde
empujados por una fuerza inces
sante como el Fudio errante porque
esto sería ir sin norte, y sin adelante
siempre. Vosotros sabéis ir marchando
hacia un ideal patriótico y humano
porque tan solo adelantamos en
nuestro camino cuando vamos tras
los ideales y estos nos guían como
la columna de fuego en el desierto
a las tribus de Israel.

Cada creación cada org.

misericordia hacia un ideal de vida.
El Universo se ha formado para
un fin altísimo la tierra recibió el
ruego, también el ruego al hombre y la
humanidad toda una dirección pa-
ra su desenvolvimiento. Astros man-
dos y criaturas pueblos imperios y
razas han recibido una misión y a
realizarla se dirigen y el fin que de
sus marchas triunfales solo tiene por
letra cautela esas dos sílabas que
libros que se sirven de tema.

¡Fuerza! Los ojos a los cielos es
brillantes magníficos. Se han formado
al instante que simbolizan esas dos
palabras uolter. En el principio era la
noche y el vacío y el fiat que resaca-
creando los primeros elementos etéreos
insurrección aquel mandato a la luz
que se extendió sobre las infinitas ti-
niedades. Siempre adelante. Los Dioses a
los gases y a los electrones y buscando
entre unos y otros formaron los átomos
que Demócrito y Demócrito creyeron
divinos. Y los átomos se juntaron en
nubes cósmicas caminando en torbe-
llenas por los espacios y formaron
las primeras focas de los soles incan-

descendidos. Siguiere adelante se oye
en sus iguales llamadas y como
carros de fuego rodaron por el es-
pacio concertándose en distancias
videntes y así se poblaron el vacío
y la noche de esas inmensas lumina-
rias hogares futuros de la vida que
aquí van ingultradas de aquel so-
plido divino por las bóvedas de los cie-
los. En sus constelaciones en el avance
inexorable de sus luminosas esferas
se que Pitágoras oía la música de
los números y Kepler calculaba
las leyes de sus movimientos fijos
vorotros delinear vuestras dos palabras
sibilíticas. (Aplausos)

Y lo mismo en nuestro globo
terrestre. Marchando al parecer es-
tando en su órbita va siempre adelan-
te con el sol que arrastra esta gran
familia planetaria hacia la constela-
ción de Hércules. También descubre de
sí oyo el mandato que fue infrando y
preparando para la vida de las plan-
tas de los animales y del hombre...
Nunca se deluso este trabajo gigan-
tesco pensando que conscientemente

hacia lo posible para convertirse en
morada de los seres organizados y así
se formaron primero sobre su ignea ma-
ra masas oscuras que se solidificaron
sequeas constituyendo los bosquijos de
los continentes y luego a los mares de
fuego substituyeron los espesos vapores
y las primeras aguas de ellos condensadas.
Cada vez el titan igneo aporreado
rompió su cárcel y trató de destruir la
obra progresiva geológica. De la lucha
sustentada entre el fuego la tierra y las
aguas quedó aquel mundo y la tierra
fue siempre delante en su labor geo-
lógica y cuando llegó a ser madre fe-
cunda con los primeros gérmenes ve-
nidis quien sabe si de la cabellera de
algun padre cometa que se hiciere al
parar una amorosa caricia.

Requiere las aguas estratificadas
del planeta. Son un libro abierto por la
Ciencia del hombre y una por una tie-
nen escrito como epigrafe la leyenda
de nuestra vida.

¡Cuántos esfuerzos para llegar
al ideal de la perfección del hombre!
Ser creatas accidentales de sus floras

y de sus formas al principio rudimentarios despues monstruosas luego mas perfeccionados y viables un fueron esas que suryeron laboriosos para conseguir que saliera como flor del Universo este ser de exarico rodeado de actividad ligada de medio que dio y construcción perfectísima que puede mirar frente a frente al cielo estrellado y albergar bajo su armadura un espíritu inmortel. Esto fué el ideal de la Creación entera consiguendo tras de incalculable miriadas de siglos de preguntas y preparaciones. Debemos estar orgullosos de nosotros mismos por que somos el último y mas exquisito fruto del árbol de la vida universal (Apéndice)

No descuidaré aqui el trabajo mental de lo creado. Surgió el protogémita pero superó el drama. El levante se vio rodeado de especies nuevas que nuevas vestos de aquellos suryos anteriores y de aquellas tentativas fracasadas. Sin preparadas para servir de auxilio pero en dominados aun y subyugados consiguieron la lucha.

conciencia que forma todo el porro
de la civilización humana que es
el combate del hombre contra todos
sus enemigos entre los cuales están la
naturaleza y los elementos y que le
 llevó a la conquista de la tierra para su
especie y al cultivo de su inteligencia
para sus fines gloriosos

¡Epopéya grandiosa! Viene en pri
mer canto en la edad de piedra, en
segundo en la edad del bronce y de los
metales en tercero en la edad de la cons
titución de las sociedades primeras y así
sucesivamente se desarrolla luego a través
de los tiempos heroicos y de los históricos

¡Descubramos los héroes ante aque
llos hombres primitivos padres del género
humano grandes luchadores héroes pri
meros de este gran poema que no ha si
do cantado todavía por ningún Homero
en Hesiodo ante los que conquistaron las
primeras grotas al tigre de las montañas
y al oso de las cavernas y vencieron al mar
todonte y al mamut ante los que forjaron
las unas armas rocas inventaron el fue
go y supieron transmitirlo como un

Quis a los hogares antiguos ante la
que atravesaron en las aguas las prime-
ras habilitaciones lanchas y traxeron en
las grutas los primeros toscos dibujos
y respectaron la inmortalidad del al-
ma en sus primeras comidas fiambradas
construyeron con sus dolmenes los pri-
meros altares ante aquellas rocas dolico-
cefalos que se aventuraron a explorar
relvas y llanuras que recibidas en lechos
significaron el curso de los rios que sobre
troncos de arboles atados con lianas se
aventuraron a los mares sembrados
que ocuparon el Asia invadieron el Afri-
ca se posicionaron en Europa y pasando
por el estrecho de Bering poblaron la Ame-
rica. Merced a los idolos y fetiches y las
raíces de sus primitivas lenguas asiati-
cas: descubrimientos y ante aquellas an-
tiguas Ruinas de Grecia y America Ve-
guinos que ven briznas en bagajes lle-
garon a los mares apartados caupines
como nunca hubieran oido decirlo los
hombres de nuestro siglo (siglo XVIII)

Enterrados yacen y fósiles sus es-
queletos bajo las ^{primeras} capas de la primera

colas cuadrangular. Algunas vez al abrir
y a la brevedad y al finis para el paso de
nuestros rápidos trenes quedaban al des-
cubierta resacas y guelletes fortificadas y
las avencas de los ojos vacios de sus cata-
rinas venian cruzar los carros de vapor
sobre los railes. Apoyado a la ventanilla
del vagon el viajero hacia una mueca de
siquito y tal vez de dendei ante esas mo-
nias muertas pero bien podrian estas
Acumularse de sus lectos prehistoricos
y decirles mirame si para reprimir tu
gusto e inclinate reverente por que sin
corollos no hubieras. Llegado al pináculo
de los progresos por que corollos fue-
nos los descubridores de ese fuego que
forma el vapor que te conduce y de esos
mitados de que sostienes tus rapidas
locomotoras. (Proceder aplexos)

Todo el movimiento de los pue-
bles en la historia es una resultante
del grito de avances que resono en esos
tiempos sin historia. De sus tribus no-
madas surgieron las sociedades politicas
y cuando la historia abre sus puertas
a la luz ya aparecen estos formados

avanzando tambien hacia ideas
los antecelados. Es la conquista el
primer anhelo que los empuja pero
conquistar es a su modo avanzar
adelante transmitir la cultura del
pueblo civilizado al salvaje y ex-
tender la luz sobre las tinieblas.
Ante la base Babilonia y ~~el~~ Egipto
el Egipto y la Persia. Los fenicios los
griegos y los romanos. Rios de sangre
surcan las paginas de las narraciones
antiguas pero a traves de tantos choques
invasiones y conquistas siempre la hu-
manidad avanza un paso mas en la
cultura y el progreso ganancia que
acrecer al caudal adquirido con sus es-
fuerzos anteriores y que se va aumentando
de siglo en siglo. La India y la Chi-
na inmoviles le dan sus pantismos y sus
supersticiones sociales el Egipto sus mister-
ios; Fenicia el alfabeto y la industria.
Cartago el comercio y las navegaciones
Grecia el arte y la ciudadania: Roma
el Derecho universal. las selvas germa-
nicas el individualismo Israel le da

culos el Idolatrazo y el Monoteísmo redentor
de la Idolatría. Judea después el Cristianis-
mo luminoso que disipa las sombras de los
errores antiguos y rompe las cadenas de los
esclavos. Alejandria las ciencias Italia el
Renacimiento Inglaterra la Carta Magna,
Francia la Enciclopedia y la Revolución,
Alemania la Filosofía y España nuestra
épica Española le da un cura lucha homérica.
Se ve la gloria la victoria de la Cruz sobre la
muerte luego salvando el ideal cristiano un
nuevo sacro de las legiones del
vicio iguala diez y seis naciones criadas
sobre sus pedruzcos y toda su sangre y su oro
sacramentos a sus tallos para invitar y
engrandecer a la Humanidad (Apóstoles)

No más pues como toda la vida física
y la humana tienen por luz eterna nuestros
deseos adelante y como están colocados
en el medio de la gran corriente que a los
ideales conduce. Tanquitos sólo inquietos en
solos que debéis desenvolver vuestros cuer-
pos físicos morales e intelectuales para sea
vuestro nombre capaces de laborar por la
humanidad y la Patria significa ser

medio de los lingües araricos que al-
canzamos que vosotros sois la esperanza
para el proveer los gérmenes pecun-
dos de nuestra pronta regeneración

Epitafio en occidente. Hace pobre y
decaída por pecados históricos despojada
de su cetro del mundo y aun de los ulti-
mos restos de las tierras que descubrió
y civilizó. Mientras dió oídos a "aque-
lla voz confortadora." Siempre adelante
nuestros avanzaron desde Covadonga
hasta Granada abriendo rios y cor-
rales; sus navegantes descubrieron mun-
dos; sus Capitanes conquistaron imper-
ios e imperios sus exploradores recor-
rieron las prampas y las selvas amari-
cadas fundando ciudades y colonias
y en las descubrieron los rios caudalosos
en los bosques vírgenes en las sierras abry-
tas se requiera la alta barrera de los An-
des todo lo salvaron en su anhelo de con-
dones eligiendo con nuestro gran Almirante
de Anvers de Dalboa a las riberas ori-
llas del Pacifico de que quise hacer un
lago español rodeando con su caballo

hasta los corvejones en las alas y co-
sacando provision para su propia de su van-
tidad innecesaria (Exceder aplausos)

Decíamos desde que llegamos de es-
cuchar aquella voz animosa. En el libro
inmortal de Cervantes se ven los dos opues-
tos polos de nuestra vida nacional, de
nuestro pasado y nuestro presente. Don
Don Quijote y Sancho. Fuimos grandes
ministros como el audaz caballero a-
bracamos realines de viento y buscamos
aventuras peligrosas. Hernán Cortés que
mandó sus naves para conquistar su
Imperio, con un puñado de hombres
que por él vivió en Don Quijote se ven-
ticado a los ejércitos de Pontapolini que
resultaban ante su dura finida orija?
Caimos cuando abandonando tales locu-
ras ideas se a las echadas refectio-
nes de Sancho. Siempre aditante deia
Don Quijote a su tímido escudero gesto
responde "Dijo: vuesa merced. de libros
de caballeria y volaron a nuestra casa
a gozar nuestra locura" Pero digo es
junta tambien abandonando sus con-

peras gaciales y trayéndolo en ga-
lpones de oro para cocer requesones
en el galpón de Alambriado y dándole en-
tonces nuestro poder se retiró y gol-
peó los golpes venientes a quitar pedu-
los a nuestro actual estado miserable
ocasionados por las manos desfalle-
cidas al centro de la tierra. Los Sanjoles
^{x puse} nos llevaron al imperio del mundo y
los Sancho nos han perdido (Grande
aplausos)

Yo que soy admirador del quito
de Cervantes y de su obra maravillosa
he de decir sin embargo de ella algo auer-
go que no se ha dicho todavía por mal
entendido patriotismo. Debemos si no
gustáramos de que se alce entre las obras
literarias del mundo un monumento ri-
val de que se han hecho casi tantas edi-
ciones como la Biblia. Pero en sus pági-
nas que hacen reír a los jóvenes precar
a los temerosos y honrar a los viejos hay
una lección que tal vez ha sido per-
niciosa a nuestras energías nacionales
(Grande aplausos) ^{Grande aplausos} ^{Grande aplausos}
símbolo del valor temeroso español

de su indulgencia y de su altruismo es
donde el libro está vez que acomete
una empresa temeraria o querrona cuan-
do nos auxilia a débiles y desconcertados
resultan convecos, fraxios y sus conpuctas
de herules duciones quiméricas cuando
enxates le puxen al fin vuelta al pui-
cio, muricudo en su libro, tranquila y en
clanquencia y quinquencia de sus libros de
exaltación, parte que la resultante la
educación lógica de todas estas premisas
siquis. Fraxio tiene razón que reporen
libro el libro resultante de la modestia y
el libro está en su libro, y esta lección
de un libro los alrelixo que se inen-
te en el libro del quible y alrelixo tan-
fuertemente se puede enen-
ber a enen-ber nuestros idealismos a
en-ber nuestros impuertos y a en-ber
libros a la parvidad, que fue nuestra
nina.

Para Brechet mismo escribió
en libro ya escrito deconocido refle-
jando de su libro barbara la marea
saxatilis de su libro que en el pajar
de los hombres no pueden enen-
ber los idealismos que se pujan.

y las desgracias que les agobiaron y
aquel rotundo valoroso que quiso
morir en Lepanto que luchó en las ga-
loras de S. Juan de Austria por la glo-
ria de su patria y por su propia salu-
tación tuvo que sufrir las desgracias
que recibió al verse pagado de tan
lo sacrificio por una miserable cantidad
de alcabalas en la prisión de Argamilla.

En el fondo de la ceramon surge
el positivismo que refleja su obra in-
mortal sus ideas el mismo Dios "re-
surgiendo en una carol donde toda
la comodidad tiene su resultado y lo
solito recibe su habitación" y a través
de las barlas de ~~don~~ y de las aven-
turas quijotescas en fondo muestra re-
velada siempre impregnado el al-
mo de los lectores.

En las páginas que bien dicen
de esas páginas que bien dicen de
padre. No me acuerdo no me acuerdo
sanciones de quien de imitarle se amos-
trada tentativas y los tiempos que re-
flectían que vive los de. Al igual
me. Triste. Pienso y lo mejor que
demonstró el libro maravilloso.

se hallan con trisera confirmada
por dentellaciones y bucos de su de
mayores similitudes estupefacientes
para las generaciones que adolecen
en

esto se molan en libros de cuba
Merica que mas fújate se eye a un
de parte anexo se trata de realizar
algún proyecto obviado; está loco
como el perro de Cervantes se repi
to a diario; pero yo as digo que lo
que necesitamos es un poco de sta
tura y que sea se puede ir a mi
nima parte con la conducta abolu
ta por que la absoluta natural es
mas. Si se crea empuja de fuerza
imposible y de amargues geniales
que se le da un poco de locura
y algunas veces un mucho surge
el tal el hervir y las grandes
excepciones humanas. Locura fue la
de Polayo en Chacabunga Locura la
del Cid en Navarra Locura la de
iluminado del vulgar en Granada
Locura la de Colón y la del Gran Ca
pitán. Todas las grandes ocupe

del mundo se hace realidad
por sencillos y sencillos los de
cubrimientos que han engrandeci-
do a la Humanidad. Es debida
a ellos. Aquí mismo sobre vuestros
terrenos un caso de esa locura que
es el heroico amor a la humani-
dad triunfa del bien el solo que
voso de vuestro compañero. Estuvo
arreglando su propia vida para sal-
var la de los naufragos (Applaudir)
Esa no se hace con la cordura egoís-
ta de los animales que en el mundo
han sido y son por que no hay ley
humana que obligue a cambiar la
vida propia por la ajena ni lógica
que se oponga al instinto propio
de conservación y es preciso saltar
por cima de esa lógica y de esas le-
yes en una especie de delirio altruís-
ta para mejorar a los otros más lo-
camente de realizar el salvamen-
to y con la posibilidad de perder tam-
bién cuando queda uno quedándose
a la orilla lamentando mucho por
haberse ido para mejorar un poco. Si
quiere en la esperanza de los ^{aguas} ~~aguas~~
(Applaudir)

No digo ya que debamos ser lo-
cos de alor por tan poco suceso has-
ta el ejército y la marina, España ne-
cesita armamentos, aviones y generadores
no estigidos por necesidad. Tres años
ha de militar para defenderse a rege-
sario. Quiero que fijéis en ello vues-
tra atención y desearia que mi patria
se fuera librando sin recurrir a crí-
micos para que no se fonde vuestro
bien claro es que los talismanes de nues-
tro pueblo resurgirán.

Después de esto, la España por el labo-
ratorio. De un error creer que solo se
vive con la España y que en ella la
España vive el mundo y el exterior, mi-
sion política con los mas poderosos
ejércitos. Si Alemania no hubiera
tenido mas que esto se hallaria ya
vencida, pudiendo de volallas la gran-
deza de las naciones aliadas por que la
España es reducida por hambre. En
la guerra los proyectiles y la artillería
se usaban para la guerra los vivos
los Ingleses civiles se usaban
por eso porque a la vez que han or-
ganizado un gran militarismo han
cultivado un gran agricultura y pa-

distante universalmente unido con la
por perpetua de los terrores y de
los pueblos, pero en este momento
histórico ¿quien prescindiendo de la
época citando esas naciones
la oprimida, prisionera y se recone-
cen y Europa toda es un campo de
Agonizante? El hombre mas pa-
sífico se provee de armas cuando
se ve rodeado de salteadores y por
eso es imposible una gran organiza-
ción militar que defienda la patria
de complicaciones futuras y que la
mantengan neutral^{por} ahora. Y aquí
es que no conviene ser Guizot ni
Saulnier para no pensar de imperi-
ales ni de ocupados.

Però me acabo barba al arado
y la espada para redimirnos y de-
fendernos, necesitamos a la par
el laboratorio; esto es la ciencia que
da la superioridad en la lucha de
nuestros días. La victoria no es hoy
del brazo sino del cerebro nos da
los grandes generales es de los gran-
des inventores. Allí tenéis dexado
al traste con todos los cálculos del

pendiente injiós, que se creia in-
vulnerable, rodeado del mar y
protegido por sus creencias el
invento del submarino de gran
nada de acción ante el cual los
acorazados británicos han tenido
que sucumbirse precedentemente
en sus puertos militares.

Al hablar del submarino
siento que el submarino a mis
ojos es de español y patriota por
saber que esta arma fue in-
ventada ya a mediados del siglo
pasado por un español precur-
sor de Naval que debió ser oca-
sionada y agraviada por uno
de los perfeccionistas antes que
nada alguna la hiciera y que
por culpa de nuestros Gobiernos
fue destinada entonces para que
ahora tengamos que traerla del
extranjero como un instrumento
valioso.

Quiero decir que fue Mon-
sieur, quien imaginó en su lla-

quinto. ~~Spencer~~ ^{esta} especie de bar-
co venia a ser un pequeño navio
bajo las alas podía atacar casi im-
punitamente a los mas poderosos na-
vios. Este mismo era yo en mi casa pa-
terna hablar de Monturiol y de su
invento de sus siete perpendiculari-
dades, viajes bajo las aguas de sus
fórmulas, pruebas en la batna de
Málaga ante el Gobierno porridito
entonces, por el general "Alonso" en
que figuraba como Ministro de Pa-
rimento Don Antonio (Xavier) del
Castillo y de cuyos se meologó tanto
por la frase chistosa de un leñero
que aseguró que aquello era bueno
para pescar sardinas.

Monturiol fue despreciado
por los elementos oficiales valiendo
para el a la miseria y al olvido
como después Peral y nosotros regu-
mos con nuestras viejas fragatas de
montem. y otros pequeños después se
aprovecharon de nuestra idea y
trabajaron sobre ella hasta con-
vertirla en un arma potente liber-

la zona de los mares y ya veis hoy
que las nardinas que poseen los
submarinos son acorazados y
omníferos de combate (Apelamos)

Cuando otra hubiera sido la
 suerte de España si nuestros go-
biernos protegiendo aquí inven-
to hubieran podido utilizarlo
en las ocasiones solennas que
sobrevinieron y que nos hallaron
inermes nuestras costas y esca-
das de esos pueros expuestas no hu-
bieran sido vulnerables las ba-
sias de Gibraltar hubieran per-
dido su eficacia y nuestras colo-
nias no habrían caído en ma-
nos de filantropos impacces. Les
que este como todos los inventos
que revolucionan las artes belí-
cas equiparara las fuerzas del
débil y el poderoso y acabara con
los viejos medios de combate que
asemejaban el poder, caía la pólvora
acabó con las sorpresas y arriesgos
de los guerreros y con la creden-

de los bravos.

Los que yo quiero, me arrojan
que debamos querer, pero lo pu-
dimo una España militarista
y conquistadora. Ya lo fuimos en
el pasado cuando nos loco en
nuestro ya sosteníamos bajo este as-
pecto nuestra misión formando
el más vasto imperio conocido de
de los tiempos de Roma. Fuimos gran-
des conquistadores, pero también ge-
nerosos transmisores a los pueblos
conquistados de nuestra vida y
nuestras virtudes. No conquistamos
para robar y pueblos y reducir
los a nuestro yugo dominador
ni para oprimirlos y explotarlos.
La gran culpa rajosa lo ha he-
cho así, se ha quedado egoísta
cuando cuando se si propo-
sición de destruir, jactar con los pue-
blos dominados por ella proce-
rando mas bien embutidos y
cuando cuando se destruyeron
poco a los Reinos de Aná-
nia para mejorar su

moderado étnico y porfiriano. A
la América indígena solo le
quedó el nombre y los pocos
barrios que la dominaban y la re
presentaba. El siglo americano de
los Estados Unidos solo le
dejó americana el suelo que ocu
pa sobre su primitiva raza
extinguida. España, co
mo llevó a todas partes la
idea de su ser fundido
con las razas de los países des
cubiertos y conquistados por ella
sus colonias fueron razas
confundidas con su misma
civilización por su cultura fue
como el polvorero avanzado de
los siglos hasta abrirse con sus
guerras sus propias entrañas y
desertas de alimento a su prole.
(Apéndice) Después de
conquistadas sus tierras y sus na
ciones que formamos en el
no pensado en vez de olvidar
sus rasgos lo harían más
bien.

visión alguna nuestra en sus ve-
nas revelen aun los ojos a sacro-
tas y quieran abrenirse a la ma-
no divina con un abrazo abra-
zo filial (Grandes aplausos)

Después me permitieron con-
quistar nada. Todo lo describiré
y allegado ante en aquel momen-
to por nosotros sigue siendo nues-
tro enemigo materialmente lo per-
dicemos por que perdura sien-
do en espíritu. Se trata en un
seguir en intima en literatura
en todo lo que constituye la uni-
dad moral de los pueblos, una
fuerza y unos quebradura que lo
desarraigan del varadero (Gran-
des aplausos)

Nuestro ideal como nación
debe tener por base la unión mo-
ral y espiritual con pueblos de la
raza Ibérica Americana, y también
la unión física que es su base pre-
cindiendo de toda idea de comercio
que está en el comercio y trabajo. Un
mundo. La cuestión managui se re-

Algunos para marchar a Terruños sin
placimientos así que en vez de debor
tarse en un vasto campo de colonización
africanos. Para el perfeccionamiento de los
nuestros y algunos mejor al de Nubel la
Estadística alta de las Américas, es
el honor de volver sobre nuestros pasos
para aprovechar la ayuda en
su largo camino histórico. Las estas
nuestros solo debamos querer y man
tecer una zona ribereña fronteriza
a todas nuestras costas del Sur para
que desde allí otros imperios no nos
apunten con sus artillos ni nos
tilden con sus navales. Logrando
esto allí debe terminar nuestra ac
ción que empieza en aquellas tierras
extensas del Niffforo y trabajo que
necesitamos para las nuestras.

Después de esto y como digo
para que todos los Heros y los comu
nidades constituyan con nosotros una
gran familia étnica y política re
presentada que las dos sumas que
colaboraron en aquella obra de la
civilización y asimilación de los

progreso humano y de gran uso
bueno de la paz del mundo

Esto debe ser nuestro ideal.
Sabemos todos por el y varios
suplementos de la prensa, por la
propaganda y la literatura y por
el arte. (Por medio de la prensa y del
arte se repiten estas cosas)

- El retorno a la Fe -

Discurso pronunciado en la gran Velada Filantrópica organizada en Almería en honor de la Inmaculada Concepción el día 8 de Diciembre de 1916.

- 372 -

Estos aplausos con que me recibís yo no los merezco; los recojo para enviarlos al diario católico LA INDEPENDENCIA, organizador de este certamen.

Decía don Cristino Martos que la palabra de los hombres del pueblo debía resonar entre el estampido del aplauso. Si; la de los hombres del pueblo que le sirven el veneno entre la dorada retórica. Pero yo no soy tribuno de éstos, y no vengo á hacer uno de esos discursos, sino una confesión general.

Perdón, Ilustrísimo Señor; perdón, dignas autoridades, señoras y señores, de que no os haya dirigido antes mi saludo de rúbrica; necesitaba responder á esa acogida que se me dispensa.

Emocionado me siento ante el brillante espectáculo de este certamen. Así lo ha llamado modestamente el periódico que tuvo la feliz idea de iniciarlo; pero dirigiendo la vista en derredor y á lo alto, yo veo aquí unos solemnísimos Juegos florales celebrados por uno de los timbres del triple lema de los trovadores «Patria, Fides, Amor». La Fe, que en el centro de esta leyenda dignifica y sublima el Amor y ennoblece y engrandece la Patria, no faltando aquí nada de lo que les caracteriza, puesto que tenemos nuestros poetas premiados, cuyas composiciones habeis aplaudido; nuestra Corte de la hermosura, formada por estas damas que nos escuchan; nuestra Flor Natural que es la rosa mística de nuestras creencias, y también nuestra Reina de la fiesta, la Virgen Inmaculada coronada de las azucenas de Nazaret, cuyo trono es el Empíreo rodeado de Serafines y cuya regia vestidura es el azul de los cielos bordado de estrellas, brillante pedrería que Dios para ello derramó en el inmenso espacio de los Orbes. (Grandes aplausos).

11
12
13
14

15
16
17

18
19

En medio de este suntuoso festival, solamente no me explico por qué vengo á ser una especie de Mantenedor. ¿Qué habeis buscado en mí, señores organizadores de la fiesta? ¿Es al poeta, es al orador tribunico? En vano, en otro tiempo, pudo creérseme una esperanza de las Letras ó de la Tribuna; pasaron ¡ay!, para no volver, aquellos días de mi juventud, en que el sol doraba mi cabellos y caldeaba mi mente con inspiraciones. La vida me retuvo en más reducida esfera; cayó la nieve sobre mi faz, y en derredor de mis caminos; las esperanzas se han convertido en desen-

gaño y nada puedo ofreceros para embellecer y adornar estos actos. Pero yo no podría declinar la honra que se me ha hecho ni desatender vuestra invitación, porque tengo una deuda contraída con esa excelsa Señora, en cuyo honor nos reunimos, y donde quiera suene su nombre suave y sacrosanto, donde se trate de honrarla y reverenciarla, allí estaré yo con mi corazón y mi pensamiento, con todas las efusiones de mi espíritu, para cantarla y adorarla, en pie sobre la tribuna, ó de rodillas ante su altar. (Aplausos.)

Esa deuda que contraje está precisamente relacionada con la indicación que ha hecho en su gallarda Memoria el señor Director de LA INDEPENDENCIA al aludir á la evolución de mi pensamiento y á mi reingreso en la fé primitiva, hogar de mis amores de niño, de que me aparté como Uises errando por mares desconocidos y por playas inhospitales hasta retornar como él á la tranquilidad Itaca que abandoné, donde maté á flechazos todos mis errores antiguos.



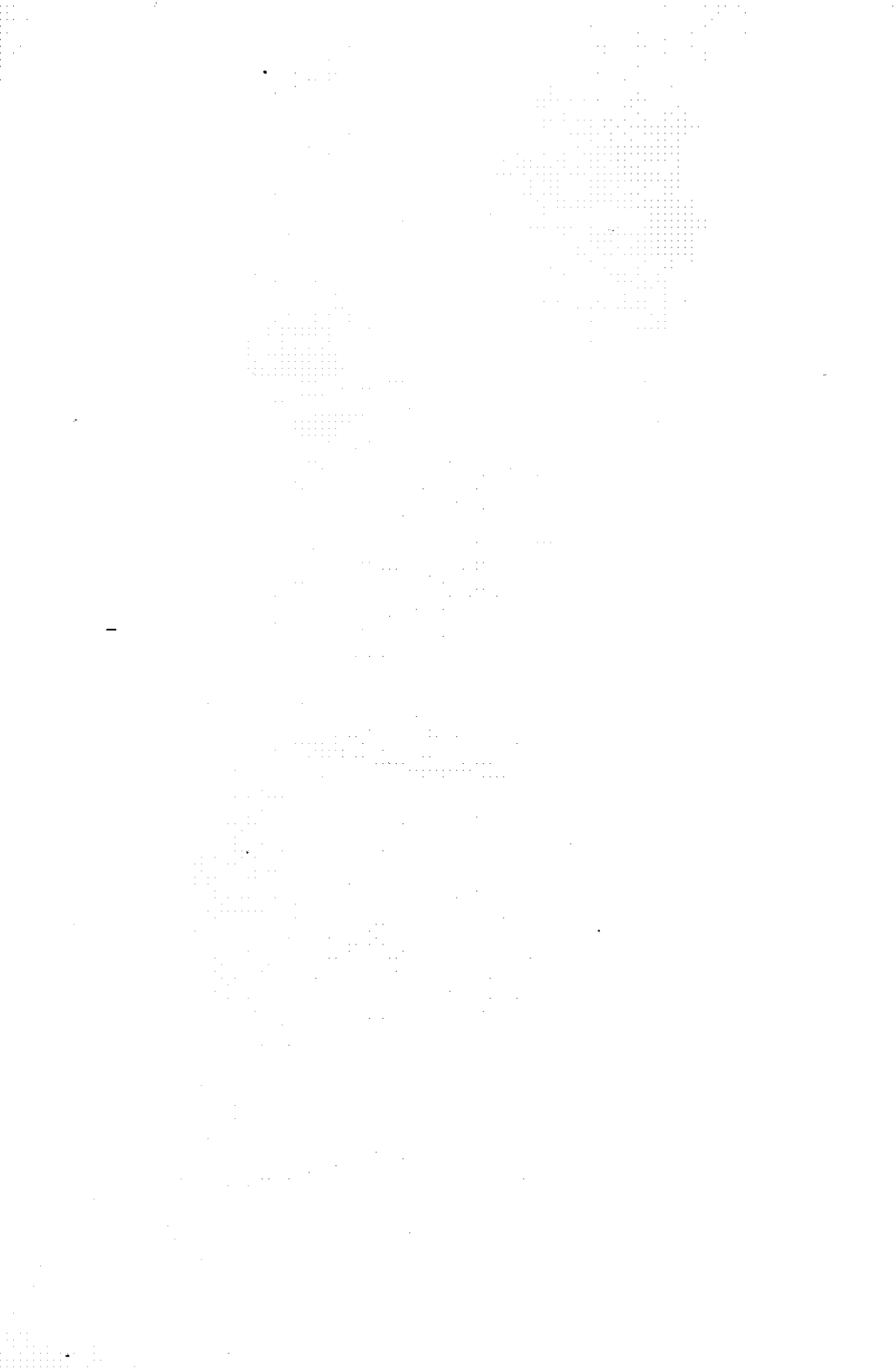
X

Como perdí yo aquella fe, voy a explicároslo, pues que estoy haciendo una confesión. Empezaré por mi primer pecado, y sirvan estas manifestaciones mías, espontáneas y sinceras, no para vosotros que sois creyentes, sino para los que fuera de aquí puedan tener noticias de mis palabras y hayan pasado ó pasen por iguales conturbaciones.

Eran los tiempos bellos de mi juventud, y allá en las tardes calurosas del estío sentábame yo en la terraza de mi casa paterna desde donde se divisaban las riberas del mar, escuchando las voces de las olas que parecían hablarme de lo infinito y mirando encenderse una á una las estrellas de los cielos que me ocultaban el misterio de la Creación. Entonces, como Leopardi en el jardín de Recanati, preguntábame queriendo profundizar el arcano de las cosas y de los seres: ¿qué hacen las estrellas en los cielos? ¿Qué hacen el aire infinito y la profunda serenidad de los espacios? ¿Qué es el Universo? Y yo ¿qué soy? Y sabiendo que existía una ciencia llamada Filosofía, que quiere decir amor á la verdad, me entregué á ella, buscando allí mi flaca razón la solución de esos problemas atormentadores. Evoqué las sombras de aquellos sabios que en Grecia, en Alejandria, y después en la Europa civilizada, habían tratado de desentrañar estos asuntos. Discurría, con mis filósofos del brazo, por las riberas de este mar espléndido, poco á poco fuíme alejando con ellos del templo de mi fe pristina, hasta perderlo de vista y encontrarme no á la mitad del camino de la vida, sino casi al principio de ella, en otra selva más espesa y oscura que la del Dante.



Tres mónstros me salieron á recibir allí como al poeta florentino; eran el materialismo, el excepticismo y el panteísmo. No obstante, penetré en aquellos círculos dantescos de la filosofía racionalista; vi á los pensadores griegos desde Thales de Mileto á Zenon y á Epicuro, entre los cuales sale el grito desesperante de Sócratas; visité las escuelas de Alejandría con sus sabios retóricos y gramáticos; recorrí el oscuro ciclo de la edad media hasta Giordano Bruno; pasé por Loke y Condillac, y espantado de sus doctrinas, acudí á abrazarme al padre Kant, al que se llamaba regenerador de la filosofía, para ir con él y con sus discípulos y continuadores Fichte, Schelling y Hegel, á parar al desierto estéril del idealismo alemán, frío y sin término como las nieves polares, tras de cuyas barreras de hielo me esperaba el pesimismo de Schopenhauer y Hartmann, para darme como solución del problema metafísico un dios irracional y malvado, gigantesco Ofidio que desparezándose desde el fondo de la Eternidad, había sacado las cosas á la vida inconscientemente, y despertado á la inteligencia, al fin, al ver su obra la declaraba inmotivada y absurda y preparaba un último enroscamiento para acabar con todo, sumergiéndose de nuevo para siempre en el profundo sueño del Nirvana.

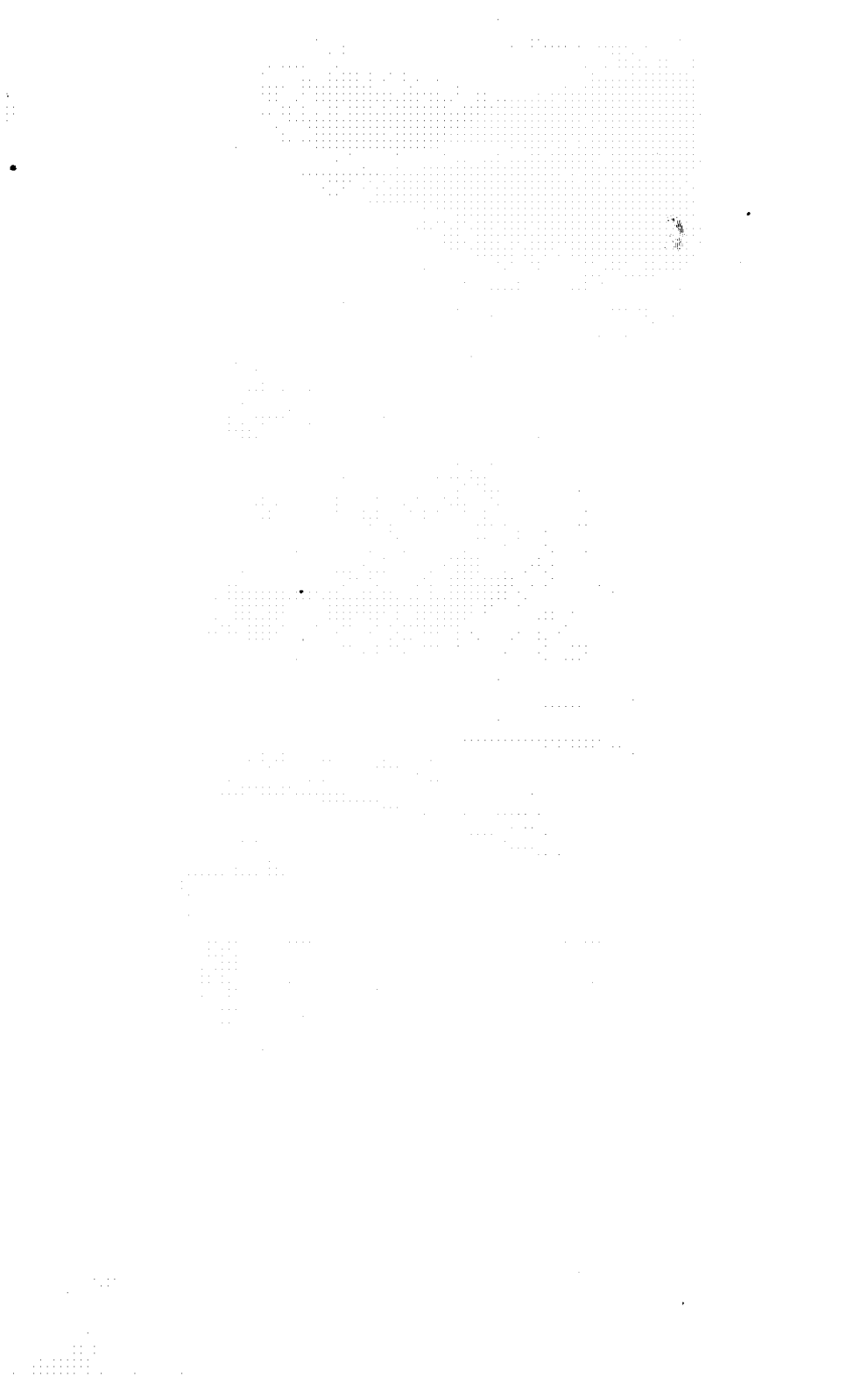


Espantado de tales conclusiones, viéndolo que en el remolino inmenso de aquellos espíritus protervos, de tantos sabios y filósofos extraviados iban abrazados y en ósculo eterno la Impiedad y el Error como las almas de Francesca y Paolo; oyendo el grito de Sócrates «sólo sé que no sé nada», el de Kant, «la esencia de las cosas nos es inaccesible» y el de Spencer, «es incognoscible la verdad absoluta», retrocedí y dirigí los ojos á aquel abandonado templo de mis creencias primeras, donde hallaba reposo el ansia de mi corazón.

Antes hice un supremo esfuerzo; busqué en la ciencia esa virtud no encontrada en la filosofía: lo mismo en las ciencias naturales que en las físico químicas y aun en las matemáticas, pues

que con ellas querían relacionar algunas escuelas psicológicas la esencia del ser humano; pero ninguna me dió tampoco sino verdades fragmentarias, puramente fenomenales; las verdades fundamentales y eternas huían ante mí como el agua de los labios de Tántalo. La ciencia me ofreció el ojo gigante del telescopio, pero él no descubría tras las miríadas de las estrellas el arcano de lo infinito ni la Causa Suprema de la Creación. Con el ojo minúsculo del microscopio presentábase también las vírgulas y las células, pero tampoco me descubría la esencia de la materia ni la fuerza incógnita de su organización admirable. La ciencia, pues, no me resolvía los problemas que me torturaban.

Lo haría tal vez la Poesía, esa vidente de las cosas ocultas, esa profetisa sentada sobre su tripode? ¡Ah, menos aun! Los poetas referíanme siempre sus íntimos dolores, y en Leopardi, el más sensible de todos, las conclusiones eran desesperantes. Arcano era todo excepto nuestro dolor; la vida no valía la pena de ser vivida; la Naturaleza, muda é insensible como la piedra, era ciega, absurda, creaba la existencia, sin objeto ni fin, y sólo debía el mortal poner su amor en la Muerte.

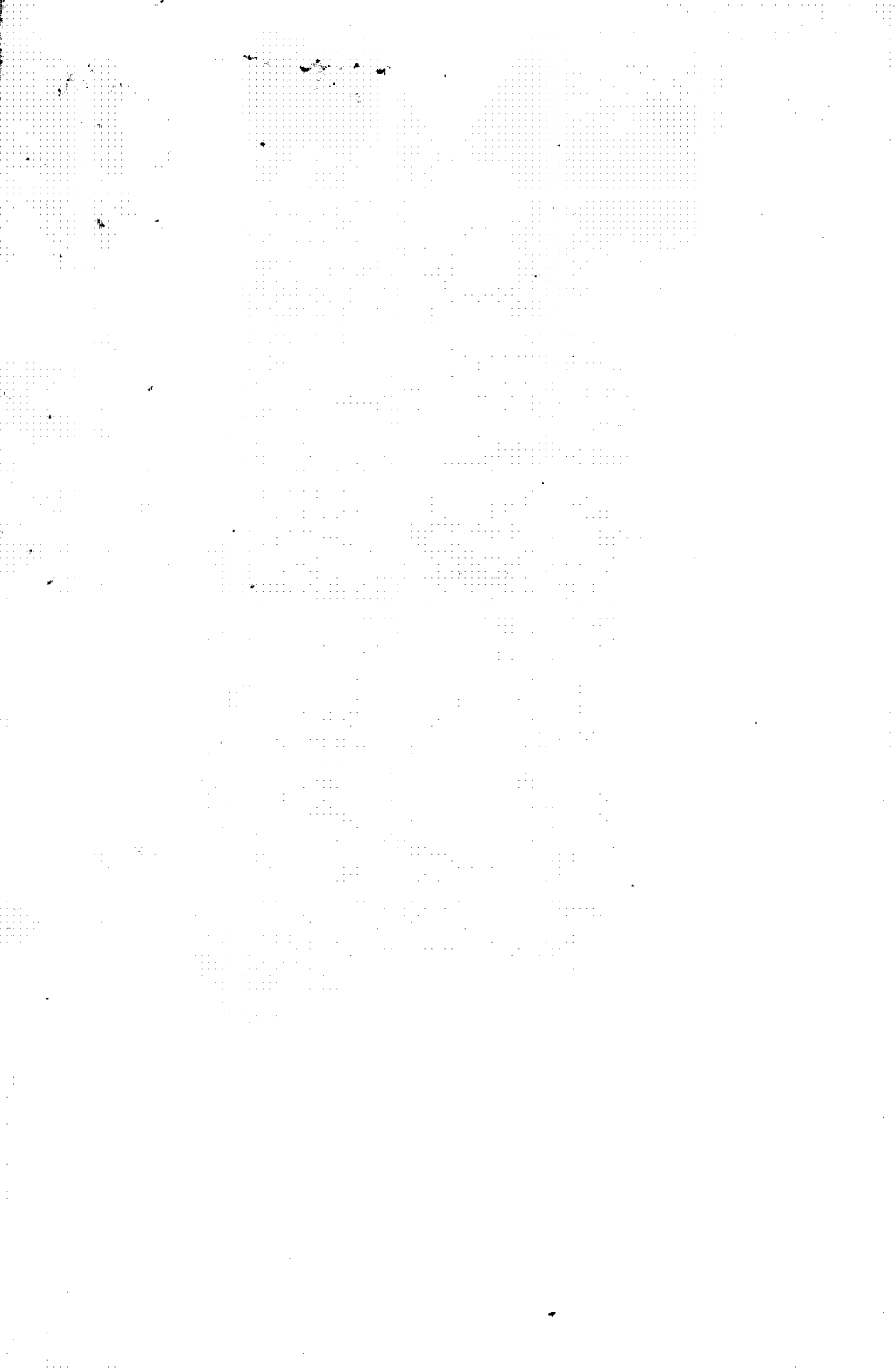


Ya, resueltamente, me aparté de estos campos de desolación. En los terremotos de mi espíritu, en esos fenómenos sísmicos de mi pensamiento, que habían derribado lienzo á lienzo y piedra á piedra, la catedral de mi fe cristiana, una sola capilla había quedado en pie; acaso por un resto de sentimiento de mi niñez no apagado, por una rara contradicción de mí mismo, en que mi corazón iba por distinto camino que mi cerebro; y esta capilla solitaria, incólume entre las ruinas de aquel templo, era la de la Virgen Inmaculada, á la que no osé avanzar con la piqueta demoledora.

/ Aplausos.

A ella debo la reintegración de mi fe; ella me iluminó á la salida de aquella selva oscura. Juzgad, pues, si podría yo rehusar venir aquí á hacerle este acto de contrición y á rendirle este homenaje.

Mi retorno fué de esta manera. Conmovido por el sentimiento de amor á aquella imagen única que restó en mi naufragio, en otras tardes invernales cuando el viento azotaba los árboles de las vías y las plazas de mi ciudad y las gentes, huyéndole refugiábanse en sus albergues, deslizábame yo á lo largo de las aceras hacia los huertos de los extramuros á un lugar solitario donde se alzaba la mole de un convento á medio construir, y allí, en el rincón de otra capilla solitaria, ante la imagen de la Inmaculada que se destacaba entre las sombras, formulaba mi oración mental buscando el alma mística el rayo de luz que había de unirle á las ver-



dades eternas. La imagen parecía comprenderme y atenderme, y con las manos cruzadas, como que sonreía, y yo escuchaba su voz que murmuraba suave: «Ven acá, niño grande de cabeza volcánica, yo soy como madre del Verbo, madre de la Verdad que tú buscas, soy la playa serena para las tormentas del espíritu; reposa aquí á mis pies y cree.» Puedo decir que en un solo día de fervorosa oración se volvió á levantar la catedral de mi fé derruida.

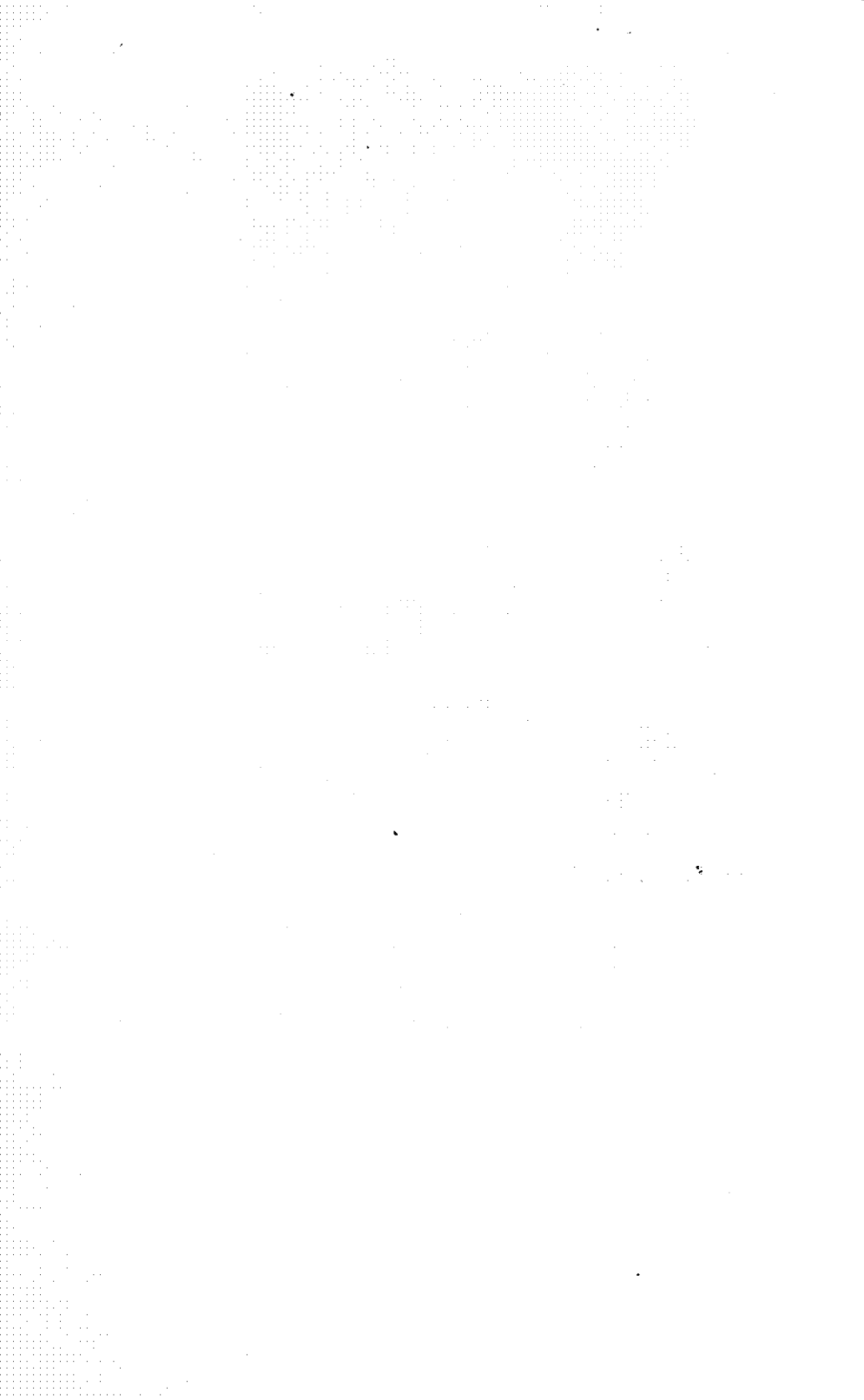
(Muchos aplausos)

Este fenómeno que se dió en mí, se produce en una de sus etapas en las sociedades contemporáneas. La Humanidad es un niño gigante que empieza ahora á deletrear su silabario. Yo me río cuando se habla de la edad moderna y novísima de la Historia. ¿Qué se deja para las futuras generaciones cuando á penas están los pueblos saliendo de la edad de la barbarie para entrar en la edad de la razón? Es este momento histórico el de la antítesis de los siglos creyentes, pero aún dentro de la lógica Hegeliana vendrá la síntesis definitiva. Hoy no hay que hacerse ilusiones, el mundo se descatóliza; una ciencia atea se enseñoorea de las catedras, una filosofía materialista invade los cerebros y un sistema de secularización de toda la vida espiritual, amenaza y combate como un temporal, deshecho á la ~~base~~ base de la Iglesia Católica. No ha venido aún el Anticristo de que habla el Apocalipsis, pero se está formando la atmósfera caliginosa que nos lo

prepara. ¡No importa! Mientras quede uno solo de nosotros con fé y entusiasmo bastante, el espíritu cristiano no se acabará. Suponed que por inmensos incendios desaparecieran todos los graneros de la tierra, todas las cosechas, y que sólo quedara un grano de trigo en el mundo. Guardado en el surco, fecundado por el rocío del cielo y por el eterno sol, ese grano fructificaría, se reproduciría de nuevo y llenaría por fin el mundo con sus similares, volviendo los campos a ondear con sus doradas espigas á los cálidos soplos de los vientos propicios. La semilla de Dios nunca perecerá y la nave de su Iglesia tan combatida por los oleajes modernos, que ha salvado triunfante todas las tempestades pasadas de 19 siglos, que ha visto caer podridos y carcomidos ó naufragados todos los imperios de la tierra, no se verá sepultada nunca, por que escrito está que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

(Aplausos.)

Ese estado actual no es definitivo; el mundo no puede vivir sin la fe religiosa. Del concepto que se forme de las causas primeras y de los fines últimos de la vida humana, dependen toda la lógica de su desarrollo y los fundamentos de la moral, del derecho y de la sociedad entera. No hay más que dos principios, dos criterios que desde los períodos metafísicos de la filosofía griega hasta nuestros días vienen disputándose el triunfo para esta suprema



explicación de la vida individual y de la vida colectiva de las sociedades humanas: el materialismo y el espiritualismo, la sombra y la luz, el Arhimán y el Ormuz de las teologías indias. O venimos como burbujas de agua levantadas al calor solar de la pura materia en evolución y á ella hemos de volver disolviéndonos del todo y para siempre, ó en esta inmensa hoguera de los so'es, de los mundos y de la materia fermentadora hay un algo espiritual y trascendente que perdura y traspasa las evoluciones materiales, que tiene su origen en una gran causa como ella, y que va á servir y realizar un supremo destino. No hay término medio; todos los sistemas vienen á parar á cualquiera de estas dos fundamentales explicaciones. Elijamos.

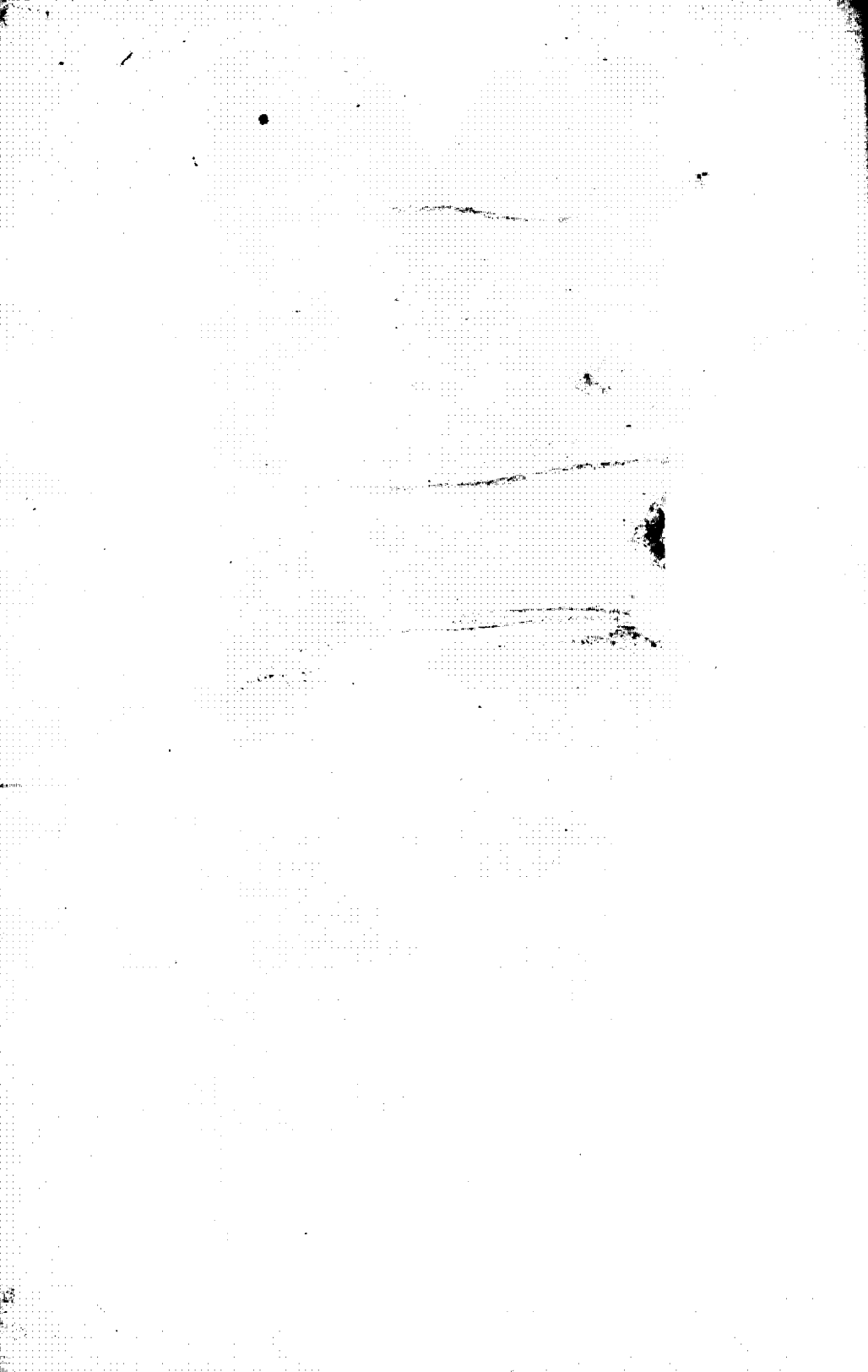
¡Ah! Si la vida humana no es más que un aborto de la materia ciega é inconsciente, una fermentación de su masa movida en eterno revoltijo sin plan y sin objeto, si el ser inteligente llamado hombre á quien le ha tocado en desgracia que se encienda más el fósforo de su cerebro ha de acabar aquí después de luchas titánicas y dolores cruentos, desecho en polvo miserable, y en ácido carbónico y amoníaco, su sistema de vida es erróneo, su moral del deber y del altruismo es falsa, la sociedad no tiene base jurídica ninguna, sólo la fuerza puede mantenerla en cohesión, no hay más ley legítima que el egoísmo, el puro egoísmo personal formulado en aquel principio de Epicuro, «gozemos y vivamos que después moriremos»;



y entonces esas masas proletarias desheredadas de los bienes de aquí abajo y desahuciadas de las esperanzas de arriba, tendrán razón para protestar contra los privilegiados de la suerte, contra los acaparadores de los bienes de la tierra, y para sindicarse y reunirse y asaltar en un día á sangre y fuego los alcázares de la burguesía y del capitalismo, y arrojar del festín á los menos para sentarse los más á gozar unas horas de hartura levantando las copas en honor de su triunfo soberano. Todos los prejuicios actuales quedarían así barridos dentro del nuevo credo materialista y demoledor; habría que romper hasta los Códigos y trastornar la noción de los crímenes, porque todo lo que cupiese dentro del egoísmo personal sería lícito, no habría más ley que la de la lucha por salvar y asegurar la propia existencia, y sería un absurdo castigar como delincuente al que por vivir llegara á beber hasta la sangre de su semejante.

¿ Muchos aplausos.)

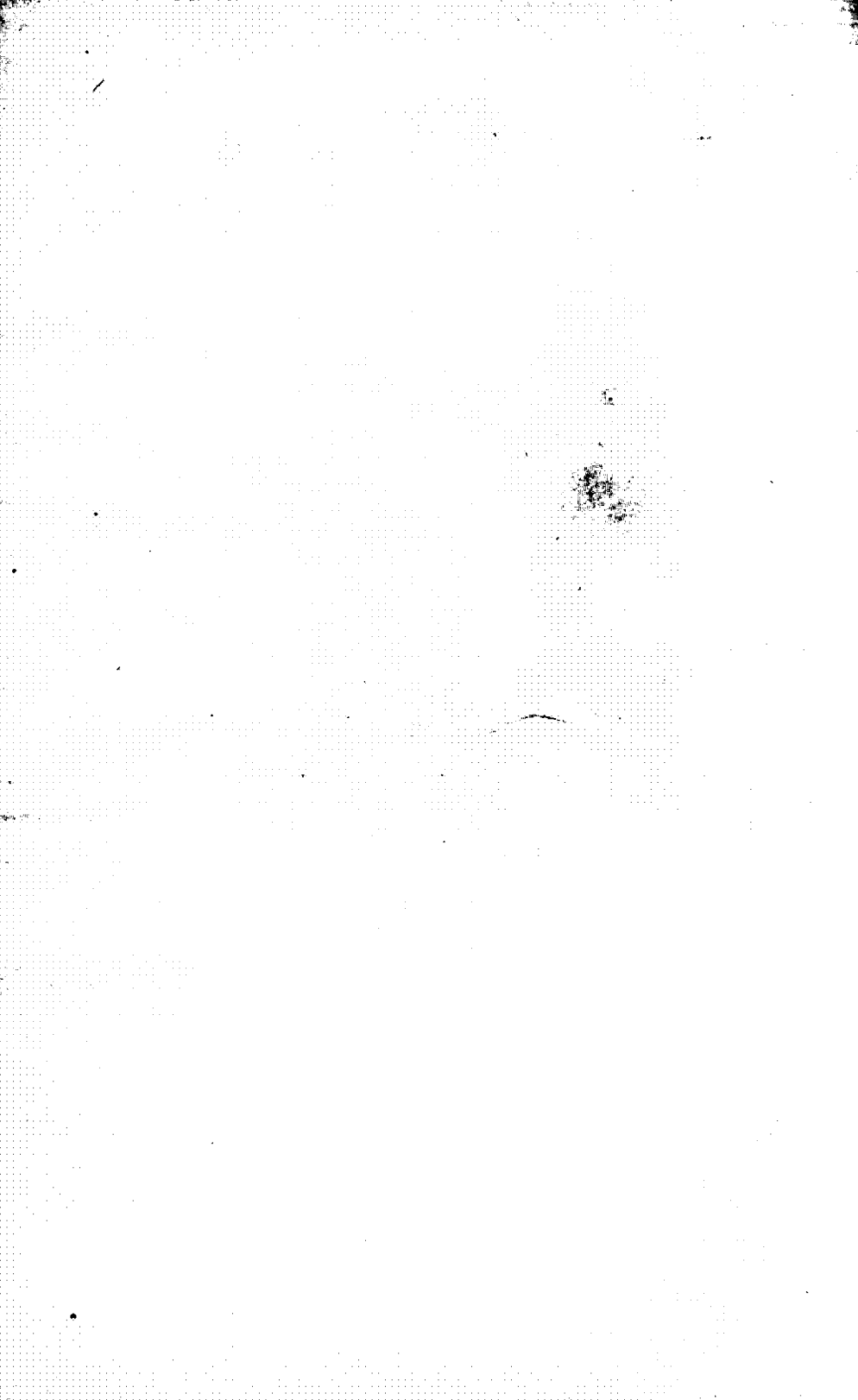
Hay, pues, que rechazar por monstruosa esa teoría materialista y abrazarnos al espiritualismo salvador de la Moral, del Derecho y de la Sociedad toda. Con él todo se ilumina y aparece ordenado en la Creación. La historia de los pueblos no es ante él una tragedia inexplicable sin término ni plan alguno, y se ve á la Humanidad en relación con su Creador cumpliendo planes providentes.



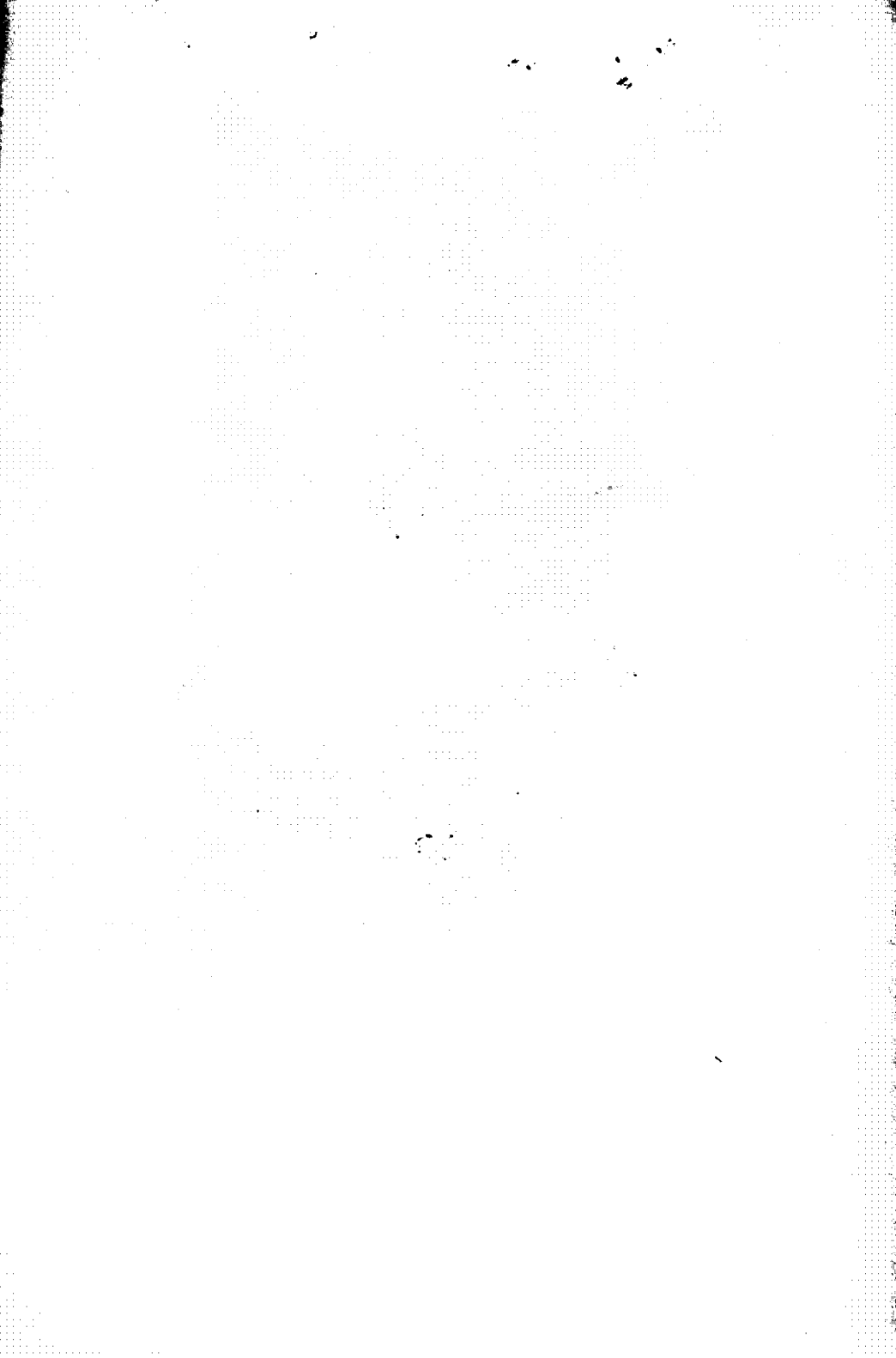
◊ Bossuet en su magnífico discurso de la Historia Universal la ha presentado dividida en dos jornadas: la de los pueblos que en larga procesión preparan el advenimiento de Cristo y de la moral evangélica de la verdadera fraternidad humana, y la de aquellos que, después del Calvario, van avanzando entre naturales tropiezos y caídas dependientes de la libertad humana a la realización del alto ideal evangélico. Es: es mi criterio también, y en la mitad de la vida de la Humanidad veo alzarse la figura de María Inmaculada como faro de luz de esperanza y de promesas redentoras para aquellos pueblos antecristianos, y como norte, guía y auxilio para la realización de sus destinos á los pueblos post-cristianos que van hacia el ideal evangélico aunque á veces parecen apartarse de su luz.

Esta es la esperanza de regeneración para las sociedades modernas, como lo fué para mi espíritu extraviado. María es la mediadora entre Dios y los hombres y á su favor ha de acudirse seguros siempre de encontrarlo. Pero no hay tampoco que abandonar la acción propia, porque la semilla de regeneración que siempre nos queda necesita también el abrigo del surco y la acción del trabajo fecundante. La impiedad y el error asaltan hoy todos los baluartes de la vida social; el libro, el periódico, la cátedra, hasta el teatro á donde acuden las multitudes, que reciben bajo la máscara del Arte todas las malévolas sugerencias. Hay que ir á defender también esos reductos contra la invasión enemiga, hay que evangelizar á la sociedad por todos los medios, lo mismo esos que los de la escuela, y la universidad contaminadas; y la mujer católica puede hacer maravillas en esta obra, porque tiene en sí un templo que no se puede inventariar, el templo de su corazón, y una escuela que no puede secularizarse, la de su regazo materno.

(Aplausos.)



Podrá haber quien me pregunte como siendo yo de filiación democrática, hombre á la moderna, amigo del pueblo y defensor de todo progreso sociológico, lanzo esas especies y con tal viveza deliendo la fe católica. ¿Cómo? ¿Quien ha osado afirmar que la democracia es incompatible con Cristo, que la Iglesia es enemiga de la verdad, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad de los hombres? ¿Por ventura no han nacido éstas en su mismo seno y no fué Cristo el primer amigo del pueblo? Si alguna vez se me demostrara que la democracia bien entendida era incompatible con la religión católica, entonces yo no vacilaría; no pudiendo servir á dos señores, elegiría siempre al de mi credo y como los soldados de Constantino en la batalla con Magencio, volvería mis ojos al lábaro de la Cruz. (Ovación).



Al presente estado de cosas ha de suceder forzosamente una acción rectorizadora que penetre en todos los órganos sociales, lo mismo en las escuelas que en los parlamentos, y el triunfo definitivo de la Cruz sobre el Mundo. Nosotros no lo veremos, porque la vida individual es efímera, pero yo presiento en las evoluciones del porvenir, progresos extraordinarios de que ya dan testimonio los actuales. Veo á la ciencia conquistar el mundo de las leyes físicas para someterlas, dóciles, al servicio del hombre, ahorrándole trabajos y luchas; veo el arte embelleciendo su vida; veo terminadas las fatídicas guerras que ensangrientan al globo y satisfecha la sed de verdades de la Humanidad, no sólo con esas mismas ciencias en el espacio que pueden iluminar y con una sana filosofía á donde la razón alcanzar puede, sino con el completamente necesario de la Fe, sin la cual las verdades absolutas se nos escapan y todo se enturbia y entenebrece.

Esa fe pido para mí en mis últimos días. No quiero que cuando lleguen mis postreras horas, en ese momento solemne en que se pasa de lo temporal á lo eterno, cuando mis ojos vidriosos pierdan la luz, no quiero, no, me rodeen los ángeles negros de la duda; quiero morir con la oración fervorosa en los labios, con el Cristo entre mis manos lividas y con la imagen de la Virgen Para sobre la cabecera de mi lecho!

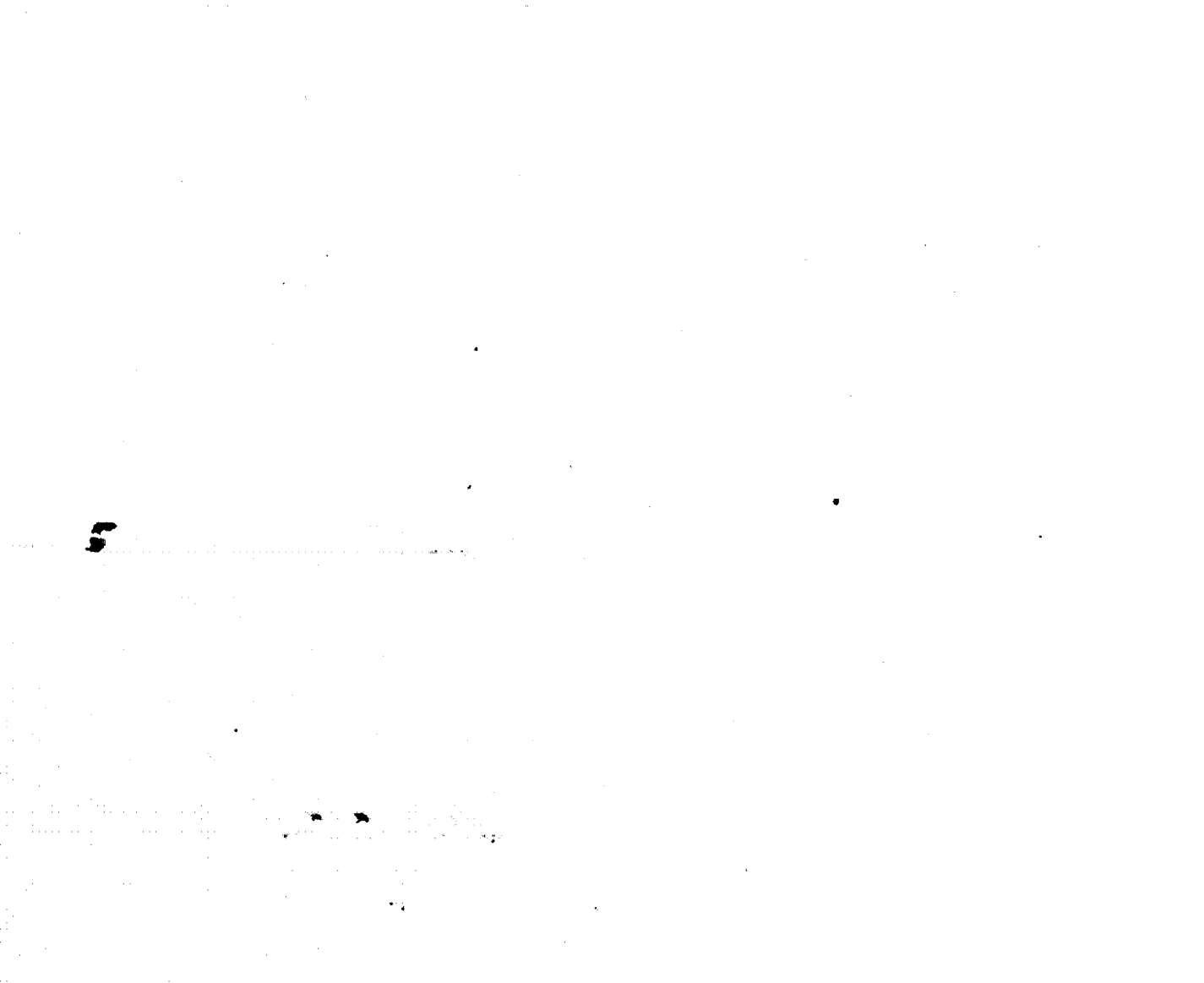
/ Prologalos y entusiasmas aplausos)

Discurso brevemente leído a los Exploradores de Colombia en el Ateneo nocturno de Ambato, la Cruz de Alfonso XII al Instructor de la Cruz Sr. Domingo Cárdenas en la Plaza pública el día 18 de Agosto de 1906.

Señores y Señoras Exploradores de Colombia: es un placer
 veros que cisquitos no pueden ver para mí. Sin ninguna duda
 mi ^{que me hacéis!} encargo ~~se~~ ^{se} cumpliendo los recoger,
 forno con ellos una corona de laurel, y la coloco en
 vuestro nombre sobre la frente del privilegiado. (Muy bien).

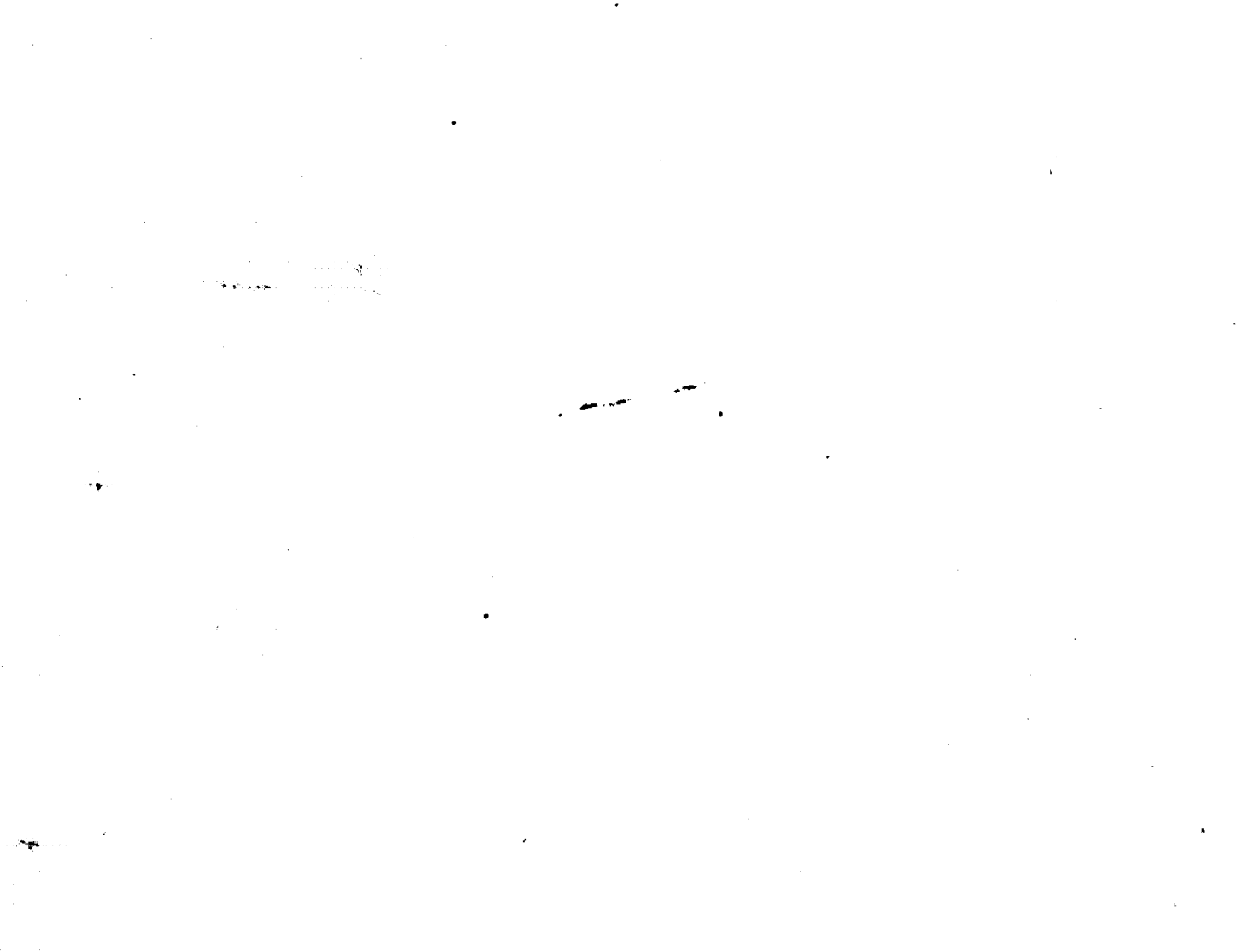
Después de las elocuentes palabras del Jefe Local
 el Joven poco queda que decir. He hecho a maravilla la
 historia de la Cruz de Alfonso XII, ~~mi única imposición~~
~~bruta~~ y ha recogido el pensar de vuestros cerebros y el sentir
 íntimo de vuestros corazones, para ofreceros al momento
 vista de este festival, como premio mérito en cincuenta
 copas de oro. Para qué añadir yo algo más, sino he
 de hacerlo más dulce y rebosante?

La Cruz de Alfonso XII ^{destinada a} ~~creada para~~ ^{premiar}
 méritos de la inteligencia, es adecuada ^{expresamente} a la noble labor del
 Sr. Domingo, como Jefe instructor de los Exploradores.



de la guerra en América, y a él y a cuantos por-
igualar méritos la han obtenido en las tropas de sus
guerradores ~~de toda América~~ dirijo un caluroso sa-
ludo y una efusiva enhorabuena.

La feliz conclusión de las dos guerras, curadas,
ha llegado a través de los siglos y ~~deve~~ ^{un simbolismo de} gran vir-
tud para el espíritu. Es un talismán, un poderoso
recuerdo que recuerda sus sentimientos. Bajo ese signo
se pudo ~~siempre~~ delinear esta leyenda; Victoria! Vi-
ctoria significó, aun en las mas remotas edades ~~de la~~ ^{entre} los
egipcios, victoria de la vida sobre la muerte, y por eso
colocaban la cruz de asa sobre el pecho de los guerre-
ros muertos en el combate, para asegurarse la nueva
vida, y sobre los sarcófagos de los Faros, para ase-
gurarles mejor que las Pirámides la inmortalidad.
Después de un largo eclipse, se sigue resurgió sobre
el Calvario, como emblema de victoria también, ~~de~~



de ~~triumfos~~ ~~del~~ ~~triumfos~~, del Evangelio de Cris-
to sobre el mundo ^{gentil} ~~pejo~~. Victoria clamó en el lá-
baro de Constantino, ~~sobre~~ contra ~~los~~ los falsos dioses,
paganos; Victoria, anunció en los aires entre las
nubes con el rojo color y los festones de la Cruz de
Calatrava, en ~~la~~ ^{la batalla de las} ~~cravas de~~ ~~Calatrava~~ ^{en que} ~~se~~ fue
vencida la morisma; Victoria, prometía en el
pueblo de los Cruzados, cuando a la voz de Pedro,
el Armutano, se lanzaban en numerosos ejer-
citos por los caminos de la tierra, y en núme-
rosos basiles ^{las de} ~~por~~ ~~la~~ mar, hacia las regiones de
la Palestina, para recuperar el Santo Sepulcro;
Victoria reclamaba ~~simbólica~~, en el hábito de los
caballeros de las Órdenes Militares y sobre las coronas
de los Reyes y la tiara de los Pontífices y Victoria sig-
nifica simbólicamente ~~simbólica~~ ^{noy} en las mo-
das consagraciones; por que la Cruz de Alfonso X 17



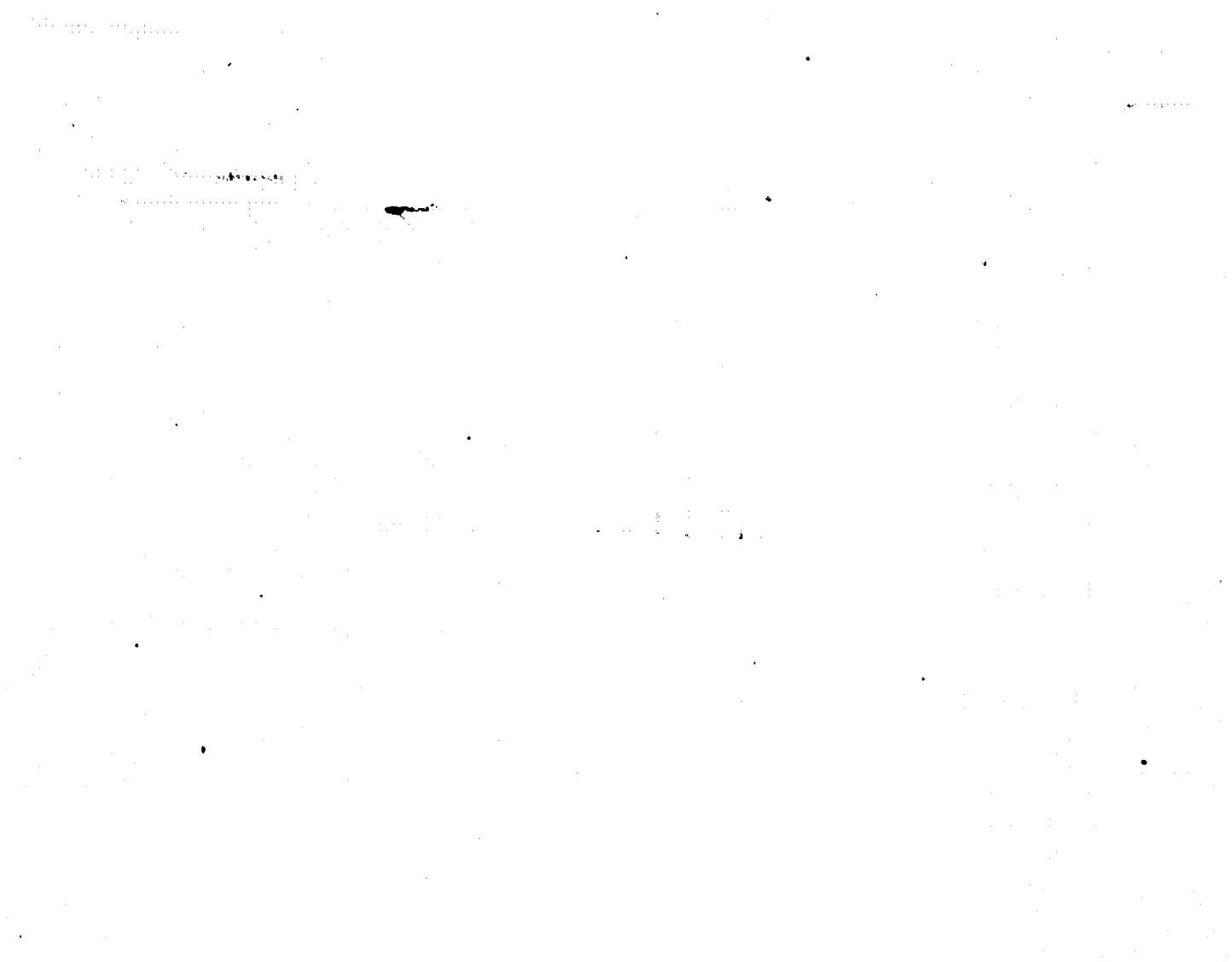
[illegible]

En el camino del honor que recorren los ex-
ploradores en vez de hilos de albañal ~~están~~ tres tra-
ces blancos ~~representados~~ ^{total} ~~representados~~ por galardones. Ellos están
capacitados para obtenerlos ~~total~~ ^{total} por sus cultivos
de inteligencia ~~para~~ ^{hacer} ~~hacer~~ ^{hacer} hombres aptos en senti-



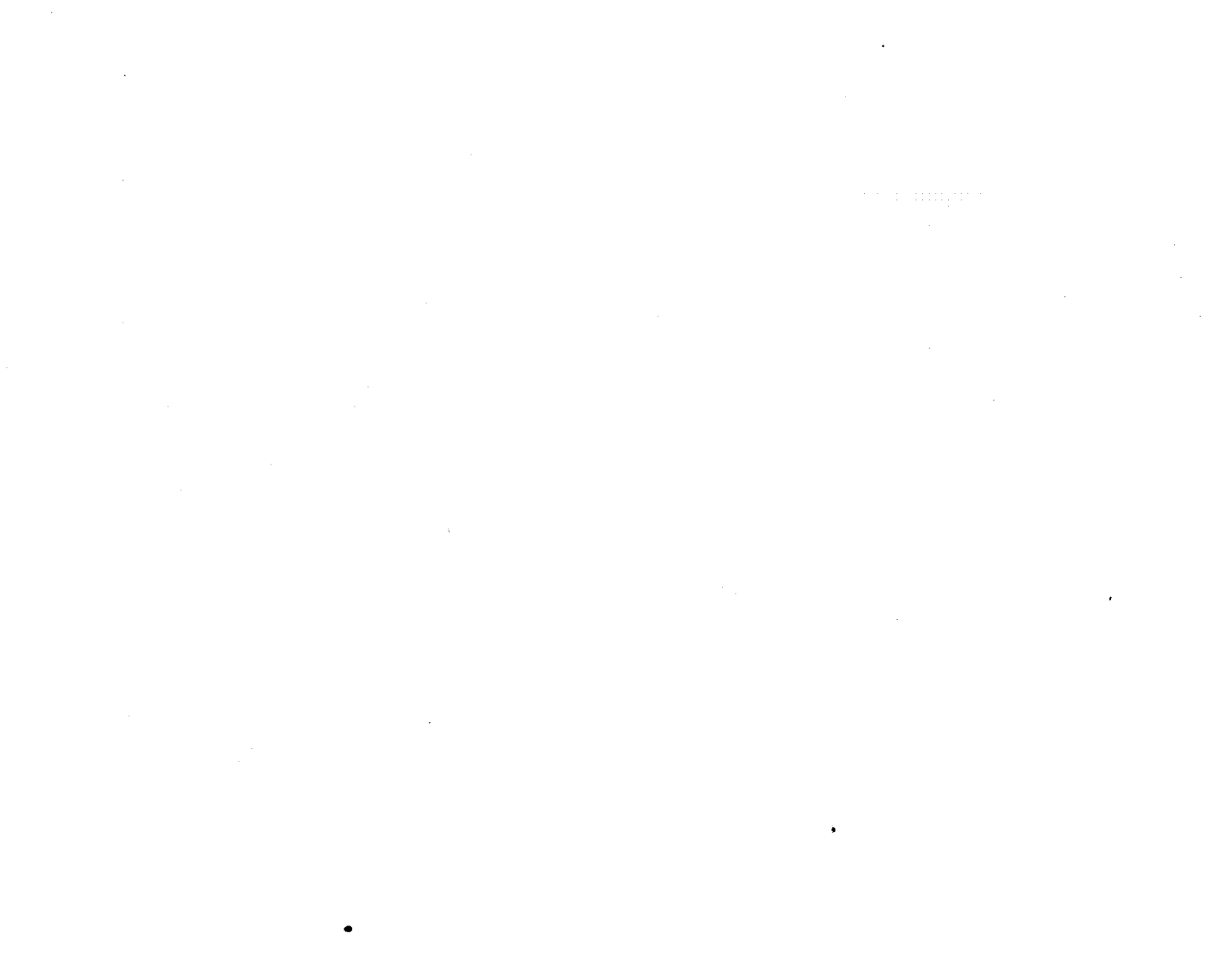
minutos ^{20 de 1918} ~~de otros~~ para ir buques y ~~que~~
~~nos~~ y su amor en la Patria para luchar y
sacrificarse por ella si llegaran los días ara-
rosos en que ~~podría~~ ^{podría} peligrar ^{la patria} ~~(Muy bien)~~.

¿Qué digo si llegare? ¿Por cultura de esta ma-
ga en estos rodados de sombras y de amenas?
Una inmensa conflagración invade el planeta
y hace olvidar con estruendo a las mas poder-
osas naciones. Las tierras de la guerra se han
levantado sobre el ^{globo} ~~refinamiento~~ en una gran tem-
pestad acompañada de terribles ciclones que
arrasa las tierras y volcanta las olas de los
océanos y levanta el bajío de la guerra, recula
aunque aliger los combates de los oleajes y
refugiado en la nada abierta de su neutrali-
dad, apenas queda ya suscitarse sobre



su auelas que va a pasar aqui si es amarra
do por las corrientes y sus sacudidas de resaca
da de resaca y va a merced de los vein
tos y las ~~corrientes~~ ^{corrientes} sin temer ni gobierno a lo des
conveniente pero podra ser tragado por la voragine
~~destructiva y temida?~~ ~~por la temida~~

Puede pero no debe serlo por que España
como ninguna nacion del mundo tiene derecho
a la vida a la integridad a la inmortalidad en
el presente y en el porvenir. Alueven las nacio
nes como los seres organicos pero unos los de es
pecies inferiores para siempre se ~~destruyen~~ ^{destruyen}
y otros los destinados por Dios a la ~~inmortalidad~~ ^{vida inmortal}
a pesar aun destruidos Para los pueblos no
hay vida ultraterrena y por eso reciben el galardón
de su ~~inmortalidad~~ aqui sobre la tierra
y en todos los dias de la Historia observada



como áreas de salvación. Por eso perecieron
los pueblos antiguos, ~~de~~ Minive ~~de~~ Babilonia y
fundados sobre el dogmatismo y por eso desaparecieron
~~de~~ los Etruscos, Persa, ~~Mac~~ Macedónico, Romano y
Romanos Germánicos, fundados en la fuerza de las
armas y acabaron sociedades equitativas como
Grecia y civilizaciones deiciadas como Judea.
Por eso cayeron para recupere destruidos pue-
blos y raras que no sirvieron los altos designios
de Dios. ~~en la historia~~

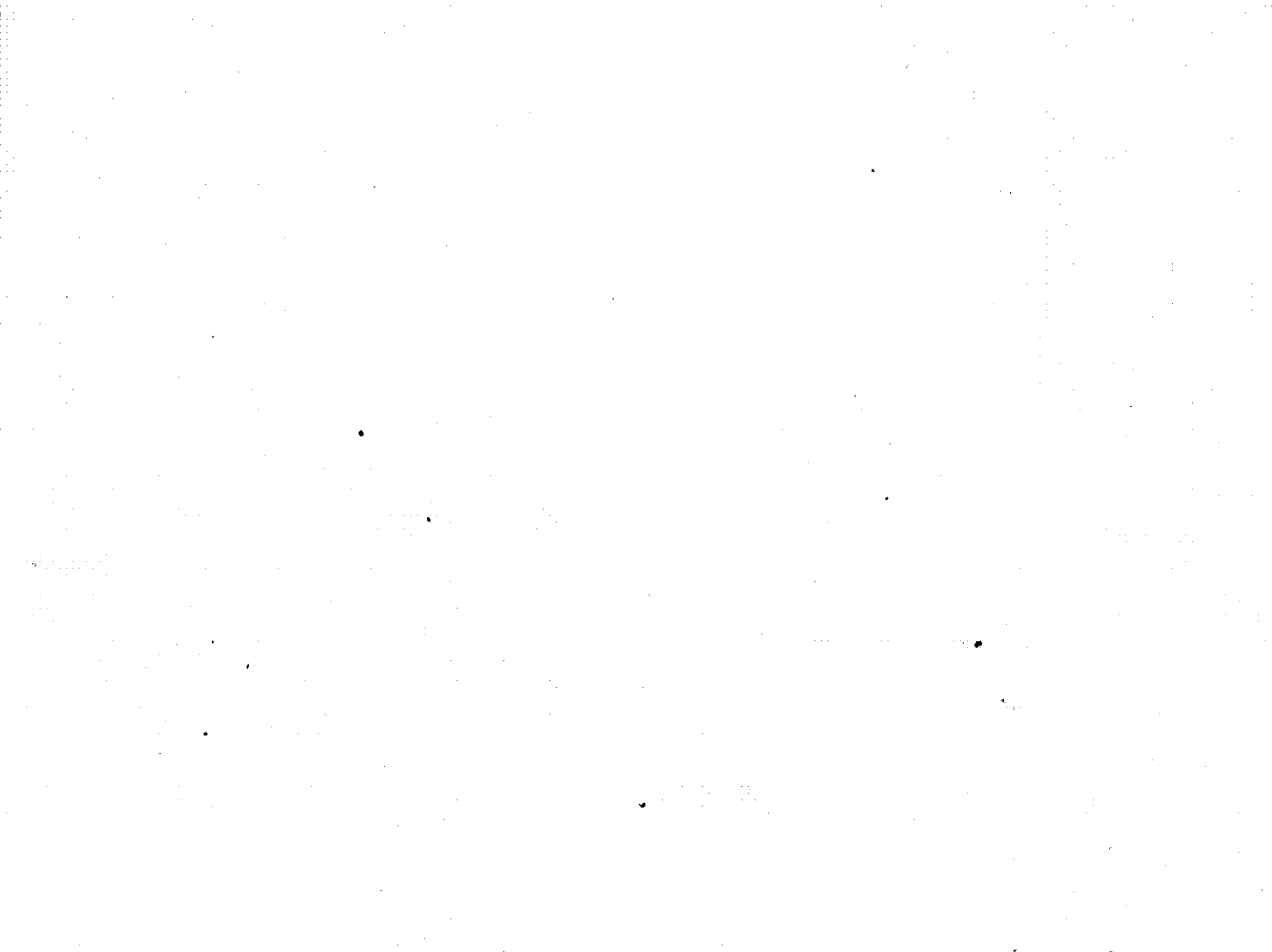
¿Pero ¿Grecia? ¿no ha cumplido bastante con
su deber cuando la Providencia le pidió en el curso
de las edades? ¿Que nación como la nuestra que
le presentaba mejores títulos al respecto de su vida
y al goce inmortel de su personalidad?

Grecia fue vencida por la virtud de su
genio educador y artístico en un arranque ge-
nioso de los hombres modernos electrizados por los



cautos de Byron. Grecia no tenía para su re-
surrección tállos gigantes como Eupora para
no perecer. Porque aquella con sus Platones
sus Aristóteles sus Sócrates y sus Fidiás levanto
el espíritu a las serenas regiones de la filosofía
y del arte, pero no descendió a dar carne de su
carne y sangre de sus venas a la humanidad
en riesgo a salvarla en supremas crisis. Sus
teorías mientras agnara mas humana y generosa
ha dejado en todo el mundo pedazos de su corazón
y a la vez ^{que} destellos inextinguibles de su genio (Aplaudir)

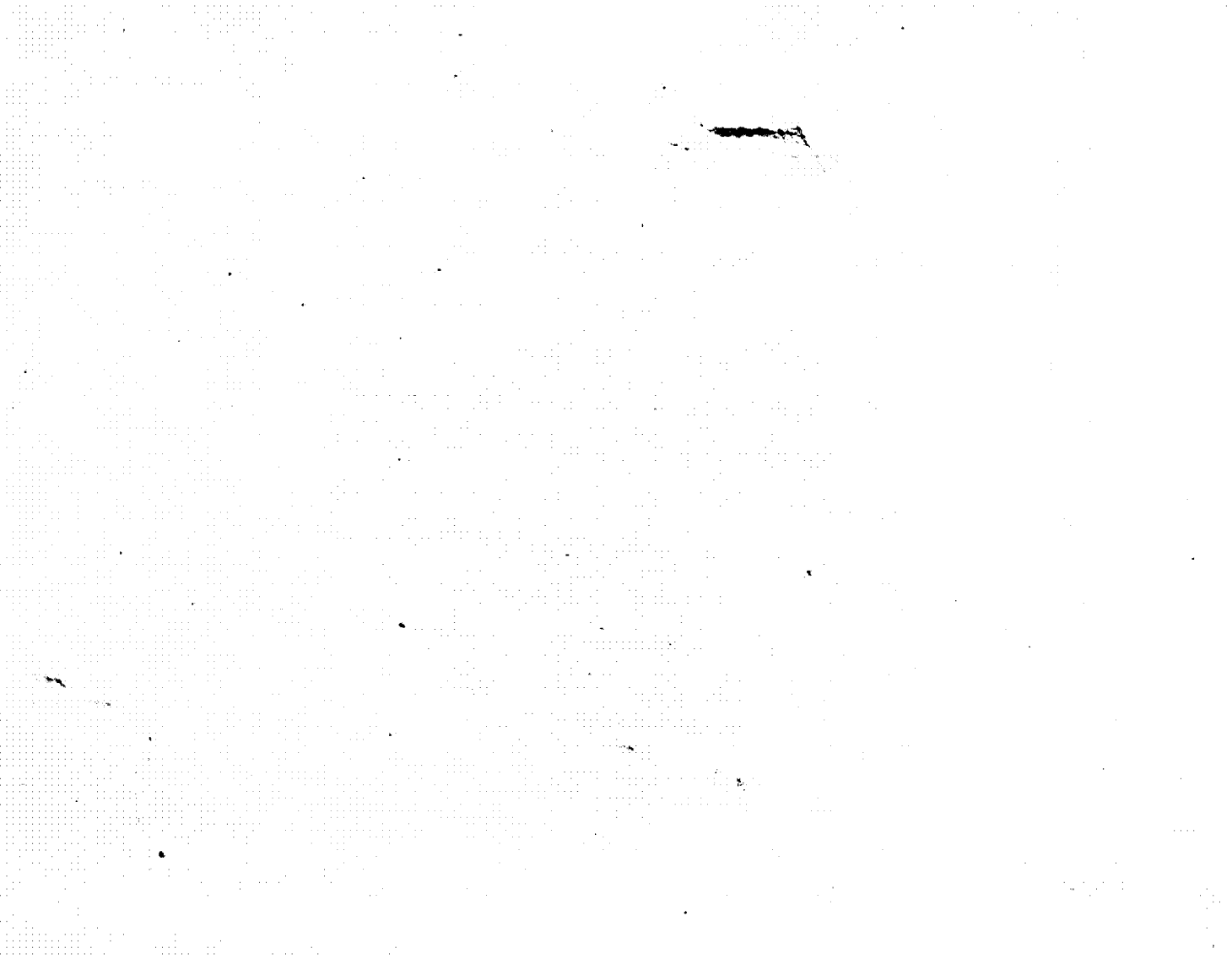
Ella ~~por lo tanto~~ salvo a la civilización cristia-
na del Imperio romano que amenazaba
dominar la tierra, por que no fue Carlo Martel
cual el Marquis de Portiers el que dio fin a esa inva-
sión del Corán contra el Evangelio que deposita



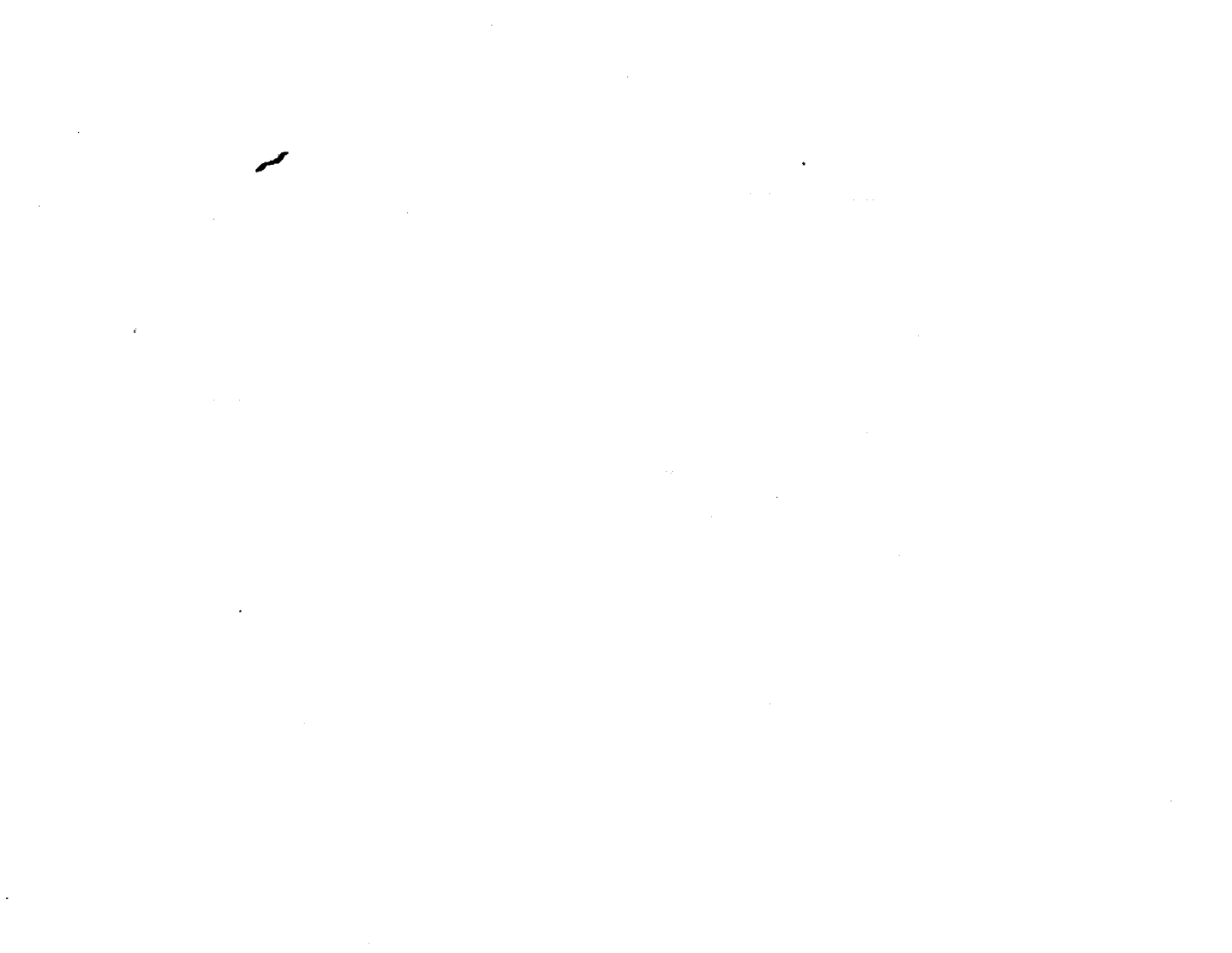
la que en siete siglos de lucha desde Covadonga
bienio el poder musulmán en la península de Gra
dona de Castilla sobre los reinos de Gra
nada, Guzmán, Isabel y Fernando los que acabaron
con una amercia ~~de la tiranía~~ ^{del espíritu}
en ~~la tiranía~~ ^{la tiranía} fue el Juan de Austria en dejando el
que la fundó para renunciar en los últimos del
año. Este no constituyó un ~~otro~~ título ^{al} ~~de~~ ^{grati}
fuerza de ~~los~~ ^{los} ~~problemas~~ ^{problemas} ~~de la tiranía~~ ^{de la tiranía} ~~para~~ ^{para}
ninguno ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~rodilla~~ ^{rodilla} ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{los} ~~se~~ ^{se} ~~salve~~ ^{salve}
Gloria! (Gracias aplausos.)

Salvamos la fe y el espiritualismo ^{por el} ~~en~~ ^{man}
do en una sola pequeña recula y cumplimos
con los deberes de Dios pero ~~con~~ ^{con} ~~los~~ ^{los} ~~ceremonias~~ ^{ceremonias}
hacer bastante y constantemente misal a los que
salvamos ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~misal~~ ^{misal} ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{los} ~~ceremonias~~ ^{ceremonias}
los dos fines de nuestra civilización a ^{grande}

[illegible]



los muelles y los puertos las cordilleras y los vol-
canes ^(Applaudir) se convierten a la Humanidad para la que
sean ~~de la tierra~~ ^{de lo ignoto y de la barbarie} ~~de la tierra~~ ^{revelar}
~~entera~~ ^{y para} ~~para~~ ^{supremo} nuestra gloria talita-
da por sobre joyas y se armanen las carabelas
de Colon y Pizarro con nuestros sanitarios y
conquistadores la negra ~~la civilización~~ ^{la}
noba de que hicimos transfusion a los muelles
+ ^{nuevo} ~~de vista~~ ^(Applaudir) ~~de vista~~ ^{la} ~~de vista~~ ^{la} ~~de vista~~ ^{la}
isla a dios y sus esclavos hijos suyas a dios su-
nasiones que forman ~~de vista~~ ^{de vista} ~~de vista~~ ^{de vista}
tercera que son de nuestra ~~de vista~~ ^{de vista} ~~de vista~~ ^{de vista}
tra quise ~~de vista~~ ^{de vista} ~~de vista~~ ^{de vista}
sorum ~~de vista~~ ^{de vista} ~~de vista~~ ^{de vista}
ambien a ella los filiales ~~de vista~~ ^{de vista} ~~de vista~~ ^{de vista}
España ~~de vista~~ ^{de vista} ~~de vista~~ ^{de vista}
España ~~de vista~~ ^{de vista} ~~de vista~~ ^{de vista}

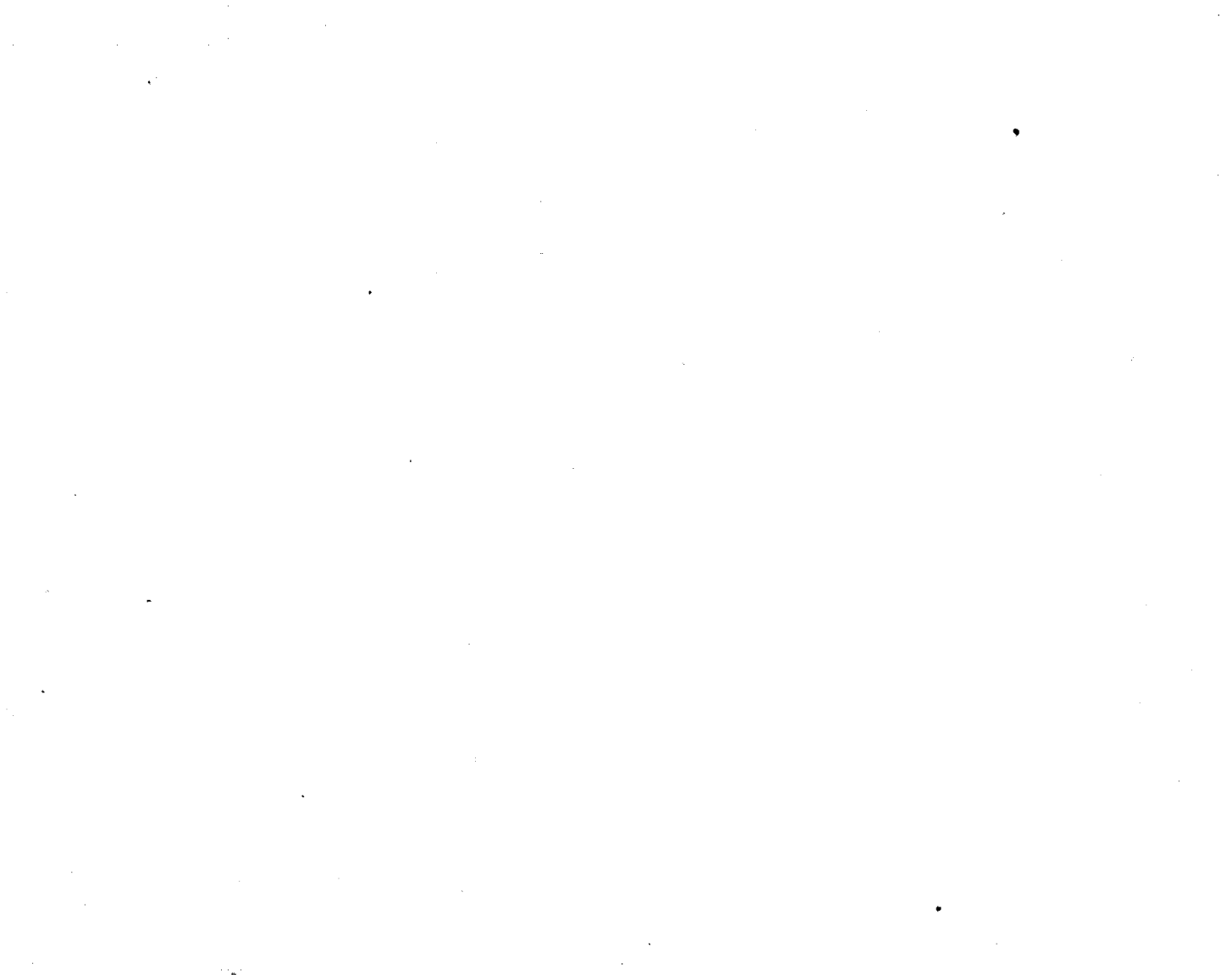


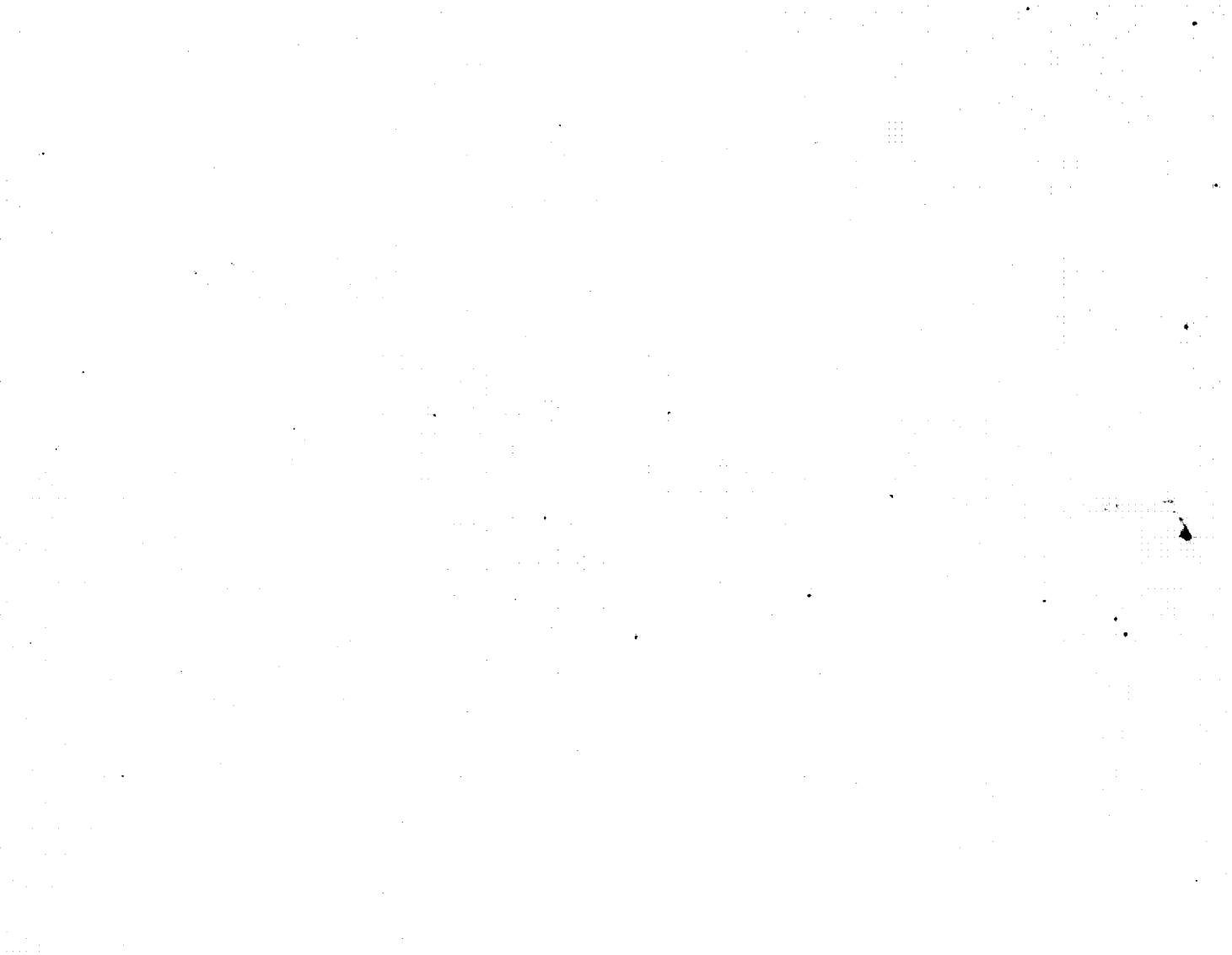
la vida y la cultura le debemos su ser y su
renacimiento. Jura ti renovar nuestra gratitud y nues-
tro amor queramos ver tus hijos y vivir con ellos
en comunicación espiritual como la gran grande
familia internacional del planeta. (Viva aplaudir)

¡Pero son los héroes nuestros títulos primordiales
a la veneración de los extraterrestres y al respeto de
nuestra personalidad. Si después de haber dado
al mundo lo que ninguna nación de la tierra le
pudo ofrecer de haber cumplido de esta manera
los altos mandatos de Dios para bien de la Human-
idad nos arrojaran desconociendo nuestros
derechos a la vida de pueblo libre y a la univer-
salización de un mundo grande y hermoso en el mundo en
alguna vez fuéramos mediatizados o mutilados por
habría gratitud en la tierra justicia en el cielo
ni precedería en la Historia. (Grandes aplaudir)

Pero no basta tocar derecho a la vida ni

[illegible]





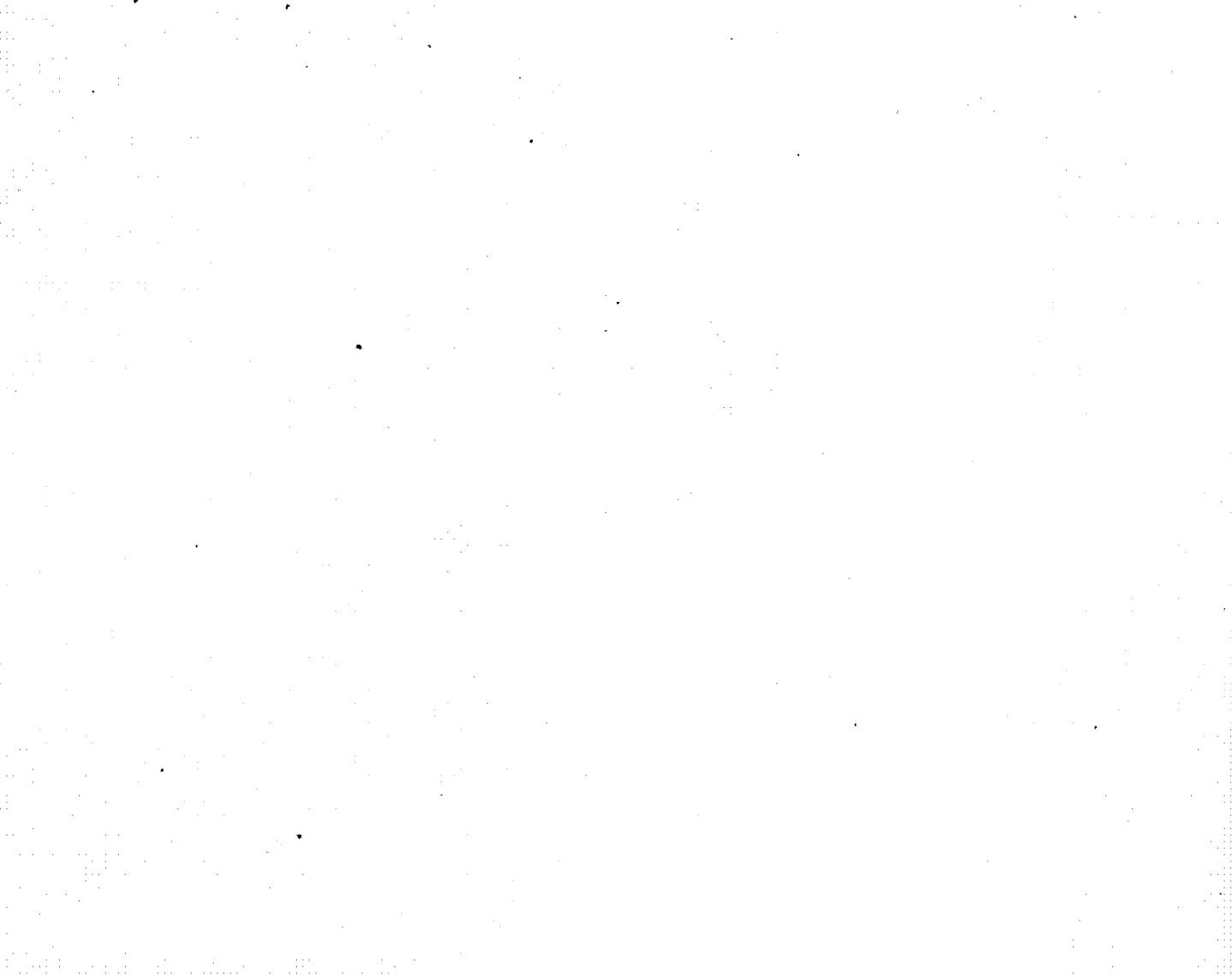
defensiva, quien la niega? quien ~~no~~ discute
el derecho de defender un pueblo en indepen-
dencia ante barbaros invasores en un in-
dividuo en vida ante salteadores y asesi-
nos? Filósofos humanitarios, pacíficos, non
violentes ~~profundos~~ ^{profundos} teólogos han reconocido la le-
gitimidad de estas defensas y de ellas tan-
solo hablo cuando me voy de mi patria
y de derecho a vivir vida pacífica culta ~~so-~~
~~cial~~ ^{civil} e independiente.

Pero al buscar los medios necesarios
hay para que una nacion se haga respetar
de las rapaces fieras que la asaltan y al con-
vertir a España en un ojo y un puñetazo de
claro que mi corazón se conturba. Tales son las
exigencias que hay que satisfacer para adquirir
estas garantías ^{estas} que se proporcionan de momento



de reallo y de muchos medios para sostenerlo!

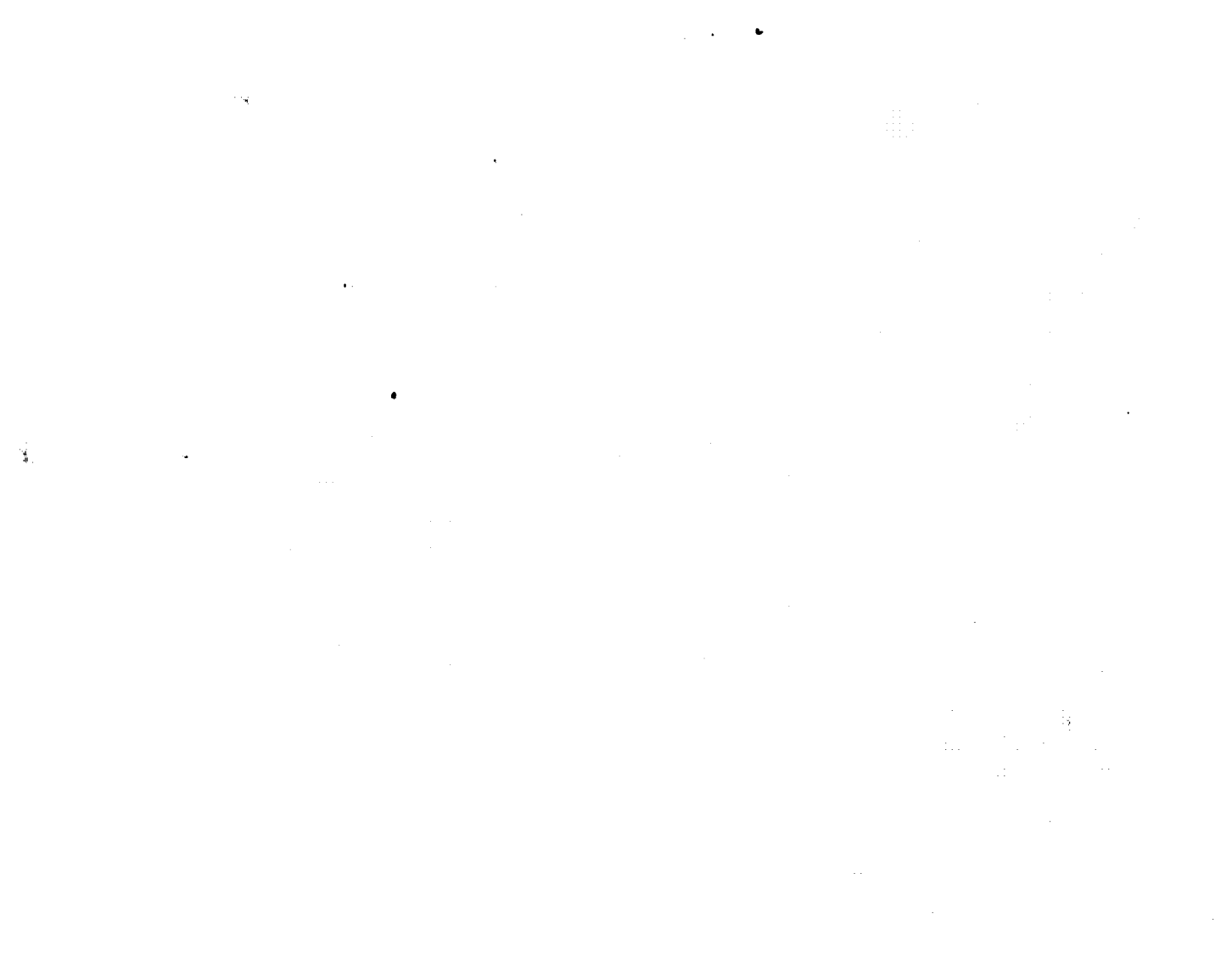
¡Parece ver solo bajo el punto de vista
económico cuanto dinero se necesita ~~para la~~
~~defensa de una nación~~ para una guerra mera-
mente defensiva en un país tan limitado! No hay
más que ver lo que cuesta ^{ya} la guerra ~~mucho~~ ^{mucho} ya
a los pueblos que ~~se ven~~ ^{confronta} en acciones forzadas. Lo
que digo con atención el flujo y reflujo de sus es-
fuerzos económicos de ser singulares y a veces
los he llamado otros y van ya consumidos en la
continua dormente económica mil millones de
francos, su número redondea un billon de reales
¡Cantidad fabulosa con tan inevitable como
la medida de las distancias orbitales! Esta suma
hecha oro amonedado pesaria ciento veintiocho
mil toneladas de oro metal acuñado y para con-
ducirla en un tren su vagones que cargaran



diez toneladas cada uno, no necesitarán un
convoy de 12.500 vagones ~~cargados de oro~~ que
~~solo podrían~~ ~~ser~~ ~~arrastrados~~ por ~~cuatrocientos~~ ~~seiscientos~~ bue-
novelas. Los han gastado ya las naciones pe-
oratas que pelean cu dos años de guerra y aun
siguen gastando mas oro sin agotarse. Que po-
dría arrojar para su rescate la pobre España
en esta ^{terrible} catadura de Boino?

Oro es lo primero que necesita para orga-
nizar su defensa mucho oro y hay que allegarlo
a todo trance. Se cree que esta guerra será larga
y se liquidará con otras muchas como la de los
Balcánes que las acudidas simiesas continuaron
y acasó ^{des} ~~de~~ tiempo a esta persutud de pelearse
a outrar en la liza o a vestir la toga civil que
da capacita para intervenir en los problemas
de la patria pero en ese interregno los hombres

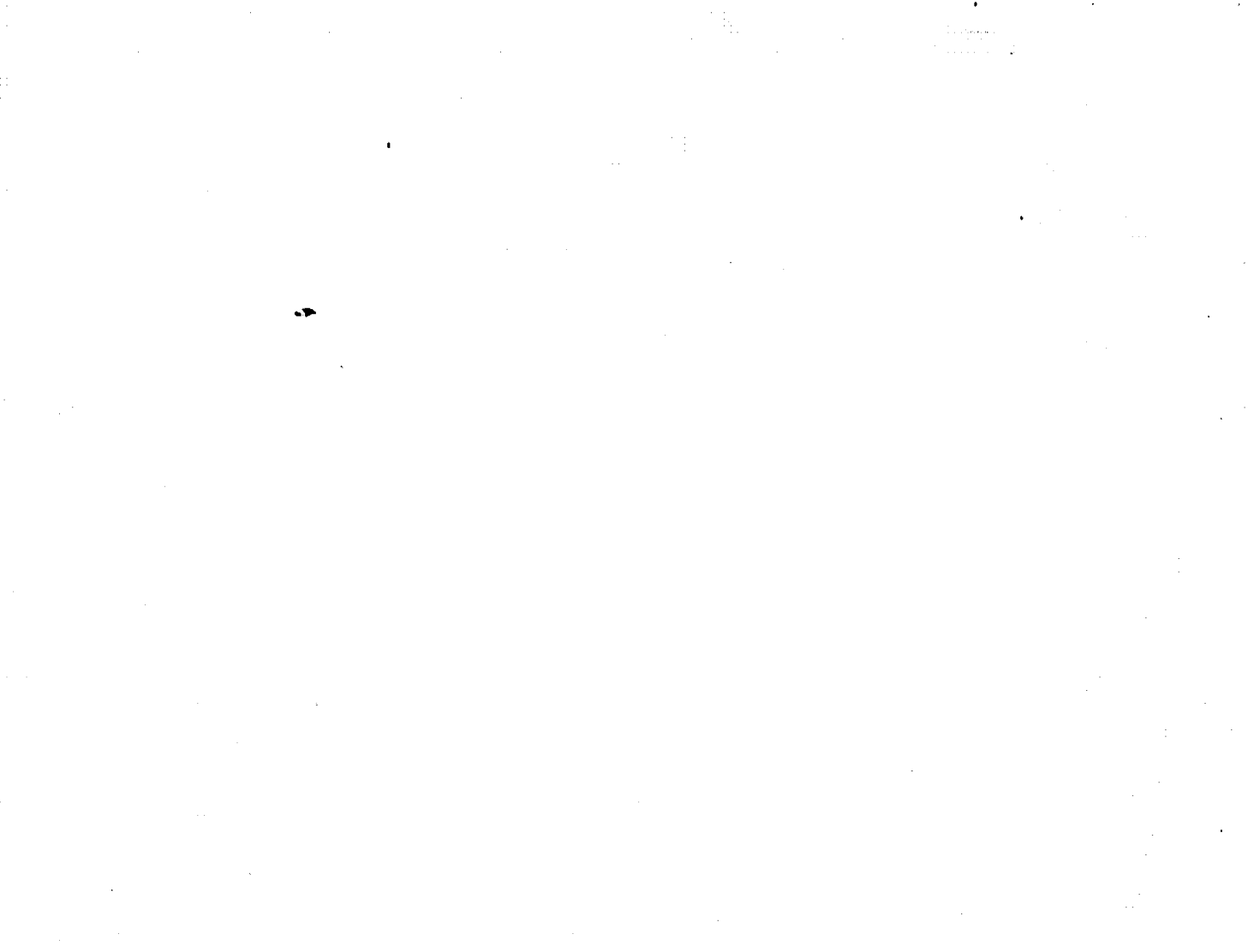




confiando tanques en empréstitos ni capitales
extrajeros y para ello urge la regenera-
cion económica de España. Ante todo ~~urge~~
reconstituir nuestra administracion nuestra economia
publica nuestra Hacienda para que nada se
escape ni se filtre por que el dinero así perdi-
do conivale a sangre sustrayendo de la riqueza
que estimular y organizar nuestra produccion
nacional a fin de que España se libere ^a así mis-
ma y se sobre para vivir vida economica indepen-
diente que es tambien otra condicion de la inde-
pendencia nacional ~~de un pueblo~~ y para que
ahorre que es medio eficaz de disponer de re-
servas en los conflictos. Luego deben aprovecharse
las condiciones de riqueza que Dios ha
puesto a nuestro alcance y no dejarlas

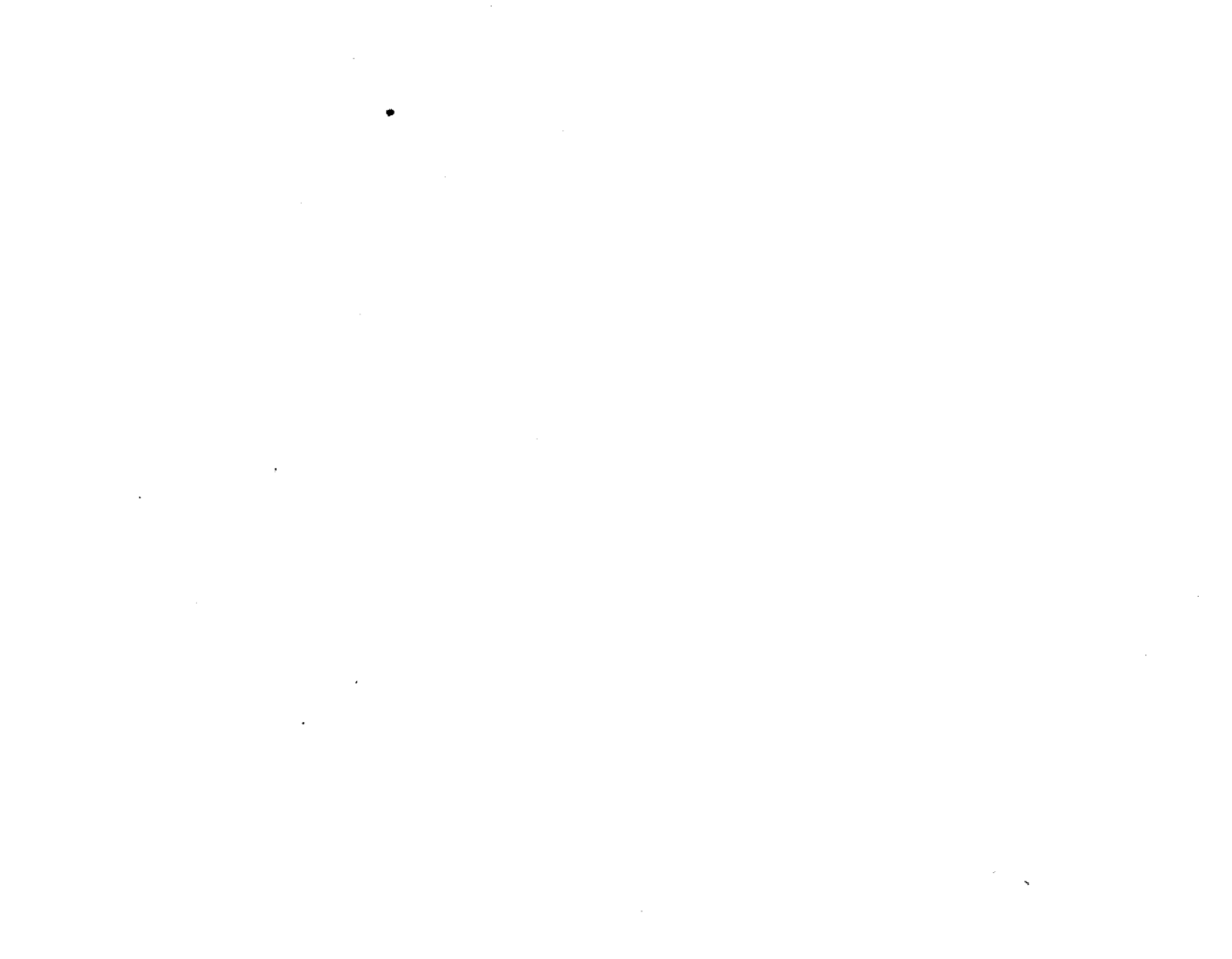


perder ~~para~~ ^{torpemente} ~~el oro~~. Que la luz de oro de nues-
tro sol se convierta en oro positivo de nuestros
pueriles, regadíos, ~~en~~ ^{en} tierras vegas y ~~nos~~
~~burgueses~~. Que la plata líquida de nuestros ríos
no corra perdida al mar, ^{que} se trueque en pla-
ta acuada ~~tan bien~~ irrigando nuestros riega-
nos y dando de beber a nuestros campos sedien-
tes. Que nuestras minas se exploten y nuestras
cuencas carboníferas ~~constituyan~~ ^{entorno} a las de Cardiff
barridos para mover nuestras industrias y mue-
ver truenos. Que las cintas de rielos por donde
quedan las locomotoras se multiplicuen es-
tratégicamente para el libre movimiento
de nuestros productos y de nuestros soldados.
Que se abran en campos y ciudades ~~las~~ ^{las} fabri-
cas e industrias y se llenen nuestros



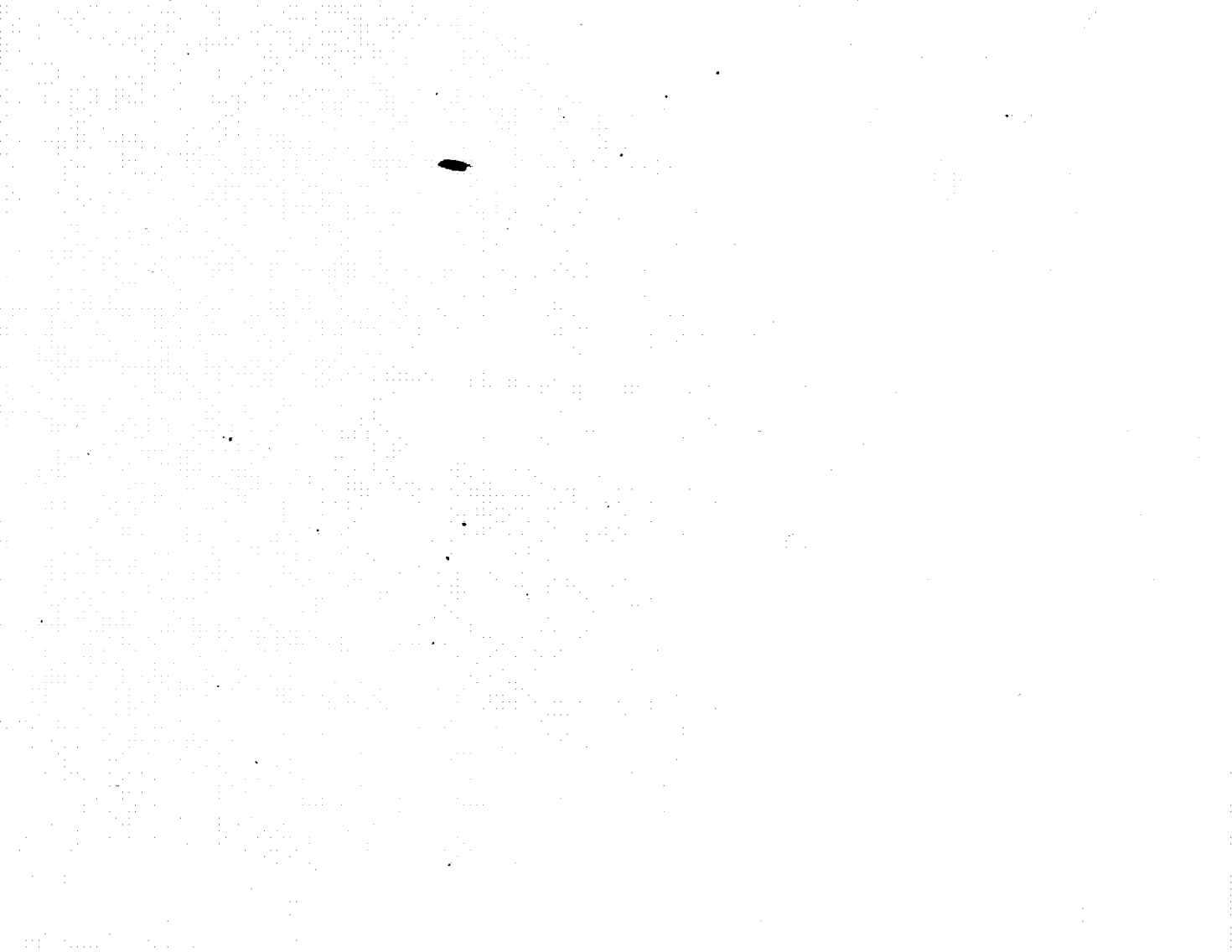
puertos de barcos de vela y vapor. Sea de
todas partes entre la riqueza para engran-
decer a los ciudadanos y ~~enrichir~~ ^{enrichir} las arcas del
tesoro español, porque el oro acunado en
redondas monedas constituye el torrente
de globulos rojos elementos ^{essentials} ~~estales~~ de la re-
vuelta de la patria. (Vivos aplausos)

Esto basta, esto me sorbargo pero que
si allegados los caudales no sabemos em-
plearlos bien para lo mismo que vino los
tuvieramos. La parte destinada a la vida
económica del país debe ser exuberante
libre de las garras de un fisco rapaz; la
destinada a la defensa nacional tiene que
ser tambien privilegiada sin regateos y luego



utilmente aplicada y distribuida el oro vale
como ~~para~~ ~~de~~ ~~poder~~ porque se convierte en
cañones y ametralladoras ~~en~~ fusiles y ves-
tuarios militares en municiones de boca y
guerra y cuando los pueblos grandes y ricos
procuran gastarlo con utilidad y con ven-
taja ~~en sus superer abundamientos~~ los pueblos
relativamente pobres como España tienen que
hacer un buen empleo de él con mayor me-
rito (Muy bien)

Desgraciadamente hoy no triunfamos por sí solo el valor ni el heroísmo de que se cubre hero España gala y de noche. Cuando el furor de las tropas napoleónicas se aventaja sobre nosotros a la escopeta del guerrillero y la acción de savatana definitivamente



transportando a lomos de caballerías con
tenía gran alcance ni poder destructor eran
horribles los fléus y los empujados para
tener en jaque a los ejércitos regulares... ¡Ah!
aquí fue el tiempo de nuestra gran epu-
roja por que pudieron desenvolverse nues-
tras naturales energías nuestra espontanei-
dad defensiva y los recursos de nuestra va-
lor individual. Entonces pudimos escribir
aquella ^{epu} ~~plaga~~ ^{que llevo de asalto a} ~~que~~ todo el
siglo XIX pudimos triunfar ^{con quinillas} vencer en
batallas con campesinos armados de trabucos y
cuchillos ~~de~~ ^{de} ~~en~~ ^{en} Zaragoza y Gerona entre
los pedruzcos de las viejas murallas renova-
do las glorias de arcabuzaria y laquillo y arro-
jar a los invasores con la guerra a cuchillo



Palatfox!
de ~~Palatfox~~ (vivirinos apolauos)

Todo ha cambiado en estos tiempos. Ha
muerto ~~la guerra~~ ^{exterminio} o, pectos descubriendo, ha sustitui-
do la de la ~~ropa~~ ^{ropa} la de la guerra y ~~la~~ la contra-
minucia del fono hecho levante con todas
las pordiduras del animalculo y todas las
espuchadas de la fiera. Ha sustituido la guerra
traidora de la trinchera del aeroplano vola-
dor de la artilleria pesada que cubre el cam-
po de combate ~~con~~ ^{en} un inmenso remillero de
~~explosivos~~ ^{obuses} entre los cuales es imposible la resisten-
cia alguna de quedar vivo en ~~un~~ ^{un} ~~estado~~ ^{estado} ce-
mentario de martires. Ha sustituido la guerra
de frentes que copia de punta a punta una
nacion que la van estrechando y acorralando
como a la cara mayor en una maula que



ver espere a guerrilleros y a ejércitos inferiores
y que ocupan cogiéndolos con sus tenazas en
lados campos y cordilleras hasta arrojar al mar
a sus defensores como ha pasado a serrios y
montenecinos. Hay pues que usar esas mismas
armas a veces e iguales sistemas de lucha irre-
sistible y para ello hay que reunir miles de ca-
ñones miles y miles de ametralladoras monta-
das de proyectiles y todo eso solo se compra con
oro. Durante guerra que incluca la victoria del
lado de los pueblos multimillonarios y arroja
el laurel a los pobres y heroicos (pobres)

Verdad es que el oro y las armas no dan tam-
poco el triunfo por si mismos. ~~crecen~~ ~~ademas~~ ~~ademas~~
~~en~~ la instrucción belica ~~en~~ los nuevos metodos. Hay que
formar hombres averados al abrimiento de
adictarlos en la traza los recienadores y fieros



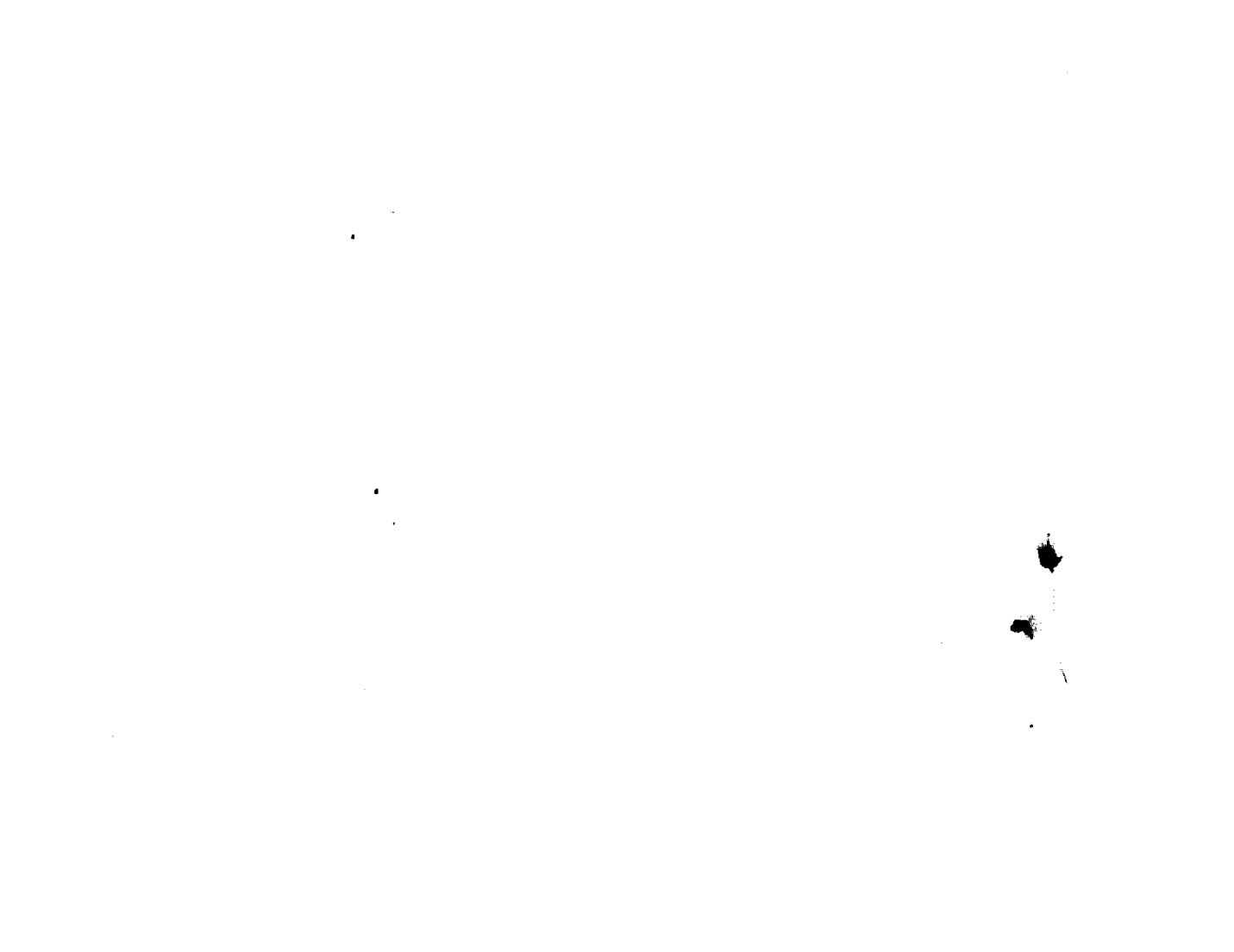
manejadores de explosivos (camadores de bombas) de nuevos tractores de cañones, guardas de las llanuras a las cúspides alpinas que trepan por las nievas rúas al redor en la frente y con la sonrisa en los labios peñoles de los aires y afidos, tripulaciones de submarinos también que acechan al enemigo en nuestras costas ~~de~~ propagadas a maravilla para ello ya que es de ~~gran~~ ^{de gran} ~~momento~~ ^{importancia} podemos hacer potentes acciones que nos resguarden.

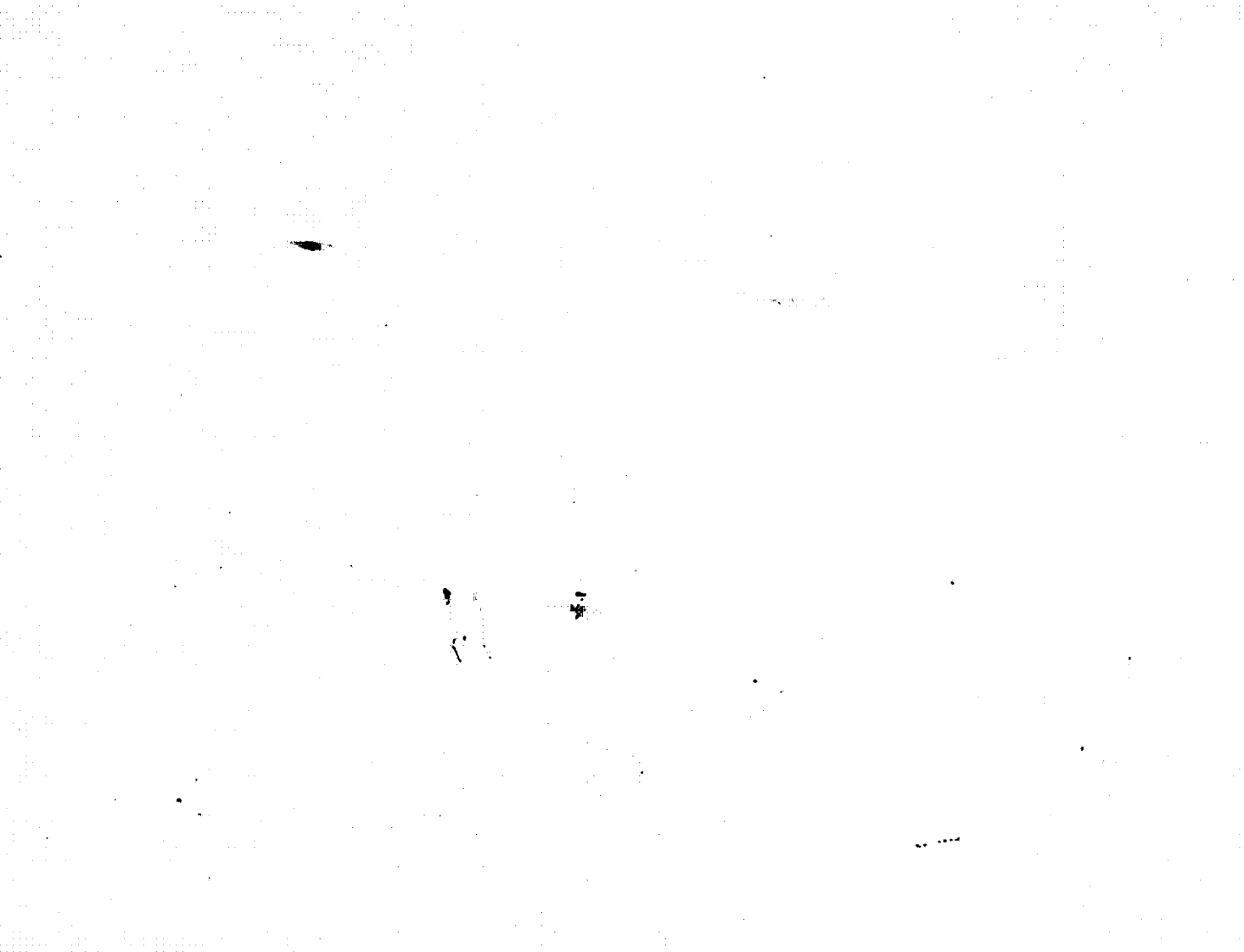
Ulcégo que ~~gran~~ patriotismo une a ~~todo~~ ^{todo} para dar vida y aliento a ~~todo~~ ^{todo}! Que gran unión de todos los brazos y de todos los corazones! Que tenacidad ^{que} que devoción ^{que} sacrificio heroico de la vida para no retroceder en medio del infierno de los combates para ir a ellos resu-



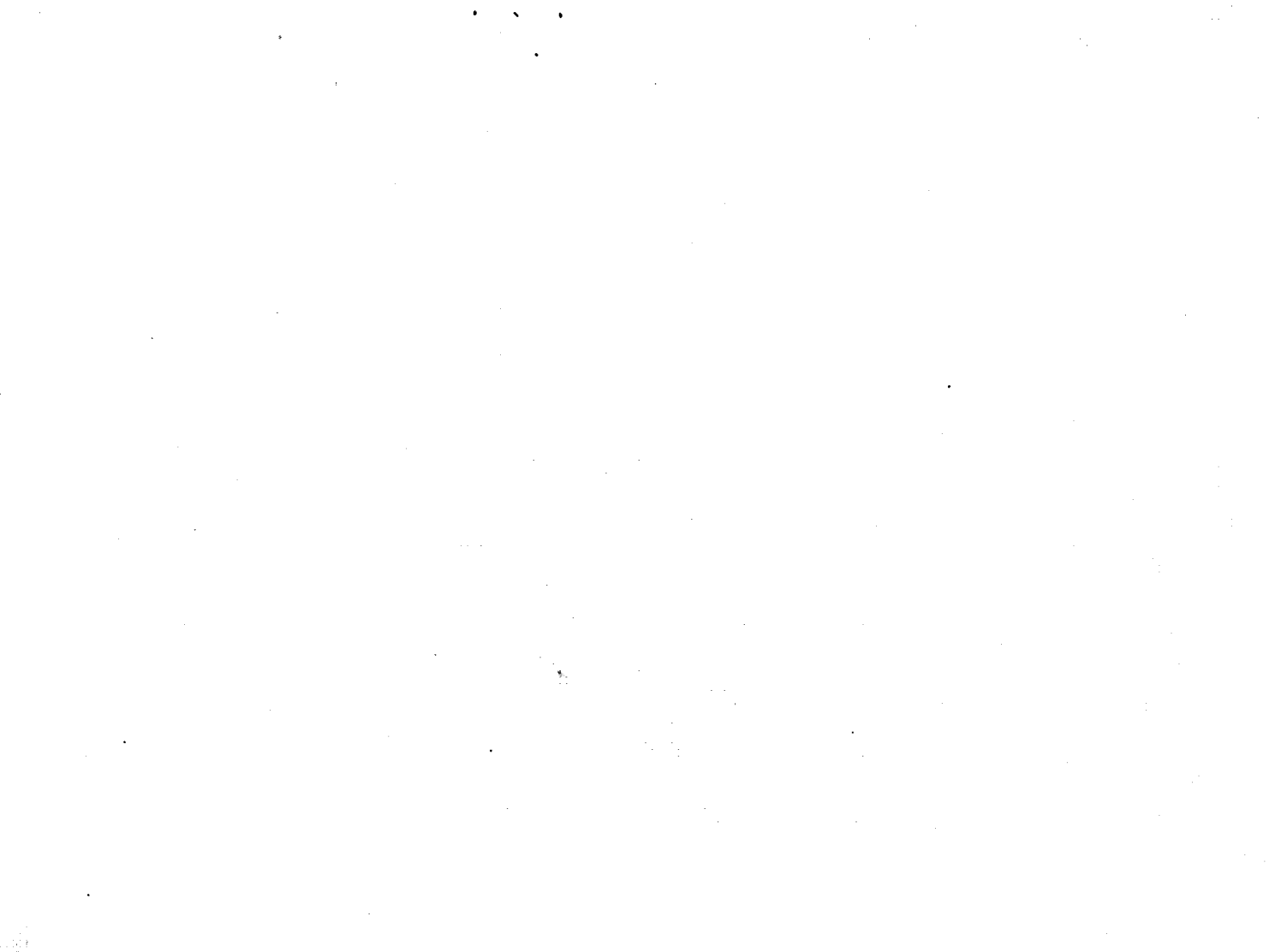
tos ~~hombres~~ a que diemados o amiguiados a
dar toda la ^{suena} ~~muera~~ en servicio ~~de~~ holocausto de la patria.
Todo se demorona y se deshace en alta, grandes
virtudes. La defensa es inutil con los brazos y
con las armas con el oro y con el acero y el
espíritu vacila y se antepone la vida individual
a la salvacion comun o se desigrega ese
bloque de todos los ciudadanos que da su
gran poder a los imperios centrales y que em-
piera a darte tambien a las naciones aliadas.

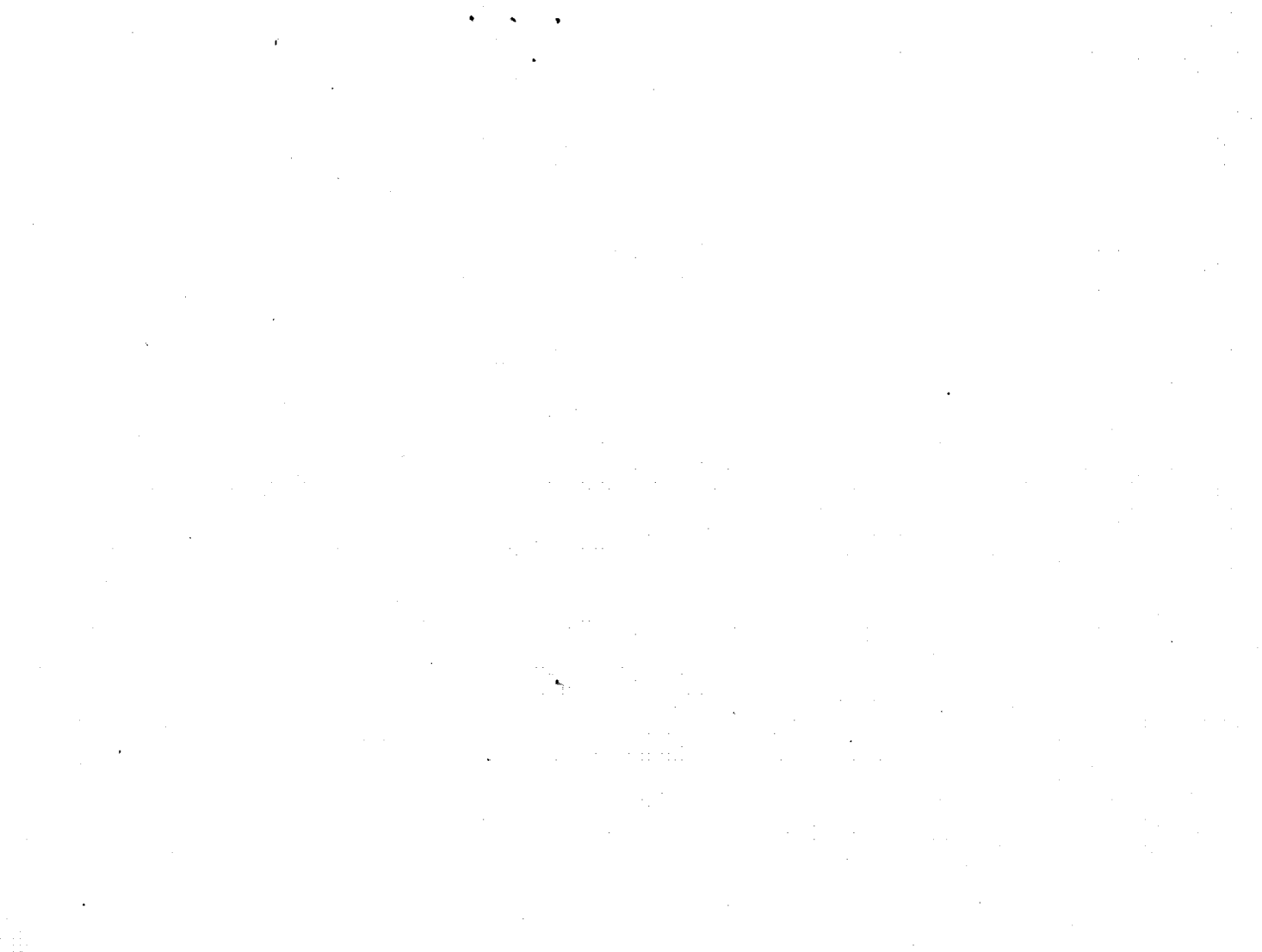
Todo esto es menester para organizar
eficazmente nuestra defensa y haz que temerito
dispuestos por si se se casombreran mas los
horizontes y los ligeros truenos de ahora se
convierten en tormenta sobre ^{nuestra} ~~la~~ patria; Fille
gado a ese trance terrible no lo tememos.





circundar la devoción del sacrificio por todo lo noble
y grande y á la vez que vuestros ejercicios corporales,
os pueden hacer máximas excelentes volviendo la obediencia
a vuestros jefes el amor a vuestra bandera os pueden
llevar a todo género de heroísmos lo preciso que
déis todo esto a España y que ella os dé lo demás,
para que en su día sean eficaces vuestros esfuerzos
y os buenos que repais cuanto se os debe allegar
para que no se esterilicen. Laborad también
cuando podáis intervenir en la vida
pública por que no vos corran los peligros en la
impresión y para que las cruces que podáis alcanzar
sean tan mercedadas como esta significan victo-
rias y no martirios. El trabajo de vuestros





Seas instructores es meritísimo, pues se suca
minan a estos patrióticos fines y esta Cruz
que por él han recibido y que va a presentarse
se ahora al pueblo de nuestro compañero es
a la vez que un galardón un estímulo es una
recompensa y una esperanza es un punto de
unecoro de guía. estrella de los ilagor columna de
fuego de los invasitas que orñala la gran
monición. Es la primera de las Cruces que como
se dice al principio se abra en el camino
de honor que recorreis. Seguro estoy de que seréis
siempre dignos de ella. Victoria

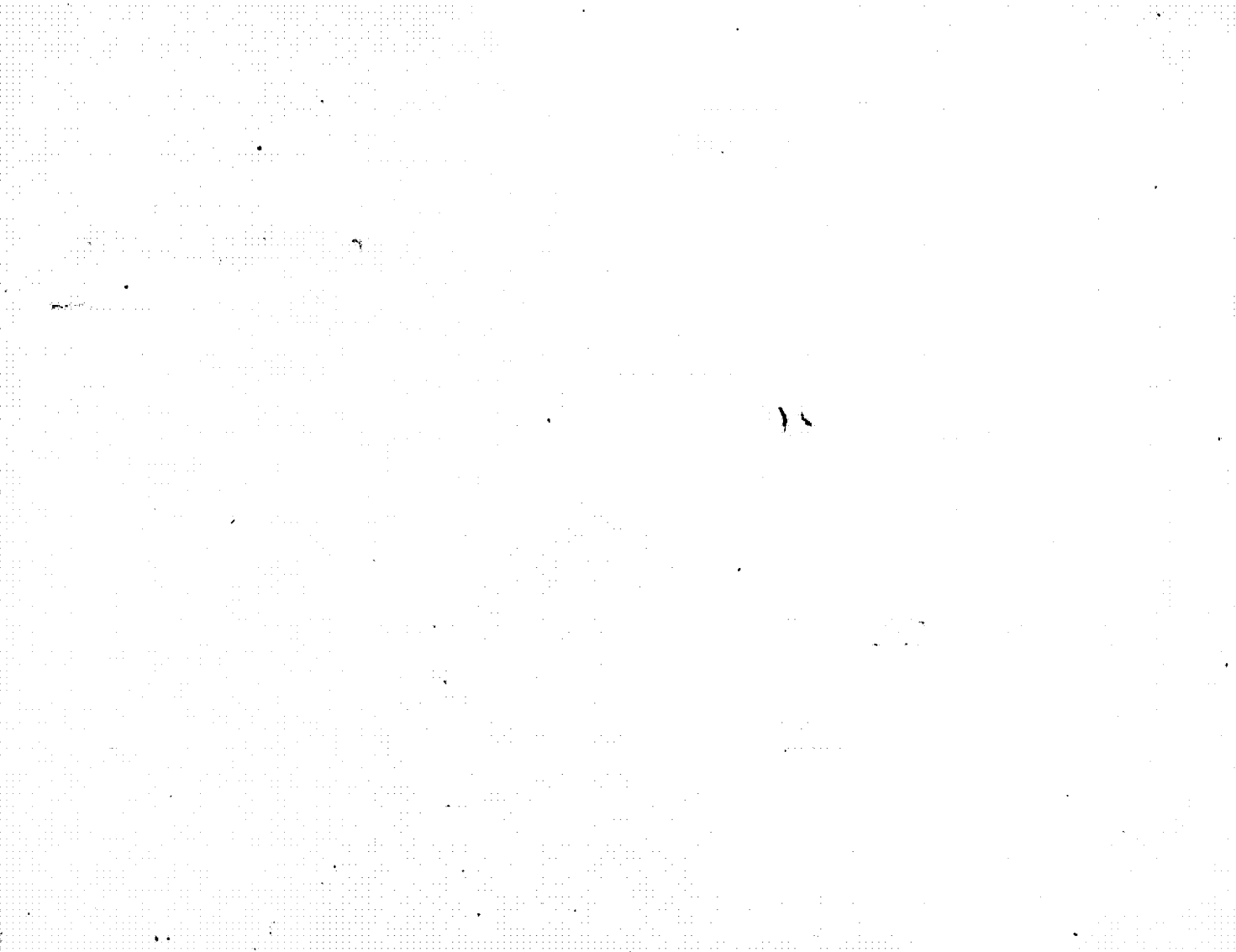


en la paz y que ni alguna vez se llamase
España y fuereis que dependa como
reis como patriotas y caballeros yendo aun
mas alla de vuestro deber para ganar
aquella otra Cruz laureada ofrecida a los
héroes mas hermosos y generosos que ~~la~~
el laurel de los antiguos triunfadores.
(Exaudis aplaudon)

Y corotras bellas diurnas que me encendian
flores de estos jardines estrellas de este cielo
a cuya presencia celestial recobro la vista ya
causada de tanto ver como ante la divina.
Fulmina el viejo Estrecho corotras cuyos ojos
arden oscuros hermosos por igual y atrae



ligeros tienen la virtud de encandecer los corazones
y al poder ~~singulares~~^(victorias) de hacer héroes y de
dehacer tantos contribuidores con otras loda,
las dadas españolas a impudencias nuestra
otra patriótica de reducción y ~~potestades~~^{postales}
A España. Nuestro influjo es poderoso sobre
~~familia y en la sociedad~~ nuestra dirección
~~volvía~~ ~~nuestro~~ ~~ya~~ corte a los multitudes. No
se apartará de esta noble colaboración como si
fueran elementos exóticos no es que sea en
la indiferencia por nuestros males se es reser-
var ~~este~~ ~~para~~ ~~los~~ ~~lamentos~~ ~~Seusad~~ en vuestros
hermanos en vuestros esposos ~~y~~ en vuestros hijos
cuya suerte ~~esta~~ ^{vaya} queda a la de la patria por
que serán ciervos de ella cayera en servidum-
bre Que no pueda decirse acargamente al
contemplaros lo que cantaba el patriota



halemos en el Himno a Grecia del ~~gran~~ ^{barbo} ~~joven~~
ingles.

Alzad la copia del leor de Tarnos
cruentadas heridas sobre el cuerpo de Aurora
Se admiró el brillo de sus bellos ojos
mas su bondad inundame de lagrimas
solo al pensar que sus hermosos ~~pechos~~
mejor esclavos nutrian mañana.

No, no jamas, ni por ellos ni por vosotros. Se
llegaron para Aquella las horas trágicas de
vuestro soldado nuevas Agutinas revias dignas de
las mujeres del Bor de Mayo caecados, por Ser
nardo Lopez Garcia que ~~ministras el pueblo~~
~~iban~~ ~~iban~~ con sus esposos ricas ~~excepcionados~~
los catones y como los sirpantanas ~~diviata~~ ~~vestidos~~
jóvenes guerreros ^{id} a defender la Patria y volved
con el escudo o sobre el escudo! (Grandes salvas de aplau
so que se repiten haciendo levantar varias veces al andar ~~ocean~~
vivisima.)

EL PESIMISMO

DE LEOPARDI

Conferencia dada

POR

D. ANTONIO LEDESMA HERNANDEZ.

*en el Ateneo de América
en 1881*

MADRID: 1881

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTAÑA Y COMPAÑÍA

Cafes. 1.

SEÑORES

Existe cierta singular concepcion de la vida humana, novísima, aunque tiene precedentes antiguos, que considerada por unos como aberracion monstruosa, por otros como efecto de grave enfermedad moral (1), por muchos como explosion desesperada de temperamentos melancólicos y caracteres sombríos (2), es lo cierto que juega gran papel en la moderna literatura, que ha inspirado bellísimas producciones poéticas, que ha informado con su extraño espíritu notables obras de original e pensadores y ha llamado seriamente la atencion de los más ilustres críticos contemporáneos (3).

(1) Johannes Hüber, *Der pessimismus*.—Caro, *La maladie du pessimisme*.—Ribot, *Revue philosophique* (Setiembre 1877).

(2) Seidlitz, James Sully, Waldstein.

(3) Además de los autores citados, han tratado esta cuestion Mr. Paul Janet, *La metaphisique en Europe depuis Hegel*.—Estudios sobre Schelling, Secretan, Schopenhauer y Hartman. *Revue de deux mondes*, números 15 de Abril, 15 de Mayo y 1.º de Junio. El mismo Mr. Ribot en su obra *La philosophie de Schopenhauer*. Düring y Pfeiderer en sus notabilísimos trabajos. Burdeau, Debon y Maxime Gaucher en diferentes artículos críticos y otros muchos ingleses y alemanes. En nuestra patria el Sr. Perojo, en sus *Ensayos sobre el movimiento intelectual de Alemania*, tiene tambien un artículo sobre Schopenhauer y D. Federico de Castro, nuestro ilustrado paisano, prepara una crítica detenida de la obra de Hartman.

Aparecida como planta exótica en medio de nuestra brillante civilización, se la ha visto con asombro arraigar, crecer y desarrollarse. Ella que viene á proclamar la vanidad de todos los móviles, trabajos y aspiraciones de la existencia, ha socavado la base de nuestras esperanzas, ha sacudido y conmovido en sus cimientos la sociedad y la religión, ha lanzado un reto de muerte á los defensores de la felicidad y del progreso social, y si primero sólo dió sus frutos amargos en el espíritu de algunos géneos escépticos, hoy empozoña muchos corazones que latieron antes de entusiasmo con los impulsos que ella enerva y por los ideales que arruina (1).

Lúgubre, desconsoladora, esta concepción ha producido todo un gran sistema filosófico de pocos años á esta parte; sistema que, inaugurado en Alemania por Schopenhauer, ha sido continuado por sus numerosos discípulos Völkelt, Venetianer, Bannsen, Tauber, Frauenstaed, entre los cuales descuellan Hartman con la *Filosofía de lo Inconsciente*; formando todos ellos como una secta de la infelicidad; como un apostolado del dolor; como una falange de modernos budhistas que, ante las naciones de la Europa, ante los esplendores de su cultura y ante las conquistas de su civilización, sostiene que la vida es un mal, que la humanidad es víctima de una vana ilusión y de un error supremo, que son engañosos todos los goces y todos los afares humanos, y que en el fondo de esta caja de Pandora, de que han salido tantos infortunios, sólo se encuentra la esperanza del no ser.

No son ya lamentaciones puramente subjetivas de espíritus misántropos estas que llegan á nuestros oídos; son voces de profunda convicción y de creencias arraigadas. Los pesimistas quieren hablarnos en nombre de la razón, y se dicen los

(1) Mr. Renan (*Diálogos filosóficos*) ha sido una de las víctimas de este contagio europeo.

apóstoles, los enviados, los elegidos para convencernos de la vanidad objetiva de todas las cosas y para predicar esta santa y difícil cruzada contra la existencia universal.

Mientras una ciega Voluntad, según ellos, produce sobre los planetas la vida y el dolor, seres privilegiados en quienes la inteligencia resplandece, conocen la eterna sinrazón de estas cosas. En ellos se ha hecho la luz, á ellos se ha revelado todo el misterio del Cósmos, ellos tienen las llaves de su palingenesis y de sus destinos, y la misión que les está confiada es oponerse á las irresistibles tendencias de aquella voluntad irracional, luchar con ella, vencerla, destruir sus impulsos y seducciones, demostrar ante la humanidad maravillada que la vida es el dolor sin trégua, la lucha sin descanso y la esclavitud sin redención, y disponer quizá, para libertarla de estos yugos, un suicidio gigantesco en que tomen parte, no sólo los seres vivientes, sino el espacio, los mundos y los sóles. (1)

¿Cómo se ha producido esta aberración grandiosa? ¿Cómo ha podido arraigar en el seno de nuestras sociedades y apoderarse del cerebro de tantos eminentes pensadores? ¿Hay en ella algún fondo de verdad sentido y hasta ahora no explicado? Preguntas son estas para cuya contestación debería emplear largas y profundas conside-

(1) Schopenhauer en su obra *El mundo como voluntad y como representación* y Hartman en la *Filosofía de lo inconsciente*, proponen diferentes medios de llevar á cabo este monstruoso pensamiento, creyendo lograr con su realización el Nirvana ya soñado por Budha. Otros pesimistas de la extrema izquierda, como, por ejemplo, Banakén, consideran al mundo como una tragedia inacabable, cada vez más complicada y funesta: para estos hasta la esperanza del Nirvana es un sueño también, un último estado de la humana ilusión de que no han logrado desprenderse los pesimistas más templados.

raciones. Sin perjuicio de exponerlas en otros trabajos y examinar en su totalidad el interesante cuanto pavoroso problema planteado por el pesimismo, me concretaré hoy á tratar de un hombre que por las circunstancias de su vida, por sus desgracias, por su génio, por su incurable desesperación, puede representar dignamente la extraña escuela á que me voy refiriendo y merece le consagremos un especial estudio.

Este hombre es Giacomo Leopardi; el «sombrio amante de la muerte», como le llama Musset, aquél génio de quien dice M. de Sanctisque que, «su vida fué un deseo sin esperanza.» Filósofo profundo, más que filósofo poeta de ardiente corazón y de exaltada fantasía, Leopardi ha sido el precursor (1) del gran movimiento pesimista de nuestro siglo, el verdadero vate del pesimismo europeo. Y en esto se ve cómo los sentimientos preceden á las ideas y cómo los poetas se anticipan á los filósofos, pues, cuando Alemania y Europa entera estaban aún bajo el optimismo de Leibnitz y Pope, cuando los sistemas filosóficos de Hegel, de Schelling y de Sécretan, conciliaban todas las antítesis en unidades y armonías maravillosas, son los poetas los primeros en romper con el orden ficticio de las cosas humanas, en rebelarse contra las leyes inflexibles del destino y de la vida, y en lanzar acusaciones sin réplica á la faz del Universo. Es Byron en Inglaterra, el que canta que «la vida es una visión;» es Schiller en Alemania el que cuenta que jamás le dió más que «lágrimas y pesares;» son Chateaubriand y Lamartine en Francia, quienes se querellan con lamentos amargos de «la vanidad de la dicha;» es Espronceda en nuestra pátria quien maldice la existencia y «sólo cree en la paz de los sepulcros;» es, en fin, y sobre todos, Leopardi, quien, bajo el cielo soñador de la

(1) Así le llama Caro: *Un precursor de Schopenhauer.*

Italia, en su mansion de Recanati y «mirando á lo lejos los caminos dorados y los jardines,» sintiendo en su corazon los primeros latidos amorosos, y brotando en sus ojos inspirados las primeras lágrimas, sueña el terrible consorcio del amor y de la muerte y «comprende en su alma la dulzura del morir.»

Si hubiéramos de atender á ciertas reflexiones de Sully (1); si partiendo del principio de que existe mayor tendencia en los seres todos á expresar el dolor que el placer, nos contentásemos con afirmar que la poesía, manifestacion subjetiva de nuestros propios sentimientos, ha de reflejar ésta necesaria tendencia de nuestro espíritu, tendríamos, al parecer, resuelto y explicado el problema del pesimismo de muchos poetas, y de Leopardi, por consiguiente. Todo se reduciría á suponer que estas almas sólo han cantado las borrascas de su vida, que sólo nos han revelado el lado sombrío de su existencia, y que tomando por fuente de inspiracion sus dolores transitorios, nos han forjado leyendas fantásticas de eternas luchas, caidas y decepciones.

Empero esta manera de ver la cuestion es deficiente y superficial. En primer termino, es una suposicion gratuita la de que exista más inclinacion á expresar el dolor que el placer; así que la critica de Sully cae por su base. Lo averiguado es que toda sensacion ó todo sentimiento profundo tiende á revelarse al exterior con una fuerza proporcional á su intensidad propia; y, bajo este concepto, la mayor tendencia á manifestar nuestros dolores, no demostraría sino la mayor frecuencia ó energia de los mismos. Sólo la razon y el cálculo podrian contrarestrar esta ley, y entonces ciertamente lo harian aminorando las manifestaciones del dolor, que es siempre duro confesar y comunicar á nues-

(1) En su artículo titulado *Le pessimisme et la poésie*. — *Revue Philosophique*, Abril de 1878.

tros semejantes. En segundo lugar, aun concediendo que existiera esa predilección por el dolor que supone Sully, sin que por eso fuese mayor ni menor que el placer, todavía justificaria esto muchas afirmaciones pesimistas, porque preferir como fuentes de inspiración las sensaciones dolorosas, es, en cierto modo, encontrarlas más en armonía con nuestra propia esencia, sentir las doblemente, retenerlas é identificarse con ellas mismas. Sobre todo, ó el pesimismo es una realidad en la vida moderna ó un fantasma solamente. El mismo Sully (1) reconoce que es una realidad verdadera, indaga en general sus causas y señala como tales el optimismo vacío de los dos últimos siglos, la ruina de las creencias religiosas, la rápida propagación del escepticismo, las complicaciones cada vez más crecientes del problema social, la falta de aspiraciones nobles en la ciencia, el romanticismo en la literatura que la precedió, y el cultivo de algunas artes vagas y melancólicas, singularmente predispuestas al pesimismo, como la música.

Por consiguiente, si el pesimismo es una realidad con causas concretas y determinadas, si es un efecto del estado moral, intelectual y material de nuestras sociedades, si en la vida toda tiene sus manifestaciones reales y su esencial trascendencia, ¿por qué en la poesía habría de ser solo una apariencia vana, un efecto de cierta predilección formalista por los asuntos patéticos y las elegiacas lamentaciones? ¿Es que el poeta pesimista habría de estar en diferente situación que los demás seres? ¿Es que fingiría él solo los dolores que sufre, ó imaginaria para hacer buenos versos las decepciones que causa? ¿Es que acaso se vería obligado á ser pesimista por la sola razón de haber nacido poeta? No, ciertamente. La variedad de géneros que dentro de la poesía se comprenden, la diversidad de estilos de que es susceptible la hacen

(1) *Pessimisme a history and a criticism.*

tan rica en tonos y tan múltiple en colores, como las escalas musicales y como las paletas pictóricas. Desde el tierno idilio á la oda elegíaca, desde la dulce anacreónica hasta el canto guerrero, puede el poeta pulsar las cuerdas más en armonía con sus propias sensaciones; y es un gravísimo error creer que deberá siempre preferir las lamentaciones desesperadas y pulsar las cuerdas lúgubres para conmover y arrebatarse, y que de por fuerza, aunque por su propio génio no lo sea, ha de convertirse en pesimista para inspirar más interés con sus cantos.

En nuestro sentir las causas del pesimismo son tan trascendentales como muchas de las que el mismo Sully reconoce en el segundo trabajo á que hemos aludido; radican en el corazón y en la esencia de nuestras sociedades, obran con mayor influencia en los seres privilegiados, y si el pesimismo es, como muchos dicen, una enfermedad, es, sin duda, una enfermedad que sólo padecen los grandes génios y los talentos superiores. No es como afirma Hüder más extrañamente aún (1), que el exceso de felicidad los traiga á tal extremo: atribuir al pesimismo un origen tan contradictorio con sus propias consecuencias, sería, más que extraño, absurdo é inadmisibile. Para nosotros todo fenómeno pesimista obedece á un malestar sentido, á una infelicidad radical, á un desencanto profundo de la vida, á un agotamiento de los ideales que en todas las ocasiones nos alientan y nos fortalecen. Hay en todo ello algo de orgullo que nos hace considerarnos superiores á la vida misma, algo de egoismo que nos hace desdeñar todo sacrificio y abandonar toda lucha, mucho de amargura y de desengaño que nos inspira un disgusto y una misantropía irremediable, y buena prueba de ello es el poeta que hemos elegido por objeto de nuestro presente estudio, sin duda algu

(1) En su obra titulada *Der pessimismus*.

na el más desengañado, el más desventurado y el más pesimista de todos.

«Ningun poeta, exclama un crítico francés (1) ha cantado como Leopardi las tristes ilusiones de la vida, porque ninguno ha sacado de ellas tan terrible experiencia.» Y en efecto, si nos detenemos á considerar las circunstancias en que vivió Leopardi, su manera de ser y de sentir, sus dolores morales y físicos, sus luchas contra la adversidad y sus decepciones crueles, comprendemos cómo el pesimismo echó tan hondas raíces en este corazón desventurado, y cómo oscureció los fulgores de esta alma tan luminosa.

Caro, en su artículo citado, (2) siguiendo el mismo criterio, aunque concediendo cierto predominio en el poeta á la parte intelectual sobre la sensible, examina cómo de su mente fueron desvaneciéndose los tres estados de la ilusión que señala Hartman: el de la felicidad de la vida presente; el de la dicha en otra vida y otro mundo, y el del mejoramiento social por medio del progreso y de los esfuerzos de todos los hombres. Cree ver en Leopardi el prototipo del pesimista, en el cual ván manifestándose sucesivamente estos fenómenos de desencanto; pero siempre lo atribuye á causas intelectuales más bien que sensibles, á la filosofía del poeta más bien que á su corazón. Sin embargo, la manera como estos tres estados de ilusión se presentan en él y desaparecen, su simultaneidad comprobada, la intervencion de sus desdichas sufridas, todo demuestra evidentemente el error profundo de Caro (3). No es que Leo-

(1) Arved Barine.

(2) *Un précurseur de Schopenhauer.*

(3) Este error de Caro no es tan completo como en M. Aulard que, en la tesis de su doctorado de letras, en que escogió como digno asunto al poeta Leopardi, sostuvo de una manera decidida ser el origen del pesimismo de este

pardi haya creado *a priori* una filosofía sin antecedentes, no es que en la region de su fria inteligencia haya comprendido la vanidad de las ilusiones mundanas, no es que las haya abandonado serenamente para refugiarse en su desconsolador pesimismo; es que las ha sentido arrebatadas por los vientos del infortunio, que se ha encontrado en medio de la selva oscura de Dante, solo y temeroso, y que el mundo ha proyectado sobre su espíritu una sombra siniestra, funesto presagio de una tempestad que ha estremecido su corazón. En esta sorda tormenta del espíritu de Leopardi han entrado dos factores, dos electricidades distintas, por decirlo así; sus propias desventuras, los azares y las crueldades de su destino por una parte; su propio carácter, su temperamento, su idiosincracia por otra. Arguyendo M. Aulard en la Sorbona (1) en contra de la opinion ya manifestada, objetaba que se habían exajerado mucho los sufrimientos de Leopardi, y despues de todo no había sido tan desgraciado como muchos otros; pero con razon contestaba M. de Mezieres que «el dolor debe medirse ménos por la causa que lo produce que por el alma que lo experimenta.» Una natura-

poeta únicamente su concepto filosófico de la vida, sin que influyeran en nada para ello sus desgracias personales.

(1) D. Juan Valera en su artículo *sobre los cantos de Leopardi* («Estudios críticos de literatura, política, etc.») enuncia la tesis de M. Aulard antes que nadie, y afirma que «impasible el alma de Leopardi, ó casi impassible al dolor físico, porque supo resistirle, y á los goces físicos porque no los buscó ni los tuvo, y no movida ni agitada por causa alguna sobrenatural, solo á causa filosófica deben atribuirse sus movimientos y agitaciones.» Sin embargo, dicho Sr. Valera no tarda en desvirtuar su primera aseveracion, afirmando despues que «Leopardi es filósofo en sus versos á pesar suyo y que tiene por gran poeta á Leopardi, no por su filosofía, sino por su sentimiento y por la forma bella y perfectísima con que sabe expresarlo.»

leza de poeta, decía, dotada de una sensibilidad exaltada, enferma, un espíritu independiente y fiero, ha debido encontrar en la familia del conde Monaldo y en el lugar de Recanati una infinidad de sufrimientos, tanto más agudos cuanto se hallaban más concentrados y engrandecidos por la soledad moral.»

Estos dolores, esta soledad del espíritu, habrían ido formando en la joven imaginación del poeta una profunda antipatía hacia todas las cosas que le rodeaban; esperanzas halagadas un momento y desvanecidas después, ideales concebidos y no realizados jamás, luchas de Prometeo sin éxito y sin gloria, contribuirían a infundirle una desesperación irremediable y a producirle una nostalgia perpétua (1).

En las largas horas que pasaba silencioso en su retiro, no podría menos de meditar sobre su situación y sus dolores. Ante la amargura de su propio corazón, el cielo sonriente de la Italia le parecería el sarcasmo de una divinidad impía, y el mundo todo un fantasma cruel. La dicha de los demás no serviría sino para aumentar su propia desventura, y el desvanecimiento de sus ilusiones juveniles produciría en torno suyo un vacío aterrador. Aislado en medio de su propio hogar, despreciado casi de su padre, que no comprende sus aficiones filosóficas y literarias, encerrada su alma

(1). Los que, como D. Juan Valera, Aulard y Caro atribuyen más influencia á la parte intelectual que á la sensible en el pesimismo de Leopardi, copian la carta que este dirigió á M. Simier, en que el mismo poeta protesta contra la opuesta aseveración; mas contra esta carta protestan los cantos mismos que autorizó su nombre, y ella no significa sino un nuevo rasgo de fiereza de este génio sombrío, un grito de desden que sale desde el fondo de su atroz pesimismo y que lanza á la faz de la sociedad, de quien como dice Caro, no quiere recibir ningún consuelo, ni aún el de la simpatía por su desgracia.

en las duras prisiones de un cuerpo enfermo y contrahecho, pasada su infancia sin las caricias maternas, y su juventud sin las amistades ni las simpatías de sus iguales, su casa de Recanati es para él un inmenso y frío panteón, en el que elije por digno sepulcro su biblioteca. Allí pasa Leopardi las horas más tranquilas de su existencia. Cuando para descansar á intervalos de sus constantes estudios, suele asomar á sus ventanas entornadas, cuando llegan á él los perfumes olorosos de las flores y los destellos luminosos del sol, su corazón se llena de dulces melancolías y su mente de vagos ensueños. En la mansión de enfrente una joven obrera trabaja cantando: es otro sér que soporta las cargas de la vida, y su hermosura, su juventud, su desgracia, impresionan el corazón del poeta. Pero no parece sino que estaba destinado á buscar desde el principio imposibles y quimeras: mientras crece su pasión hácia Silvia, la muerte arrebatada de la tierra aquella poética imagen, y Leopardi halla con dolor su lugar vacío y sus primeros ensueños disipados. Entonces el canto más bello brota de su lira entristecida y expresa en él con inefable melancolía la pérdida de sus hermosas esperanzas, el recuerdo de sus bellos días pasados, la tierna languidez de su pesimismo naciente.

«Silvia, dice, ¿te acuerdas todavía de aquel tiempo de tu vida mortal, cuando la belleza resplandecía en tus ojos rientes y móviles, y cuando gozosa y pensativa á la vez franqueabas el umbral de la juventud? El eco apacible de las casas y de las calles de los alrededores, resonaba con tu canto perpétuo, y ocupada en los trabajos de tu sexo, te sentabas allí, soñando con delicia en el bello porvenir que esperaba tu espíritu. Era el oloroso mes de Mayo y acostumbrabas á pasar así todo el día. Yo, olvidando á veces estudios amables y papeles laboriosamente réunidos en que gastaba mi primera juventud y la mejor parte de mi sér, desde

el balcon de la paterna casa, prestaba oído al eco de tu voz y á la mano ágil que recorría la industriosa tela. Contemplaba el cielo sereno, los caminos dorados y los jardines, y de un lado el lejano mar y del otro la montaña. Una lengua mortal no sabría decir lo que sentia el corazon. ¡Qué suaves pensamientos! ¡qué de esperanzas cantando en coro, Silvia mía! ¡bajo qué aspecto nos aparecía entónces la vida humana y el destino!»

Esta bellísima queja, revela todo lo que Leopardi debió sentir. Un alma idealista como la suya, no pudo ménos de experimentar un íntimo desfallecimiento con la pérdida de esta primer ilusión de su vida; debió operarse un cambio en sus ideas y en sus esperanzas de amante, y el vivir, que al principio parecióle quizás un don celeste, despues se le presentó como una nece idad sin atractivo y como una realidad sin encantos. El recuerdo de aquella jóven, que habia bajado al sepulcro en la edad en que era más amable la vida, la idea de este alma arrebatada en flor, cuando quizás acariciaba un sueño amoroso como el suyo; el sentimiento de su mismo amor sin esperanza y de su propia desventura sin consuelo, le inspirarian imágenes ya oscuras y siniestras; ya dulces y melancólicas. Angeles luminosos unas veces vendrian á confortarle, ángeles tenebrosos otras le invitarían al eterno sueño y al descanso de su doliente corazon, y en esta lucha de la luz y de la sombra trabada en su espíritu, venció sin duda la sombra, cayendo Leopardi en profundo abatimiento.

El canto en que hermana el Amor y la Muerte, hace comprender el estado de su ánimo. Es un paso más del pesimismo del poeta; es en la lucha que hemos adivinado una transición de la luz á la sombra, un consorcio momentáneo de ambas, un último crepúsculo del alma de Leopardi. «Cuando se empieza á amar, exclama, se querría no más vivir, y al mismo tiempo que nace en un corazon

profundo una pasión amorosa, en este corazón languideciente y fatigado nace un deseo de la muerte.» ¿Cómo? El mismo Leopardi no lo sabe, pero tal cree el efecto de un verdadero amor. «La misma joven, tímida y reservada, que de ordinario al nombre de la muerte siente erizarse sus cabellos, osa afirmar sobre la tumba y los velos tenebrosos su mirada llena de constancia, se atreve á pensar en el hierro y en el veneno y en su alma ignorante comprende la gentileza del morir.»

El génio de Lamartine ha coincidido con Leopardi en esta extraña apreciación. Rafael y su amada en el bote, alejados insensiblemente de las riberas, envueltos entre las sombras que proyectan las montañas sobre el lago, estasiados en su amor, locos, delirantes, se abrazan, y por toda felicidad no saben desear sino la muerte. ¡Sublime y última esperanza de los que sufren y de los que llegando á la cumbre de la felicidad, consideran un dolor descender! ¡Serena región donde todos los dolores acaban para siempre y donde todas las dichas parecen prolongarse de una manera eterna é infinita! Pero en semejante coincidencia, no es completa la paridad de circunstancias. Después de todo, Rafael tiene ménos motivos para desear la muerte: el mismo Werther que ha gozado una vez la dicha de estrechar á Carlota entre sus brazos, ha sido más feliz que nuestro desventurado poeta: cuando vá á llamar «á la puerta de bronce del sepulcro» todavía sabe que le ama Carlota, «aún siente el fuego de sus labios, aún inundan su corazón estas delicias abrasadoras» Leopardi, por el contrario, ni supo si era correspondido; amó y no tuvo la dicha de ser adivinado siquiera; la primera vez que en su vida sintió ilusiones y esperanzas, corrió tras un pálido sueño; las dos únicas veces que latió su corazón con ansias amorosas, sólo estrechó entre sus brazos sombras cadavéricas.

Silvia y Nerina: estas son las dos solas mujeres á quienes amó Leopardi. Ambas murieron jó-

venes, dejando una huella de dolor en el corazón del poeta. Flores de un día, apenas si recrearon sus ojos una mañana y sólo sirvieron para enseñarle el breve camino del sepulcro. La fortuna parecía haberle prometido en ellas realidades dichas; mas la fortuna es mudable y se complació en ofrecerle lo que después le habría de arrebatarse. «¡Oh Naturaleza! ¡Naturaleza! exclamaba Leopardi con desesperación: ¿por qué no das lo que prometes? ¿Por qué engañar hasta tal extremo á tus hijos?» Pero los ecos de sus lamentaciones se perdían en el espacio, y la naturaleza, en vez de compadecerle, seguía castigándole con nuevos infortunios.

Disipada su última ilusión amorosa, Leopardi escribe sobre su corazón su propio epitafio. No pone como Larra «aquí yace la esperanza;» pone otras bellísimas y desconsoladas palabras, que más que palabras parecen gotas de llanto. «Ha perecido, dice, el error supremo que he creído ser real durante tiempo tan largo... Reposa, fatigado corazón mío. Ninguna cosa merece tus latidos y la tierra no es digna de tus ayes. Reposa ahora y desespérase. El destino no ha dado á nuestra raza más consuelo que la muerte.»

A las desgracias amorosas del poeta hay que agregar otras referentes á su triste situación. Una imaginación tan ardiente, no pudo ménos de sentirse arrebatada por ideas deslumbradoras, que veía disipadas día tras día en la cárcel de Recanati.

El fulgor de los sueños de gloria debió inflamar alguna vez la mente del poeta: pero estas únicas dichas que hubiera podido gozar, se apagaban para él ante la inexorable frialdad y las preocupaciones de su padre el conde Monaldo. Muchas veces Leopardi quiso, efectivamente, dejar aquella triste mansión, muchas quiso correr la Italia, buscar las sagradas inspiraciones de sus ciudades y de sus ruinas. Su padre se lo impidió, y él, sin recursos

propios, tuvo que seguir amarrado á la dura roca de su tiranía.

Logró partir, al fin, nuestro poeta para Roma; partió, como dice una biografía suya «sacudiendo detrás de sí el polvo de sus sandalias;» pero esta espansion de su espíritu, lejos de influir en un cambio benéfico de sus ideas, sólo produciría el efecto de arraigar más y más el pesimismo en su alma. Aquella Roma moderna, construida sobre los escombros de la Roma de otros tiempos, aquella ciudad destronada, sin sus palacios, sin sus dioses, con sus solos recuerdos, no pudo ofrecer á Leopardi sino ideas de muerte.

El melancólico Tíber, á cuyas orillas paseaba sus meditaciones, el derribado Coliseo, ante cuyos escombros se sentaba á la caída de la tarde, todos aquellos cadáveres insepultos de épocas pasadas, todos aquellos rotos y derribados monumentos en que otras generaciones fundaron su inmortalidad, acrecentarian las sombras en la imaginación del doliente poeta y le convencerían más aún de la vanidad de las cosas mundanas. ¿Qué son la vida y los ensueños del hombre; qué son sus anhelos más altos á la presencia de estos dolorosos testigos de su efímero paso sobre la tierra? Ante una ciudad enterrada, ante un imperio destruido, ante las glorias eclipsadas de tantas generaciones, Leopardi siente persuadido por completo de que todo es «un sueño y un arcano.» Siente lo que en medio de una gran ciudad puede experimentar un hombre de imaginación, si se fija en el panorama que ofrecen sus agitaciones y sus gentíos durante el día, ó su imponente soledad durante la noche; algo indefinible que entristece y oprime el corazón y que suele arrancar lágrimas á los ojos, algo que dice que todo aquello es fugitivo y aparente, que esas ansiedades y agitaciones, que á las altas horas se desvanecen, son pesadillas del espíritu despierto tan vanas y tan locas como las que agobian al espíritu dormido. Y si en medio de esa ciudad y en

medio de su vértigo fantasmagórico sólo se encuentra la realidad de la miseria propia, el albergue desmantelado, el lecho frío y por únicas compañeras las enfermedades y la vigilia; si, como sucedía á Leopardi, en ella es preciso además ganar la subsistencia á precio de la vida misma, hacer esfuerzos superiores á la salud y contrarios á la voluntad, luchar con la certidumbre de no vencer y prostituir los frutos más nobles del espíritu, vendiéndolos por un plato de lentejas, entonces una vida tan dura y miserable debió parecerle mil veces más cruel y más ignominiosa.

Tenia, pues, el poeta razón para despreciarla, bajo el punto de vista humano. En igual situación, otro la hubiera arrojado lejos de sí como una carga insostenible; pero gracias á la filosofía que del mismo suicidio ha hecho una idea platónica, Leopardi no lo intentó siquiera. Su espíritu estuvo mil veces dispuesto para esperar la muerte, pero jamás hubo de provocarla. ¡Digno tributo que los mismos pesimistas rinden en aras de ese misterio cuyo velo pretenden haber desgarrado, pero que permanece en realidad tan íntegro y tan impenetrable como siempre!

Leopardi visita, saliendo de Roma, otras ciudades, Milán y Bolonia, donde su fama le atrae y donde algunas publicaciones reclaman su presencia. Dos veces regresa á Recanati para buscar el sepulcro; dos veces se levanta como si la muerte, su fiel amiga, le hubiese tenido compasión. En esta época evoca las almas dolientes de los héroes antiguos, creyéndose en el reino de las sombras y en el panteón de sus antepasados. En esta época también su lira canta con inspirados acentos á su patria la Italia, recordando sus glorias pasadas y llorando sus desventuras presentes.

En todos estos cantos es el mismo poeta pesimista, el mismo desconsolado Leopardi el que habla y el que siente; pero en ellos su pesimismo ha tomado una nueva faz; ha dejado de ser sentimen-

lo subjetivo para convertirse en idea objetiva; se ha estendido en concepto de la vida privada del poeta á la vida de las naciones, negando el progreso y el mejoramiento social. Según las palabras que pone en boca de Bruto, no hay esperanza en las presentes generaciones: «los tiempos se precipitan hácia lo peor, y sería culpable confiar á los nietos podridos el honor de las almas ilustres y la suprema venganza de los desgraciados.»

La oda á la Italia es una composicion inspirada como todas, y que atestigua la falta de fé que el poeta tenia en el porvenir. «¡Oh! pátria mia, cantaba, veo los muros, los arcos, las columnas, las torres desiertas de nuestros abuelos; pero su gloria no la veo: no veo el laurel ni el hierro que ceñian nuestros padres antiguos. Hoy desarmada muestras una frente desnuda, un pecho desvelado. ¡Ah, qué heridas, qué palidez, qué de sangre! ¡Oh, en qué estado te veo, mujer bellísima! Pregunto al cielo y al mundo; decid, decid, ¿quién la ha reducido á tal extremo? ¡Y lo que es peor todavía, la contemplo ambos brazos cargados de cadenas! Esparcidos los cabellos y sin velo, está sentada en tierra, abandonada y desesperada; oculta su figura entre sus rodillas y llora. Lloro, que mucho tienes por que llorar, Italia mia... Aun cuando tus ojos fueran dos fuecutes vivas, jamás tus lágrimas pudieran igualar á tus miserias y á tu desesperacion.» «El que escribia estos versos, dice Caro, es un gran patriota, pero un patriota desesperado;» y en efecto, esto era, despues de todo, Leopardi, que sin dejar de sentir el amor de la pátria, no abrigaba las ardientes ilusiones del patriotismo. Si Leopardi hubiera vivido en los años posteriores, si hubiese visto aquella misma Italia pálida y llorosa levantarse con los ojos enjutos, congregar á sus hijos indóciles y recoger los girones de su manto; si hubiera presenciado las gloriosas luchas llevadas á término para conquistar su independencia y realizar su unidad soñada: si

hoy mismo en torno de la vieja Roma contempla- se reunidos los pedazos de aquel suelo, tumba de tantos héroes y de tantos génios ilustres, quizá hubiera alentado alguna más esperanza en nuestro siglo, y hubiera hecho alguna más justicia á nuestra generacion. Pero todo, el aspecto de la pá- tria oprimida, el recuerdo de otros brillantes dias, la memoria de otros hombres cuyos esfuerzos pa- recian perdidos para siempre, todo coadyuvaba á cerrar un horizonte siniestro ante sus ojos y á es- pesar las tinieblas en la ya oscurísima noche de su espíritu.

- Un último eclipse y la noche reina por comple- to, un último paso y el pesimismo sentimental y desgarrador que vamos examinando, no tarda en convertirse en sistema. Del concepto psicológico, del concepto histórico de la vida forzosamente ha de deducirse un concepto filosófico total. «El cora- zon del poeta no está retirado en un rincon del mundo: es el centro del Universo;» nada tiene, pues, de extraño que acomode á sus propias sen- saciones su criterio general sobre las cosas hu- manas y divinas. Así es que Leopardi, por resul- tas de sus impresiones dolorosas y de sus repeti- das adversidades, no vacila en llegar á las últimas consecuencias, y despues de haber cantado sus propias desventuras, su desconfianza en lo pre- sente y en lo porvenir, sintetiza sus ideas y afir- ma en absoluto que «la vida sólo vale para ser despreciada,» que es inútil toda creacion y toda existencia, ora rueda por los abismos, ora gire so- bre los cielos. Ni aún en la mísera cabaña á donde no llegan las sociales agitaciones, encuentra como otros poetas la imágen pura de una felicidad apa- cible. El pastor errante en el Himalaya pregunta á la luna «si no está cansada de su vida y de su curso;» asemeja á la de ella su propia existencia cuando sale al campo de mañana, y despues de recorrerle descansa por la noche, y «nada espera.» ¿De qué les sirve á ambos el vivir? ¿A dónde cami-

nan? Astro ó sér humano viven por la dura ley del destino, sin que caminen á otro fin que á un abismo insondable, donde todo se sepulta y desaparece. De ello deduce, pues, Leopardi «la absoluta vanidad de todo,» y juzga á la raza humana más miserable que la oveja «que jamás siente el tedio ni se dá cuenta de sus dolores y más desventurada que la retama que crece sin conciencia de su vida y sin vana esperanza de su inmortalidad.»

Tales son las últimas consecuencias y las definitivas conclusiones de nuestro desesperado poeta. A la formación de este concepto filosófico contribuyó no poco su escepticismo religioso, cuando la ardiente fé de sus primeros años se disipó como la luz de sus dorados sueños. Leopardi, influido profundamente por alguna creencia religiosa, habria sido pesimista, sí, pero no hubiera dejado de abrigar una esperanza en la eternidad, como muchos poetas místicos, antiguos y modernos, desde el autor del *Eclesiastés* hasta el narrador de la lastimera historia de *Atala*. Leopardi, escéptico en religion, sin acertar el por qué de los sufrimientos incesantes de esta vida, ni esperar los prometidos goces de la otra, sin confianza en lo presente ni creencia en la realidad de lo futuro, no pudo menos de concebir al Universo como una horrible tragedia, sin objeto final y sin otra cosa que funestas colisiones. Bajo este aspecto fué más allá que Schopenhauer y que Hartman, no soñando tampoco en el universal aniquilamiento. Creyó más bien, como despues Banshen, que era lo trágico la ley eterna del mundo y la única divinidad que quedó á su corazon, fué el destino, «las leyes ciegas é inexorables, cuyos efectos aparecen á la luz y cuyas raíces se esconden en la noche.» (1) lo que se suele llamar Naturaleza por darle algun nombre, y

(1) Caro, *La maladie du pessimisme*.

aplicando las palabras de Hartman puede decirse es «dura, fría é insensible como la piedra» (1).

Del seno de esa naturaleza salió Leopardi y a él tornó como tantos otros. Aquella única divinidad en que creía, le acogió al fin en su materno regazo, y en él durmió el tranquilo sueño que tantas veces descó, sin que le despierten las silenciosas lágrimas que han arrancado sus cantos ni los resonantes ecos que ha producido su nombre. Pero ¿ha muerto por eso el alma del poeta? ¿se ha desvanecido su pensamiento? ¿han desaparecido para siempre las sombras de su pesimismo aterrador? No: esta es nuestra respuesta. Lo que ha nacido de la falta de creencias religiosas en un hombre, de la oscura soledad de un espíritu enfermo, del vacío inmenso de su corazón desolado, se ha convertido en nuestros días en una religión, en una teoría científica, en una escuela filosófica. ¿Por qué? Esto es lo que no trato aquí de explicar. Quizá las mismas causas que inspiraron a Leopardi concepto tan desconsolador, le mantienen en nuestras sociedades decrepitas y desengañadas. Después de todo, el escepticismo, la eterna duda se cierne sobre nosotros sin descanso, y los que preferimos á los vulgares consuelos de la fè teológica las frías investigaciones de la verdad científica, caminamos ante un abismo de sombras y bajo un cielo de perpétuas tinieblas, dejando atrás el cadáver de nuestra esperanza. Acaso, hijos de esta sociedad y de este siglo, estamos contaminados en su propio error y de sus dolencias incurables; pero ¿tenemos la culpa de que nos haya tocado en suerte esta progenie, ni cumpliríamos como buenos renegando de ella? ¿Podríamos desprendernos de las incertidumbres que arrojan sobre nosotros estos temerosos problemas que por todas partes nos acosan y á los cuales, tras tantos siglos de incesantes tareas, no encontramos aún

(1) Estas palabras las aplica Hartman á la *Filosofía*.

satisfactorias soluciones? Cuando contemplamos el espectáculo, brillante en la superficie, miserable y angustioso en el fondo, que nos ofrece la vida moderna; cuando al lado de la virtud despreciada reparamos el vicio triunfante y lisonjeado; cuando junto al hastiado burocratismo vemos que se arrastra el doliente fantasma del pauperismo desaharapado y hambriento, y en lugar de las sublimes palabras evangélicas llegan á nuestros oídos, elevados á suprema ley, los principios de la lucha por la existencia, del éxito de los fuertes y osados y de la destrucción de los débiles y oprimidos, nos inclinamos á desconfiar como Leopardi de lo presente y de lo futuro y á refugiarnos en su fiero desprecio de todas las cosas. Colocados sobre este pequeño planeta, que gira desconocido del resto del Universo, pobres infusorios nacidos para vivir y morir dentro de una gota de agua, en vano nos disputamos los papeles de una tragedia en que todo es fugaz y transitorio, excepto el dolor y la muerte. El más leve movimiento de la rueda grandiosa de las edades, destruye nuestros proyectos y convierte nuestras mismas realidades dichasas en polvo y en ruinas. Aquí en lo íntimo de nuestro corazón abrigamos infinitos anhelos, no saciados jamás, é inútilmente corremos tras el fantasma de una felicidad que nos flugimos y que como un espejismo último nos muestra su lejana visión en los reinos de ultratumba. Una esperanza nos quedaba en ellos, esperanza alentada por la religión y el espiritismo con sus promesas consoladoras. Pero, si como dice Heine, «se prepara á morir, si se escucha sonar la campana fúnebre, si se llevan los Sacramentos á ese Dios que espira,» ¿á quién tornarán sus ojos los desdichados que sufren ni cuándo podrán llamarse bienaventurados los mortales que lloran?

En medio de aplausos

